

01081

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO



Facultad de Filosofía y Letras  
Instituto de Investigaciones Antropológicas

EXPRESIONES DE LIDERAZGO, PODER Y DESARROLLO  
RURAL EN DOS GRUPOS DE MUJERES EN EL BAJIO  
GUANAJUATENSE

T E S I S  
PARA OBTENER EL GRADO DE  
DOCTORA EN ANTROPOLOGIA  
PRESENTA

ROSA AURORA ESPINOSA GOMEZ

COMITE TUTORAL:

DRA MARY ROSARIA GOLDSMITH  
DRA. SOLEDAD GONZALEZ MONTES  
DR. HUBERT CARTON DE GRAMMONT

FAB. DE FILOSOFIA Y LETRAS



DIVISION DE  
ESTUDIOS DE POSGRADO

MEXICO, D. F.

2004



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



ESTA TESIS NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA

# ÍNDICE

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: ROSA AURORA  
ESPINOSA GOMEZ

FECHA: 09/08/04

FIRMA: 

páginas

Reconocimientos

## PRIMERA PARTE

INTRODUCCIÓN ..... 1

MARCO CONCEPTUAL ..... 13

- El liderazgo
- Poder y autoridad
- El liderazgo de las mujeres, alcances y limitaciones
- La desigualdad

### CAPÍTULO 1. MUJERES Y MOVIMIENTO SOCIAL EN MÉXICO. LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES RURALES EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS Y DE LAS POLÍTICAS DE AJUSTE

1.1. La participación de las mujeres en el movimiento social. Estudios, hallazgos y organizaciones ..... 33

- Estudios y hallazgos acerca de las condiciones de vida de mujeres indígenas y campesinas
- Nuevos nexos entre la academia y la sociedad civil
- Destellos feministas en Guanajuato
- A modo de conclusión

1.2. La crisis en el campo, las políticas de ajuste y las mujeres rurales. .... 55

- Breve contexto de la crisis económica y de las políticas de ajuste en el sector rural
- Las mujeres del campo y la crisis
- La mujer en las políticas y programas agrarios y rurales
  - a) La desigualdad en políticas y programas para el campo
  - b) La Unidad Agrícola Industrial para la Mujer campesina (UAIM). Antecedentes
  - c) Desarrollo y balance de la UAIM

### CAPITULO 2. GUANAJUATO, LA CRISIS DE LA ECONOMÍA CAMPESINA

2.1. Impacto en los municipios de estudio ..... 75

- Introducción
- Contexto general. Población y territorio
- Aspectos generales de la economía de Guanajuato
- Economía agrícola y uso agropecuario del suelo en Guanajuato
- Rupturas, desequilibrios y recomposiciones en la producción agrícola a partir de la década 1980
- La modernización, el TLC y sus efectos en la economía rural
- El empleo en el sector rural
- El problema de la migración
- Complejidad de las estrategias de sobrevivencia de las familias rurales



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

2.2 Algunas relaciones geográficas, culturales e históricas en Apaseo el Alto y Salvatierra. . . . . 97

- Ubicación geográfica de Apaseo el Alto y de Salvatierra
- Identidad y diferencias étnicas
- La tradición religiosa
- Las haciendas en la región. El reparto agrario y la conciencia religiosa
- Los cambios económicos regionales y reconstrucción de la economía campesina después del reparto agrario
- La política local. Los partidos políticos y las contiendas
- Apaseo el Alto, sus alternancias *sui generis*

**SEGUNDA PARTE. EL ESTUDIO EMPÍRICO EN LAS UAIM DE SANTA CRUZ (APASEO EL ALTO) Y CUPAREO (SALVATIERRA)**

Introducción. . . . . 115  
Presentación de los resultados

CAPÍTULO 3. LA UNIDAD AGRÍCOLA INDUSTRIAL DE LA MUJER EN SANTA CRUZ

3.1 El grupo de mujeres que formó la Unidad Agrícola Industrial de la Mujer en Santa Cruz. . . . . 123

- Antecedentes del ejido de Santa Cruz. Historia económica y social
- La fuerza del caciquismo. La pesada cruz de Santa Cruz y de Apaseo
- La historia del despojo en la memoria de las mujeres de Santa Cruz
- La participación de las mujeres en la recuperación de terrenos
- La situación económica y productiva de las familias beneficiadas en la ampliación ejidal después del triunfo
- La organización del grupo de mujeres
- Problemática de un liderazgo confuso
- El colapso. El alto costo social de un final desafortunado
- Ejercicio del liderazgo, implicaciones y resultados
- Influencia externa en la desintegración del grupo
- La situación actual en la UAIM

3.2. Testimonios biográficos. De la historia individual a la construcción social en la UAIM de Santa Cruz . . . . . 171

- Experiencias de las socias del grupo en torno al litigio local por la tierra
- El trabajo de las mujeres en el hogar
- El trabajo remunerado de las mujeres fuera de la ciudad
- Vivencias con la familia de origen y con la familia del marido (sexualidad noviazgo control social sobre las mujeres)
- Las mujeres del grupo y la educación
- Emigración
- Cambios en los valores y en la moral sexual
- Las adicciones; ¿una importación resultante de la emigración?
- La diferencia en cuanto a sus aspiraciones después de la pertenencia al grupo
- Una nueva forma de aprendizaje a través de la metamorfosis del grupo

## CAPÍTULO 4. LAS MUJERES DEL GRUPO DE CUPAREO

### 4.1 El grupo de mujeres que formó la UAIM de Cupareo. . . . . 201

- Antecedentes del ejido. Historia económica y social
- Las transnacionales en Salvatierra
- La cruz de las mujeres de Cupareo: la emigración sin fin
- Breve historia del grupo que constituyó la UAIM en Cupareo
- Las actualidades del grupo. Una cronología de esfuerzos, apoyos y experiencias
- La fuerza de las mujeres y el liderazgo incierto
- La sucesión de conflictos y desencuentros entre líderes y demás participantes

### 4.2 Testimonios biográficos. De la historia individual a la construcción social en la UAIM de Cupareo. . . . . 247

- La diferencia generacional entre las socias de Cupareo, la familia y la relación con la emigración
- Matices en la motivación para organizarse y participar
- Las primeras socias y los vínculos cambiantes
- Escolaridad de las socias, y su imaginario respecto de la educación formal
- Familia de origen
- Colaboración de las mujeres en los negocios familiares
- Derechos de las mujeres a la tierra
- Sexualidad, partos y la información sobre el control de la fecundidad y los cambios en los patrones reproductivos
- Las esposas e hijas de los migrantes y la toma de decisiones
- La influencia de la iglesia católica
- El consumo que consume

## CAPÍTULO 5. EJES DE COMPARACIÓN E INTERPRETACIÓN . . . . . 281

- Características económicas de sus comunidades y de sus unidades familiares
- Relaciones familiares y sociales como eje articulador en los grupos
- El modelo de liderazgo aprendido por las mujeres. Dimensión de autoridad y poder
- Interpretaciones acerca de la influencia de otros actores sociales en las UAIM
- Balance de resultados. ¿Avances o fracasos?
- Mejoría en sus vidas y en sus hogares. Algunos cambios en sus acciones y relaciones

## ALGUNAS CONCLUSIONES Y PROPUESTAS DERIVADAS DEL ESTUDIO . . . . . 307

## BIBLIOGRAFÍA . . . . . 315

## GLOSARIO . . . . . 343

## RECONOCIMIENTOS

A la memoria de mis musas, maestras de rebeldía y de lucha, pero también del placer que me representó sentirme alentada por ellas: Aurora y Esther Gómez, Alicia Kraemer y Graciela Hierro.

A mi padre, el amoroso Justino.

A Alejandra y a Víctor, quienes aguantaron las ausencias y las ansiedades en este proceso; su amor y nuestras esperanzas compartidas me acompañaron siempre, como un reto.

A mis amigas de Santa Cruz y de Cupareo, a las que me brindaron sus testimonios y después murieron dejándonos su inspiración, y a las que continúan vivas; todas ellas, mis asesoras comunitarias, compañeras en esta jornada de aprendizaje, en el que ellas pusieron la mayor parte del material: el de la riqueza de sus propias vidas.

A mi comité tutorial un reconocimiento y agradecimiento por su paciencia y orientación:

Mary Goldsmith me tomó de la mano en esta nuestra convergencia de búsqueda de desafíos y explicaciones que rebasó todo profesionalismo tutorial en las múltiples lecturas y cuestionamientos que me planteó; Soledad González me brindó su orientación cálida y profesional, además de su confianza en este largo proceso lleno de retos, y a Hubert Carton de Grammont le agradezco su disposición para ayudarme, con su agudeza y exigencia características, a enmarcar este trabajo en el contexto de los grandes cambios socioeconómicos y políticos.

A Frances Rothstein, debo agradecer el esfuerzo de sus lecturas desde su crítica y comprometida mirada de antropóloga feminista.

A las mujeres en lucha por un mundo de equidad y convivencia entre los géneros, en los movimientos y organizaciones que me apoyaron en este proceso, principalmente a mis compañeras de la vida, del movimiento internacional del Grial y la Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales.

A las autoridades universitarias, las actuales y las pasadas, por su gran apoyo para la realización de la investigación.

A CONACYT su apoyo económico.

Hay un gran número de apoyos en acompañamiento al campo y a la animación de talleres: Lilia Fernández, las entusiastas jóvenes prestadoras del Servicio Social en el "Programa Combate a la Pobreza en Comunidades Rurales en Guanajuato", auspiciado por la UNAM, quienes en su "carrera de relevos", y gracias a su compromiso innato con el sector rural, hicieron posible la realización de actividades que estimularon la participación de mujeres de la comunidad en el proceso de investigación-acción.

A Hortensia Moreno por su ayuda constante y por el estímulo de saber reconocer la potencialidad de las mujeres. A Sofía Ake, por su cálido y paciente apoyo técnico.

A María Escoto y Leticia Limón, por su solidaria colaboración.

A Lili Buj, por las muchas correcciones de estilo y cariñosa crítica.

Y a todos los compañeros y compañeras del Instituto de Investigaciones Sociales, su cotidiano apoyo, estímulo y los invaluable "apapachos".



## Introducción

Hacia finales de los años cincuenta, prácticamente se dio por concluido el reparto agrario en el estado de Guanajuato,<sup>1</sup> pese al rezago de expedientes en litigio, seis de los cuales correspondían al municipio de Apaseo el Alto. La convicción de los campesinos en su derecho a la tierra se expresó en su persistencia en la lucha legal y en las formas de presión adoptadas en cada caso: particularmente, un grupo en Santa Cruz insistió en la revisión de su expediente ante las autoridades estatales y federales para lograr la recuperación de sus terrenos de ampliación ejidal.<sup>2</sup>

En 1975 participé en un grupo de activistas sociales quienes decidimos apoyar a las y los campesinos que luchaban por la democratización del Comité Regional Campesino de Apaseo el Alto, movimiento al que se sumaron los ejidatarios de Santa Cruz mencionados en el párrafo anterior, quienes habían luchado para abrir la revisión y demostrar la ilegalidad de un juicio de amparo dictaminado en contra del grupo desde 1943. Se aprovechó la coyuntura de la reapertura de viejos litigios agrarios que se dio durante el mandato presidencial de Luis Echeverría (1970-1976), y al entrar en contacto con otros grupos cuya problemática era similar varios campesinos del grupo de Santa Cruz comprendieron la fuerza de la lucha colectiva, en contraste con sus anteriores formas solitarias de lucha, lo cual —tras circunstancias que describiremos y analizaremos en los capítulos de historia regional y de los grupos estudiados en este trabajo—, estimuló una presencia insólita de las mujeres en la lucha por la recuperación de la tierra.

Los argumentos sólidos en torno al derecho de los campesinos, y la nueva forma de lucha local condujeron a la búsqueda de una negociación por parte de las autoridades, de manera que el conflicto se resolviera sin violentar la región con alianzas indeseables (para el sector oficial) entre campesinos. Como resultado de ello, los

---

<sup>1</sup> Los casos de reparto en los años sesenta eran excepcionales, y durante el sexenio de Díaz Ordaz, su política antiagrarista prácticamente coartó la tramitación o revisión de expedientes.

<sup>2</sup> La ampliación ejidal es una extensión de tierra solicitada por los campesinos que habían sido dotados con tierras en cantidad insuficiente, siempre y cuando hubiera disponibilidad en 7 km a la redonda, según la Ley de Reforma Agraria vigente hasta los años noventa. Ese grupo obtuvo la Resolución Presidencial



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

campesinos experimentaron y aprendieron formas diferentes para la gestión de beneficios grupales.

En ese tiempo mi intervención en Santa Cruz no tenía un acercamiento a las ideas ni a los estudios de género o al feminismo. Combiné el apoyo a los ejidatarios y el registro de la experiencia municipal y del ejido para entender la información en el contexto del movimiento social campesino. Constaté el intenso trabajo de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) y la organización popular que de ellas se derivaba en aquellos años, lo mismo que la presencia de relaciones de cacicazgo que pesaban sobre cualquier intento de organización de los campesinos, acerca de lo cual realicé mi tesis de licenciatura en Antropología Social (Espinosa, 1986). En ese trabajo consigné rupturas con viejos esquemas de dominación y el surgimiento de otros, así como los inicios de la participación de las mujeres en la lucha del municipio y del ejido, esto último sin rebasar el nivel de la descripción, aunque de ello derivaron incógnitas en relación con esa participación femenina.

En 1989, retomé la información para mi proyecto de investigación de maestría en antropología con apoyo financiero y asesoría del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de México. Mi visión se enriqueció a través del contacto y las discusiones con feministas interesadas en el estudio del contexto del panorama rural y la problemática diferenciada que consideraba sexo y género y así, con nuevas herramientas personales, levanté testimonios de vida de mujeres campesinas de la región, en un intento por encontrar en ellos sus motivaciones para participar en las luchas sociales (religiosa y por la tierra), o para abstenerse de hacerlo. El trabajo tuvo un matiz histórico (Espinosa, 1994), que si bien destacó la fuerza y el protagonismo de las mujeres como puntal de la familia campesina, la insistencia acerca de sus trabajos y sus sufrimientos en ese entorno (familiar y social) presentó una imagen de las mujeres como víctimas, lo cual opacó sus posturas y las razones estructurales de las mismas en las luchas locales.

Ese primer estudio sobre mujeres rurales me condujo a nuevos cuestionamientos en torno al simbolismo de diversos acontecimientos locales en la historia y en las

---

de ampliación de ejido de poco más de 2 000 hectáreas en 1937, las cuales le fueron arrebatadas tras el dictamen del juicio de amparo en su contra.

vivencias actuales de las mujeres y sus familias en la comunidad y en la región; paralelamente, cobró relevancia la búsqueda de significados relacionados con el poder, desde lo cotidiano hasta lo espectacular; de la forma en que las relaciones con la autoridad en sus diferentes ámbitos y con los hombres fuertes en la comunidad habían marcado la participación de las mujeres, y la habían llevado casi al extremo de negar su valor y limitar el aprendizaje derivado de su experiencia.

Diversos acontecimientos relacionados con la lucha local en Santa Cruz —a los cuales haremos referencia constante— mostraron características de liderazgo por parte de unas cuatro mujeres de la comunidad, al calor de la movilización, de la provocación, del miedo a que las aprehensiones de los maridos e hijos se generalizaran como estrategia desalentadora de la decisión del grupo por recuperar sus tierras. La fuerza de la presión hacia las autoridades agrarias, en la medida que intervenía la presión de la participación de las mujeres, despertó en mí nuevas inquietudes respecto del liderazgo de esas mujeres.

La vuelta a esquemas anteriores de dominación, tanto en la familia como en la comunidad y en el ejido, una vez alcanzado el objetivo de recuperación de gran parte de la tierra en litigio, me mostró la complejidad del cambio en las relaciones de género. Entre otras cosas, enfrenté el hecho de un imaginario predominante acerca del hecho de ser mujer, y de que éste era considerado como válido no solamente por los hombres, sino también por las propias mujeres.

Algunos estudios me mostraron que no era ese un resultado aislado, sino que situaciones similares habían tenido lugar en otras regiones y, en vista de que el momento de las movilizaciones campesinas había pasado a otra fase, seguí preguntándome cómo abordar metodológicamente un estudio que me permitiera enfrentar la serie de cuestionamientos que hasta el momento habían surgido.

#### UN NUEVO GRUPO DE MUJERES

En 1992, un grupo de 22 mujeres de Santa Cruz, en Apaseo el Alto, el cual había trabajado ininterrumpidamente en actividades productivas (venta de antojitos de maíz y cría de chivas) a partir de 1988, me invitó a participar en sus discusiones, con la expectativa de analizar y tratar de encontrar una solución a diversos problemas que

interrumpieron la armonía que había caracterizado las relaciones entre las integrantes del grupo, casi a partir de la formalización de su colectivo bajo la figura legal de Unidad Agrícola Industrial de la Mujer (UAIM) en 1991, bajo la influencia e intervención de promotoras del Programa de Mujeres en Solidaridad (Musol).

Siendo la primera organización voluntaria de mujeres en la comunidad, en donde la animadora principal fue una de las participantes en la lucha de recuperación de los terrenos, y donde la mayoría estaba emparentada con uno o más de los protagonistas de la misma, me pareció importante acompañar a esa nueva experiencia, y tratar de encontrar respuestas a cuestionamientos anteriores, así como los que se gestaban en el propio grupo, muchos de los cuales acusaban conflictos relacionados con el poder, la autoridad y el control. Por mi estudio anterior de testimonios de mujeres de la comunidad, que se remontaba hasta los primeros años del siglo XX, sabía que el origen de dicho control estaba escondido en las historias personales y sociales, y los nuevos testimonios denotaban una continuidad que se reflejaba en la dinámica de las relaciones de su grupo.

Me pregunté qué factores habrían mantenido la cohesión entre las socias del grupo entre 1988 y 1992, toda vez que los beneficios económicos siempre fueron escasos, en comparación con sus objetivos de contrarrestar los efectos de la crisis económica en la vida de sus familias. Ello denotaba fuerza y decisión, como las que habían mostrado las mujeres que participaron en la lucha de los años setenta, ante nuevos y viejos actores sociales opuestos a su organización.

Pero, ¿en qué medida esa fuerza y toma de decisiones en torno a su organización podrían considerarse como manifestaciones de poder, o qué tanto estarían transformando las mujeres su percepción respecto de las relaciones de autoridad y de dominación?

¿Cuál sería el origen de su fuerza para proponerse esa primera empresa sin la tutela de los varones, y qué tanto sería el peso de dicha fuerza como para mantenerse unidas sin importar las dificultades?

¿Cuál sería la dinámica de interacción entre su percepción acerca de la autoridad, el liderazgo y la identidad como mujeres capaces de alcanzar sus objetivos,



construida a partir de sus historias personales, y la percepción construida a partir de la dinámica del propio grupo?

Los conflictos que se dieron, ¿serían los mismos que en cualquier otro grupo con organización similar, y con qué grupos se podría hacer una comparación que hiciera posible llegar a conclusiones válidas?

Con esas preguntas como motor de arranque, y con el estímulo del encuentro de similitudes en contacto con grupos de la Red de Mujeres del Bajío, así como con otros grupos cercanos al Partido de la Revolución Democrática, el análisis de las dificultades para el funcionamiento de la organización de las mujeres rurales fue tomando forma de estudio acerca del poder y las relaciones de género.

### **PROPUESTA METODOLÓGICA**

La experiencia anterior había tenido lugar solamente en un municipio (Apaseo el Alto), por lo cual decidí recurrir a la comparación con otro de los grupos de la región que ofreciera elementos de contraste en el contexto económico (una región que contara con recursos agroecológicos que brindaran mejores posibilidades al objetivo de agrupación de las mujeres), además de diferencias en sus antecedentes locales, organizativos y de lucha, para dilucidar si ello impactaba de diferente manera a la agrupación de las mujeres. Las integrantes de una UAIM de Cupareo, Salvatierra, en la cuenca del Río Lerma, aceptaron mi presencia como apoyo en su proceso de análisis de los problemas que enfrentaban en las actividades de cría de pollos, elaboración de trapeadores (“mechudos”), y elaboración y venta de pollos rostizados.

Desde mi punto de vista, en estudios anteriores (López, Mercado y Zapata, 1994; Mingo, 1997; Alberti *et al.*, 1999, y Aranda, Botey y Robles, 2000) se reseñaron algunos esfuerzos desplegados por las mujeres para alcanzar sus objetivos económicos y para que ellas asumieran el control del funcionamiento en sus organizaciones y de sus recursos, así como para la construcción de relaciones de equidad que condujeran al ejercicio de liderazgos democráticos (Mingo, 1997; Velázquez, 1992; Elia Martínez, 1996 y Alberti *et al.*, 1999). En ellos se plasmaron conflictos y se realizaron reflexiones acerca de los mismos, de la crisis y desintegración de esos grupos, pero no se



profundizó el análisis de la problemática cultural que se escondió detrás del inventario de causas y obstáculos.

Por ello, me propuse un marco antropológico conceptual que me acercara a la explicación de las fuentes de reproducción del control cultural, económico, social y político, los cuales se expresaron en la dinámica de las relaciones entre las integrantes de los grupos de estudio; que me permitiera entender las historias de las mujeres que decidieron organizarse, los procesos vividos por ellas en cada grupo y las formas en que entretrajeron sus experiencias anteriores para dar forma a la historia de un colectivo, así como para, posteriormente, analizar los aspectos relevantes que explicaran las resistencias y dificultades en la construcción de relaciones de equidad y de ejercicio de un liderazgo democrático, conforme a lo señalado en el inciso anterior.

En mi propuesta metodológica procuré mantener un eje de análisis en cuanto a las fuentes explicativas contenidas en el modelo de control y poder internalizado por las mujeres a lo largo de sus vidas, lo cual se muestra en la tendencia a reproducir valores que refuerzan líneas de sujeción en sus vidas y en las relaciones que construyeron como colectivo, así como en formas de resistencia al cambio provenientes de las propias mujeres. La actitud fue de reconocimiento a su papel y participación como actoras sociales, y de ruptura con una visión victimaria, en la cual ellas habrían sido sujetos pasivos de un proceso. La idea fue reconocer y probar que, en el escaso control de recursos y decisiones por parte de las mujeres que integraron los grupos, su propia dimensión del poder y la autoridad desempeña un papel muy importante, de manera que ellas mismas reproducen esquemas de inequidad de género. Así, se abrió el camino para descubrir algunos de los mecanismos simbólicos que operan en la práctica cotidiana e impiden el ejercicio del liderazgo democrático.

Otro tema de análisis giró en torno al reconocimiento del potencial transformador de las mujeres, como punto de partida para develar también su participación en el descubrimiento de los obstáculos para sus organizaciones y en los dispositivos de su voluntad y acciones generadoras de cambio.

Consideré importante analizar la fuerza y el poder que tienen los demás actores sociales que intervienen en la formación y proceso de organizaciones de mujeres rurales como la de este estudio, y sostener la reflexión acerca del control que se ejerce

sobre los recursos estratégicos, al igual que del control —político, económico, cultural— en este tipo de procesos, para contener o limitar el avance del movimiento social.

Quise enmarcar este trabajo en el conjunto de avances del feminismo en México, pero con un enfoque de estudios en el sector rural, para ubicar su contribución particular, es decir, partiendo de que la expresión del poder pasa por la dimensión de los sectores sociales, y que se expresa con matices diferenciados en las distintas etapas de la historia.

Asimismo, decidí profundizar el análisis de las relaciones de las mujeres con el Estado, en el marco de las estrategias de incorporación local, estatal y nacional de las mujeres al nuevo modelo económico adoptado desde el periodo presidencial de Miguel de la Madrid (1982-1988), y de las medidas adoptadas en los mandatos de Salinas de Gortari (1988-1994) y Ernesto Zedillo (1994-2000), por tratarse de antecedentes importantes a los programas que dieron sustento a la organización que ellas formaron, así como el contenido de control escondido en la normatividad y en las formas de ejecución de los mismos.

El modelo de producción y de mercado ha conducido a la debacle en la economía agropecuaria y al desastre ecológico a lo largo de todo el territorio nacional, pero quise señalar las formas de expresión de esa crisis en el Bajío guanajuatense, y cómo se relaciona dicha situación con el proceso de los grupos de este estudio. Además, de ello se derivan grandes modificaciones en las formas de relación, hábitos y tradiciones a partir de la emigración, temporal o definitiva en la familia y en la comunidad campesinas, así como la extensión del tráfico de drogas y la violencia en la región que, entre muchos otros problemas, guardan también estrecha relación con la viabilidad de la organización de las mujeres rurales, toda vez que vulneran la seguridad necesaria para el desarrollo de su actividad económica. Un estrecho contacto con organizaciones y grupos que enfrentaban problemáticas similares en la región (Espinosa, 1996a), confirmaba las posibilidades de utilidad de este trabajo.

## Métodos y técnicas

El tipo de información que me propuse rescatar e integrar me hizo inclinarme por los métodos cualitativos. Consideré que el testimonio me había funcionado como un instrumento poderoso en estudios anteriores, y lo sería en este trabajo, por lo que diseñé una guía de entrevistas consecutivas que sometí a la crítica de quienes habían ejercido el papel de líderes.

En la categoría de “socias” incluí a personas que se ausentaron del grupo sin descartarse en el registro, toda vez que la movilidad de las personas en la comunidad, particularmente en el caso de Cupareo, hizo que familiares cercanas que emigraban temporalmente quisieran conservar su lugar en el grupo. Así, diseñé guías testimoniales para un universo seleccionado de socias y no socias, así como guías para registro de información en sesiones de reuniones con las mujeres.

En las guías entrelacé aspectos significativos de la historia familiar de las mujeres (familia de origen y después de casarse) que condujeran entender las formas y cambios en las relaciones de autoridad, además de los matices de control de sus decisiones y de sus recursos en relación con sus condiciones de edad y trabajo fuera del hogar (el papel que desempeñaron en ambos espacios y su contribución al sostenimiento de la familia), así como la determinación de todos esos aspectos en la actividad y el proceso de cada uno de los grupos.

Durante las entrevistas ponderé la importancia de la historia de los grupos ejidales de las UAIM estudiadas, la relación entre esas historias y la trayectoria de cada uno de los grupo que formaron las mujeres, el papel que desempeñó la experiencia previa de lucha social por la tierra, y la relación de ello con su forma diferenciada de participación en la organización económica; también la percepción de las mujeres acerca de esa organización.

En mi propuesta metodológica mantuve como eje de análisis el de las fuentes explicativas contenidas en el modelo de control y poder internalizado por las mujeres a lo largo de sus vidas y refuncionalizado en las relaciones que construyeron como colectivo. La actitud fue de reconocimiento a su papel y participación como actoras sociales y de ruptura con una imagen victimizante, en la cual ellas habrían sido sujetos

pasivos del proceso de sus grupos y de acciones de agentes externos a los mismos. Un eje complementario en el análisis fue el de la fuerza y el poder de quienes intervienen en la formación y el proceso de organizaciones de mujeres rurales, así como del control que ejercen sobre los recursos estratégicos, y el dominio para contener o limitar el avance (político, económico, cultural) del movimiento social.

## **SELECCIÓN DEL UNIVERSO DE ESTUDIO**

Para la selección del universo de estudio, en primer lugar entrevisté a un total de 35 socias y ex socias, 20 de ellas en Santa Cruz y 15 en Cupareo. Eran las personas que todavía permanecían en las comunidades tras su pertenencia al grupo, continuaran, formalmente o no, en los grupos. También atestigüé reuniones de planeación y revisión de trabajos y, junto con quienes habían convocado a la organización, invitamos a las socias a participar en talleres que promovimos y diseñamos con diferentes temáticas y recursos didácticos cuyos objetivos fueron estimular la reflexión y profundizar el análisis de programas de gobierno para el campo y las políticas de las cuales emanan, autodiagnósticos comunitarios y de grupo, gestión de recursos, género y participación, la problemática de la salud y de la autoestima entre las mujeres, etcétera, en los cuales se recurrió a dinámicas estimularon la confianza y la expresión de las participantes.

De allí se obtuvieron elementos pertinentes de selección de un universo representativo para el estudio a profundidad, acorde con los objetivos de la investigación: 12 informantes en el caso de Santa Cruz (10 socias y dos personas externas al grupo) y 14 en Cupareo (13 socias y una persona fuera del grupo).

Definé el perfil de lo representativo con base en cohortes de edad; el prestigio en el grupo y en la comunidad; la historia familiar en cuanto a formas de participación social de sus miembros, las características de su actividad económica y la relación con la emigración; la escolaridad, y las referencias familiares o de relaciones sociales que marcaran diferencias entre las informantes, lo cual aportaría una representación de los

diversos puntos de vista en cuanto a la trayectoria de la organización de las mujeres, pero también tuve en cuenta la disposición de las personas para participar en el estudio.

Para seleccionar a los informantes ajenos a los grupos —un hombre y una mujer de Santa Cruz y una mujer de Salvatierra—, apelé al criterio haber mostrado una postura crítica, basada en hechos reales más que en prejuicios hacia las organizaciones de mujeres y sus acciones, para contrastar con sus puntos de vista la información recopilada entre quienes participaron en la organización.

## **CONTENIDO DE LA TESIS**

Presento el trabajo en dos partes, la primera incluye el marco antropológico conceptual y metodológico, un capítulo en el que relaciono el movimiento social de las mujeres con las formas de participación de las mujeres rurales, así como los programas y las políticas públicas dirigidos al sector rural, y un capítulo que contextualiza la situación de la entidad en donde se desarrolla la experiencia de los grupos estudiados.

En el marco antropológico conceptual traté de integrar conceptos válidos para entender las historias de las mujeres que decidieron organizarse, los procesos vividos por ellas en cada grupo y las formas en que ellas mismas entretejieron sus experiencias para dar forma a la historia de un colectivo. Ello, con el objetivo de acercarnos a la mejor comprensión acerca de las dificultades en la construcción de relaciones de equidad y de ejercicio de un liderazgo democrático.

El primer capítulo enmarcó el movimiento social de las mujeres, en particular las formas de participación de las mujeres rurales en el contexto de la crisis, y cómo ésta se expresa con matices diferenciados en las diversas etapas de la historia reciente.

Por otro lado, me fue necesario profundizar el análisis de las relaciones con el Estado, en las estrategias de incorporación local, estatal y nacional de las mujeres al nuevo modelo económico adoptado desde el periodo presidencial de Miguel de la Madrid (1982-1988), y de las medidas adoptadas en los mandatos de Salinas de Gortari



(1988-1994) y Ernesto Zedillo (1994-2000), por tratarse de antecedentes importantes a los programas que dieron sustento a la organización que ellas formaron.

En el capítulo 2 hago alusión al modelo de producción y de mercado que ha conducido a la debacle en la economía agropecuaria; al desastre ecológico; a las formas sobresalientes en ese modelo; a la crisis del sector rural que se expresan en el caso del Bajío guanajuatense, y cómo se relaciona dicha situación con el proceso de los grupos de este estudio. Además, de ello se derivan grandes modificaciones en las formas de relación, hábitos y tradiciones, a partir de la emigración temporal o definitiva, en la familia y en la comunidad campesinas, y de los problemas derivados de esa situación, hasta el punto de vulnerar la seguridad necesaria para el desarrollo de la actividad económica en grupos como los de este estudio.

En la segunda parte de la tesis, en los capítulos 3 y 4, presento un antecedente histórico de cada uno de los grupos ejidales de los cuales surgieron las UAIM, y aspectos importantes de la historia de cada uno de los grupos. Analizó la experiencia de las mujeres en la lucha social por la tierra y la forma diferenciada de participación en cada grupo, con base en su experiencia previa.

Después de la historia grupal presento aspectos de la vida de las socias de cada UAIM, basados en sus testimonios y en los de los informantes externos. Esa forma de presentación me permitió mostrar la trayectoria personal, familiar y de trabajo, que me acercó a la comprensión de cómo se construyeron las historias de cada grupo; pero, principalmente, la construcción cultural que explica por qué, pese a las diferencias del entorno y de los matices de la situación económica de las familias en uno y en otro de los poblados en los que se ubicaron los grupos, los resultados no fueron radicalmente diversos.

Posteriormente, presento una interpretación en la que trato de responder a cuestionamientos relacionados con el ejercicio de liderazgo —el cual fue posible desplegar en los grupos— con las fuentes de poder y de control que, desde la vida cotidiana de las mujeres y desde el contexto geográfico, económico, político e histórico, se impusieron a ese proceso y desempeñaron un papel en el desenlace de los grupos.

Y, finalmente, hago algunas reflexiones de tipo propositivo.



## Marco conceptual

En este trabajo, analizo el liderazgo de las mujeres rurales con un enfoque antropológico —aunque no exclusivamente—, y señalo algunas de mis coincidencias con estudiosas y estudiosos de las ciencias sociales que asumen una posición teórico-metodológica con perspectiva de género.

Para analizar las perspectivas de ese liderazgo, apelo a conceptos como el de *autoridad y poder*, en el marco de los debates relacionados con este estudio, como son *empoderamiento, diferencia e igualdad*.

Parto de una visión del feminismo que reconoce la diversidad, que abre paso al encuentro de feminismos que se expresan en un movimiento cada vez más amplio, cuya convergencia es la “[...] visión del mundo que destaca el hecho de que, por lo menos en las sociedades capitalistas, las mujeres constituyen un grupo subordinado en comparación con los hombres; de esta visión se desprende la lucha política por terminar con dicha discriminación [...]” (Goldsmith, 1986: 147); “[...] que reivindica propuestas de género como la contribución de un planteamiento más general de la construcción social del ser mujer y del ser hombre en la sociedad” (Lamas, 1996: 114); y de un movimiento “[...] que analiza del conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino y masculino [...]” (De Barbieri, 1992: 147).

Considero que este estudio se encuentra en los albores de un proceso para sobrepasar el plano de lo descriptivo de lo simbólico a su análisis; espero dilucidar sus múltiples facetas en las historias de las mujeres y de sus grupos, con el fin de explorar sus efectos como limitantes o catalizadores, tanto en los procesos grupales como en el ejercicio del liderazgo de las mujeres del campo, y que ese análisis sea útil a la reflexión en el contexto de experiencias organizativas de las mujeres en nuestro país.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## EL LIDERAZGO

En mi tesis de licenciatura en Antropología Social (Espinosa, 1986b) describí procesos en los cuales la relación de clientelismo dio lugar a una metamorfosis en los dirigentes campesinos, algunos de los cuales terminaron ejerciendo el poder como caciques en sus localidades y, en el municipio de Apaseo el Alto, al servicio de intereses externos (económicos y políticos), y describí procesos simbólicos sin profundizar su importancia, lo cual sucedió también respecto de la información acerca de la participación social de las mujeres. Para ello me fueron útiles planteamientos de autores como Ugalde (1970), Duncan (1970), Fortes y Evans-Pritchard (1979), Paré (1980) y Sahlins (1979).

El ambiente político de los años ochenta impulsó formas diferentes de abordaje de la problemática, y bajo esa influencia un número de militantes y académicas optamos por profundizar en la riqueza del conocimiento que emergía de la creciente participación de mujeres indígenas y rurales en luchas locales. Esa nueva presencia empezó a ser documentada y analizada bajo diversos enfoques teóricos y metodológicos; se criticaron las formas de control masculino sobre la expresión de las mujeres; se difundió el gran apoyo brindado por ellas a las luchas locales y regionales (Díaz, Montes y López, 1988; Velasco, 1988; Arrillaga, 1988), y se destacó la insuficiencia de los análisis que menospreciaron la importancia de la cultura y el simbolismo (Magallón, 1988; Carvajal, 1988), lo cual fue un buen principio para el cambio, pero en aquel momento se llegó solamente al registro de esa preocupación en la agenda pendiente.<sup>1</sup>

El debate antropológico de la década de 1970 condujo al profundo cuestionamiento de la concepción y de mitos acerca de la universalidad de la dominación masculina y la subordinación femenina, con lo cual se dinamizó el análisis de las relaciones entre hombres y mujeres. Una línea del debate se basó en el

---

<sup>1</sup> Como lo muestra la compilación de Josefina Aranda (1988), en la cual contribuyeron las autoras que cito en este párrafo.

parentesco en un sentido cercano al estructuralismo (Rosaldo, Z. y Lamphere; 1974, Ortner, 1974 y Chorodow, 1974), en tanto que otra discusión se basó en lecturas de Marx y Engels (Rapp, 1975 y Leacock, 1981).

En la década de 1980, el debate alcanzó un nivel de madurez que posibilitó la ruptura de esquemas en torno a la subordinación femenina y, por otro lado, la discusión referente a la desigualdad genérica permitió apreciar la presencia de las mujeres en el movimiento social y, más aún, relacionarla con implicaciones simbólicas de la diferencia sexual.

El concepto de liderazgo estuvo presente en trabajos de mujeres rurales; sin embargo, no siempre se explicitaron las formas en que éste se entendía, y pocas veces se aludió a su complejidad. Es pertinente entonces aclarar el matiz semántico y las implicaciones del mismo, para sentar las bases del análisis de su ejercicio en este estudio.

Desde su incorporación a nuestro lenguaje cotidiano, a partir de que fuera aceptado como anglicismo por la Academia de la Lengua Española en México, se concibió al líder como el individuo que manda, que orienta o que guía; es una persona con características sobresalientes para dirigir, con primacía en sus iniciativas. Las aclaraciones acerca de sus acepciones en diccionarios de anglicismos (Alfaro, 1970 y Pratt, 1949) dan cuenta de la conceptualización que prevalece en el conjunto de la sociedad, como es el caso de los sinónimos de "jefe", "caudillo", "cabecilla", "cacique" y otros más, los cuales encierran matices relacionados con el mando institucional, o con el desempeño de puestos políticos y administrativos o incluso militares, y a la vez se menciona la implicación de relaciones de control y poder, local o regional, como ha sido el caso de los caciques en México.

En la definición enciclopédica se hace alusión a cualidades personales que se atribuyen al líder: la simpatía, el valor y el aspecto físico, así como el prestigio por sus conocimientos y dotes, o la posición social y la jerarquía, las cuales guardan similitud

con atributos señalados por antropólogos como Sahlins (1979), y Fortes y Evans-Pritchard (1979), en sus estudios con grupos tribales. No obstante, se percibe una contradicción de esas formas de entender el liderazgo en la propia definición, al no considerar la característica de subordinación, y al mencionar la voluntad de los seguidores en la elección o selección del líder queda escondida la diferencia del caso de los dictadores, quienes aprovechan situaciones de crisis para fungir como líderes con fines de control basado en la violencia.

Para los objetivos de este trabajo, es importante otro tipo de consideraciones respecto del desempeño del líder popular, que implica la búsqueda de poder no para sí mismo, sino para su grupo o sector; funge como guía y orientador con fuerza moral o intelectual; inspira a una agrupación humana o una corriente ideológica, y quienes le reconocen como dirigente se identifican con sus opiniones y, en ocasiones, con sus decisiones. Ese liderazgo precisa capacidad de dirección, vinculación con el interés y bienestar general del grupo o sector en el que se hallan sus seguidores quienes, bajo su influjo, esperan sus propuestas de acciones encaminadas a la consecución de sus objetivos, así como el ejercicio y desarrollo de su destreza organizativa y resolutiva para hacer frente a problemas y conflictos cotidianos presentes en todo proyecto económico y/o político.

Marshall Sahlins y Maurice Godelier se refieren al “hombre fuerte, gran hombre [quien] destaca del común de los mortales a través de una serie de actos” (Sahlins, 1979:272). Ambos mencionan que, en la estructura faccional, la lealtad personal garantiza la continuidad en el reconocimiento al dirigente, “la cual se encuentra mediada por relaciones de dominación” (Godelier, 1986: 101-103), en la medida de su agilidad de atracción de beneficios para el grupo. Sin embargo, de manera alternada y en ocasiones contradictoria, se encuentra una característica encontrada por Holmberg (1979: 175-177) en sus grupos de estudio con la cual encontré coincidencia entre campesinos del Bajío: la voluntad de esos individuos para asumir

mayores responsabilidades y trabajos que los demás, no obstante los escasos privilegios con que fueron compensados.

En la región de este estudio, encontré la construcción de un esquema peculiar, en el cual si bien el líder alcanzó el reconocimiento de sus seguidores, su fuerza se combinó con temores cuya raíz se encuentra en la historia regional y nacional, así como tendencias combinadas en los líderes, tanto en la utilización de la fuerza para alcanzar metas personales o familiares, como de búsqueda del beneficio colectivo, aunque en este último caso no fueran descartadas algunas metas individuales. Las diferentes coyunturas en la historia hicieron que los líderes concedieran mayor peso a sus metas personales o a las grupales y, en algunos casos, el desenlace fue la metamorfosis total de los líderes locales, quienes optaron por la dominación y la traición a sus seguidores (Espinosa, R. A., 1986 a y b)

Debido a que la calidad indicativa de la autoridad del líder es el poder personal basado en la reciprocidad y en una fuerte vinculación, surgieron ambiciones, competencia y antagonismos que condujeron a niveles de violencia y a deserciones, en coincidencia con los hallazgos de Sahlins (1979:276). En el Bajío, el conflicto de intereses entre líderes religiosos y políticos desembocó en confusión, desconfianza y divisionismo, que se expresaron en la violenta lucha religiosa —inducida y financiada por quienes protagonizaron el conflicto religioso que se expresó en sus dos variantes de cristeros y sinarquistas— en la cual, representantes del clero, de la clase terrateniente y del gobierno condujeron a los campesinos a extremos dolorosos, con el fin de mantener control sobre la tierra y neutralizar el legítimo reclamo por su distribución al confrontarlo con otro reclamo: el derecho al culto religioso libre y público. El resultado de lo anterior fue la destrucción del tejido económico y social en el Bajío (y en muchas otras regiones del país).

La importancia de la representación de lo sagrado, en coincidencia con el planteamiento de Balandier (1976:43), condujo a la aceptación de ideologías avaladas



por la Iglesia, como el derecho a una propiedad privada basada en la injusta concentración de los medios de producción en el campo. Mediante dichas ideologías se logró el objetivo de dominación por miedo al castigo divino (por parte de líderes religiosos), y el debilitamiento de la decisión de los campesinos en la lucha local por la tierra.

## **PODER Y AUTORIDAD**

El modelo de liderazgo más cercano a la vida de las mujeres de las comunidades rurales del Bajío, es resultado de una historia de confrontaciones y formas de ejercicio reproducidas en sus relaciones personales y grupales. Ello se contrapone a las expectativas de democratización que se expresan en el discurso de la mayoría de las dirigentes, en concordancia con algunos planteamientos de Wolf (1999: 54-61), en su referencia a las formas en que los individuos internalizan la dimensión del poder.

Morton Fried (1967), considera al poder como la fuerza y el control de un individuo o de un grupo sobre el comportamiento de otros. Aparentemente, esa visión no considera al poder en la interrelación de los seres humanos y, por lo tanto, éste estaría marcado por la invulnerabilidad. Sin embargo, cuando el propio Fried se refiere a la autoridad —habilidad *socialmente aprobada* para orientar el comportamiento de otros—, como característica asociada con el poder en todas las culturas, resulta entonces que la interacción que implica la aprobación o aceptación nos conduce a una visión del poder como fuerza y control susceptibles de modificación y, por lo tanto, vulnerables. Aun pensando en sistemas rígidos de dominación, en donde unos tienen el poder y otros no, en donde unos ganan y otros pierden, existe la posibilidad de la impugnación y de la desaprobación; como Fried señala, no hay un patrón político universal.

Ello explica los casos de autoridad coercitiva para garantizar el respeto a normas y preceptos morales mediante la dominación de las conciencias, como sucedió en el Bajío, en donde un gran número de campesinos se opusieron al reparto agrario. Otros, por el contrario, sobrepasaron sus temores al castigo y solicitaron la tierra, aunque después permitieron otras formas de sujeción, bajo la visión de que el acceso a la tierra fue, más que un derecho, una dádiva del gobierno.

La estructura legal (constitucional) del ejido, dio fuerza a la representación y autoridad del Comisariado Ejidal para la gestión de bienes y servicios (siempre insuficientes para grupos rurales en favor de su núcleo), esto es, la normatividad respaldó la elección de las autoridades ejidales, pero a la vez pesaron características personales como el manejo de la oratoria frente a su grupo y a las autoridades y funcionarios; la tenacidad para perseguir cada trámite, la habilidad para vincularse con agencias gubernamentales tales como el ayuntamiento o la Secretaría de la Reforma Agraria, así como el prestigio por su pericia en la producción agrícola y una mayor decisión para asumir riesgos personales (sobre todo en los primeros años del ejido). La crítica, abierta o velada, a su gestión, en general ha sido una posibilidad paralela a la del respaldo de la asamblea ejidal a su autoridad.

Esa aprobación respaldada por la ley agraria, fortaleció grupos o personajes que ejercieron poder local o regional bajo formas de control social que se reprodujeron, de manera generalizada, en el campo mexicano, basadas en el clientelismo, con efectos de subordinación y freno a la confrontación. Paré (1980), Duncan (1970) y Ugalde (1970), analizan minuciosamente las formas en que esa estructura de poder garantizó la sumisión y la lealtad del campesinado hacia el partido oficial en México (PRI) por más de 70 años. Sin embargo, en las últimas décadas, los cuestionamientos y los propios cambios económicos han trastocado ese poder, dando paso a la recomposición política.

La discusión respecto del poder y el cambio en las últimas cuatro décadas, ha dejado al descubierto la inercia y la disfuncionalidad anteriores, como señalan lo

Bachrach, Baratz, Lukes y Molyneux (citados por Kabeer, 1997). La visión en los estudios acerca de los sistemas de poder fue trastocada radicalmente al ser reconocida la intervención de actores sociales inteligentes, capaces, abiertos al conocimiento y a la información, así como a la transformación de sus condiciones de vida. También se reconoció que las formas de poder en las que se basa la explotación y la dominación combinan fuerzas indisociables, desiguales y de naturaleza contrapuesta: una contiene la violencia y la otra el consentimiento de los dominados. Bajo esa dimensión, se vio al poder como una fuerza cambiante, frente a la cual se dan formas de resistencia, pese a la representación de un intercambio en el que se basa la legitimación (como lo plantea Godelier, 1984 y 1986).<sup>2</sup>

La interacción entre esa producción teórica y el avance incontenible de los movimientos sociales dio lugar al paradigma feminista del poder y a la perspectiva de género en el conocimiento del conjunto del movimiento social. La participación de las mujeres fue documentada en estudios que mostraron un abanico de influencias de lo cultural y lo simbólico en sus vidas y en sus luchas, desde las propias mujeres y hacia ellas, así como cuestionamientos acerca de la posibilidad de cambio dentro del propio marco de modelos de género existentes en las sociedades locales que, en medio de muchos otros factores, impulsaron o limitaron su desarrollo como actoras sociales (Martin, 1990).

Cabe mencionar que en los estudios de la antropología política y el poder relativos a diversos grupos sociales, hubo escasa referencia a las mujeres (Llobera, 1979). En estudios pioneros como el de Margaret Mead (1949) acerca de la división del trabajo por sexos se hizo una amplia descripción de las habilidades, sin abordar la desigualdad hacia las mujeres implícita en tal división.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> En México y en algunos países de América Latina, planteamientos similares alcanzaron amplia difusión social, gracias a la influencia política imbuida de una pedagogía popular del autor brasileño Paulo Freire (1970).

<sup>3</sup> Hay una sugerente crítica al respecto en Leacock (1981:205).

El uso del término empoderamiento (originalmente empleado por autoras de habla inglesa como *empowerment*), ha generado debates por sus implicaciones semánticas, y conducido a una peculiar caracterización acerca del poder. Autoras como Lukes (1974, citada por Kabeer, 1997); Rowlands (1997); Lamas (1998) y Alberti *et al.* (1999), se refieren a formas o expresiones de poder tales como: posibilidad de manipulación del poder en beneficio propio (“poder sobre”), posibilidad de cohesionar el entusiasmo y la acción de otros (“poder para”); posibilidad de un ejercicio de poder compartido (“poder con”), y el ejercicio que se basa en la generación de fuerza, se relacionan con la autoestima y con la resistencia al poder de otros al rechazar demandas no deseadas, e incluyen el reconocimiento de la experiencia (“poder desde dentro”). Algunos matices en ese sentido retomaron elementos teóricos acerca de las clases sociales en los que había quedado en el olvido todo atisbo de género, entre otras importantes fuentes de desigualdad social.

El debate en torno al término “empoderamiento” condujo a una crítica con resultados sumamente interesantes, a través de los cuales se avanzó en un consenso respecto de la necesidad de que las mujeres construyan un camino propio de acceso al poder (Vernier, 1997). Esa crítica es una pieza clave, debido a los retos que representa la exploración del poder, su espacialidad y temporalidad, así como sus múltiples facetas relacionadas con las fuentes de control y dominio. Las autoras de artículos contenidos en la compilación de León (1997) ofrecieron importantes reflexiones en ese sentido, particularmente la crítica de Riger (1997: 55-75) en esa misma publicación, quien observa los peligros de interpretación de empoderamiento individual (autoafirmación o fortalecimiento de la autoestima) o incluso colectivo, en donde no se llega al control de los recursos económicos o políticos.

Otra gran contribución en ese debate se encuentra en la posibilidad de sobrepasar el consabido abuso del término, que no sólo ha vuelto demasiado simple la apreciación en torno a la participación de las mujeres, sino que se ha facilitado su uso

ideológico en medios y discursos oficiales, a través de los cuales se pretende soslayar la exclusión de las mujeres rurales como sujetos sociales activos, pensantes y, capaces de decidir sobre sus propios proyectos.

La siguiente referencia de Young (1997:104) resulta pertinente para aclarar una percepción del empoderamiento con la cual coincido, toda vez que contribuye a entender toda expresión de lucha por el cambio en su contexto histórico y cultural, y en el de la historia de cada proceso de los diferentes grupos y organizaciones:

[El empoderamiento es el] proceso mediante el cual la gente toma control sobre sus propias vidas [para] lograr la habilidad de hacer cosas, de sentar sus propias agendas y cambiar acontecimientos, de una forma que previamente no existía [...] comprende la alteración radical de los procesos y estructuras que reproducen la posición subordinada de las mujeres como género. En otras palabras, las estrategias para el empoderamiento no pueden ser sacadas de su contexto histórico, el cual creó la carencia de poder en primer lugar, como tampoco pueden ser vistas aisladamente de los procesos presentes.

La producción teórica, práctica y metodológica acerca de la participación y la resistencia nos permiten analizar la dimensión de impugnación y cuestionamiento de las propuestas y acciones de las mujeres en el marco circunstancias históricas en que éstas se originan y desarrollan. Así, las fuentes de control y dominio son exhibidas con su potencial de freno a los procesos de búsqueda de cambio.

Ese planteamiento alerta acerca de mecanismos de legitimación de la dominación que operan bajo formas sutiles, desde las propias fuentes de control y dominio, y nos conmina a mantener una postura reflexiva y crítica acerca de la complejidad de las fuerzas que se oponen a la ruptura o incluso al cuestionamiento de la estructura de dominio patriarcal. Una de esas fuerzas es, contradictoriamente, la

resistencia que proviene de las propias mujeres, de donde se desprende que esa complejidad va más allá de la mera voluntad de cambio.

La capacidad para asumir el poder formal con implicaciones legales por parte de las mujeres no admite cuestionamiento pero, por lo general, quedan excluidas de él, sea por presiones externas o por su propia voluntad. Éste no es un planteamiento simplista, ya que trata de dejar clara la fuerte vinculación con el imaginario propio del ser mujer. La autoridad de ellas en torno a importantes aspectos domésticos en sus hogares —o en torno a decisiones particulares en la comunidad y el poder informal que asumen en esos espacios— les brinda seguridad, en una especie de continuidad en su ejercicio, porque ellas no luchan por ese poder, por que ya lo tienen. Riegelhaupt (1967) y Slade (1975) hacen referencia a los muchos aspectos domésticos en los que la decisión de las mujeres desempeña un papel de gran importancia para la familia; a la vez, consideran la información que controlan y manejan, la cual circula de manera informal —como es el caso de chismes y comentarios en espacios exclusivos de las mujeres, noticias que les son transmitidas en su intercambio con comerciantes y prestadores de servicios en la comunidad, o cuando van al pueblo, en la iglesia, en las visitas que hacen o reciben, etcétera— como una fuente de poder para ellas.

### **EL LIDERAZGO DE LAS MUJERES, ALCANCES Y LIMITACIONES**

El factor de diferencia en los grupos de mujeres proviene de significados que definen las identidades sexuales, su irrupción en el mundo de lo considerado como masculino y que sigue las reglas del juego del modelo construido por los hombres. La variante principal es la continuidad en el apego a su papel y a su interés dentro de la familia —como se podrá apreciar en los capítulos en los que se narra la experiencia de los grupos de estudio. Así, en el ejercicio liderazgo analizado en este trabajo, las mujeres habían destacado previamente como dirigentes en grupos relacionados con las fiestas



del pueblo y con la Iglesia —particularmente en las Comunidades Eclesiales de Base (CEB)—, pero después de una activa gestión, no fue posible que ellas mantuvieran un flujo básico de beneficios para su grupo.

Peor aún, el surgimiento de conflictos relacionados con un patrón de desigualdad respecto de las formas de toma de decisión, de autoridad, de control y de poder, complicó la situación para ese ejercicio, al combinarse con las ideas del *deber ser* de las mujeres y las expectativas de mayor responsabilidad hacia sus grupos, que las que se tienen en el caso de los hombres.

En efecto, la necesidad económica familiar movió a las mujeres a agruparse, y decidieron hacerlo con la misma fuerza que les había empujado a lo largo de la historia a tomar decisiones en asuntos familiares como son, entre otros, los de la salud, la economía doméstica y los rituales, y su capacidad de convocatoria puede combinarse con una serie de características y significados particulares relacionados con su ser mujer. Su caso se asemeja al del estudio de Joann Martín (1990: 470-490), con mujeres líderes en una comunidad rural en Morelos, en donde destaca el simbolismo de la maternidad y del redencionismo religioso como activadores de su ejercicio. El papel de liderazgo, o incluso la participación general en grupos, se enmarca en la reinterpretación de significados de imágenes de subordinación: se rompen algunas barreras del imaginario de ser mujer, pero se entrelaza con lo sagrado (el deber de redimir, de salvar de la crisis a la familia) y el deber de madre cuidadora.

En la mayoría de los proyectos económicos de mujeres rurales, entre los cuales se encuentran las Unidades Agrícolas e Industriales de la Mujer (UAIM), destaca el reconocimiento a determinadas cualidades de las líderes por parte de sus seguidoras, al menos por un tiempo, toda vez que su desempeño es más un servicio temporal y un ejercicio provisional de funciones de liderazgo, tales como la animación para acciones y actividades relacionadas con el proyecto del grupo, la gestión y, ocasionalmente, la representación. En los casos de este estudio sucedió de esa manera, hasta que

la seguridad de sus funciones dentro de la familia y su prestigio se vieron amenazados, bajo los parámetros de valor asignados por la comunidad al papel de las mujeres, momento en el que se dificultó la combinación de aquellas funciones con las derivadas de su participación en el grupo.

En ese sentido apelo a la contribución de Chorodow (1974 y 1979), quien menciona la influencia de la experiencia de ser hombre o ser mujer en diferentes ambientes sociales, y la forma en que la maternidad y el papel de madre tienen un peso en la consideración del estatus de las mujeres; ello permite entender de mejor manera la complejidad al tratar de empatar los papeles familiares y de productoras, en el caso de las mujeres rurales. La explicación de Sánchez (1996) respecto de “la identidad que se vive a través de la subjetividad [...], y la continuidad que confunde y amalgama las categorías hembra-mujer-madre-femenino a través de un discurso producido desde la mirada del macho-hombre-padre-masculino”, es útil para entender la perspectiva bajo la cual las mujeres son consideradas sobre todo por su capacidad reproductiva.<sup>4</sup>

## **LA DESIGUALDAD**

La desigualdad marca el ejercicio del liderazgo de las mujeres y de los hombres del campo en todos niveles. Sin embargo, en el caso de las mujeres, además de la exclusión económica y política que afecta al sector rural, encontramos muchas otras formas de desigualdad como resultado de una cultura patriarcal que se manifiesta, en parte, en los escasos beneficios a los que ellas tienen acceso para responder a los intereses de sus agrupaciones. Los planteamientos referentes al liderazgo, analizados en párrafos anteriores, destacan el sostén básico que representa la consecución de beneficios en esa relación, de manera que la gran dificultad que las mujeres del campo enfrentan para acceder a ellos conlleva a un liderazgo cercado, complejo y de alcances

---

<sup>4</sup> Véase también Eisenstein, 1979.

limitados, sin que estas aseveraciones impliquen desconocimiento o menosprecio respecto de la validez de los logros acumulados en la construcción de relaciones de nuevo tipo.

Por ello, el ejercicio del liderazgo entre hombres y mujeres tiene características fundamentalmente diferentes. Por ejemplo, cuando un dirigente masculino se ausenta del hogar o de la comunidad para cumplir con gestiones propias de su grupo, o bien, cuando otros miembros se comprometen en cualquier tipo de tareas con sus grupos de referencia, el funcionamiento del hogar está garantizado por las mujeres; y aun cuando ocasionalmente se deriven sacrificios para la familia, por lo general no se da una notable expresión de descontento, debido al reconocimiento interno y externo a esa gestoría.

Por el contrario, en las UAIM de este estudio, cuando las mujeres asumieron responsabilidades y cargos, no contaron prácticamente con ningún apoyo familiar, y mucho menos el reconocimiento a su desempeño. De igual manera, sus condiciones personales de vida permitieron a las dirigentes dedicar más tiempo y energía a tratar de que funcionaran los grupos —por medio de lo cual lograron beneficios importantes para el colectivo—, pero también cometieron errores propios de ese desempeño; y, a diferencia de lo que sucede cuando los dirigentes masculinos se equivocan o defraudan a su grupo, la crítica hacia ellas, por parte de las demás mujeres y de la comunidad, fue implacable.

El papel de liderazgo se asume y se construye sobre una base previa de relaciones culturales: la representación de género, en la cual converge la división sexual del trabajo, con retos y responsabilidades domésticas definidos previamente, afecta a la agrupación de las mujeres y redundante en el escaso impacto de su participación en decisiones ejidales, comunitarias, municipales o de cualquier otro plano de los considerados espacios públicos. En ello se encuentra parte de la explicación de una situación que tiende a generalizarse, en la cual funcionarios municipales,

representantes de organizaciones partidistas, o incluso algunos miembros del clero intentan apropiarse, real o simbólicamente, de los logros de las organizaciones de mujeres (movidos por la posibilidad de acceder a presupuestos o apoyos de fundaciones destinados a las mujeres). Dicha situación no siempre es ignorada por ellas, e incluso llegan a funcionar con cierta complicidad en ese despojo, con la esperanza de conseguir algún tipo de beneficios para su colectivo o para sus familias.

La disparidad que prevalece entre los papeles formales y las actividades informales dificulta a las mujeres ocupar posiciones formales de poder. La evidencia de ello es la escasez de oportunidades para que ellas acepten o sean nombradas para ocupar puestos en la comunidad y en la política local, aun cuando en algunas regiones del país se han dado casos de presidentas municipales. La experiencia de este estudio coincide con algunos hallazgos de Joyce F. Riegelhaupt (1967: 109-126) entre campesinas portuguesas, particularmente en la negativa a ubicarse al frente de la toma de decisiones, más allá de sus vinculaciones permitidas o legitimadas. Incluso, en Santa Cruz (Apaseo), el antecedente de participación de las mujeres en la lucha por el ejido les brindó cierta seguridad, y se decidieron a asumir posiciones de liderazgo bajo ciertas circunstancias, pero sin proponerse la continuidad en ese ejercicio.

Por otro lado, existen dispositivos sociales y culturales para crear un consentimiento y para reproducir la desigualdad, la cual se presenta bajo expresiones de raza, género y clase que es necesario considerar cuando se analiza a cualquier grupo social. Sin embargo, para efectos de este estudio vamos a profundizar en el dispositivo cultural “que legitima la existencia de derechos y deberes desiguales para cada sexo, y que instituye y magnifica el dominio masculino” (Godelier 1986: 45), el cual se manifiesta en todos los espacios de la vida de las mujeres rurales y produce diversas formas de subordinación.

Por ejemplo, la responsabilidad y la fuerza mostradas por las mujeres en sus organizaciones, por sí mismas no contrarrestan la visión de su estatus secundario y, por

tanto, el reconocimiento de su autoridad en ese espacio es limitado, lo cual expresa matices de desigualdad que nos remiten al análisis de la dimensión del poder desde lo cotidiano.

La propia legislación agraria mexicana, desde sus inicios en 1917 y en sus reformas de 1927, mostró el escaso reconocimiento de los derechos económicos y sociales de las mujeres del campo y, sobre esa base jurídica, las políticas y los programas de apoyo han reflejado una concepción acerca de ellas como seres incapaces de enarbolar proyectos de transformación real de su situación y, como consecuencia de ello, solamente tienen acceso a programas compensatorios o asistenciales.

En situaciones históricas particulares, ellas han desempeñado papeles de gran importancia, como el mencionado anteriormente de las CEB en las décadas de 1970 y 1980, en donde fungieron como coordinadoras y pilares de esa organización religiosa. Allí, sus capacidades fueron reconocidas, pero siempre sometidas al liderazgo masculino del clero, el cual nunca dejó de reforzar la ideología de la desigualdad, de las representaciones adecuadas a las relaciones presentes en la conciencia social.<sup>5</sup>

Después de los años transcurridos con la abierta participación de las mujeres en los diferentes sectores sociales, los estudios nos muestran que el acceso a posiciones de poder o a la toma de decisiones que afectan a sus grupos o a sus comunidades es sumamente limitado. En ese sentido, sorprende el sinnúmero de obstáculos que deben enfrentar para superar las ideas con las cuales se legitima esa situación, y que tales ideas sean tan fuertemente apoyadas por las mujeres participantes, respecto de lo cual Godelier (1984:29) afirma: “[...] en toda relación social existe una parte ideal que aparece a la vez como una de las condiciones propias del nacimiento y la reproducción

---

<sup>5</sup> Lo mismo sucedió cuando las mujeres participaron en sociedades cooperativas que se formaron como resultado de reflexiones en el seno de las CEB: ellas realizaban diversos trabajos, mientras que los hombres eran designados a puestos de dirección en esas asociaciones, y la dirección fundamental fue siempre una atribución de los curas que las impulsaban.



de esa relación [...] parte de esa relación existe en el pensamiento [...]", y éste no existe como instancia separada de las relaciones sociales. En ello intervienen la dimensión simbólica, en donde se ubican los miedos a lo desconocido y, en este caso, al cambio que implica el ejercicio de poder por parte de las mujeres.

Godelier (1986) subrayó también la importancia de entender la jerarquización de las desigualdades en cada sociedad concreta, la naturaleza de las mismas, su antigüedad, origen y evolución, así como las formas en que se articulan y fortalecen entre sí dichas desigualdades y contribuyen a la reproducción del sistema dominante (el capitalismo).

En ese sentido, vale la pena mencionar el desconocimiento de las fuerzas que se imponen sobre sus procesos por parte de hombres o mujeres dirigentes, los cuales, por lo general tienen escasa noción de la problemática del mercado para su propia producción, al igual que de otros aspectos tan relacionados con su organización como es el funcionamiento de la economía regional y estatal y, más remota aún, es la noción de su contexto nacional e internacional. Dicha situación se magnifica para el caso de las mujeres, quienes estuvieron fuera de todo contacto con las políticas del mercado para sus productos locales, con los funcionarios gubernamentales, o incluso con cualquier organización económica formal. Ello, a diferencia de las oportunidades que tradicionalmente han rodeado a los hombres en la familia, en el ejido y en la comunidad.

Las relaciones de parentesco forman parte del sistema económico y cultural familiar, de manera que, *el ideal normativo de la jefatura masculina en las unidades domésticas* (véase Leacock, 1991), reproduce desigualdades, como es el caso del derecho a la propiedad de la tierra y a heredarla,<sup>6</sup> la distribución de cargas y

---

<sup>6</sup> Por ejemplo, como veremos más adelante, hasta 1975 se reconoció el derecho de las mujeres a la tierra —mediante cambios en la legislación agraria—, y se estableció la obligación para cada ejido de asignar un terreno que sería la parcela de la mujer. Muy pocas mujeres tuvieron conocimiento de ello, y sólo en un mínimo porcentaje de ejidos en el país se formaron grupos para acceder a esa parcela y la



responsabilidades domésticas, y muchas más que constituyen eslabones de una fuerte cadena de jerarquías y formas de dominación. A partir de sus estudios con grupos africanos y de las formas en que interactúan los hombres y las mujeres en la familia, Lee (1982), hace la observación de que no se puede generalizar la dominación de un sexo sobre otro, o que por lo menos no puede generalizarse a todos los espacios o esferas de la vida; sin embargo, la frecuencia del esquema de legitimación del dominio masculino y su extensión a otros espacios forma parte de la historia regional y nacional.

Ciertamente, los dirigentes en el sector rural —sean hombres o mujeres—, están sometidos a relaciones de dominio; pero en el caso de las mujeres, a la desigualdad de clase y sector social se suman otras más relacionadas con el género, desde la base misma de la unidad familiar y del parentesco.

Así, las mujeres del campo han desarrollado una representación peculiar acerca de su propio ser: como esposas, hijas o hermanas de los productores jefes de casa, los varones y, por tanto, su trabajo en el hogar y en la parcela, si bien produce riqueza, no conduce a su injerencia en asuntos cruciales como el destino de las cosechas y el crédito para la producción. Cuando gestionan créditos cotidianos para resolver emergencias, indispensables para la sobrevivencia de sus familias, más que un reconocimiento, hay una tendencia a hacer caso omiso de ese esfuerzo, al considerarse una extensión posible de su función protectora en el hogar (Villarreal, 1994). El parentesco contiene la riqueza de la tradición de considerar a su unidad familiar como un todo que se quiere mantener como tal y, contradictoriamente, es también el primer eslabón en la cadena de dominación.

El sentido de identidad como socias de una organización económica es secundaria, su pertenencia fundamental es a su familia, de tal manera que esa fuerza

---

trabajaron. Alcanzaron un éxito limitado porque no se les proveyó del mínimo de insumos indispensables para la producción.

de identidad primaria afecta la definición de responsabilidades posibles de asumir, incluso en el ejercicio del liderazgo.

En este estudio se tuvo evidencia de que la relación de parentesco (ya sea consanguíneo o por afinidad, o bien el parentesco ritual del compadrazgo), fue un eje articulador para la organización. Las mujeres se animaron para ingresar entre parientas y comadres, sobre la base del profundo conocimiento de la necesidad económica que tienen entre sí. Dentro de los grupos, también se formaron pequeños grupos de trabajo cohesionados por el parentesco; se acompañaban (para garantizar la autorización familiar y social, en el marco del control sexual hacia las mujeres rurales); se suplieron en tareas del grupo y del hogar cuando hubo necesidad de ello; circulaban información para votar de común acuerdo en torno a diversos asuntos, y también cuando decidieron retirarse del grupo, lo hicieron en bloques familiares.

Fortes y Evans-Prittchard (1979) destacan el peso del parentesco y del linaje en la fuerza que llega a tener el dirigente y en el mantenimiento del consentimiento de sus seguidores. Cuando un líder obtiene beneficios, los distribuye primeramente con sus parientes y compadres, y la expectativa de las mujeres al respecto se desarrolla en una dualidad: quieren verse favorecidas por esa afluencia de lealtades pero, a la vez, tienden a las relaciones de equidad, y critican los esquemas anteriores.

Es así que las relaciones en los grupos de mujeres se dan en medio de la búsqueda del cambio, sin atreverse a romper con aquellos esquemas que les brindan la seguridad de lo conocido.

## Capítulo 1

# Mujeres y movimiento social en México. La participación de las mujeres rurales en el contexto de la crisis y de las políticas de ajuste

### 1.1. LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN EL MOVIMIENTO SOCIAL. ESTUDIOS, HALLAZGOS Y ORGANIZACIONES

La presencia de las mujeres en la escena política en América Latina y en México tuvo siempre un peso importante, desde los diferentes sectores de la sociedad, y en cada periodo de las historias regionales, aun cuando su energía beligerante no fuera suficientemente ponderada, al menos hasta antes de la década de 1970.<sup>1</sup>

El siglo xx estuvo marcado por una movilización continua de las mujeres mexicanas, no obstante el escaso reconocimiento a sus acciones y su presencia en la historia oficial; lo que sí ha sucedido en las últimas décadas través de trabajos de quienes se han abocado al estudio de la historia con perspectiva de género. Así, se han conocido las diferentes formas en que las mujeres se sumaron a diferentes batallas — excepcionales o cotidianas— por la supervivencia, con demandas económicas, sociales y políticas cuando el deterioro en las condiciones de vida amenazaba a sus familias.<sup>2</sup>

Después de la intensa participación de los campesinos en la lucha por la tierra durante el periodo revolucionario, la esperanza de un reparto agrario equitativo se desmoronó bajo el férreo control que el gobierno ejerció sobre la economía campesina, en apoyo al modelo de desarrollo que posibilitó el “milagro mexicano” a costa del sacrificio de las familias del campo. La crisis económica de largo alcance que se perfiló desde los años 1960 en el país tuvo enormes repercusiones para el sector rural, hasta conducirlo, en unos cuantos años, a la debacle que detonó en una amplia rebelión en la

---

<sup>1</sup> Teresita de Barbieri y Orlandina de Oliveira (1986), hacen un análisis y una caracterización útil, para el momento en el que escriben, sobre esa presencia.

<sup>2</sup> Fernanda Núñez (1987) y Mary Nash (1985), entre otras, destacaron la importancia y potencialidad metodológica y teórica de la historiografía de las mujeres. Gabriela Cano (1990), Ana Lau y Carmen Ramos Escandón (1993) han estudiado en varios de sus trabajos, la actividad de mujeres por reivindicaciones relacionadas con la familia, así como la lucha social e ideológica que han enfrentado



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

década de 1970, la cual se expresó en variadas formas de lucha. La desesperación y el descontento resultantes de la indiferencia y el olvido hacia sus demandas y necesidades crecientes por parte de la sociedad y del gobierno matizaron acciones de osadía e ingenio en el movimiento campesino.<sup>3</sup>

La apertura política durante el mandato de Luis Echeverría (1970-1976) dio lugar a la organización política de grupos y sectores sociales con la presencia de organizaciones políticas de diferentes tendencias ideológicas, la mayoría de ellas con antecedentes en grupos de inspiración comunista o socialista, las cuales orientaron abiertamente su actividad militante en apoyo a las luchas de los campesinos para promover la formación de cuadros de corte partidista, con base en sus propios esquemas y programas.<sup>4</sup>

El descontento por viejas demandas y conflictos no resueltos por la burocracia agraria, hicieron que la gente del campo respondiera al exhorto para presionar a funcionarios con diferente nivel de mando. La diversidad de instrumentos de práctica política hizo posible la denuncia de la corrupción, de la represión y del ejercicio de cacicazgos locales o regionales, y logró generar confianza en la lucha conjunta para vencer a los enemigos del campesinado.<sup>5</sup> Con ello, se crearon condiciones favorables para la negociación y la búsqueda de solución de viejos litigios que habían motivado profundos conflictos agrarios en diferentes regiones.

La movilización a lo largo de casi dos sexenios de gobierno generó análisis y conocimiento de la problemática local y regional y, también, un interés particular para entender la capacidad de las mujeres del campo para subvertir el imaginario del ser

---

desde los años de incipiente búsqueda de equidad e igualdad entre los géneros; más allá de las pocas heroínas mencionadas en la historia oficial.

<sup>3</sup> Las formas, alcances y desenlace del movimiento campesino a lo largo de varias décadas, han sido ampliamente analizados por autores como Armando Bartra, 1979; 1985 y 1995 y Beaucage, 1981, entre otros.

<sup>4</sup> Zermeño (1994, 1996) presenta un panorama de las principales organizaciones políticas y alianzas, frentes y coaliciones que conformaban la sociedad civil mexicana en las décadas de 1970 y 1980, y resume algunos casos de dramático desenlace en cuanto a represión, muerte o desaparición de sus activistas; particularmente en Chihuahua, Durango, Coahuila, Nayarit, San Luis Potosí, Hidalgo, Chiapas, Durango y Morelos; y a coordinaciones regionales que abarcaban varias entidades, de corte semi oficial o independiente, como los casos de Línea de Masas, de la Organización de Izquierda Revolucionaria, de Línea Proletaria y otros más.

<sup>5</sup> En materiales producidos por las organizaciones, éstas muestran sus propias posturas ideológicas, las alianzas intersectoriales e interregionales, los triunfos derivados de la presión de grupos, a la que se sumaban incluso mujeres y niños (Archivo Movimiento Campesino Reciente, Área Sociología Agraria, IISUNAM).



mujer y contribuir con diferentes acciones en las luchas locales, aun cuando sus reclamos no siempre tuvieran un sello de género, y la fuerza de su presencia fuera consignada con mayor parcialidad aún que la de los varones, al igual que sus efectos diferenciados.<sup>6</sup>

La realización del Primer Congreso Internacional Feminista en 1975 en la ciudad de México, y la celebración del I Simposio Mexicano-Centroamericano de Investigación de la Mujer estimularon el inicio de una clara línea de grupos de trabajo de promoción orientada a las mujeres, que rebasó de forma contundente tanto al oficialismo como al trabajo proselitista y de búsqueda de clientela política. La corriente de educación popular propuesta por el pedagogo brasileño Paulo Freire (1970), y la de las Comunidades Eclesiales de Base (impulsada por sectores progresistas del clero, bajo la influencia de la teología de la liberación), lograron una amplia aceptación entre activistas sociales y políticos.

Como ejemplo de ello, a partir de 1977, las integrantes del grupo de Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humanos en América Latina, CIDHAL,<sup>7</sup> decidieron abocarse a formar grupos de mujeres del campo con una innovadora visión de género y una propuesta metodológica de inserción en varias comunidades, paralela a la difusión acerca de las condiciones de vida de las mujeres. Experiencias similares fueron realizadas por otros grupos en diferentes regiones del territorio nacional, mientras la discusión de ideas entre mujeres mexicanas también se extendía y apuntalaba apoyos solidarios intersectoriales (Poniatowska, 1988).

Desde su condición de esposas, madres, hijas y hermanas, las mujeres rebasaron las fronteras del hogar: en la defensa de la tierra y otros recursos; en acciones para conseguir mejores precios para los productos del campo, y también exigieron la liberación de sus familiares encarcelados bajo la influencia de caciques locales. Los medios de comunicación y algunos grupos exhibieron de manera

---

<sup>6</sup> Fowler-Salamini y Vaughan (1994) muestran la decisión de las académicas por sacar de la oscuridad la contribución de las mujeres rurales como pilar de la historia económica y cultural en nuestro país. En Guanajuato (sept., 2000) Carmen Ramos mencionó las "dificultades para encontrar a las mujeres en la historia de las haciendas, acerca de la cual existen censos sobre número de burros, animales de tiro y aves, pero no sobre el número de mujeres, sus responsabilidades y otros datos relevantes para la reconstrucción" de la historia que las haga visibles.

<sup>7</sup> En los archivos del CIDHAL se encuentran documentos y reportes de trabajo que dan cuenta de la intensa actividad durante varios años, especialmente en el estado de Morelos y de su influencia regional.



sistemática la creciente organización económica de las mujeres; la desprotección e injusticias cometidas contra las trabajadoras jornaleras, agresiones y abusos físicos en contra de campesinas y mujeres indígenas y sus familias, así como su creciente dedicación de energía y tiempo a la lucha social.<sup>8</sup>

La fuerza del apoyo femenino tuvo que ser reconocida y aceptada por los hombres dentro de las organizaciones: en no pocas ocasiones con un sentido utilitarista de su energía, y en otras con recelo respecto de cualquier expresión feminista. Hacia finales de la década de 1980, algunas organizaciones campesinas, desafiadas por la difusión de la presencia de las mujeres en las luchas del campo y por estudios y análisis que mostraban una larga trayectoria de ese apoyo y hasta capacidad de liderazgo por parte de algunas mujeres,<sup>9</sup> empezaron a aceptar la inclusión de demandas de género en sus agendas de lucha y en la planeación de acciones para la atención y capacitación de las mujeres.

En la CNPA se realizaron encuentros de mujeres en los que se discutieron problemas relacionados con el hogar, la salud, la educación, los servicios, el derecho de las campesinas a la tierra, la situación de las jornaleras, los problemas organizativos y su participación en las luchas. Otras organizaciones realizaron acciones similares de discusión y de capacitación: la CIOAC realizó su Primera Asamblea Nacional de Mujeres Campesinas en septiembre de 1989, y la UNORCA inició en ese año un programa de apoyo a los procesos de organización de mujeres campesinas.<sup>10</sup> Sin embargo, los objetivos “importantes” de cada participación eran decididos por los varones y la energía femenina puesta a su servicio, mientras que el clamor de las mujeres por la inclusión permanente de demandas relacionadas con su situación y su condición, se

---

<sup>8</sup> El Equipo Pueblo se refirió a la participación fundamental de mujeres en cooperativas, y reseñó el Primer Encuentro de Mujeres Campesinas, realizado en febrero de 1984. *Antzetik-Lugar de las mujeres*, de San Cristóbal Las Casas, en Chiapas, reseñó la intensa participación en las organizaciones regionales al igual que *Voces del Campo*. Esos otros grupos, entre otros, mantuvieron una línea editorial en ese sentido.

<sup>9</sup> Por ejemplo, los estudios acerca de mujeres líderes en la Revolución (Cano, 1988; Ramos, 1987); la participación de las mujeres en las luchas religiosas (Vaca, 1998), o el destacado caso de Natalia Teniza en Tlaxcala (*Fem*, 1983), quien dirigió invasiones de tierras en la década de 1970, con resultados que se reflejaron en la solución viejos litigios agrarios.

<sup>10</sup> Mención especial al registro de esos y otros eventos similares, merece el realizado por el Equipo Pueblo y por Voces del Campo (Archivo mencionado, IISUNAM)

llegó a considerar como amenaza de divisionismo (Carvajal, 1988; Magallón, 1988) para la organización.

No obstante la disponibilidad de recursos humanos y financieros de las organizaciones, en los procesos se daban pocos pasos hacia adelante y muchos hacia atrás, como resultado de la presencia de fuerzas tendientes a minimizar la participación de las mujeres y a reproducir la desigualdad. Por ejemplo, Mergruen y Safa (1993) y un equipo promotor de la UNORCA, describen los logros alcanzados en actividades productivas y el tipo de liderazgo de las mujeres entre sus grupos; posteriormente, el equipo de promotoras que funcionaba en el Bajío fue desmantelado bajo el argumento de falta de presupuesto.<sup>11</sup>

#### **ESTUDIOS Y HALLAZGOS ACERCA DE LAS CONDICIONES DE VIDA DE MUJERES INDÍGENAS Y CAMPESINAS**

Los estudios acerca del sector agropecuario y la cuestión campesina tienen una tradición larga y reconocida en nuestro país. En la década de 1970 destacó el análisis acerca de la estructura y la reforma agraria en sus aspectos legal y económico con enfoques marxistas que mostraron las causas estructurales de las condiciones de explotación y miseria que prevalecían en el campo mexicano y latinoamericano, al igual que en lo relativo a la agudización de la crisis generalizada y sus consecuencias para el sector rural. Todo ello generó una crítica a las políticas de desarrollo agropecuario del Estado mexicano.<sup>12</sup>

El debate entre corrientes marxistas y funcionalistas en torno a la situación agraria dejó fuera de la polémica las formas diferenciadas del impacto de la crisis en el caso de las mujeres del campo (véase Lara, 1991), no obstante la difusión y documentación con carácter descriptivo y etnográfico por parte de académicas y

---

<sup>11</sup> Testimonios locales en la región de los Apaseos y Jerécuaro, 1994-2000.

<sup>12</sup> Véase Marco Antonio Durán (1972), Ernest Feder (1977), Adolfo Gilly (1975), Armando Bartra (1979), Luisa Paré (1977) y Roger Bartra (1974), además de toda una línea hemerográfica y de artículos que destacaron el deterioro del sector agropecuario en el país como resultado del modelo de desarrollo impuesto. El fracaso de la reforma agraria fue tan rotundo, que hasta la *Revista del México Agrario*, órgano de la oficialista Central Nacional Campesina, evidenció aspectos contradictorios de la política agropecuaria del gobierno.

académicos.<sup>13</sup> Se analizaron algunos aspectos de la vida de las mujeres rurales que develaron patrones económicos locales que exigían a las mujeres energía y trabajo en su desempeño doméstico, así como el aumento en la carga de trabajo y responsabilidades en la producción (Chiñas, 1971; Elmendorf, 1975; Margolis 1979; Benería, 1979 y Boege, 1979), al relacionar la división sexual del trabajo con las formas de apropiación del trabajo campesino por el capital, lo cual se estimuló con la polémica en torno al trabajo de Chayanov (1974). En ese mismo sentido, De Gortari y Del Val (1977) entre otros, introdujeron a la reflexión un importante eje de análisis: el de la estructura del parentesco.

Los planteamientos de Boserup (1970) y Meillassoux (1978), y la referencia a sus investigaciones en otros países, estimularon la discusión y la precisión de categorías relacionadas con la economía de la unidad campesina; por otro lado, se atrajo atención en cuanto a la constante participación de las mujeres en los procesos sociales y económicos de la familia y la comunidad, como sucede con la gestión y realización de obras de mejoramiento y servicios para sus poblados.

También se empezó a estudiar la salida de las mujeres en busca de nuevas formas de trabajo para allegar ingresos en efectivo a sus hogares, y se matizó el contenido de expulsión de sus comunidades de origen (Arizpe 1975a y b y 1978; Young, 1978), así como el efecto de la emigración masculina en la vida y en las nuevas responsabilidades cotidianas de las mujeres.<sup>14</sup>

El análisis de las clases sociales fue el marco de referencia en la discusión crítica del trabajo campesino, y con ello quedaron al descubierto variadas formas de explotación de los asalariados y de los productores más pobres: los del campo. Al relacionarse aspectos como la transferencia de excedentes y la reproducción de la fuerza de trabajo desde la unidad campesina fue evidente la enorme contribución del trabajo de las mujeres a la reproducción del sistema capitalista. Sin embargo, la riqueza

---

<sup>13</sup> Lourdes Arizpe (1989) menciona en la introducción a su libro esos primeros intentos "para exponer la voz de muchas mujeres, campesinas, nahuas, mazahuas, jornaleras", con afán de cuestionar, discutir, e incluso exigir un ambiente propicio para la organización.

<sup>14</sup> En *América Indígena*, núm. 35, julio-septiembre de 1975, fueron publicados artículos referentes al trabajo de mujeres en comunidades indígenas y sus expectativas de mejoramiento a través de la migración. La colección SepSetentas, dedicó algunos volúmenes al mismo tipo de estudios antropológicos, y en *Cuadernos Agrarios* se abrió también un espacio a la publicación de artículos sobre la mujer campesina entre 1975 y 1978, y en 1979 dedicó un número a estudios con y sobre mujeres rurales.

empírica de la investigación acerca de las mujeres se perdía en la medida en que el avance interpretativo se empantanaba en las limitaciones metodológicas y analíticas del marxismo; de ahí que la desigualdad, por ejemplo, fuera descrita minuciosamente, pero no analizada, lo cual sucedió también al describir situaciones de control y poder.

La aceptación de la necesidad de enfoques diversos en el análisis de hallazgos de la investigación, y de posturas metodológicas que partieran del reconocimiento del otro (y de la otra),<sup>15</sup> condujeron en un encuentro de la diversidad étnica en la discusión contemporánea de etnia-clase-nación. Esos enfoques catalizaron la interpretación dogmática del marxismo,<sup>16</sup> y contribuyeron a la comprensión de la compleja relación antes no considerada de manera suficiente: la de los sexos. Hacia el final de la década, se retomó la discusión de autoras de obras clásicas en el caso de la antropología, como Margaret Mead (1949) y otras más, cuya lectura e interés se generalizaron, como la de la de Agnes Heller (1972) y Simone de Beauvoir (1972).

En ese contexto se produjeron trabajos que, desde las ciencias sociales, profundizaron la crítica económica y política al patriarcado, como los producidos y compilados por Zillah R. Eisenstein (1979), y el de Luce Irigaray (1977). A su vez, Doren Slade contribuyó en su estudio en Chignautla (1975), comunidad indígena en el centro de México, al análisis sobre la importancia de las decisiones de las mujeres en asuntos domésticos, y del control y manejo de información en espacios exclusivos de las mujeres como fuentes de poder.

## LA DÉCADA DE 1980

Algunos estudios se orientaron a un cuidadoso registro de tiempos y esfuerzos dedicados a la multiplicidad de funciones de las mujeres; en ellos, se contabilizaron horas trabajadas en cada tarea; se matizaron las diferencias entre las tareas de casa y otras más asociadas con ese espacio, tales como el cuidado del ganado —en particular

---

<sup>15</sup> *Nueva Antropología* mantuvo abierto ese debate y, junto con la lectura de trabajos como el de Wolf (1971), Varese (1978) y otros autores, nacionales y extranjeros, mantuvieron la atención en aspectos de la cultura de los habitantes del campo.

<sup>16</sup> Un mérito de la antropología fue la apertura útil al debate crítico en torno a las limitaciones de esa interpretación, y principalmente los problemas derivados de ella. En *Nueva Antropología*, núm. 11, de agosto de 1979, se publicó una muestra en torno a diferentes posiciones de etnólogos y antropólogos.

del traspatio—, el cultivo de hortalizas, el acarreo de agua y leña, la recolección de algunas hierbas silvestres para el consumo familiar, la confección de ropa y alimentos, la elaboración de artesanías, la enfermería y la curandería; y se señaló lo que implicaba realizarlo todo con recursos limitados (Pinto y Villagómez, 1988), en particular en el caso de comunidades indígenas y regiones que acusaban los mayores niveles de deterioro económico.<sup>17</sup>

El ingreso generado a través de sus trabajos dentro y fuera de los predios familiares fue considerado en toda su diversidad; las limitaciones para el registro de la participación femenina real en el funcionamiento económico, social y cultural de la sociedad nacional fueron puestas en evidencia junto con la fuerza de la ideología patriarcal dominante, causante de que incluso las propias mujeres del campo concedieran un valor mínimo a su trabajo y esfuerzos.

La relectura de estudios clásicos del parentesco posibilitó la discusión y la reubicación del trabajo de los miembros de la familia, principalmente desde el estructuralismo y desde el marxismo (Guiteras, 1982; Jáuregui, 1982 y Solomieu, 1982) precisó mucho más la implicación de las relaciones desiguales dentro de la unidad económica campesina, el desequilibrio existente entre las responsabilidades de las mujeres y la negación de sus derechos en el marco de total inequidad respecto de los varones, como lo evidencia la negativa cultural y la obstrucción legal para su acceso a la herencia de la tierra (González, S., 1988). Las condiciones de vida de las trabajadoras rurales, indígenas y mestizas en diferentes regiones, ya fuera como jornaleras, artesanas o comerciantes, bajo contrato formal o informal, se matizaron en el contexto de los efectos de la crisis; y se puso en evidencia otra forma de desigualdad: la de los derechos laborales más elementales y la sobreexplotación de la mano de obra femenina rural (Arizpe, 1985 y 1989; Aranda, 1988; Arias, 1985 y 1988; Cruz, 1988; Roldán, 1981; Biezuner, 1980). Junto con ello, Arias y Mummert (1987), Arias (1988) y Vázquez, R. (1986) mostraron facetas de resistencia económica, mediante el ingreso de las mujeres a la creciente manufactura rural.

---

<sup>17</sup> Como los trabajos de Jorge Hernández sobre mujeres chatinas, de Amalia Nivón con mujeres zoques, de José Luz Ornelas con mujeres zapotecas, todos ellos publicados en la compilación de Josefina Aranda (1988).



Como parte de la lucha en busca de solución a las necesidades familiares se exploró la organización de mujeres del campo en grupos productivos (Magallón, 1988; Carbajal, 1988; Díaz Montes y López, 1988; Velasco, 1988; Arrillaga, 1988 y Vázquez, H., 1988). A la vez, los estudios acerca de las políticas públicas y sus programas enfocados a las mujeres del campo iniciaron una pertinaz crítica acerca de ellos, de la ineficacia de la intervención oficial, así como a la desigualdad en los recursos asignados para programas de mujeres (Huizer, 1981; Magallón, 1988; Pepin y Rendón, 1983; Selva, 1985).

Asimismo, se describió y se criticó reiteradamente el hecho de que, una vez conseguidas algunas respuestas a las demandas de grupos campesinos con apoyo de las mujeres, ya fuera por voluntad propia o bajo presión de los varones, ellas se replegaba en el corto o mediano plazo al ámbito de lo privado.<sup>18</sup> Esas formas y momentos de participación delinearón “campos de acción femeninos” (De Barbieri, 1991), hicieron que las demandas propias de las mujeres fueran apenas tímidamente expresadas, y la mayor parte de las veces consideradas como una extensión de la lucha por la sobrevivencia familiar o, en el mejor de los casos, pospuestas por sus grupos de referencia, sin que ellas mismas se percataran, o protestaran por tal desdeño, pese al reconocimiento de su contribución en el triunfo de algunas de esas luchas.<sup>19</sup>

Otros temas de interés, en coincidencia con la preocupación desde otras disciplinas, corrientes y resolutivos de cumbres internacionales se relacionaron con la salud, la medicina tradicional, la educación, y señalaron tanto la forma particular en que la problemática en esos renglones afectaba la vida de las mujeres, como su interés y

---

<sup>18</sup> No voy a abundar en la discusión de los términos público y privado, porque considero que el debate sostenido en la década de 1990 llegó a un punto de madurez y aclaración que nos posibilita dejar de lado la sospecha de que su uso presupone la dicotomía de los espacios y las personas, y una dimensión dialéctica de esos conceptos que no pueden ser estrechos e inamovibles, sino que se modifican y resignifican, junto con la historia de la participación de las mujeres y su representación misma. Una visión más amplia de la discusión se puede encontrar en Cigarini (1996), De Barbieri (1991), Pateman (1990) y Monsivais (1990).

<sup>19</sup> Magallón (1988) señaló en un estudio de caso una situación que se puede generalizar, la resistencia de los hombres para discutir problemas específicos de las mujeres en el seno de organizaciones campesinas; reacciones por parte de los varones, campesinos o asesores frente a la participación femenina, antes, durante y después de las movilizaciones en las décadas de 1970 y 1980. Carbajal (1988) documentó esa situación en el seno de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala CNPA, la coalición campesina más importante en los años setenta y ochenta.



participación para enfrentarla en diferentes regiones (Velázquez, M, 1988; Freyermuth, 1988; Guadarrama y Piedrasanta, 1988; Guerrero, 1988 y Alberti, 1984).

A partir de la década de 1980, la apertura a enfoques antropológicos críticos provenientes de diversas corrientes teóricas posibilitó la ruptura de ataduras interpretativas en torno a las fuentes de poder, al control y a la autoridad, en donde se encuentra el gran mérito de académicas feministas como Rapp Reiter, Ortner y Whitehead, Lamphere y de Lauretis, con su contribución en Escandón (1991), Sanday (1986), Moore (1991), Rubin (1986) y Lamas (1987). El reconocimiento al trabajo económico y político de los hombres y de las mujeres del sector rural y a su capacidad organizativa condujo a la diferenciación de matices simbólicos implícitos en la reproducción del orden social desigual y, con ello, se trastocó la percepción anterior (explícita o no) acerca de las mujeres sacrificadas y aguantadoras.

A partir de entonces, proliferaron programas, centros y seminarios en torno a los estudios de género y, más adelante, la creación de especializaciones y posgrados impulsaron la investigación y el interés acerca de las mujeres rurales desde las más variadas disciplinas;<sup>20</sup> se abrieron espacios de intercambio y de reflexión, en la academia y en la sociedad civil. El enfoque de género comenzó a ser una referencia obligada, lo que a la larga trastocó el abordaje del análisis social acerca de la realidad nacional.<sup>21</sup>

La "Primera reunión nacional de investigación sobre las mujeres campesinas en México",<sup>22</sup> realizada en Oaxaca, en 1987, mostró la preocupación por introducir nuevos

---

<sup>20</sup> Sobresalieron los eventos organizados por el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer del Colegio de México, los del Colegio de Posgraduados de la Universidad Autónoma de Chapingo; posteriormente, la UNAM, a través del Programa Universitario de Estudios de Género y centros en escuelas y facultades, y después una serie de centros en las universidades de los estados. Esa dinámica de formación e investigación, a la postre se desdobló en ejes y vetas de gran alcance, y en la valiosa producción cada vez más enfocada en las mujeres del campo.

<sup>21</sup> En el Segundo Simposio de Estudios e Investigaciones sobre la Mujer en México (1982), en la mesa de trabajo La Mujer en Zonas Rurales, se presentaron investigaciones sobre Guerrero, Tamaulipas, la Huasteca, Nuevo León y Michoacán; en Baja California (1986) se realizó el Primer Foro sobre Problemas Sociales de la Mujer; en el X Congreso de Sociología se organizaron sesiones sobre problemas del campo para las mujeres rurales.

<sup>22</sup> Un antecedente de ello fue el Seminario Regional Tripartito sobre Desarrollo Rural y las Mujeres, realizado en Pátzcuaro, Michoacán, en agosto de 1981, en donde la mitad de los trabajos fueron referentes a mujeres rurales de México. (Organización Internacional del Trabajo, 1983).

enfoques en los análisis, y por superar el aislamiento en la investigación acerca de la problemática de las mujeres rurales y de las propias organizaciones.

La descripción del liderazgo femenino relacionado con algunos grupos religiosos<sup>23</sup> y productivos destacó la capacidad de las mujeres para ejercerlo; sin embargo, el incipiente debate acerca de los elementos simbólicos del poder y de la autoridad no se integró, de manera que las formas de dominación masculina (desde la familia o la Iglesia, por ejemplo), no fueron abordadas en aquel momento.

## LA DÉCADA DE 1990

La perspectiva amplia en torno a la situación del campo y su articulación con la globalización de la agricultura, proveyó de una base analítica a los estudios acerca de la prolongada crisis en el campo mexicano y de la pobreza en el país (Cartón y Tejera 1996 y Gonzáles, 1999). Ello posibilitó un acercamiento a la comprensión de una dinámica de la familia campesina en forzosa transformación,<sup>24</sup> en el marco de las drásticas consecuencias de la consumación del Tratado del Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá (firmado en 1994) para la actividad agropecuaria.

Las reformas a la legislación agraria (particularmente al Artículo 27 de la Constitución), fueron objeto de arduas discusiones, consultas y análisis, debido al impacto que tendrían para el sector rural; algunos estudios se enfocaron a las formas en que los cambios afectaron la vida de la familia y de las mujeres del campo (RNPAP, 1992, Deere y Leon, 2000).

---

<sup>23</sup> Los teólogos de la liberación como Leonardo Boff, criticaron la persistencia en las relaciones que relegan a la mujer a un papel secundario dentro de la Iglesia, sin debatir la raíz cultural de esas relaciones. Véase Percaz, 1985.

<sup>24</sup> El libro coordinado por González y Salles (1995), mostró la preocupación acerca del efecto de esas transformaciones en la vida de las mujeres del sector rural, como puede apreciarse particularmente en la introducción y en el artículo de Marroni (1995); y la publicación coordinada por Hubert C. de Grammont (2000), *El ajuste estructural en el campo mexicano, efectos y respuestas*, es una muestra de la enorme proliferación de investigaciones expuestas en el Congreso Nacional de la AMER en Querétaro, en 1998, respecto de los profundos cambios y de la creciente exclusión de la población rural de la producción y del mercado en el país.

Las formas de medición de los niveles de vida por región o entidad, por sector y por género, incluyeron análisis acerca de la salud y los derechos reproductivos de las mujeres (véase González, 1994 y 1998) y, a la vez, rasgaron velos que anteriormente habían ocultado la realidad de la feminización de la pobreza y, en particular, la mayor limitación en el acceso de las mujeres a los medios fundamentales en la producción agrícola. A la vez, mostraron la tendencia a su agudización y su combinación con problemas tales como la expansión del VIH en el campo (Abba *et al.*, 1998).

Las vetas exploradas respecto de las mujeres rurales en las dos décadas anteriores, continuaron vigentes con mayor rigor y profundidad en los nuevos análisis, bajo el estímulo de acontecimientos relevantes tales como:

- La conmemoración del V centenario de la colonización del continente en 1992.
- La celebración de la IV Conferencia Internacional de la Mujer en Pekín en 1995.
- El levantamiento zapatista en Chiapas de 1994, el cual reorientó la búsqueda de profundización en el estudio de las condiciones de vida de la población más pobre; del conocimiento de formas de explotación y despojo nuevas y avanzadas, y el creciente abandono institucional hacia las mujeres indígenas y campesinas fue estudiado en ese contexto.

La investigación testimonial acerca de las condiciones de vida de quienes optaron por participar en una lucha como la del movimiento zapatista (Millán, 1992 y Rojas, 1997), se convirtió el reto de varias estudiosas para entender la diversificación en la creciente intervención de las mujeres campesinas e indígenas en los movimientos sociales, y las nuevas rupturas con esquemas de sumisión, o con límites a la acción interiorizados que parecían inamovibles. La creciente consideración de las mujeres como actoras sociales en sus organizaciones evidenció su capacidad transgresora (Arrevillaga *et al.*, 1994; Alberti, 1994; Stephen, 1997; Aranda, Botey y Robles, 2000 y Hernández, A., 2001).

La violencia doméstica en contra de las mujeres del campo había sido expuesta en un sinnúmero de trabajos monográficos y testimoniales de las décadas anteriores a 1990; pero su contenido se tornó cada vez más profundo y fue posible entender los mecanismos simbólicos en la base de su legitimación. Paralelamente a la nueva dimensión del debate de lo público y lo privado, se analizó la problemática de la violencia en sus implicaciones culturales, económicas y políticas, así como el papel de la lucha colectiva para alcanzar niveles de efectividad en el combate a la violencia contra las mujeres en todas sus formas (Tuñón, 1997; Martínez, B. y Mejía, 1997; González, S., 1998; Pimentel, 1997 y RNPAP-AMDH-MCD, 2000).<sup>25</sup>

Los estudios acerca del mercado laboral para las mujeres rurales describieron las condiciones expansión del sector agroexportador y sus características de modernización, flexibilización y globalización; pero principalmente señalaron que no hay posturas neutras, sino que las diferencias en cuotas de empleo femenino, salarios y prestaciones en varias entidades, regiones o empresas, de acuerdo con el tipo de producción, pese a la exigencia de calificación y especialización de la mano de obra femenina, profundizan la desigualdad de género. En estudios puntuales en lo referente a productores de hortalizas, Barrón (1990, 1996) y Lara (1991, 1995, 1998) —ésta última también en el renglón del cultivo de flores, y de Aranda (1996) en el del café en Oaxaca—, las autoras fundamentaron una aguda crítica a la estructura de inequidad manifiesta en todos los aspectos del empleo rural.

En el renglón de la migración, se detectó y analizó una gama de cambios en patrones y causales, y también en las nuevas formas de toma de decisión (González, S., 1991) en la familia y en la comunidad. Se estudió la diversificación laboral de los miembros de la familia campesina, y la consecuente transformación acelerada de las relaciones entre los géneros y generaciones, la reubicación geográfica y laboral de mujeres migrantes a algunas ciudades, así como la importancia de la contribución económica a la familia rural por parte de las mujeres empleadas en el servicio doméstico. Goldsmith (1990), Cebada (1993), González, L. (1996), Peña (1998) y Szasz

---

<sup>25</sup> La RNPAP realizó tres encuentros en los que se analizó la reflexión hecha con mujeres del campo en cuanto a las diversas formas de violación de sus derechos humanos más elementales, así como la necesidad de búsqueda de formas de capacitación en ese renglón. Como resultado de ello se produjo el *Manual de defensa y gestión de los derechos ciudadanos de las mujeres en el ámbito rural*.

(1994), estudiaron patrones y redes de migración, en particular hacia Estados Unidos. La historia de la migración regional, la sobrecarga de responsabilidades de mujeres a cargo del trabajo de la parcela y del cuidado de la familia, así como el abandono temporal o definitivo de la familia por parte de los varones, fueron aspectos abordados por D'Aubeterre (1995), Cebada y Espinosa R. A. (1998) y Trigueros (2000).

Las políticas sectoriales y los programas oficiales derivados de ellas fueron ampliamente descritos y discutidos en el contexto del modelo de desarrollo neoliberal (Aranda, 1993a; Espinosa, G., 1994; Gonzáles, 1999; Stephen, 1994; Velásquez, 1992), destacando los cambios en la vida de las mujeres rurales y, especialmente, las formas de operación y ejecución de los programas que profundizan las desigualdades de género y los vacíos en la atención eficaz a la familia campesina. Se introdujo el análisis de la *significación* en la participación de las mujeres del campo (véase Villarreal, 1994 y 2000) mediante diversas estrategias cotidianas a las cuales recurren para obtener apoyo para su familia en circunstancias especiales, como es el caso del crédito gestionado individual y grupalmente (Espinosa, R. A. y Villarreal, 1999; García, L., 1998), o la ocupación remunerada a domicilio —tanto en regiones con esa tradición, como la extensión en algunas regiones a partir de nuevos estímulos para las maquiladoras (Arias, 1992 y 1995; Arias y Wilson, 1997).

Los estudios acerca de la organización de mujeres rurales en microempresas comprendieron objetivos de explicación crítica respecto de los ciclos y el desenlace de esos colectivos; consideraron la comparación y la diversificación regionales con un hilo crítico unificador: la insistencia en el carácter asistencial y compensatorio de los programas para mujeres rurales y de reforzamiento de la condición femenina, de la visión y responsabilidades domésticas de la mujer (Aranda, 1993a y 1996; Velásquez, M., 1992; Arriaga *et al.*, 1992; Zapata *et al.*, 1994 y Villarreal, 1994).<sup>26</sup>

Paralelamente, el eje de sustentabilidad y género en el medio rural cobró gran importancia (Martínez B.; 2000 y Munguía 1998) en coincidencia con la preocupación generalizada en la sociedad nacional e internacional, en torno a la alimentación y a la

---

<sup>26</sup> El trabajo de Arriaga *et al.* (1992) con resultados de una investigación en 15 grupos ubicados en Morelos, Oaxaca y Tlaxcala mostró la insuficiencia en el impulso a la empresa de mujeres rurales para solucionar la problemática de la familia campesina, así como el sinnúmero de problemas que enfrentaban



implacable degradación ambiental en el país y en el mundo (Boege, 1994; Carabias y Leff, 1993). Algunos estudios se inclinaron a destacar los trabajos de la mujer en el uso y manejo de la tierra, el riego y el bosque con fines productivos, y otros subrayaron el mínimo acceso al control de esos recursos por parte de las mujeres (Dávila, 1998; Fracchia y Pereyra, 1996; Lazos y Godínez, 1996; Monsalvo, 1997; Pérez Prado, 1999 y Velázquez, M., 1996); la mayoría de ellos reflejó el debate en torno al dominio sobre la naturaleza, las posturas del ecofeminismo y las estrategias que apuntan a un desarrollo sustentable, participativo y con igualdad de género, debate que integra la crítica hacia el modelo económico y rompe con el idealismo que llegó a considerar a las mujeres como salvadoras de la naturaleza, e idénticas en su percepción acerca de los recursos y en su deseo de conservarlos o rescatarlos.

En ese mismo sentido, además de exponer las graves consecuencias particulares de empobrecimiento o deterioro en la vida de la familia campesina, por las carencias relacionadas con el despojo y el agotamiento de sus recursos; otros trabajos incorporaron la consideración de clase, raza, la etnia, la nacionalidad, la edad y otros aspectos relacionados con la participación social del sector (Paré y Lazos, 2000; Paré y Sánchez, 1996 y Fracchia, 1999); documentaron y analizaron experiencias de gestión de recursos y de relación con organismos municipales, regionales, estatales, nacionales e internacionales, y expusieron interesantes planteamientos propositivos derivados de la experiencia. Éste es uno de los renglones en los cuales se destaca la participación conjunta de hombres y de mujeres, de tal manera que los planteamientos de género en el análisis de sus resultados desembocó en nuevas vetas relacionadas con las formas diferenciadas de participación y de cuidado de los recursos naturales (Paré y Velázquez, 1997; Salazar, 1999; Tuñón, 1999 y Vázquez, V., 1999).

En el análisis del movimiento social campesino, los ejes relacionados con las formas en que la propia organización de las mujeres mostraron su contribución al fortalecimiento movimiento hacia fines del siglo xx (Canabal, 2001 y Aranda *et al.*, 2000), en contraste con su escasa persistencia en los diferentes frentes y luchas, como un impedimento para que su presencia trascendiera a la sociedad política, y lograr así

---

los grupos, uno de los cuales era la concepción misma de los programas oficiales de los cuales dependían.

incidir en cambios más profundos, como había sido señalado por algunas autoras en sus análisis respecto del movimiento de las mujeres en su conjunto (De Barbieri, 1991:206; Lamas, 1994:161 y Juliano, 1996:9).<sup>27</sup>

La dosis de romanticismo que había caracterizado a los estudios previos empezó a dar un vuelco hacia la crítica: se describieron formas de penetración de la ideología del patriarcado en los grupos que luchaban por causas justas y que, no por ello, actuaban con mayor equidad respecto de las mujeres que habían apoyado movimientos locales; o bien, mostraban el escaso reconocimiento a su participación en la lucha cotidiana por la sobrevivencia, y hasta la indiferencia ante sus esfuerzos cotidianos en el sostenimiento de la economía familiar, a la vez que hubo avances importantes en el análisis de formas de reproducción de la dominación dentro de las propias organizaciones de mujeres.

De esa forma, el eje que sin lugar a dudas ha atravesado, con mayor o menor grado de profundización a todos los temas y trabajos en esa década, fue el del poder. En el marco conceptual de esta tesis traté de dejar planteadas las corrientes de interpretación respecto de la nueva subjetividad en construcción el de las mujeres rurales y de los problemas que persisten en esa interpretación; pero la riqueza que muestran los estudios en torno la tendencia a la ruptura y al cambio en las relaciones de poder, es un reto al esclarecimiento acerca del acceso al poder y del control de sus vidas y sus recursos.

## **NUEVOS NEXOS ENTRE LA ACADEMIA Y LA SOCIEDAD CIVIL**

El amplio espectro de ejes temáticos, de casos, así como de problemáticas regionales y sectoriales se diversificó y enriqueció aún más en la última década del siglo xx, con la experiencia empírica en el sector rural de organismos no gubernamentales que proliferaron desde 1980, lo cual, aunado a la vinculación entre académicas y activistas externas a las comunidades y mujeres rurales contribuyó desde diferentes frentes a una útil capitalización del conocimiento.

---

<sup>27</sup> Juliano (1996) contribuyó con una interesante reflexión en cuanto a la estrategia de las mujeres de ocultar sus aportes y capacidades, "ya que la sociedad patriarcal les permite más fácilmente el ejercicio de ciertas cuotas de poder si éste se disfraza de sumisión".

A medida que se rompen barreras entre la academia y el activismo social o político se favorece de la discusión y el intercambio de información y experiencias, la colaboración entre quienes se ubicaban en esos espacios y la participación más integral por parte de quienes combinan su presencia en organizaciones sociales y en las universidades. La ampliación de alianzas y creación de planes conjuntos en el renglón de capacitación a las mujeres rurales en diferentes áreas, genera insumos para la reflexión y el análisis, y publicaciones de resultados que difunden el conocimiento con mayor pertinencia y vigencia que en el pasado.

Dichos organismos no gubernamentales, varios de los cuales combinan objetivos sociales, políticos y pedagógicos organizan seminarios cada vez más nutridos de elementos teóricos, dirigidos a las mujeres del campo, y la mayoría cuenta con una línea editorial que incluye la sistematización de toda su experiencia en libros, manuales, folletos y documentos. Algunas asociaciones, sin estar enfocadas a las mujeres, han incorporado el enfoque de género en su trabajo con grupos mixtos, y trabajan de manera similar, incluso en lo referente a publicaciones. Como ejemplos de la gama de organizaciones descritas, podemos citar: el Grupo de Educación Popular con Mujeres, A. C. (GEM), especializado en capacitación a mujeres incluyendo la creación de centros regionales de capacitación con una línea pedagógica empresarial (1999 y 2000); el Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A. C, promueve la investigación y la publicación de importantes trabajos sobre mujeres rurales y migración, medio ambiente, al igual que el Grupo de Educación Ambiental; Mujeres para el Diálogo;<sup>28</sup> Servicio, Desarrollo y Paz, A. C. (Sedepac);<sup>29</sup> Equipo de Mujeres en Acción Solidaria (EMAS); Campo, A.C; el Centro de Servicios Municipales Heriberto Jara, A. C., el cual realiza estudios y promoción en y sobre municipios, elecciones y participación política.<sup>30</sup>

---

<sup>28</sup> Cuenta con un centro documental y bibliográfico y varios de los materiales que ha producido el grupo tienen la especificidad de vinculación con grupos católicos o religiosos del sector progresista.

<sup>29</sup> Véase en Hernández y Mendoza (2000), la sistematización de talleres realizados en Chiapas del proyecto Escuela de Liderazgo y Participación de las Mujeres Indígenas.

<sup>30</sup> De los grupos mencionados, me parece importante señalar que, algunos de ellos, además de Mujeres para el Diálogo que publicita su adscripción a corrientes vanguardistas cristianas, EMAS y Campo integran libremente algunas actividades o enfoques de corte espiritual. No menciono el grupo Católicas por el Derecho a Decidir, cuya presencia se ha dejado sentir a partir de la década de 1990, porque sus actividades de promoción y educación, principalmente en el sector rural son limitadas, sin embargo su influencia es reconocida entre los sectores feministas de México y de América Latina.

Por su parte, la Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales (RNPARG), coordina y entrelaza trabajos de investigación y promoción con mujeres rurales desde 1987, y ha publicado la sistematización de diversos aspectos y de experiencias referentes regiones de más de la mitad de los estados del país, con una línea temática de feminismo rural, y en donde se plasman resultados de la producción colectiva de sus encuentros semestrales. Así, las temáticas como liderazgo, poder, derechos humanos, soberanía alimentaria y otras más tienen como finalidad "que la voz de las campesinas sea escuchada y sus problemas, visión y anhelos sean considerados" (*Plataforma*, 1997:9-10).<sup>31</sup>

Los organismos y asociaciones mencionados en los párrafos anteriores consideran a las propias promotoras y asesoras como sujetos sociales, de manera que hay una preocupación permanente por la incorporación de su subjetividad e identidad al proceso de integración del quehacer social, académico y político; y todo ese espectro de esfuerzos parece apuntar a la construcción que sugiere Rapp (1991) al hablar de "investigación comprometida en la que como hermanas sentimos la responsabilidad de combatir la índole compartimentada de la academia contemporánea, recurriendo al problema de los orígenes de la jerarquía de género como un asunto capaz de centrar las fuerzas de nuestro trabajo colectivo".

## **EL FEMINISMO Y LAS MUJERES RURALES**

Marta Lamas (1994), en su reseña del movimiento feminista en México ubica el inicio de las alianzas entre grupos de mujeres en la década de 1990, a la vez que atribuye la ausencia de una generalización del sentido de movimiento a que éste no ha sido considerado como una propuesta política, es decir, que la decisión de participar en él proviene más del descubrimiento de su condición femenina, que de una necesidad organizativa. La crisis económica, señala Lamas, restringió la militancia femenina, toda vez que las mujeres tienden a involucrarse en grupos que reporten un beneficio económico para su familia, más que en grupos de reflexión feminista. De esa forma, las voces femeninas se hacen oír, pero no convergen en un mismo grito.

---

<sup>31</sup> Véase listado de los trabajos publicados por la RNPARG, con señalamiento de participantes de la Red responsables y coordinadoras de cada material.

En efecto, los programas institucionales para la mujer, en cualquier ámbito nacional, surgen y se desarrollan sin contar con la opinión, o incluso en contra de la opinión de algunos grupos políticos, que no consiguen confrontar o impugnar a quienes representan al Estado, porque no existe una base social de apoyo a sus mociones, aun cuando la mayoría de esos programas contengan objetivos contrarios a los intereses y a la realidad de las mujeres del campo.

La proliferación de programas y centros de estudios de género en las universidades y facultades mantienen niveles de coordinación y colaboración con organismos de la sociedad civil, como señalamos en el inciso anterior, lo que ha producido resultados indiscutibles y valiosos acerca de una nueva conciencia en la participación de las mujeres del campo.

Podemos decir que hay un sustento real del feminismo y del liderazgo, desde y en relación con el sector rural, una participación de las mujeres rurales con su propia voz, más que a través de la de sus benefactoras-financiadoras de proyectos, aliadas políticas y académicas, o incluso de la de otros sectores y organismos oficiales o semioficiales que desempeñan el papel de analizadores o voceros (ONU-CEPAL, 1990:87).<sup>32</sup>

Sin embargo, el justificado afán de destacar las bondades en los resultados de los procesos, en mi opinión, impide profundizar en los obstáculos, tropiezos y dificultades a la organización, en lo cual tiene una cierta influencia la necesidad de presentar informes positivos a las agencias financiadoras internacionales, debido a que, sin su apoyo, es prácticamente imposible la realización de los proyectos productivos, educativos o de cualquier otra índole. De esa forma, la mayor parte de la evaluación académica e interpretativa de esos resultados se ha centrado en el lado positivo, al igual que en la evaluación de las propias mujeres participantes en talleres y cursos.

La evaluación crítica, entre muchos otros aspectos de las agendas propias de los grupos y de las organizaciones, han quedado pendientes en la capitalización de la experiencia, y lo mismo sucede respecto de los puntos de desencuentro que prevalecen

---

<sup>32</sup> Se establecieron alianzas entre organizaciones no gubernamentales e instituciones académicas que han probado tener una gran capacidad autogestiva de financiamientos para talleres, seminarios y encuentros, así como para la edición de obras conjuntas sobre sus resultados. Esto estimuló el



entre los “diversos feminismos”, como es el caso de los derechos reproductivos, y muy particularmente la cuestión del aborto, acerca de lo cual es difícil llegar a un consenso en el sector rural; sin que ello niegue la presencia de una vertiente feminista desde el campo, con propuestas más cercanas a la problemática del sector expresada a través de redes de estudio, reflexión y acción.

En la agenda internacional del desarrollo, los estudios sobre la mujer han pasado a ser una prioridad, de manera que los programadores oficiales se ven compelidos a competir con la fuerza de una corriente analítica, de manera que se financian estudios y proyectos desde diversas dependencias y espacios y, con ello, se gana y se pierde: en todos los planos se ha incorporado el lenguaje de las feministas además de algunos métodos de trabajo educativo con enfoque de género; se extienden hasta los grupos más aislados, con el inconveniente de que, en los hechos, no rebasan el nivel discursivo, pero dejan la imagen de logros junto con la confusión de que sus intenciones son las mismas que las del movimiento de las mujeres.

Podemos decir que en los estudios de género hay mucho más en proceso construcción que en productos acabados, donde se incluyen los aspectos de desencuentro provenientes de la clase social, de la identidad étnica, así como de otros aspectos que constituyen diferencias que son y pueden ser abordadas como fuente de encuentro o de desencuentro en la diversidad.

## **DESTELLOS FEMINISTAS EN GUANAJUATO**

En los estudios acerca del campo en Guanajuato hasta finales de los años 1970, ya fuera de tipo histórico, económico, político, estadístico o de cualquier otra índole, prácticamente no se consideró la condición o la situación de las mujeres, y el mayor acercamiento a la vida de las mujeres del campo se centró en su participación en la agricultura como parte integrante de la unidad doméstica campesina (González L., 1978 y 1992; Margolis, 1979), o en su participación en luchas ejidales y su integración al

---

aprendizaje entre diferentes sectores de mujeres participantes en el cambio. Un ejemplo, entre otros, se encuentra en González y Núñez (1998)

movimiento cooperativo estimulado por la crisis económica y apoyado por un sector de la jerarquía católica Espinosa, R. A., 1986a y b).

Las autoridades agrarias promovieron ampliamente la constitución de la Unidad Agrícola Industrial de la Mujer (UAIM) vinculadas a los ejidos (Espinosa, R. A., 1996a), lo que estimuló la formación de grupos tales como: sociedades cooperativas (sc), sociedades de responsabilidad limitada (S. de R.L.), sociedades de solidaridad social (sss) y asociaciones civiles en Guanajuato (véase Unifem, 1993:190). La Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA) promovió grupos de mujeres bajo esas figuras asociativas en los municipios de Jerécuaro y Pénjamo (Safa y Mergruen, 1993), y ya para los años 1990, los dirigentes de esa organización mostraron limitaciones en su voluntad de apoyo suficiente para que las promotoras de los grupos continuaran su asesoría. En la efervescencia de la formación de redes de mujeres campesinas (Paredes, 1995; Safa y Mergruen, 1993) surgieron grupos que verdaderamente entrelazaron esfuerzos de mujeres productoras, comerciantes y ahorradoras en común, iniciando un proceso de aprendizaje colectivo, como fue la formación del Centro Regional de Mujeres del Bajío, A.C. (Sinquín, 1999).

En la década de 1990, en una entidad estatal controlada ideológicamente por el clero, políticamente por sectores derechistas, y en el renglón de la economía agrícola por empresarios de la agroindustria y acaparadores de la producción a través de cacicazgos locales y regionales, inusitadamente el PRI empezó a decaer y a perder algunos municipios en los que principalmente el PAN fue dejando sentir su fuerza.

El PRD alcanzó una presencia política en la entidad y la diputada local Martha Lucía Micher Camarena apoyó la formación de grupos de mujeres como los mencionados en el párrafo anterior, desde una perspectiva feminista, y tantos esfuerzos desde diferentes frentes condujeron a un resultado importante: por primera vez el voto femenino empezó a independizarse del de los hombres y a dejarse alertar por nuevas corrientes informativas. El grupo Milenio Feminista promovió acciones entre sectores de trabajadoras y posibilitó la afluencia de información acerca de los logros internacionales de las mujeres. No consiguió la manifestación suficiente de voluntades para presionar y hacer cambiar la determinación del congreso estatal, dominado por el PAN en el 2000, en el sentido de eliminar la causal de no punibilidad del aborto cuando el embarazo es

producto de una violación;<sup>33</sup> pero en cambio sí consiguió que hacer notoria la presencia de un grupo feminista en Guanajuato.

Junto con ello, al frente del Instituto de la Mujer Guanajuatense estuvieron mujeres con una amplia visión, a pesar de que formaban parte de la administración panista estatal, quienes hicieron alianza con grupos y mujeres con clara perspectiva de género para la realización eventos y trabajos entre los que estuvo el Foro La Mujer en el Tercer Milenio en 1999, además de interesantes publicaciones.

Desafortunadamente, como en la mayoría de los institutos de la mujer en el país, las cosas han empezado a cambiar en los tiempos recientes: se han empezado a promover grupos o bien se aprovecha la infraestructura de grupos ya formados, con una línea de control ideológico y económico, supeditando unos apoyos y negando otros, para garantizar una adscripción ideológica de derecha, una vuelta atrás en los logros de las mujeres.

Es clara la tendencia a establecer límites a la difusión masiva de la corriente del feminismo, pero existe ya una fuerza derivada de la alianza y de los años de trabajo en diferentes sectores en la entidad; el peligro no es de retroceso sino de enfrentamiento de obstáculos relacionados con el condicionamiento a financiamientos para proyectos encaminados a la imposición y búsqueda de nuevas formas de sujeción a la fuerza incontenible de las mujeres.

---

<sup>33</sup> Véase artículo de Consuelo Mejía (2000), en torno a esa reforma promovida por legisladoras y legisladores panistas.

## **1.2. LA CRISIS EN EL CAMPO, LAS POLÍTICAS DE AJUSTE Y LAS MUJERES RURALES**

Existe ya una serie de estudios críticos que analizan y concluyen la ausencia de una perspectiva de género real en las políticas y programas sociales, desde su concepción en los centros de poder que los originan, hasta su ejecución en los niveles más localizados en diferentes zonas geográficas del país (Arizpe y Botey, 1986; Velázquez, M., 1992; Aranda, 1993, Mingo, 1997; Espinosa, G., 1998; Espinosa, R. A. y Villarreal, 1998).

La idea en el presente capítulo es presentar un breve contexto que nos permita entender, de manera general, las fuerzas económicas y políticas que entran en juego para la definición y ejecución de dichos programas en nuestro país. Así, podemos entender también las múltiples formas en que lejos de apoyar, como consecuencia de las condiciones de desigualdad de género que prevalecen en el campo, obstaculizan el logro de objetivos mediatos e inmediatos relacionados con los intereses reales de los campesinos, en particular de aquellas organizaciones que son emprendidas por mujeres.

Para ello, se hace necesario considerar la crisis de largo alcance que se ha venido manifestando en el agro desde hace cuatro décadas, y tomar en consideración que enfrenta su peor momento debido a las recientes políticas de ajuste impuestas por la globalización neoliberal, la cual afecta de manera similar a los países más pobres. Por otra parte, se hará mención de algunas formas bajo las cuales se ha considerado la participación de las mujeres en los programas de desarrollo rural, en particular en la Unidad Agrícola e Industrial de la Mujer (UAIM), por ser la forma de agrupación legal escogida por las mujeres de este estudio, aunque se mencionan otros programas vigentes, porque su existencia plantea formas diferentes de allegarse recursos fuera de las organizaciones tradicionales experimentadas por las mujeres.

En la parte final del capítulo se presenta una reflexión acerca de la viabilidad de organizaciones y proyectos en medio de ese complicado panorama.

## **BREVE CONTEXTO DE LA CRISIS ECONÓMICA Y DE LAS POLÍTICAS DE AJUSTE EN EL SECTOR RURAL**

El desplome en el crecimiento agrícola que se había registrado entre 1955 y 1965, el cual se prolongó hasta la segunda mitad de la década de los años setenta, condujo al déficit de la balanza comercial, al alza en los costos de producción, y a cambios en la agricultura mexicana, la cual se transformó, a partir de entonces, de exportadora a importadora de alimentos (Hewitt, 1978; Luiselli y Mariscal, 1981; Calva, 1988a y 1996; Rubio, 1988; Moguel 1990).

Cuando México dejó de ser autosuficiente en la producción de maíz, frijol y trigo, la importación obligada de esos y otros productos anunció la pérdida de soberanía alimentaria. Los cambios impulsados en la estructura de la producción en las décadas de 1970 y 1980 favorecieron el desarrollo de cultivos de insumos ganaderos y de la ganadería misma, así como el intenso desarrollo de la industria alimentaria, casi hasta finales del siglo xx (Rodríguez, 1980; Gómez Cruz *et al.*, 1984; Gómez Cruz y Caraveo, 1990), cuando la actividad ganadera entró en crisis.

El costo de la inserción de la economía mexicana en la economía mundial fue la sujeción a los requerimientos de la división internacional del trabajo y el creciente endeudamiento externo (Chauvet y Lara, 1996; C. de Grammont y Tejera, 1996). En la década de los años 1990, la ausencia de políticas de fomento productivo, y principalmente la crisis de 1995 condujeron al adelgazamiento del grupo de productores exitosos en la agricultura mexicana, a la expulsión creciente de los pequeños productores agrícolas en los años siguientes y, finalmente, a la debacle del sector agropecuario y de la vida de los habitantes del campo.

### ***La aplicación de las políticas de ajuste de la globalización neoliberal<sup>1</sup>***

Desde comienzos de los años 1980, se empezaron a aplicar en México las políticas de ajuste y estabilización en una primera fase, y luego las políticas de compensación

---

<sup>1</sup> Es pertinente mencionar el seguimiento al desarrollo y al análisis de la complejidad de la problemática, en trabajos presentados en los congresos de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales (AMER), 1998 y 2001.



o políticas sociales, en una segunda fase, las cuales fueron recomendadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en el contexto del fenómeno de globalización neoliberal. Algunas de esas medidas, mencionadas por Cortés (2001), son las siguientes:<sup>2</sup>

- Las reformas constitucionales y los cambios a las leyes agraria, forestal y de aguas, que facilitaron la privatización y concentración de la tierra y los recursos naturales.

- La reducción de la participación y la regulación estatal en la producción agropecuaria, la distribución y el consumo, que incluyen la eliminación de subsidios y apoyos a la producción, así como la reorientación de la acción pública en cuanto al bienestar social.<sup>3</sup>

- La reestructuración agraria y productiva dirigida hacia un modelo de producción cada vez más especializado que privilegia la agricultura de exportación.

- Transferencia de la distribución y la producción de insumos y servicios al sector privado.

- Total apertura comercial a los acuerdos internacionales a partir de la entrada al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) y, posteriormente, al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

La liberalización agrícola y las políticas de ajuste implicaron un cambio fundamental en la relación Estado-campo: se retiró el apoyo a los sectores menos competitivos; los subsidios estatales se redujeron o se cancelaron; los aparatos estatales abastecedores de algunos insumos (fertilizantes y semillas) fueron privatizados, al igual que el seguro agrícola; se transformó la lógica operativa de servicios como electricidad y agua, y el Estado abandonó casi toda responsabilidad en cuanto a infraestructura de riego. Appendini (1995:58) afirma que: “La modernización se convirtió en la consigna del programa salinista de la reestructuración del campo [...] adecuar al sector agrícola a los requerimientos de una economía de cambio que basaría sus crecimiento futuro en la exportación, y que aspiraba a integrarse a una

---

<sup>2</sup> Prud'homme (1995), en su introducción al libro que coordinó, ofrece una explicación más amplia al impacto de las políticas de ajuste en el campo mexicano.

<sup>3</sup> Roberto Diego, citado en Cortés 2001, aportó cifras que dan cuenta de la disminución de la inversión para el campo por parte del Estado, que en 1980 era ya de 22% respecto de décadas anteriores.

región comercial amplia a través del tratado del libre comercio con Estados Unidos y Canadá”.

Además, el gobierno se retiró del financiamiento para la producción agropecuaria, con la disminución de la cobertura del Banrural y su ulterior liquidación (en octubre del 2002), así como de los Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura del Banco de México (FIRA). A mediados de la década de 1990, el crédito era escaso —aproximadamente 20% del que se otorgaba en 1980—, concentrado (llegaba solamente a 23% de la superficie total cultivada), selectivo (lo recibían solamente 1 200 000 productores),<sup>4</sup> y tan caro que, al paso del tiempo, se volvió impagable para un sinnúmero de productores.<sup>5</sup>

A partir de la crisis de 1994-1995, el desmantelamiento de una serie de organizaciones paraestatales relacionadas con esos subsidios y servicios trajo graves consecuencias para experiencias como las Uniones de Crédito, los corporativos agropecuarios, empresas y uniones comercializadoras de sus propios productos, etcétera, ya que la mayoría de esas organizaciones no lograron sobrevivir a la crisis.

Las políticas de ajuste han acentuado las diferencias por sectores sociales, por regiones y por productos. Cartón de Grammont (1996:13-15) señaló que la complejidad y la diversidad en la moderna organización empresarial iba más allá de la tecnología para la producción, toda vez que las condiciones para mantenerse en la arena del éxito dependían de la flexibilización de sus operaciones, de los procesos de reestructuración y de la capacidad de combinar elementos productivos y mercantiles; y, en ese momento, tales condiciones las cumplía solamente un sector de productores de hortalizas para la exportación, y apenas un centenar de grandes empresas empacadoras, los cuales controlaban 0.3% de las unidades de producción, con 300 000 hectáreas de riego y 170 000 de temporal. Fritscher (citado por Gisela Espinosa, 1998:110) mencionó el cálculo de sólo 7% del total de las cosechas comerciales eran rentables, y el hecho de que viejos ricos del campo estuvieran pasando al sector de los nuevos pobres como resultado de la crisis.

---

<sup>4</sup> Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, “Examen de las políticas agrícolas de México”, París, 1997, citado por Carlos Cortés, 2001.

<sup>5</sup> En los artículos del número 15 de la revista *Cuadernos Agrarios* se expone esa problemática y sus consecuencias en la estructura productiva del campo, así como algunas respuestas organizativas por parte de los productores.

La apertura comercial impactó las condiciones y costos de producción, y la pérdida de rentabilidad de productos como maíz, sorgo, soya, trigo, frijol, arroz y algodón. La producción de frutas y hortalizas que se integró al mercado estadounidense, y que es controlada por grandes empresas transnacionales, sí continuó recibiendo inversiones, pese a que investigaciones relativamente recientes muestran que en las condiciones vigentes tampoco es una actividad que beneficie a todos los grandes agricultores, como resultado de la sujeción a los circuitos del mercado transnacional, en donde se determinan los precios que no dependen ya ni siquiera de la calidad del producto, y a condiciones relacionadas con las estaciones climatológicas (Lara, 1998; Suárez, 1995; Stanford, 1996; Rubio, 1988 y 1990; De Grammont, 1999).

Por otro lado, se cuenta ya por millones a las pequeñas unidades campesinas más vulnerables, las más afectadas por el retiro del Estado en el apoyo al campo, cuya producción en pequeña escala es destinada al autoconsumo o a mercados locales y con escasa disposición de recursos, infraestructura y tecnología. Solamente un reducido sector de productores de maíz y frijol fue privilegiado con algunos apoyos como los del Programa de Apoyo a la Comercialización de los Ejidos (PACE) y el Programa Nacional de Maíz de Alta Productividad (Pronamap) (véase Fritscher, 1996).

Algunos apoyos, como el Programa de Apoyo al Campo (Procampo), o el de Pronasol, "Crédito a la Palabra", fueron creados para compensar las pérdidas en ingresos de los agricultores frente a las nuevas orientaciones en materias de precios,<sup>6</sup> y no como forma de apoyo a la producción agrícola temporalera, de manera que no alcanzaron a subvencionar ni la mitad del costo de producción de una hectárea de granos básicos, además de que su enfoque, tan selectivo, condujo a que solamente unos 690 mil campesinos resultaran beneficiados (Laurell, 1995).

La contracción y segmentación del mercado interno y el impresionante aumento en la importación de alimentos acentúan la dependencia en ese renglón y la disminución del consumo de alimentos, en cantidad y en calidad, de amplios sectores de la población rural.

---

<sup>6</sup> Fritscher (1996:297), mencionó que cuando se anunció el Procampo, el maíz tenía un precio de garantía 66% más elevado que el precio de importación.

La exclusión respecto del mercado, de la producción, del consumo y del trabajo dificulta las condiciones de la reproducción social. A mediados de la década de 1990, alrededor de 2.6 millones de productores de maíz, es decir 70%, eran ya productores marginales (Morales, 1996), situación que empeoró en la medida del cumplimiento de los plazos para la mayor liberación arancelaria acordados en el TLCAN (1994-2000) y nuevos productos se suman a las importaciones.<sup>7</sup> Espinosa, G., (1998) señaló que las familias rurales gastaban un promedio de 4.50 pesos diarios por persona en alimentos, con severas consecuencias de desnutrición: uno de cada dos niños que habita en el campo manifiesta limitantes en su crecimiento físico e intelectual, y el índice de mortalidad infantil se duplica en las comunidades rurales e indígenas.

Las alternativas locales de empleo y los niveles de ingreso real se minimizaron hasta el punto de que la migración de la población joven pasó a ser vista como la única alternativa personal y familiar cotidiana, generalizada ya en cualquier zona imaginable del sector rural, incluso en detrimento de la necesidad de apoyo de su fuerza física en la parcela familiar en diferentes fases de la producción. Además, la concentración de mano de obra en regiones agrícolas exportadoras, en centros turísticos, o incluso en los poblados que ofrecen posibilidad al desarrollo de actividades informales —y desde luego en las grandes ciudades y en el extranjero—, ha conducido al abaratamiento y la sobreexplotación de esa mano de obra, de manera que, en la mayoría de los casos, esa estrategia, efectiva hasta hace poco tiempo, va dejando de serlo, y no siempre representa un alivio a los problemas de la familia campesina.

El subsidio con ingresos de la emigración a la producción en la unidad familiar, al igual que a otras inversiones —construcciones, negocios familiares, fiestas, obras comunitarias como canchas deportivas, iglesias y hasta pequeñas plazas de toros, etcétera (véase Durand, 1988)—, principalmente por parte de quienes trabajan en Estados Unidos, es todavía de gran importancia, pese a que, según testimonios de habitantes de la región del Bajío, la inseguridad en el empleo se ha dejado sentir para quienes han cruzado más recientemente la frontera. Esos trabajadores, generalmente ilegales, apenas logran enviar esporádicamente apoyo a sus familias, y consiguen

---

<sup>7</sup> Un ejemplo al respecto, es el pago del maíz a un peso por kilo a los campesinos del Bajío en las dos últimas cosechas de temporal, de acuerdo con el testimonio de los productores de Apaseo el Alto.

contrataciones después de desplazarse por varios estados de la Unión Americana o incluso después de permanecer desempleados por un tiempo, mientras que sus gastos cotidianos no se detienen.

Aparte de todo lo anterior, la situación se complica en regiones del país seleccionadas para poner en acción planes de cambio radical (como el caso del Plan Puebla Panamá) en la infraestructura de producción y comercialización, así como en agresivas formas de explotación de los recursos naturales, lo cual dificulta aún más las condiciones de vida de sus habitantes, quienes prácticamente terminan siendo expulsados de su hábitat natural y sin alternativas de sobrevivencia.

### **LAS MUJERES DEL CAMPO Y LA CRISIS**

Uno de los resultados de la transformación agraria y las políticas que favorecieron la industrialización en detrimento del campo fue la expulsión de mano de obra de las economías campesinas. La ausencia de varios miembros de la familia (véase González, S., y Salles, 1995) sumó tareas a las mujeres, tanto en la producción agropecuaria como en el hogar y, a corto plazo, devinieron importantes cambios, prácticamente en todos los planos en la forma de participación de las mujeres.

Con la disminución del precio de la producción y la caída del ingreso necesario para la satisfacción de las necesidades básicas de la familia, la situación ha sido particularmente difícil para las mujeres, como responsables directas en la solución de esas necesidades en su núcleo familiar, debido al aumento de su carga de trabajo no remunerada, derivada de la asimetría básica en la división del trabajo por género en toda comunidad campesina. Por ejemplo, el monitoreo sobre el Progreso realizado por la RNPAP (1999 y 2000) recogió información que constata el impacto negativo en los niveles de salud y nutrición —en especial de la población infantil—, de la modificación en los patrones y gustos dietéticos, al introducir alimentos industrializados y refrescos, en sustitución del consumo tradicional de productos del campo, además de los grandes rezagos educativos, condiciones dignas de vivienda y servicios sanitarios (Ávila, 1997), así como en la cantidad de tareas que ello implica en la vida cotidiana de las mujeres.



Por su parte, la globalización de la información y del consumo material y cultural han venido modificando diversas tradiciones de ayuda mutua, rituales, fiestas y trabajo comunitario, las cuales aliviaban a las mujeres en diferentes cargas de trabajo en la unidad familiar, lo que ha venido a profundizar y a ampliar patrones de desigualdad como resultado de la salida de los habitantes de la comunidad y de las nuevas expectativas individualistas que éstos adquieren en contacto con la sociedad urbana y con su nuevo mundo laboral.

La modernización en el campo ha lanzado a las mujeres a la búsqueda de alternativas y formas de resistencia económicas que ha puesto a prueba su creatividad y su capacidad; ha retado a las mujeres jóvenes a alcanzar mayores niveles de escolarización y capacitación; ha roto barreras respecto al control sexual; pero, a la vez, la feminización de la pobreza ha ido en aumento, y ello se expresa en renglones como el deterioro de su salud derivado de la mayor carga de trabajo y responsabilidades, sin que ello vaya acompañado del mejoramiento en los servicios de salud pública.

Las campesinas jóvenes se vieron empujadas a salir de sus hogares para dirigirse a las ciudades o hacia otras regiones agrícolas para trabajar como jornaleras, donde enfrentaron condiciones muy desfavorables de explotación.<sup>8</sup> En la región de Irapuato, Gto., un caso denunciado públicamente y de forma reiterada durante 1992 por el líder sindical de la Central Campesina Cardenista (ccc), Roberto Caudillo Mendiola, fue el de la práctica adoptada en empresas productoras de hortalizas, desde hacía ya varios años, en cuanto a la contratación de mujeres adolescentes para desempeñar tareas tan peligrosas como la aplicación de fertilizantes sin proporcionarles equipo adecuado de protección (lo cual había arrojado ya varios casos de intoxicación), así como la ausencia de servicios de seguridad médica, y los despidos una vez que enfermaban, además de las jornadas exhaustivas a las que eran sometidas con salarios inferiores al mínimo.

Sin embargo, la mano de obra femenina ha sido desde hace varias décadas el pilar de la producción de la industria maquiladora de ropa que se apoya en pequeños talleres en los que se realizan diversas fases productivas, con pagos miserables por tareas a destajo. Esa producción ha sido subvencionada en gran medida por la unidad

---

<sup>8</sup> Aranda (1988), Arias (1994), Lara (1995 y 1998), y Suárez (1998), entre otras autoras, nos brindan ejemplos de la contratación de mujeres para cosecha o corte y empaque de jitomate, aguacate, flores y prácticamente todo tipo de hortalizas y frutas.

familiar, de la cual dependen el sustento de las trabajadoras, su seguridad y su salud y, en ocasiones, el espacio habitacional mismo proporciona la infraestructura para que las mujeres combinen su actividad doméstica, la agrícola y la maquila (Arias, 1994).

Los estudios acerca del mercado laboral, han señalado las diferentes formas en que la estructura de inequidad se manifiesta en las cuotas de empleo femenino, los salarios y las prestaciones asignadas a las trabajadoras rurales, a quienes se contrata formal o informalmente en otros renglones del empleo accesible a las mujeres. Barrón (1990, 1991 y 1993) analizó que las mismas tareas desempeñadas por hombres y mujeres recibían, sólo aparentemente, los mismos salarios, pues al segmentar el proceso de trabajo en labores que se distribuyen por sexo, se evidenció que las labores “femeninas” eran menos remuneradas.

La descalificación social que pesa sobre la participación de las mujeres en el proceso productivo y laboral, a pesar de los riesgos que implica su desempeño (Suárez, 1995 y Lara, 1998). Alberti (1994) y Huacuz (1996), señalaron matices que empeoran aún más las condiciones de trabajo y de vida para las mujeres de las etnias indígenas, en sus comunidades y en los centros de contratación para los maridos, en donde ellas y sus hijos se integran en tareas casi iguales por un mísero ingreso, o incluso como colaboración con el jefe de familia, y por lo tanto sin pago extra, pero con los mismos riesgos laborales.

## **LA MUJER EN LAS POLÍTICAS Y PROGRAMAS AGRARIOS Y RURALES**

### ***a) La desigualdad en políticas y programas para el campo***

La desigualdad es un telón de fondo en todo tipo de apoyo para la producción, el financiamiento, la capacitación y el soporte técnico. Los obstáculos no afectan solamente a las mujeres, pero son mayores para ellas (García, L., 1998:46), de manera que incluso proyectos aparentemente viables no alcanzan un nivel de operaciones productivas o mercantiles que conduzcan al mejoramiento de sus condiciones de vida, y ello se ha tornado más crítico aún a partir de los cambios iniciados hace ya más de diez años, como veremos a continuación.

En el caso de la tierra, siendo el más importante medio de producción en el campo, la propiedad por parte de las mujeres ha enfrentado serios obstáculos a lo largo de la historia. En los casos de viudas herederas, difícilmente han logrado ejercer plenamente su derecho, porque son los hijos u otros familiares quienes históricamente se han hecho cargo de la gestión productiva (Arizpe y Botey, 1986). Con la nueva legislación, tendiente a la privatización de la tierra, el patrimonio familiar quedó expuesto a la voluntad de los jefes de familia titulares de la parcela, quienes en las condiciones actuales se encuentran en libertad de designar a los sucesores de la misma (no necesariamente la mujer y los hijos), o de venderla; es decir, aun en caso de que la mujer sea designada como sucesora, mientras el titular viva, ella no tiene derecho de decidir nada en relación con la tierra. Asimismo, esos cambios en la legislación afectaron a la organización de la Unidad Agrícola Industrial para la Mujer (UAIM), toda vez que, en la actualidad, es determinada por la asamblea ejidal en su extensión y calidad, a diferencia de la legislación anterior, que explicitaba la obligación de asignarle tierra de la mejor calidad posible y en extensión igual al tamaño medio de las parcelas en el ejido.<sup>9</sup>

En el caso del crédito, la ley faculta a las mujeres ejidatarias para acceder al crédito, pero aun en los casos en que éste haya sido concedido, no consiguen alcanzar niveles de eficiencia en la producción agrícola, a consecuencia de la mínima extensión a la que por lo general tienen acceso, o por falta de experiencia en la gestión de apoyo técnico y servicios que les hagan posible elevar su productividad; esto último ocurre también a la mayoría de los ejidatarios. En el caso de la UAIM, su representación jurídica en la parcela de la ante los organismos crediticios correspondió, hasta 1990, a la asamblea ejidal.<sup>10</sup>

En general, los programas de atención y apoyo a los sectores más pobres de la población rural se han caracterizado por grandes limitaciones en su visión y en sus efectos, sobre todo para la vida de la familia y de las mujeres del campo —como fue el caso de la UAIM y de los llamados programas compensatorios (cuyo objetivo se limita a mitigar los efectos negativos del ajuste)—, los cuales se establecieron desde 1987 y

---

<sup>9</sup> Documento Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales (RNPAR) explicativo respecto de los principales cambios en el artículo 27 de la Constitución, que afectaron a las mujeres rurales.

<sup>10</sup> El número 15 de la revista *Cuadernos Agrarios* (1997) contiene una muestra de las dificultades del crédito para el sector de los campesinos, en su gestión, uso y resultados, así como de los análisis de la complejidad de la estructura financiera.

dieron origen primero, al Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), y luego al Programa de Educación, Empleo y Salud (Progresá); los cuales no contienen propuestas organizativas viables ni siquiera en sus aspectos de tipo compensatorio. A continuación presentamos los principales programas creados para la atención de las mujeres campesinas.

En 1983 se puso en marcha el Programa de Acción para la Participación de la Mujer Campesina en la Consecución del Desarrollo Rural (Promuder), que se planteó impulsar la participación organizada de la mujer campesina en actividades generadoras de ingreso y mecanismos de empleo para elevar su nivel de vida. Uno de los subprogramas del Promuder se dedicó a atender la organización, reestructuración y consolidación de las UAIM, pero sin recibir financiamiento para promoción de actividades.

En 1984 se creó el subprograma de Desarrollo Comunitario con la Participación de la Mujer (Pinmude), adscrito a la Secretaría de Programación y Presupuesto, el cual fue destinado a dar atención en capacitación, empleo y bienestar social al conjunto de mujeres marginadas. Sin embargo, se limitó a ubicar la desigualdad como producto de la falta de capacitación de las mujeres, y como obstáculo para su acceso al empleo; sus objetivos parecieron ser más de corte político.<sup>11</sup>

Estos programas adolecieron de deficiencias en su formulación y ejecución, debido a que partieron de un diagnóstico muy pobre de las causas de la desigualdad de género y a que no contemplaban las formas para analizar la complejidad de esa situación.

El Pronasol, creado en el sexenio de Salinas de Gortari (1988-1994), dirigido a atender a la población en condición de pobreza extrema, reforzó aun más el control y la concentración de recursos que existía, y el manejo de los mismos por intermediarios políticos, caracterizado por la desviación y tardanza en la entrega de recursos a sus destinatarios (Julio Moguel, 1990). De los proyectos apoyados por el Programa de Mujeres en Solidaridad (Musol, derivado del Pronasol) 41% fueron productivos, y el resto sociales y de servicios; la mayoría de esos proyectos se realizó a través de las figuras asociativas de las UAIM y las SSS; con actividades de extensión

---

<sup>11</sup> La información relativa a esos programas fue tomada básicamente del trabajo de Aranda, 1993.

del trabajo doméstico; o bien, con otras, difícilmente compatibles con el papel de la mujer en la unidad doméstica (véase Pedrero, Rendon y Barrón, 1997).

En 1991 se creó el Programa de Apoyo a la Mujer Campesina a cargo de la Secretaría de la Reforma Agraria, con la idea de presionar para que se dedicaran recursos suficientes para satisfacer la demanda de los proyectos productivos promovidos por la dependencia.

En 1996, se creó el Programa Mujeres en el Desarrollo (MDR), a cargo de la Sagar, en el marco de la Alianza para el Campo y del Programa Nacional de la Mujer. Su objetivo principal era promover el acceso de la amplia gama de mujeres del sector a la planificación y diseño de las políticas de desarrollo rural y a los apoyos derivados de la Alianza para el Campo.

Para ubicar el MDR es conveniente señalar que la Alianza para el Campo constituyó, junto con el Procampo (1994) y los Apoyos y Servicios a la Comercialización Agrícola (Aserca), el nuevo modelo de atención institucional hacia el campo (a productores con posibilidad de capitalizar, de aumentar su productividad y de avanzar hacia su inserción definitiva en el mercado nacional e internacional; uno de los requisitos era que los productores tuvieran recursos para realizar una parte de la inversión productiva).

El Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresá), creado en el sexenio del presidente Zedillo (1994-2000), y los del gobierno actual de Vicente Fox, en su modalidad de los programas Oportunidades y Contigo, mantuvieron enfoques similares entre sí (véanse los cuadros 2, 3 y 4). Según lo planteado en los documentos oficiales, el Progresá buscó elevar las condiciones de vida de 2.6 millones de familias en pobreza extrema, al mejorar las oportunidades en educación, salud y alimentación. Un aspecto importante que hay que analizar es el supuesto que subyace en el planteamiento del programa: "la pobreza extrema es esencialmente el resultado de capacidades individuales y familiares inadecuadas, que se traducen en niveles muy bajos de funcionamiento social" (RNPAR, 1999). Una de las diferencias entre el Pronasol y el Progresá es que el segundo ya no considera a los beneficiarios como productores, sino que su enfoque es absolutamente compensatorio.

En cuanto a la evaluación de algunos de sus objetivos, podemos señalar, por ejemplo, que Progresá excluye a las zonas rurales de mayor pobreza, ya que requiere



para su instrumentación que exista una escuela primaria, una secundaria y un centro de salud; en las zonas donde no existe esta infraestructura, el programa no llega. Por otro lado, se basa en que al alimentarse mejor y concluir la primaria y secundaria, los jóvenes tendrán oportunidad de integrarse a trabajos mejor remunerados; sin embargo, esa premisa no considera la situación de desempleo en el país y particularmente en el medio rural. Eso, sin contar la cancelación de programas como el del subsidio a la tortilla, que si bien no solucionaban el problema del hambre, sí brindaban un mínimo margen de seguridad de inclusión en ellos a toda la población pobre (RNPAP, 2001).

En cuanto a la visión de género del programa, en realidad las mujeres son sólo un medio para “romper el círculo vicioso de la pobreza”; el programa mantiene bajos sus costos de operación, apoyándose en el trabajo gratuito de las mujeres y reforzando el patrón familiar tradicional, en el cual el trabajo doméstico es trabajo femenino no remunerado.

Sus frágiles y cuestionados resultados fueron analizados en el monitoreo al Progreso realizado por la RNPAP y tienen que ver con el concepto de empoderamiento que se maneja, al cual se define como un aumento de confianza en las mujeres, mayor conciencia y control de sus acciones y de los recursos del hogar (Sedesol, 2000). Por otro lado existe un gran descontento por el exceso de trabajo, los conflictos intrafamiliares y las rupturas de convivencia y paz en las comunidades, ocasionados por las formas de manejo de las designaciones de beneficiarias y la aplicación de los recursos. Los requerimientos, reales o ficticios, para mantenerse dentro del programa, y los miedos a la exclusión del mismo, conducen a la constatación de que el objetivo de empoderamiento es sólo aparente, no hay acceso al poder.

### ***b) La Unidad Agrícola Industrial para la Mujer campesina (UAIM). Antecedentes***

En 1927 se menciona por primera vez a las mujeres en la legislación agraria. En la ley federal de Reforma Agraria (1971), artículo 200, se establece la igualdad jurídica del hombre y la mujer en cuanto a la dotación de tierra. Asimismo, en el artículo 45 se establece que las mujeres disfrutarán de derechos ejidales, tendrán derecho a voz y

voto y serán elegibles; y en el 78 se dispone que cuando un ejidatario contraiga matrimonio o haga vida marital con una mujer que disfrute de unidad de dotación, se respetará la que corresponde a cada uno.<sup>12</sup>

En esta misma ley se introdujo la llamada Unidad Agrícola Industrial para la Mujer (UAIM), que otorga a las mujeres mayores de 16 años que no eran ejidatarias una unidad de dotación, con el objeto de que formaran grupos y establecieran pequeñas granjas agropecuarias o agroindustriales las cuales, pese a su limitado alcance —que expondremos más adelante—, representaron, hasta finales de la década de 1990, el programa de mayor envergadura dirigido a las mujeres campesinas en México. La UAIM es una de las formas para que las mujeres puedan acceder a la tierra (las otras son la herencia y la dotación directa) y, como señala Robles (citada por Gisela Espinosa, 1998), fue el primer programa que definió a las mujeres como agentes de cambio *dentro de la familia*.

Los principales objetivos planteados para ese programa son: abrir oportunidades de empleo remunerado a las mujeres en sus propias comunidades, y facilitarles el desarrollo de algunas tareas reproductivas.

### **c) Desarrollo y balance de la UAIM**

En 1976 se reglamentó la participación de la UAIM como sujeto de crédito,<sup>13</sup> pero hasta 1978 se estableció la normatividad de esa forma asociativa, en la cual se especificó la autonomía en sus decisiones internas y el requisito de inscribirse en el Registro Agrario Nacional para ser reconocidas legalmente como parte del ejido. En 1990 se abrió la posibilidad de financiamiento concedido por instituciones bancarias a la UAIM en forma independiente al ejido, llegando a ser 466 grupos financiados, número insuficiente respecto de la demanda; a su vez, el FIRA fue otra institución de apoyo crediticio que, entre 1990 y 1994 apoyó a veinte grupos en ocho entidades del país (citado por García, L., 1998).

<sup>12</sup> Cabe mencionar que para 1996 el registro del Procede indicaba que solamente 17.5% de las personas con derecho a parcela eran mujeres, 63% de las cuales superaba los 50 años de edad y 29% contaba con más de 65 años. Más de 50% de ellas contaba con una parcela menor a 5 hectáreas (Valenzuela y Robles, 1996).

<sup>13</sup> FIRA, 1996, en relación con la Ley General de Crédito Rural.

Posteriormente, se establecieron requisitos como el de un permiso de la Secretaría de Relaciones Exteriores,<sup>14</sup> contar con el aval del núcleo agrario, y que además la petición fuera negociada por el propio ejido, todo lo cual limitó su desarrollo. En 1991 se modificaron algunas de esas normas para facilitar la obtención de créditos a las mujeres, pero la confusión y el burocratismo hicieron casi imposible que las mujeres realizaran las gestiones correspondientes.

A comienzos de la década de 1990, el Pronasol realizó un estudio<sup>15</sup> en más de la tercera parte de las UAIM registradas por la Secretaría de Reforma Agraria (SRA-Sedesol, 1991) en ese momento (2 218 de las 6 181), por medio del cual se constató que sólo 32% de los grupos estudiados estaba funcionando, y que 31% estaba inactivo, 14% había desaparecido, y el restante 23% no existía. En cuanto a las causas de la inactividad, las más importantes fueron:

- falta de capital: 74% de las Unidades consultadas declararon no contar con crédito, y expusieron que la tramitación del mismo implicaba que podría tomar años para que las mujeres organizadas en las UAIM lo consiguieran. Un caso que destacó en el estudio mencionado fue el de la UAIM de El Palmar, en Veracruz, donde las mujeres esperaron seis años para conseguirlo;

- problemas de organización institucional que condujeron a la errónea planeación de los proyectos, dando lugar a la inoperancia. Por ejemplo, fueron encontrados casos en los que en una Unidad se asociaba un número de mujeres mucho mayor que el de empleos dentro de la misma, con la consecuente decepción y abandono de la organización;

- problemas relacionados con la percepción real de ingresos y la rentabilidad en 40% de los casos; solamente 15% de las socias llegó a obtener un ingreso regular, que era el primer objetivo señalado para la UAIM, y 76% percibió ingresos por debajo del salario mínimo, lo cual resultó la causa de desánimo y desintegración de los grupos;

- problemas internos de organización en el trabajo colectivo, en especial cuando algunas actividades se transfieren al trabajo individual y doméstico, además de la

---

<sup>14</sup> Lourdes García (1998:46), describe los requisitos para que un grupo acceda al crédito, los cuales se antojan absurdos si consideramos la situación de mujeres como las que en general integran las UAIM, quienes difícilmente salen de su propio municipio, y un alto porcentaje de ellas no sabe leer y escribir.

<sup>15</sup> SRA-Sedesol, Alcances y perspectivas de las Unidades Agrícolas Industriales de la Mujer, Informe Ejecutivo, 1991.

incapacidad para responder a la necesidad de incorporación de servicios propuestos que viabilicen la participación (por ejemplo guarderías). De las mujeres entrevistadas, 71% reportó dejar a los hijos al cuidado de hermanas mayores o de las abuelas;

- conflictos derivados de la estructura jerárquica de las Unidades, que concentra el poder de decisión en el Consejo Directivo. Los principales problemas que se registraron en algunas UAIM donde los Consejos Directivos tenían que ver con el uso indebido de los recursos, la infraestructura, los créditos y la tierra;

- falta de un lote de tierra para sus actividades. De las unidades entrevistadas, 18.4% señaló no tener un lote o parcela, lo cual es particularmente grave si consideramos que éste es justamente el punto de partida de la UAIM, y que 40% de esas unidades realizaban labores agrícolas, ya fuera de manera principal o secundaria;

- problemas de mercado: 9.9% manifestó tener problemas para colocar sus productos en el mercado y también de los precios inferiores a los costos de producción. Cabe señalar que no hay punto de comparación entre la lógica de mercadeo del tipo de organización accesible a las mujeres, y la de empresas y acaparadores monopolistas con poder para imponer precios locales y regionales capaces de llevar a la quiebra incluso a la mediana empresa.

Además de estas razones, existen otras, señaladas por las propias mujeres, que complican la combinación de un proceso en el cual ellas tienen que hacerse responsables de todas sus fases en la unidad doméstica, basado en patrones culturales existentes en las comunidades, y las responsabilidades que adquieren cuando están integradas a la UAIM. Con ello, se genera una participación irregular dentro de la organización, la sobrecarga de trabajo, particularmente para las madres de familia, ampliamente señalada por Arizpe y Botey (1986:145), el agotamiento de las mujeres, y, finalmente, el adelgazamiento o liquidación de las organizaciones.

La resistencia para estimular o aceptar la formación de las UAIM era evidente todavía en 1996, a 20 años de que se legislara al respecto. De los 27 410 ejidos existentes en ese año en el país,<sup>16</sup> se estimó la existencia de UAIM en poco menos de 9% de ellos, del cual apenas 20% había recibido financiamiento. Ése fue un dato indicativo de las pocas empresas productivas en el campo manejadas por mujeres,

---

<sup>16</sup> INEGI, *Censos ejidales y agropecuarios*, citado en Zepeda, 1998.

incluyendo otras formas organizativas como las Sociedades de Producción Rural y las Cooperativas, y del escaso apoyo crediticio. El Programa de Apoyo a Proyectos Productivos de la Mujer campesina se convirtió, en 1995, en el Programa de la Mujer Campesina, el cual apoyó 1 440 proyectos y benefició a 29 mil campesinas con una inversión de 46.4 millones de pesos, equivalentes a un promedio de 200 dólares por beneficiaria. Las UAIM recibieron 52.9% de ese monto, las Sociedades de Solidaridad Social (sss) 33.8%, los Grupos de Trabajo 6.7% y las Sociedades de Producción Rural 3.9% (Valenzuela, 1996:57)

Se puede decir que el aspecto positivo de las UAIM es haber explicitado oficialmente la necesidad de crear empleo para las mujeres campesinas, y la importancia de la participación de este sector bajo características diferentes a las que habían asumido con anterioridad. Sin embargo, se trata de un programa constreñido por condiciones económicas y políticas, en donde el control de recursos y procesos, el manejo de sus proyectos productivos, el mercado, los costos de sus insumos rebasan la modestia de sus propios objetivos posibles.

En la nueva legislación agraria de 1992 se produjo un cambio radical en el carácter de las UAIM, al perderse la obligatoriedad de cesión de una parcela y dejarlo establecido tan sólo como posibilidad, con lo cual se limitó el derecho de las mujeres y se amplió el arbitrio de la asamblea ejidal; además del señalamiento hecho con anterioridad en cuanto al cambio en la obligatoriedad de asignar la parcela de la mujer en terrenos de la mejor calidad posible.

En el tipo de proyectos agropecuarios o agroindustriales o, más recientemente, turísticos para las mujeres del campo, no se cuestiona el control monopólico de recursos y mercado, ni la imposición de precios y la falta de financiamientos reales (no aparentes, como los limitados al pequeño negocio que el gobierno actual ha denominado "changarro"); no existen condiciones fundamentales para el éxito de los actuales programas en los que converge la UAIM. En las condiciones actuales incluso los funcionarios públicos hacen lo posible para que esa forma de organización se apoye en otros programas sociales como los mencionados en los cuadros de páginas anteriores, de manera que es posible que las mujeres diversifiquen su producción recurriendo a la utilización de recursos del Progreso, del empleo temporal, o bien,



reciban créditos blandos, por poner algunos ejemplos; aunque todo ello no aumenta la posibilidad de éxito económico.

Cabe mencionar también que la capacitación y asesorías que reciben las mujeres como parte de los servicios comprendidos en los programas sociales, no les proveen de un manejo tecnológico y sustentable que a mediano plazo les permita alcanzar niveles deseables de independencia, lo que hace que terminen siendo vistos como una ayuda, más que como programas de desarrollo productivo.

En el contexto de la apertura comercial y financiera del país a la economía internacional (como producto del ajuste), la aplicación de recursos en la década de 1990 no produjo cambios cuanto a formas y resultados de los programas para el campesinado en general. Por ejemplo, en Guanajuato, donde coexisten una producción agrícola moderna y una de baja productividad y de autoconsumo, una gran parte de los apoyos gubernamentales favoreció más al desarrollo de la zona del corredor industrial y de la agroindustria, como fue el caso del mejoramiento de las vías rurales de tránsito de personas y de mercancías; mientras que en zonas de pobreza extrema, ubicadas en los diez municipios del noreste del estado,<sup>17</sup> las que supuestamente debían haber sido destinatarias principales de los recursos de tales programas, prácticamente empeoraron en sus condiciones de vida y de producción agropecuaria.

Para las mujeres, las posibilidades de participación empeoraron, y aun cuando siempre hay nuevos grupos pequeños que surgen cuando llegan las novedosas propuestas en cada administración (municipal, estatal o federal), y ellas tratan de aprovechar las coyunturas que les ofrece la disputa partidaria y de las organizaciones que controlan el acceso a los pequeños proyectos, su duración es limitada.

## **A MODO DE CONCLUSIÓN**

Podemos afirmar que, en términos económicos y sociales, los programas de apoyo al campo y los correspondientes proyectos productivos, en las condiciones actuales de

---

<sup>17</sup> Un informe de investigación de Sergio Sarmiento (1999) en algunas localidades de esa zona constata esa apreciación, pues si bien se trató de una evaluación del Progreso, los resultados después de los años de políticas compensatorias eran de deterioro y marginación crecientes. Una síntesis del trabajo fue publicada por el CIESAS (1999)

concentración del mercado y de la producción, no son viables. Incluso el aspecto compensatorio que los caracteriza tiene una cobertura sumamente limitada, insuficiente para el número de pobres que hay en el país, la cual conduce a la competencia por los recursos que, en ocasiones, llega a límites destructivos entre los beneficiarios y los excluidos de esos programas.

La preocupación expresa de proporcionar empleo remunerado, servicios básicos o educación para la familia campesina, obedece a la responsabilidad que se adjudica a las mujeres como encargadas del bienestar familiar y comunitario; como si ellas tuvieran que asumir el papel productivo, el reproductivo y el de servicios, que corresponde al Estado y que éste va abandonando.

La calidad de vida a la cual se hace referencia se define a partir del individualismo, de preparar a los miembros de la familia para que puedan realizar sus sueños saliendo de sus comunidades, sin intentar construir o defender su seguridad de manera colectiva. La ayuda compensatoria es individual y produce rupturas, como mencionamos en párrafos anteriores, y bajo esas características ¿cómo definir el empoderamiento de las mujeres multimencionado en los textos de esos programas, si de lo que se trata es de aislarlas y, por lo tanto, quebrantar su fuerza?

Los programas más recientes son manejados en general de manera más coordinada que en el pasado, por diversas dependencias oficiales en los planos federal, estatal y municipal; se intenta establecer una estrategia para limitar la participación de la sociedad civil, al grado de que esas dependencias y algunos gobiernos municipales se dan a la tarea de captar el financiamiento de fundaciones internacionales para sus programas de desarrollo social, con lo cual se limita el importante papel que han desempeñado varias de las ONG las cuales antes captaban tales recursos y que tienen programas con el sector rural.

Esto último nos lleva a reflexionar en aspectos centrales de este trabajo respecto del liderazgo, en cuanto al control de los recursos que es posible alcanzar por parte de las mujeres del campo; y nos desafía a encontrar formas de cuestionar e incursionar en relaciones entre las fuentes de poder y de control que se dan en los diferentes espacios, desde las mujeres y hacia ellas, y la dinámica de las políticas y programas, incluyendo el estudio de nuevas formas de control de la potencialidad de las mujeres y sus liderazgos.

# Ubicación del estado de Guanajuato

Municipios de Apaseo el Alto y Salvatierra





## **GUANAJUATO, LA CRISIS DE LA ECONOMÍA CAMPESINA**

### **2.1. IMPACTO EN LOS MUNICIPIOS DE ESTUDIO**

#### **INTRODUCCIÓN**

En la primera parte de este capítulo se presenta un marco sobre las características generales del estado de Guanajuato, y se destaca el impacto que ha tenido el modelo de desarrollo agropecuario neoliberal impuesto en el país, en sus manifestaciones particulares en la micro región del Bajío guanajuatense, en la cual se ubican las localidades y municipios de pertenencia de los grupos seleccionados para el estudio de esta tesis. Ello, con el fin de dar una idea acerca del escenario en el cual se desarrolló ese proceso organizativo; tomando en consideración que la economía agrícola de Guanajuato se ha integrado a un proceso global, desde la base misma de lo rural, vinculando formas locales de producción y comercio, de pobreza y sobrevivencia, de reproducción social y estrategias de control que se ejercen sobre el propio sector rural.<sup>1</sup>

La segunda parte del capítulo se refiere a características municipales, más cercanas aún a la organización de las mujeres, para destacar las diferencias históricas, culturales y la riqueza natural de ese entorno natural, en el cual vivieron quienes protagonizaron ese proceso, y así, contextualizar las manifestaciones del control local en los municipios y comunidades rurales, para entender de mejor manera las historias de los ejidos a partir de los cuales se formaron los grupos de este estudio, cuyo proceso se analiza en capítulos siguientes.

Señalaremos las formas en que los esquemas de producción y de comercio regional, nacional e internacional han conducido a la ruptura de la seguridad alimentaria de los campesinos más pobres, y de la soberanía alimentaria de toda la población; así como el hecho de que, en su búsqueda de formas organizativas para enfrentar los embates de la crisis, las organizaciones productivas quedan necesariamente sujetas a



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



las mismas reglas del juego que las conduce a un funcionamiento en condiciones de gran vulnerabilidad económica.

## **CONTEXTO GENERAL. POBLACIÓN Y TERRITORIO**

El estado de Guanajuato se extiende sobre 30 589 km<sup>2</sup> equivalentes a 1.6% del territorio nacional, en el centro del país; colinda al norte con San Luis Potosí, al este con Querétaro, al sur con Michoacán y al oeste con Jalisco. Según datos censales de 2000 la población total en la entidad era de 4 656 761, lo que representaba 4.9 del total nacional; su densidad poblacional de 152 hab/km<sup>2</sup>, es una de las más altas en el país

En números absolutos, respecto del censo de 1990, la población guanajuatense aumentó en poco más de 500 000 individuos. La estructura de la población revela que más de 40% del total es menor de 15 años, y el número de mujeres rebasa ligeramente al de hombres en cerca de 130 000 habitantes.

Como suele suceder, los parques industriales son los principales focos de atracción en la entidad, principalmente de municipios aledaños a su presencia. Cerca de 50% del total de guanajuatenses habita en solamente cuatro municipios: León, Irapuato, Celaya y Salamanca,<sup>2</sup> en los cuales destaca el dinamismo de su economía.

Por el contrario, las crecientes limitaciones para la sobrevivencia de la familia en el sector rural conducen al abandono de las comunidades de origen. Así, 63.4% de la población urbana estatal habita en 99 localidades, mientras que 36.6% de la población rural vive en 6 518 localidades.

La población mayor de 12 años en Guanajuato es de 3 229 405 individuos, de los cuales 1.8 millones se encuentran inactivos o desocupados; de los activos, más de 50% se ubica en los cuatro municipios de mayor concentración de la población señalados en el párrafo anterior.

En cuanto a la fuerza laboral industrial, 82% se aglutina en torno a León y Celaya, aunque los avances tecnológicos permiten deducir que esa fuerza es cada vez más potencial que real, toda vez que la contracción del empleo va en aumento, al grado

---

<sup>1</sup> Al respecto, sugiero revisar el planteamiento de Llambi (1996).

<sup>2</sup> [www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx) y [www.guanajuato.gob.mx](http://www.guanajuato.gob.mx).

de que 61.4% de la población de entre quince y sesenta años de edad no está siendo contratada.

En términos absolutos, la población ocupada en la entidad aumentó en 10 años en alrededor de 400 000 individuos. En el mismo lapso, la población ocupada del campo (agricultura, ganadería caza y aprovechamiento forestal) disminuyó de 236 713 a 193 189 y de esta última cifra, sólo 17 170 son mujeres (INEGI, 2000). El número de jornaleros es de alrededor de 99 000 individuos, casi 90% de los cuales son hombres.

Guanajuato es tierra de contrastes en los niveles de vida, aun entre individuos de un mismo sector, dependiendo de la región o incluso de la localidad de residencia, como lo muestra el hecho de que bajo criterios establecidos por el Consejo Nacional de Población (Conapo), con base a datos de 1990, 10 de los 46 municipios de la entidad fueron considerados como de alta marginación y otros dos de muy alta marginación; diez de ellos al norte de Guanajuato (en donde se encuentran grupos de la etnia chichimeca) y en la región del sur. Sin embargo, en cada municipio hay un porcentaje de comunidades y ejidos también de alta o muy alta marginación, el cual aumentó a partir de 1994, de manera que la mayor pobreza y exclusión de la población rural quedan escondidas detrás de la media estadística.

Ello explica que a principios de la década de 1990 se haya registrado una pérdida de alrededor de 400 000 guanajuatenses; y según una estimación de la Coordinación para el Desarrollo Regional de Guanajuato (Codereg), en 1996 la pérdida poblacional fue de alrededor de 35 mil personas.<sup>3</sup> En el municipio de Salvatierra, uno de los de mayor tradición migratoria en la entidad, la población decreció en 3 000 habitantes respecto de la misma cifra en 1990, mientras que en Apaseo la población se incrementó en poco más de 8%, es decir, 8 000 individuos, los cuales se concentraron en la cabecera municipal, al dinamizarse el sector de servicios y la actividad inmobiliaria (INEGI, 2000).

---

<sup>3</sup> Guanajuato ha contribuido de manera importante a los flujos migratorios hacia Estados Unidos, y ocupa uno de los primeros lugares en cuanto a la expulsión de población en todo el país. Véase COESPO (2000) y Álvarez *et al.* (2000).

## ASPECTOS GENERALES DE LA ECONOMÍA EN GUANAJUATO

Los renglones más dinámicos de la economía estatal se ubican en la petroquímica, el calzado, la agricultura, la minería, la ganadería y el turismo (INEGI, 1998) y, dentro de ellos, la entidad se sitúa en los primeros lugares de productividad del país. Guanajuato participa con 3.5% del PIB nacional (Codereg, 1997). Del producto interno bruto del estado, 65.4% corresponde al sector terciario, 24.9% al secundario y 9.7% al primario; de ese último porcentaje, 72.22% proviene de la agricultura, 25.6% de la ganadería, 1.77% de la silvicultura y 0.30 de caza y pesca (Quijada, 2001).

La infraestructura de comunicaciones y transporte en la entidad favoreció su desarrollo económico en general: durante las primeras décadas del siglo xx, las vías ferroviarias rebasaban los mil kilómetros de longitud en el territorio estatal, lo que contribuyó al traslado de personas y mercancías a bajo costo a lo largo de casi setenta años; su utilización fue sustituida paulatinamente con la construcción de la carretera panamericana, a principios de los años cincuenta, la cual facilitó la circulación de mercancías, incluso las provenientes de la pequeña producción, hacia los mercados regionales.

A principios de los años noventa, la red de carreteras se extendía sobre 5 725.4 kilómetros, aunque solamente cerca de 2 000 kilómetros eran de asfalto;<sup>4</sup> (*Anuario estadístico del estado de Guanajuato, 1994: 65-67*). sin embargo, posteriormente fueron aplicados recursos estatales y federales a su mejoramiento y extensión, con lo cual se conectó a casi todos los municipios por medio de vías asfaltadas que sustituyeron antiguas brechas de tránsito difícil o imposible durante la época de lluvia,<sup>5</sup> en beneficio del traslado de personas y de mercancías en la mayor parte del estado.

En la década de 1990 entró en funcionamiento el aeropuerto del Bajío en León, con un consecuente impulso a la exportación de ciertos productos y el beneficio al turismo y a otros renglones de la economía.

---

<sup>4</sup> INEGI-Gobierno del Estado de Guanajuato, 1994.

<sup>5</sup> En entrevistas a funcionarios de Pronasol en julio de 1994, nos comentaron que algunos presidentes municipales utilizaron la recuperación de recursos concedidos por el programa de Crédito a la Palabra para realizar mejoras en las vías de comunicación.



Esos niveles de desarrollo profundizan el contraste económico entre los diferentes sectores y dentro de ellos, y presenta un panorama de dinamismo económico que beneficia solamente a quienes se encuentran en los niveles más altos de los sectores productivos y de servicios, en tanto que la crisis impacta de forma creciente a los niveles medios y excluye a la gran mayoría del pueblo trabajador.

## **ECONOMÍA AGRÍCOLA Y USO AGROPECUARIO DEL SUELO EN GUANAJUATO**

La contribución del sector agropecuario al PIB estatal es de 9.7%, cifra superior a la contribución del sector en el plano nacional. Al desagregar el sector agrícola, la contribución de éste es de poco más de 72%, en contraste con el restante 28% proveniente de la silvicultura, la caza y la pesca.

El clima semicálido y subhúmedo, así como la precipitación pluvial promedio de 606.9 mm de la entidad, son factores naturales a favor de la diversificación de su producción agrícola en condiciones favorables para la exportación y un importante sector de la agroindustria, aun cuando ello no redunde en beneficio de la población rural.

El promedio de hectáreas dedicadas a la agricultura empezó a disminuir aceleradamente durante la década de 1990. Entre 1990 a 1995, fue de 1 156 902.5 (Sagar, Guanajuato, 1990-1995), y para 1999 había disminuido a 1 002 636 hectáreas. El conjunto del sector agrícola ocupó aproximadamente 40% del total del territorio estatal, de acuerdo al conteo de 1995, y para 1999 disminuyó a 32.7 por ciento.

En el subsector pecuario, la ganadería estabulada es de gran importancia para el corredor lechero de Irapuato, conectado a los de otras entidades y su aportación a la industria alimentaria resulta de suma importancia.

Por otro lado, la ganadería trashumante, tan extendida en las zonas más deprimidas o de escasa precipitación pluvial, es importante para la economía de la familia campesina, aunque la sequía y la disminución de pastizales anuncian la incosteabilidad en esa actividad en el corto plazo.

De la superficie agrícola (1 217 441 ha), los datos registrados reflejan una proporción de riego y de temporal de 35% contra 65%, respectivamente. Sin embargo, en el siguiente inciso se presenta un panorama de transición, todavía no mesurable en

cifras, que anuncia mayores problemas que los actuales para la actividad principal en el sector rural. De la superficie rural, hasta 1995, alrededor de 60% correspondía a la pequeña propiedad y 40% al sector ejidal, lo cual ha variado en la medida del avance del Programa de Certificación (Procede). Sin embargo, 57.4% de los terrenos de riego han quedado bajo el control de propietarios mientras que, según Echánove y Steffen (2000), hay 90 241 ejidatarios, distribuidos en 1 383 ejidos, propietarios de 636 784 hectáreas de superficie agrícola, de los cuales menos un tercio (20 642 hectáreas) es de riego, y corresponde a 857 ejidos.

### ***Recursos hídricos en Guanajuato***

En la importante producción agrícola de Guanajuato, la disposición de acuíferos desempeña un papel sobresaliente: 20% de esos recursos son superficiales, provenientes del río Lerma y sus ramificaciones, el río de la Laja y el Guanajuato; y el restante 80% proviene de la extracción de agua subterránea.

En la década de 1990, destacó el beneficio del Distrito de Desarrollo Rural 005, que incluye a 17 de los estados de la entidad, y el Distrito de Riego 011, que en 1993 fue premiado por la eficiencia en la administración del riego.

En la Cuenca Lerma se cuenta con la más importante obra hidráulica en el estado, la Presa Solís, ubicada al sureste, en el municipio de Acámbaro, además de otras cinco presas de menor importancia en el centro y centro norte. Sin embargo, vale la pena mencionar que, en la actualidad, enfrentan graves problemas de almacenamiento y abasto. El nivel de líquido en las presas ha disminuido hasta ocasionar la desincorporación de terrenos al cultivo.

La disposición de riego permitió, durante cerca de setenta años,<sup>6</sup> la obtención de dos cosechas anuales en zonas de riego; pero ello ha sufrido drásticas modificaciones en los últimos años, ya que el abatimiento de acuíferos, derivado de la sobreexplotación

---

<sup>6</sup> En el Archivo Nacional del Agua existen documentos y fotografías de los primeros trabajos de infraestructura hidráulica para encausar y regular el riego en el Bajío, en la cuenca del Río Lerma, que datan de 1930.



del subsuelo en Guanajuato por encima de 50% del límite de su potencial, amenaza con el colapso del recurso en el corto plazo.<sup>7</sup>

La vocación agrícola en la entidad condujo a la búsqueda de mayor productividad a toda costa, y al abuso en los 21 668 aprovechamientos hidráulicos existentes. Existe una anárquica perforación de pozos, que se estima en 14 500,<sup>8</sup> la cual representa 20% de los existentes en el país (véase Quijada, 2002), y el resto son norias y manantiales igualmente sobreexplotados, lo que ha provocado ya la desaparición de algunos de esos manantiales (muchos de ellos de siglos de antigüedad). Esto último anuncia problemas de gran envergadura, porque de esas fuentes, un sinnúmero de comunidades se abastecía de agua para beber y para uso doméstico y abrevadero de animales, además de que también se regaba por gravedad a ejidos cuyas dotaciones lo especificaban. Esa gran riqueza representaba la posibilidad de abasto para cerca de 98% de la población, aun cuando su distribución no alcanzó la eficiencia y la equidad necesarias para satisfacer a cada sector social.

El uso del agua disponible está orientado principalmente a la agricultura (en 85%), mientras que 9% se destina al uso urbano y el restante al uso industrial, doméstico y de abrevadero. Dicha situación se encuentra en proceso de cambio, derivado de la acelerada extensión de la planta industrial y de la mancha urbana. Existen casos documentados de agotamiento localizado o incluso de la existencia de fallas geológicas y graves efectos en la vida de la población más pobre, así como el inicio de movilizaciones en contra del abuso y contaminación de los recursos locales, de lo cual se responsabiliza a empresarios agricultores e industriales<sup>9</sup> y a la enorme

---

<sup>7</sup> En el informe final de la Segunda Fase del Monitoreo al Progreso de 2002, realizado por la RNPARG de Guanajuato, Guadalupe Quijada cita información del el Plan Estatal Hidráulico de Guanajuato 2000-2005, en donde se señala que el volumen de extracción de agua subterránea es de 2 818 mm<sup>3</sup>/año, mientras que la recarga es de 1 979 mm<sup>3</sup>/año.

<sup>8</sup> Información de RNPARG (2002), con referencia a datos del INEGI (1998) señala que el aprovechamiento fundamental ha sido a favor de propietarios.

<sup>9</sup> En el municipio de Romita, ubicado a 15 km del rancho San Cristóbal (del cual es dueño el presidente Fox) y muy cerca de la ciudad de León, se ha presenciado en fechas recientes la movilización de sus pobladores inconformes por "...el enorme saqueo del agua en mantos sobreexplotados y que ha dejado millonarias ganancias a las industrias curtidora y embotelladora [y ahora pretenden la extracción] [...] de 1 000 litros por segundo, [priorizando] los intereses de urbanizadores, industriales y del propio rancho de Fox en materia de agua [...] después de que agotaron ya más de 22 pozos del mismo acuífero de Romita y están secando tierras de campesinos [...]".

presión de ciudades en crecimiento como Silao, Celaya, Morelón y León que presenta problemas de abasto desde hace ya varios años.

La escasez produce el encarecimiento; Steffen y Echánove (2002:81) aportan un dato en torno al aumento en el costo de agua de riego por gravedad de 440%, y el de la electricidad para equipos de bombeo de riego de 63.6 por ciento.

Además, existen problemas vinculados a una escasa cultura del cuidado del recurso, como es la falta de mantenimiento y el consecuente azolvamiento de aguas superficiales,<sup>10</sup> que se suman a la contaminación con aguas residuales provenientes de los centros urbanos e industriales. Pero la contaminación también es provocada por el uso de agroquímicos, principalmente por un alto porcentaje de agricultores, con el agravante de los requerimientos extraordinarios de agua tras su aplicación.

El Río Lerma llega al Bajío por el sureste de la entidad, corre por poco más de un tercio de los municipios guanajuatenses hasta desembocar en el lago de Chapala en Jalisco. Un problema reciente de gran envergadura, se relaciona con la errática política adoptada por la Comisión Nacional del Agua y su decisión sobre los trasvasos hacia Chapala, con el fin de sanear el déficit que registra el lago desde hace ya varios años. Junto con ello, existe el peligro latente de enfrentamientos sociales, toda vez que los agricultores de Salvatierra iniciaron acciones de resistencia a las que se han empezado a sumar agricultores de otros municipios afectados por tal medida. Más adelante haremos alusión al impacto de esa decisión en el contexto de la problemática ambiental que enfrenta Guanajuato.<sup>11</sup>

#### **RUPTURAS, DESEQUILIBRIOS Y RECOMPOSICIONES EN LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA A PARTIR DE LA DÉCADA DE 1980**

Desde mediados de los años ochenta, se dio un proceso de sustitución en la producción agrícola, a través del cual el Bajío perdió la fama de ser el granero del país, a medida que los cultivos comerciales para la exportación, particularmente las

---

<sup>10</sup> Una excepción fue la del Distrito 011, en el que los usuarios desazolvaron 110 km de canales en 1992, lo que les permitió rebasar el riego programado para 1993, en beneficio del abasto a 2 590 usuarios. A diez años de ese acontecimiento existe poca motivación para realizar esfuerzos similares, todo ello asociado a la decisión de continuar los trasvasos hacia Jalisco.

<sup>11</sup> Entrevista realizada por Lilia Fernández, Cupareo, diciembre del 2002.

hortalizas, avanzaron sobre terrenos agrícolas de alta calidad y de riego ubicados en la cuenca del Río Lerma.

A pesar de ocupar el lugar 22 por su extensión en el país, y representar sólo 1.5% del territorio nacional (30 589 km<sup>2</sup>), la producción agrícola de Guanajuato, en algunos periodos, ha sido sobresaliente, como sucedió durante el “milagro mexicano” de la posguerra, con la producción maicera y de otros granos, y ya en la década de 1990, con las hortalizas.

Al orientarse la producción agrícola hacia la exportación de frutas y hortalizas, la producción de granos comerciales, que se había impulsado entre 1960 y 1980, se relegó a un segundo plano, mientras que la de granos básicos se ubicó casi exclusivamente a las zonas temporaleras.

La banca privada empezó a interesarse en financiar parte de la actividad agropecuaria desde el decenio de 1980, y para conseguir el objetivo de colocar sus créditos intervino en la agilización de trámites para obtener permisos para la perforación de pozos de riego, lo que hizo posible que algunos grupos campesinos accedieran a paquetes crediticios y tecnológicos como la infraestructura de riego y maquinaria para sus cultivos y cosechas; aunque como veremos más adelante, la mayoría de esos grupos de pequeños productores pagaron muy cara su *inclusión entre los sujetos del crédito bancario*.

Para los pequeños agricultores, esos créditos y sus intereses eran impagables desde sus inicios, por lo que cayeron en cartera vencida, y los bancos recogieron los equipos tras haber recibido cosechas enteras de los campesinos en pago de los montos de intereses usurarios.

Los grandes monopolios y empresas aprovecharon todo tipo de beneficios y estímulos a la producción agrícola provenientes de programas gubernamentales. Tuvieron todo a su favor para afianzar su presencia en los circuitos de comercialización nacional y de la exportación con amplio margen de ganancia. Mientras tanto, sus prácticas monopólicas y especulativas ocasionaron la quiebra de los campesinos e incluso su expulsión definitiva del sistema productivo. Un ejemplo de ello fue la impredecible toma de decisiones en torno a los precios de algunos productos, como fue el caso de la Empacadora General Agrícola del Bajío y la Congeladora de Vegetales

Mexicanos (Comevex), dedicadas a la comercialización del ajo y la exportación de legumbres que, en 1987, lograron comercializar la cifra sin precedente de más de 800 mil dólares, y el siguiente ciclo redujeron sus ventas a cero,<sup>12</sup> con lo cual dejaron en la ruina a pequeños y medianos agricultores que se habían abocado casi de manera exclusiva al cultivo del ajo, entre los cuales estuvieron algunos ejidatarios de Apaseo el Alto.

El enorme poder de las agroempresas sobre los recursos transformó la agricultura en Guanajuato en tan solo treinta años. En los años cincuenta aparecieron las harineras y productoras de pastas, pan y galletas (Gómez Cruz *et al.*, 1984 y 1990); al igual que la compañía "Del Monte" en el Bajío, seguida de otras muchas empresas empacadoras, enlatadoras y exportadoras, en su mayoría extranjeras, hoy localizadas en 14 de los 46 municipios de la entidad. Las condiciones climáticas y edáficas privilegiadas permitieron extender el cultivo de especies diversificadas, de modo que para el periodo 1980-1988 fueron registrados 68 cultivos en la entidad, entre los cuales se encontraron el brócoli, la coliflor y el espárrago (Barrera y Ruiz, 1990, citan datos de SARH, Guanajuato). Este último, por ejemplo, en 1980, cubrió 2 553 has de cultivo; en 1987 se cultivó en 7 424 has, la mayoría ubicadas en un solo distrito de desarrollo rural, y después se extendería hacia otros distritos de riego, al grado de que en 1999 su cultivo cubrió 13 441 hectáreas.

Las empresas más dinámicas en el Bajío se encuentran en todas las líneas de actividad de la agroindustria, como lo muestra el siguiente listado:

a) congeladoras y empacadoras de hortalizas y fresas, donde se destaca la actividad de Covemex, Birds Eye, Green Giant, Mar Bran, Empacadora del Bajío, San Francisquito, Verde Valle, Conservas de Silao y Productos Fruco, La Campiña.<sup>13</sup>

b) empresas dedicadas a la elaboración de alimentos como conservas de frutas y vegetales, pan, galletas y pastas, de las cuales las principales son Del Centro, Del Monte, Campbell's, Productos Agrícolas La Campiña, Dipasa, Mid-Valley, Bimbo y

---

<sup>12</sup> Véase Lastra (1990). Cabe mencionar la intensa actividad del Sr. Usabiaga, secretario de Agricultura a partir del mandato del presidente Vicente Fox, en el *negocio del ajo* en Guanajuato durante más de una década).

<sup>13</sup> Según Lastra (1990), unas cuantas de estas empresas, alcanzaron en 1987 un monto en dólares equivalente al total de ventas del ramo en la entidad: 6 600 460 dólares.

Gamesa; así como otras empresas que se encuentran en Querétaro, pero se abastecen de la producción del Bajío, como Kellogs' de México y Gerber Products;

c) productoras de lácteos frescos y enlatados que se benefician del corredor lechero Irapuato-León, como Nestlé, Carnation y Kraft;

d) fabricantes de embutidos y carnes frías que se ubican en el circuito porcícola Guanajuato-Michoacán, como FUD, Parma Iberomex;

e) fabricantes de alimentos balanceados, como Nutricos, Ralston Purina, Anderson Clayton, Alfalfas Concentradas, Albapesa, etc., que procesan, sobre todo, alfalfa y sorgo para su venta a los forrajeros de la región y del centro del país;<sup>14</sup>

f) productores de semillas mejoradas que se usan especialmente en cultivos de riego, tanto anuales como perennes (Master, Asgrow, etc.);

g) fabricantes de agroquímicos, cuyo mayor valor de venta es de Química Hoech (Barrera y Ruiz, 1990), y

h) fabricantes de tractores, trilladoras y demás tecnología, sector principalmente controlado por John Deere.

## **LA MODERNIZACIÓN, EL TLC Y SUS EFECTOS EN LA ECONOMÍA RURAL**

En el capítulo I se señalaron algunos efectos sobresalientes de las políticas de ajuste y de la globalización neoliberal para el campo mexicano, y en ese marco nos referimos ahora al proceso de modernización del sector agrícola en Guanajuato, el cual ha beneficiado a algunos sectores medios y urbanos, así como a las compañías transnacionales.

La agroindustria y la producción que los exportadores promueven encaja en la nueva dimensión dominante de la dieta moderna, cuyos cultivos ocupan la mayor extensión del Distrito de Desarrollo Rural 005, ya mencionado, en donde se ubica el Distrito de Riego 011 —del cual, por cierto, forma parte Salvatierra, municipio de nuestro estudio—, que registra una productividad por encima de la media nacional en algunos de sus productos.

---

<sup>14</sup> A través de políticas tan atractivas como agresivas, esas empresas lograron que hacia la mitad de los años setenta, el cultivo de granos para alimentación de ganado, principalmente de sorgo, ocupara 40% de la superficie total del Bajío (R. A. Espinosa, 1986).



Con el Programa Nacional de Modernización del Campo 1990-1994, en Guanajuato se fortaleció todavía más la transnacionalización y la actividad agroexportadora. Las innovaciones tecnológicas en la planta agropecuaria y en las comunicaciones condujeron al establecimiento y recomposición de circuitos de intercambio.

Como resultado de las políticas de mercado inherentes al TLC, la producción de maíz y frijol fue arrinconada, y el abasto interno estatal se colapsó. Para 1993, la entidad aportó solamente 0.7% de maíz y 0.6% a la producción total nacional de esos dos cultivos; en tanto que en ese mismo año, el brócoli representó 73.7% de la producción total nacional, la coliflor 40%, 18.5% de trigo, 27.9% de sorgo, 45.7% de fresa y 21.1% de alfalfa.

Desde el inicio de la década de 1990 se han puesto en práctica programas para tratar de revertir esa situación, pero son insuficientes y no se reflejan en el bienestar de una población rural ubicada en terrenos con condiciones agroecológicas desventajosas, en consecuencia, su cultivo, tan vulnerable, no genera interés, toda vez que, incluso los seguros, que apoyaban en caso de siniestros a campesinos pobres, desaparecieron. Hemos mencionado con anterioridad que la calidad de la tierra de temporal en Guanajuato es muy diferenciada, y aun la de buena calidad se encuentra expuesta a la escasez de lluvias. Algunos ejemplos que ilustran tal situación, aunque se refieren a otro momento de la producción agrícola en la entidad son lo ocurrido con el pésimo temporal de 1982, cuando de las 713 091 hectáreas sembrada de maíz y frijol, se obtuvo una cosecha de 31.6% en los terrenos dedicados al maíz y de 22.4% en los de frijol; y el de 1987, cuando en el Distrito de Desarrollo Rural II, en donde se ubican los municipios más pobres de Guanajuato, se cosechó solamente 7% de la superficie sembrada, mientras que en el V se cosechó 72.5% en ese mismo año (SAGAR, Guanajuato).

Junto con esa condición "natural" adversa, los programas de Maíz de Alta Productividad y el Emergente de Frijol, encontraron obstáculos inherentes al modelo económico neoliberal. En 1993, el crédito para maiceros, proveniente de la banca privada, del programa de Crédito a la Palabra y de Procampo, propiciaron que el maíz

ocupara la mayor extensión dedicada a un mismo cultivo en la entidad;<sup>15</sup> pero la productividad diferenciada en zonas de riego y de temporal actuó en contra del objetivo de cosecha propuesto, y a ello se sumó el problema de que Procampo nunca tuvo una cobertura total, es decir que por diversas razones hubo productores que no fueron incluidos en el padrón del programa.<sup>16</sup>

La caída del precio del maíz a finales de 1994 dejó a la economía campesina descapitalizada, de manera que los programas arriba mencionados desempeñaron un papel meramente paliativo, y el siguiente ciclo productivo fue posible, en la mayoría de los casos, solo mediante el subsidio externo, fruto del empleo de varios miembros de la familia campesina fuera de la parcela. Un campesino de Apaseo el Alto comentó en enero de 1995:

[...] yo no entiendo cuando dicen que ya no es rentable lo de cultivar maíz, pues yo no rento la tierra para que otro saque maíz, pero lo que entiendo es que ya no me va a costear trabajar, porque no me salen ni los gastos [...] quedándome con lo del gasto [autoconsumo] para la familia, me pagaron 1 500 pesos de tres toneladas de maíz que vendí; es lo que saqué por todos estos meses de trabajar en mi tierra.

La superficie cosechada y la producción total de maíz y frijol disminuyó drásticamente entre 1993 y 1999 (cuadro 4). Se trata de 44.4% de disminución en la superficie cosechada de frijol, y de 58.2% de caída en el caso del maíz. El maíz disminuyó una cantidad similar en superficie cosechada y más de 50% en la producción estatal, situación que afectó de manera particular a los municipios del norte del estado, y que tiende a extenderse a medida que el deterioro ecológico se amplía hacia los municipios del sur de la entidad.

---

<sup>15</sup> Véase, Fritscher, M. y C. Steffen (1994); en donde Steffen ilustra con testimonios y entrevistas las modalidades para incentivar los cambios en cultivos en varios municipios del Bajío.

<sup>16</sup> Agricultores de Apaseo el Alto, opuestos a los funcionarios y líderes oficialistas, asociaron la exclusión al castigo político; otros, a lo absurdo de la normatividad de propio programa (entrevistas de 1997).

**Cuadro 4. Producción de maíz y frijol en Guanajuato, 1995-1999**

	Superficie cosechada		
	1995	1999	% disminuido en el periodo
Maíz	372,369.00	216,974.00	58.27
Frijol	106,863.00	47,447.00	44.40

Fuente: SAGAR, anuarios estadísticos de la producción agrícola. Delegación estatal en Guanajuato.

En las zonas con problemas de recursos hídricos la situación es peor aun que lo señalado en los párrafos anteriores, lo que anuncia el colapso de la economía local, como lo ilustra la tendencia que ha mostrado el caso de Apaseo el Alto: según datos reportados en el VII Censo Ejidal de 1991, sus terrenos de cultivo eran de una cuarta parte de su territorio, la superficie de riego era beneficiada por 25 pozos profundos, manantiales, y pequeñas presas. A lo largo de la década de 1990, una tercera parte de los pozos quedaron fuera de uso al agotarse las fuentes de extracción que los alimentaban, en otros tres casos el equipo de bombeo fue recogido por instituciones de crédito, y otros tres ejidos quedaron también sin el *medio riego* como le llaman al secarse los manantiales naturales que durante siglos habían beneficiado sus terrenos. El volumen de agua en las pequeñas presas depende de la precipitación pluvial, y solamente una de ellas tiene capacidad suficiente para garantizar riego en casos de temporal escaso.

En la región de Salvatierra, mencionamos en el inciso de recursos hídricos el daño derivado de la imposición de la Comisión Nacional del Agua en los últimos años, de realizar trasvasos de agua del Río Lerma hacia el Lago de Chapala, lo que ha afectado a los municipios ubicados en la cuenca, y los problemas de sobreexplotación de mantos acuíferos, y de la contaminación por desechos industriales arrojados a la corriente pluvial.

Bajo condiciones tan desventajosas, el escaso e inseguro margen de ganancia en el caso del maíz, sólo interesa a los acaparadores y empresarios más grandes cuya conveniencia proviene del volumen y de la diversidad de operaciones que realizan,

como ha sido el caso de MASECA en el lado de Salvatierra (municipio con una tercera parte de su extensión dedicada a la agricultura y donde una cuarta parte de ese terreno es de riego) y Valle de Santiago, para controlar el mercado de maíz.

Los programas de producción de granos bajo contrato (Steffen y Echánove, 2002:121) en los terrenos de alta productividad que funcionaron en 1999 y 2000 no representaron ventajas para la gente del campo, sino que éstas fueron básicamente para las grandes empresas que los utilizan como insumos en sus cadenas productivas. Quienes continuaron cultivando maíz en los municipios temporaleros se encuentran sujetos a los acaparadores de granos, los cuales compran el maíz a domicilio o a pie de parcela, utilizan desgranadoras por cuyo uso cobran un pequeño alquiler a los productores, lo que mengua todavía más el ridículo precio que pagan a los campesinos.

El Programa de Modernización del Campo (SARH, 1990), como se mencionó también en el capítulo I, incluyó la reorganización de renglones como el crédito hacia los campesinos (y que afectó a los pequeños productores de manera definitiva al excluir como sujetos de crédito a aquellos que se encontraban ya en cartera vencida), la privatización de empresas paraestatales y el retiro del gobierno en el ámbito productivo y de distribución de productos agrícolas.

Los cambios en las políticas crediticias contribuyeron a la agudización de la crisis de producción en Guanajuato: algunos agricultores exitosos fueron atraídos por medio del financiamiento privado para la adquisición de semillas, maquinaria y fertilizantes, condicionados a determinados cultivos de interés para los grandes comerciantes y productores, pero los altos intereses bancarios los llevaron a la ruina.

La liberación del comercio agrícola y la apertura a la privatización de la propiedad rural, en el caso de Guanajuato, exacerbaron la competencia salvaje por la extensión y la intensificación en los cultivos de alta productividad iniciada mediante la práctica del rentismo por lo menos tres décadas atrás; pero el control efectivo sobre la tierra adquirió formas diversas al legalizarse la venta de la tierra. El acaparamiento de predios de alto rendimiento fue el detonante en la expulsión definitiva de un sinnúmero de ejidatarios de sus parcelas.

Junto con todo ello, la importación de granos baratos y el férreo control de precios han dejado sin alternativas a los agricultores medianos y pequeños, con el

consecuente abandono de la tierra, lo que deja abierta la puerta al futuro remate del único patrimonio del sector rural.

## **EL EMPLEO EN EL SECTOR RURAL**

De los individuos se ocupados en el sector primario, 193 189 trabajan en unidades agrícolas de producción; de ellos, 90 241 son ejidatarios, y los datos censales reportan un número de 3 799 patrones en la agricultura, lo cual indica que alrededor de 99 000 individuos estarían contratados como jornaleros o medieros, entre los cuales alrededor de 90% son hombres. La gran mayoría de ellos (80%) se ubica principalmente en los municipios de la cuenca del Río Lerma, tales como Irapuato, Pénjamo, Celaya, Valle de Santiago, Salamanca, Dolores Hidalgo, San Felipe, León, Yuriria, Salvatierra, Acámbaro, Silao y Abasolo. Una estimación deducida de datos censales anteriores, y que puede extenderse a la actualidad, es la de 25% de jornaleros que no perciben ingresos por trabajo con sus propias familias (ayuda familiar), y 40% que no alcanza a percibir el salario mínimo mensual porque su contratación es irregular.<sup>17</sup>

La contribución real de la agroempresa a la solución del desempleo ha sido menor a la anunciada, ya que las empresas contratan solamente mano de obra joven emergente, que pueda aceptar la contratación flexible, por horas, sin prestaciones o, incluso, en condiciones de riesgo. En un trabajo anterior (Espinosa 1996a: 404) había señalado que en 12 municipios de mayor dinamismo en ese renglón de la economía, se hacía una estimación de que sólo 13% de la pea estaba ocupada en la agroindustria y, de ese porcentaje, 90% de mano de obra femenina, situación que se exacerbó.<sup>18</sup>

Hasta la década de 1990, la ganadería estabulada (bovinos, porcinos y aves) cubrió un importante sector de la economía guanajuatense y la agroindustria apareció como elemento integrador de la agricultura y la ganadería, a través de la elaboración de alimentos balanceados para el ganado; aunque las formas de contratación laboral no fueron más privilegiadas que las mencionadas en el párrafo anterior.

---

<sup>17</sup> Cálculos basados en INEGI, *Guanajuato, resultados definitivos; tabulados básicos; Tomo II. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990.*

<sup>18</sup> Recordamos el caso señalado en el capítulo 1 de este trabajo, de las jóvenes jornaleras de la región de Irapuato, forzadas a la aplicación de productos químicos sin protección y despedidas una vez que su salud se afectó.



La forma de empleo y autoempleo que representa el sistema de mediería, asociada a la agricultura del minifundio, tiene características cada vez más desventajosas que permiten prever la desaparición de esa institución como empleadora de las familias de los aparceros,<sup>19</sup> con sus funciones de respaldo al autoconsumo y de ahorro para emergencias y enfermedades. De acuerdo con el VII Censo Agrícola Ganadero, en 1991 fueron trabajadas bajo ese régimen unas 43 500 ha en Guanajuato, sobre las que avanza sin freno un tipo de "mediería empresarial" que se ha expandido desde hace varios años, en sustitución de la aparcería tradicional, y que se caracteriza por un intenso uso de tecnología y contratación de trabajadores foráneos con sueldos inferiores a los mínimos regionales, así como por la adopción de variantes que favorecen la mayor concentración de la productividad.

Por ejemplo, los productores de zanahoria que operan en el municipio de Celaya, *contratan* con el dueño de las tierras e invierten en insumos e infraestructura necesarios para producir y comercializar a gran escala: lavan, empaacan y colocan en el mercado la parte de zanahoria que les corresponde (partido), pero como normalmente el dueño de la parcela no cuenta con los recursos necesarios para hacer lo mismo con la parte del producto que le corresponde, termina vendiéndola al *mediero*. Con ello se expulsa a un número creciente de individuos del mercado laboral agrícola.<sup>20</sup>

El impacto de esa situación sobre la seguridad alimentaria del sector rural permite prever consecuencias alarmantes e irreversibles en cuanto a desnutrición y morbilidad. La consideración de Conapo respecto de cinco municipios del noreste del estado con alto grado de marginalidad, quizá ya no corresponde a la realidad, ya que esa frontera avanza inexorablemente hacia otras regiones en las cuales el deterioro ecológico converge con la carencia de recursos para enfrentar nuevos ciclos de cultivo, derivada de la política de exclusión de los campesinos más pobres. La fuerza laboral informal, el autoempleo en comercios y servicios en torno a las "ciudades empleadoras", se ha desarrollado desmesuradamente en los últimos diez años. La

---

<sup>19</sup> Desde el tiempo de las haciendas fue posible hacer arreglos con base en lo que aportara el dueño de la tierra y el mediero. Lo más común era que el mediero trabajara con su yunta y con apoyo de su familia, y recibía tierra, semilla y a veces riego. Al final de la cosecha, la distribución podría ser por mitad, un tercio, un cuarto o hasta un quinto de la misma. Véase Espinosa (1996a).

<sup>20</sup> Entrevista a mediero zanahoriero en Celaya, 1997.

alternativa del “changarro”, fue descubierta y desarrollada por los expulsados del sector rural y sus hijos, desde hace varias generaciones, y han capitalizado gran experiencia en ese renglón, cada vez más competido.

## **EL PROBLEMA DE LA MIGRACIÓN**

El traslado de dominio de terrenos de cultivo abrió la puerta a un feroz mercado de tierras con fines de construcción de nuevas plantas industriales y urbanización, y la continua transformación del uso del suelo, de cultivo a urbano, en especial en poblados aledaños a las carreteras y al establecimiento de empresas ha maximizado el abandono de las comunidades rurales.

Dentro de los ejidos, ese mercado ha favorecido ya la concentración de tierras por parte de los agricultores más fuertes, quienes disponen de efectivo e influyen en la voluntad de los más afectados por la crisis, y los convencen de rematar parcelas y solares, después de lo cual su opción es la emigración, de todos o de algunos miembros de la familia.

Coespo<sup>21</sup> consignó la cifra de 714 000 guanajuatenses radicados en Estados Unidos en 1993, pero el abrupto deterioro del sector rural, a partir de 1994, dio lugar a una ola joven de migrantes dispuestos a movilizarse hacia lugares en donde se han establecido redes con destinos, más o menos delineados, por municipios.<sup>22</sup>

Guanajuato fue proveedor de braceros desde la década de 1940,<sup>23</sup> y en un trabajo de 1997 de Corona (citado por Durand, 1992:129) se señala que Guanajuato, junto con Jalisco y Michoacán, continuaban en los primeros lugares de aportación de migrantes hacia Estados Unidos, y también que Salvatierra, junto con otros ocho municipios del Bajío, destacaron en ese mismo sentido.

La modalidad en los últimos diez años es el incremento de emigración femenina, aunque todavía en las últimas publicaciones recientes del Consejo Estatal de Población

---

<sup>21</sup> Revista *Gente*, Consejo Estatal de Población de Guanajuato, año IV, núm. 6, marzo, 1994, p. 35

<sup>22</sup> Información más amplia, en Cebada y Espinosa (2000).

<sup>23</sup> La cantidad de braceros de Guanajuato fue tan importante, que hijas e hijos de aquellos migrantes, provenientes de diversos puntos de la entidad, participan en una lucha nacional por recuperar una cantidad de esos salarios que desde los años cuarenta fue depositada en bonos, y que no ha sido posible

de Guanajuato se dedujo que la población migrante femenina de Guanajuato es baja en comparación con otras entidades (17%). Sin embargo, en la práctica cotidiana, encontramos información que encaja en la dificultad para “cuantificar lo inmensurable”, parafraseando a Durand (1992:130), que adquiere aun más sentido si se tiene en cuenta la cultura migratoria forjada en más de un siglo de práctica de los guanajuatenses.

En la actualidad, son incontables las comunidades de Guanajuato que se encuentran habitadas, la mayor parte del año, por adultos mayores de 50 o 60 años y adolescentes y niños menores de 14. La familia que se queda considera que quienes salen son parte de su núcleo; quieren creer que volverán y no quieren que pierdan sus derechos, cualquiera que éstos sean, de manera que en los levantamientos de información censal no aportan información sobre su condición de trabajadores en el extranjero.

Un sinnúmero de jóvenes que pasan "al otro lado" subsidian la producción minifundista que de otra manera se habría desmantelado ya; financian construcciones, gastos médicos, pago de deudas, fiestas del pueblo y consumo de diversos artículos en sus hogares. Junto con ello, enriquecen a toda una cadena de parásitos de esa riqueza que ellos generan, como son las casas de cambio de moneda, bancos que reciben las remesas, los polleros que trasladan de manera ya especializada y supuestamente segura a "sus grupos" y, recientemente, incluso a agencias de viajes se han especializado en el traslado de trabajadores legales en vagonetas de pasajeros, desde las cabeceras municipales hasta un destino estadounidense que tienen muy bien estudiado, conveniente para la mayoría de esos trabajadores.

Ese subsidio hacia la economía campesina en Guanajuato viene acompañado de un proceso que trastoca costumbres, valores y formas de ver la vida, afectando la tradición de solidaridad comunitaria que se manifestaba en tareas colectivas y apoyo mutuo; así como de daños a la salud o disminución de la calidad de vida derivada de los cambios en patrones alimentarios y la importación de la adicción a las drogas que se manifiesta ya en la creciente actividad del narcotráfico en un sin número de

---

recuperar, pese a que cuentan con documentos comprobatorios (entrevistas con hijas de braceros en Apaseo el Alto, 1999).

cabeceras municipales de la entidad. Algunos de estos aspectos han sido ampliamente investigados y presentados en los coloquios sobre migración internacional organizados por la Universidad de Guanajuato e instituciones estatales, y Coespo ha publicado síntesis de varios de esos trabajos.

### **COMPLEJIDAD DE LAS ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA DE LAS FAMILIAS RURALES**

Los cambios y las estrategias a las que la familia campesina recurre para garantizar su sobrevivencia, afectan de manera diferenciada a las mujeres y a los hombres del campo, y las oportunidades y apoyos a esa sobrevivencia varían de acuerdo con su pertenencia generacional; pero es importante mencionar la ampliada participación de las mujeres en la actividad económica, sea de manera abierta, o un tanto oculta al dato cuantitativo.

Las maquiladoras, por ejemplo, se extendieron en Guanajuato bajo el estímulo de las facilidades para contratación de mano de obra barata, especialmente femenina, lo que ha permitido la combinación laboral para la industria del vestido —a domicilio o en talleres— con actividades en el campo, y desde luego, las domésticas. En el municipio de Moroleón y sus alrededores, esa actividad es un soporte a la economía familiar desde hace años, pero además tiene un efecto en la actividad mercantil en varios municipios y entidades, desde los cuales se desplazan pequeños comerciantes para abastecerse de ropa barata confeccionada en ese lugar. (Véase Arias, 1995 y Arias y Wilson, 1997)

La mano de obra femenina tiene un lugar especial en industria alimentaria, para la realización de tareas de recolección y empaque de productos; pero algunas mujeres del campo emprenden pequeños negocios de antojitos, venta de prendas, y recientemente de productos de belleza a domicilio, o golosinas afuera de las escuelas, y realizan otros negocios derivados de la capacitación recibida a través de programas oficiales o de los organismos no gubernamentales, tales como: venta de nopales y productos de sus huertos de traspatio, son peinadoras y cortadoras de cabello, costureras, aplican inyecciones, etcétera.

Las mujeres de las comunidades rurales que abastecen de trabajadoras domésticas a las ciudades, incontables en términos estadísticos son ampliamente

consideradas en estudios cualitativos. Goldsmith (1990), en su estudio de la década de 1980 con empleadas domésticas de la ciudad de México, mencionó su que provenían de familias con tierras insuficientes, de varios estados del país entre los cuales estaba Guanajuato, y Arias (1995:227) aludió al deterioro agrícola que, desde la década de 1960 obligó a salir a las mujeres jóvenes.

En los grupos masculinos, los esfuerzos más articulados, desde hace algunos años, los han venido constituyendo —con sus altibajos y manejos peculiares según la región— las uniones regionales de ejidos; sin embargo, las condiciones de gestiones y trámites burocráticos las van minando numéricamente, hasta que pierden mucha de su fuerza, y quedan sólo unos cuantos asociados al frente de las organizaciones, quienes cargan a costas la responsabilidad de hacer participar a sus asociados.

Los frentes de lucha, constituidos en la década de 1980 para obtener mejores condiciones en la comercialización de productos locales, como fue el caso de la lenteja en el municipio de Jerécuaro, y graneleros de otras regiones, se han visto debilitados frente a los embates de la “modernización organizativa”, que ha controlado y sometido prácticamente a todas las organizaciones.

Es difícil cuantificar a las organizaciones, y los registros son sumamente engañosos, pero las asociaciones más frecuentes han sido las uniones de ejidos,<sup>24</sup> que en su momento de auge llegaron a ser 41; sociedades de producción rural; cooperativas de producción agropecuaria; y un esfuerzo peculiar de productores del noreste del estado, el “Comité para el uso racional del agua en el noreste de Guanajuato” (aunque no se tiene la certeza de que éste aun funcione).

De todas esas asociaciones, incluidas las unidades agrícolas industriales de la mujer (UAIM), 90% funcionó de manera muy irregular, en medio de grandes trabas burocráticas para su constitución, de obstáculos por parte de los funcionarios de las tesorerías municipales y estatales y de problemas para comercializar sus productos; todo ello, además de arbitrariedades como la negación de créditos oportunos por tratarse de iniciativas de opositores políticos.

---

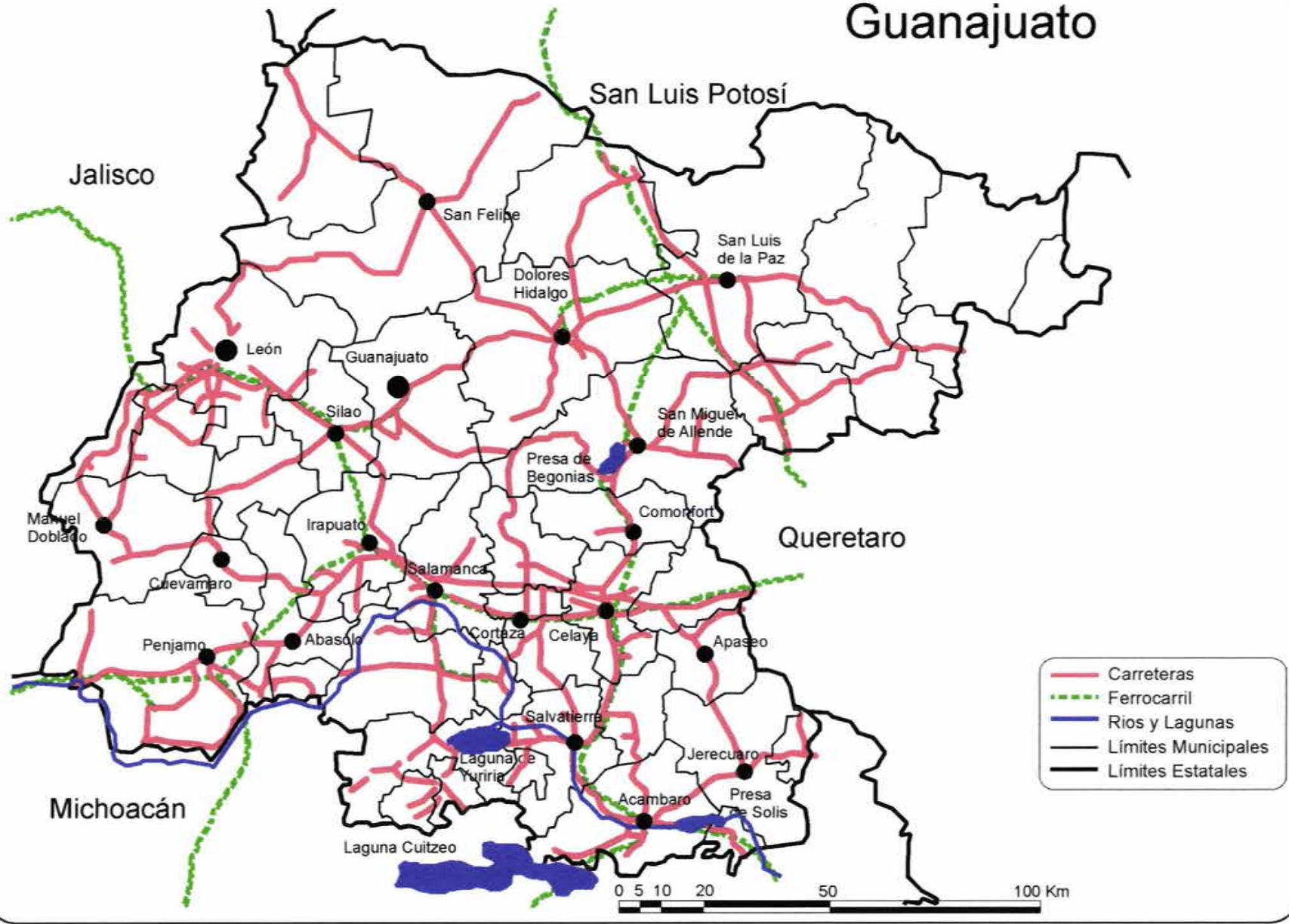
<sup>24</sup> Véanse Steffen y Echánove (2003), donde Steffen ejemplifica el caso de la “Unión de Ejidos 16 de abril”, y señala las características de resistencia y voluntad organizativa de algunos ejidatarios, además de las grandes dificultades económicas que cercaron a ese proyecto.



Las recientes administraciones estatales panistas han sido el marco contradictorio que en ocasiones ha permitido el avance económico de algunos grupos, mientras que en otros, la energía se ha consumido en la negociación política. A las uniones de ejidos "Artículo 27" (Jerécuaro) e "Ideas y progreso" (Apaseo el Alto) se les trata de aislar de varios beneficios por haber surgido como iniciativa de la UNORCA, a pesar de los pasos y estilos oficialistas que esa organización ha seguido en los últimos tiempos. Pero, a la vez, organizaciones como la Unión de Ejidos 16 de Abril, que se escindieron de la propia UNORCA para despolitizar sus acciones en un clima de autonomía y autogestión, también enfrentan problemas similares.

Las condiciones bajo las cuales producen los campesinos pobres, y los grupos del sector rural en Guanajuato logran funcionar, no son radicalmente diferentes a las que encontramos en el resto del país, pero la dinámica de la economía regional, de la historia y de la cultura dan por resultado características que es necesario analizar constantemente para entender las posibilidades de transformación por parte de las organizaciones sociales en el marco municipal y de las localidades. En el nuevo siglo, la situación es más adversa, y pone en riesgo el abasto de alimentación para millones de mexicanos, al expulsar del renglón de la producción agrícola a un número cada vez mayor de campesinos año tras año, en tanto que la gran producción de la agricultura globalizada no está dirigida a la mayoría de la población, campo en el cual Guanajuato tuvo un papel de gran importancia, cuando era considerado *el granero* de nuestro país.

# Guanajuato



## **2.2. Algunas relaciones geográficas, culturales e históricas en Apaseo el Alto y en Salvatierra**

La idea en este inciso es de presentar una fotografía con figuras del pasado y del presente, que se han movido en el marco de contrastes presentado en el apartado anterior de este mismo capítulo. La atención se centra ahora en el marco municipal de Apaseo el Alto y de Salvatierra, con el fin de acercarnos un poco más a los contextos de procesos colectivos de las UAIM de este estudio, aunque hay referencias y conexiones de acontecimientos de la historia y de la cultura regional que también explican diferencias y coincidencias entre las mujeres que se organizaron en ambos casos, a través de lo cual destaca el peso de las dificultades estructurales vividas y enfrentadas por las mujeres, a las cuales nos referimos con mayor profundidad en la segunda parte de esta tesis.

Rescato elementos que había encontrado en mis trabajos anteriores en la región acerca del antecedente indígena en las dos subregiones de Salvatierra y Apaseo, y otros más recientes, en cuanto nos permiten entender el valor de la nueva experiencia de mujeres que se arriesgaron a organizarse, a posibles fracasos y a exponerse a la crítica colectiva. Otra parte de esa información se encontró en la tradición oral que empieza a perderse a medida que cambia la relación y la comunicación entre los miembros de la familia campesina y en las fuentes documentales.<sup>1</sup>

En los siguientes subincisos se encuentran primeramente datos geográficos y demográficos, así como las condiciones en que se desarrollaron los procesos particulares. En las mujeres de Cupareo, la influencia del nostálgico recuerdo de una naturaleza abundante y generosa que, no obstante los efectos del abuso de los recursos por varias generaciones, todavía rodearon la niñez y la juventud de quienes se asociaron, al igual que el peso de la vivencia de la religión católica y la carga ideológica en la visión particular

---

<sup>1</sup> Archivos de los ejidos de Santa Cruz y de Cupareo, archivos municipales en Apaseo el Alto y Salvatierra y Archivo Histórico (hemerográfico y documental) en la ciudad de Celaya.

predominante en la región respecto de las mujeres. De igual manera, en todos esos aspectos de la vida y la historia rural en la región, encontramos la contradicción entre la urgencia para unir esfuerzos y luchas de hombres y mujeres del campo por mejorar sus condiciones de vida, y una gran dependencia respecto de las fuerzas ajenas a su organización, en donde la confianza fue dimensionada por encima de su propia potencialidad.

## **UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE APASEO EL ALTO Y DE SALVATIERRA**

En la parte final de la serranía de los Agustinos, al sureste del estado de Guanajuato y a una altura de 1 850 metros sobre el nivel del mar, encontramos al municipio de Apaseo el Alto. Colinda al noroeste con Apaseo el Grande, al este el municipio de Villa Corregidora del estado de Querétaro, al oeste con Celaya y Tarimoro, y al sur con Jerécuaro. Sus 56 817 habitantes (INEGI, 2000) habitan en 451.09 km<sup>2</sup>, que corresponden a 1.2% de la superficie total del estado y representan 1.22% de la población de la entidad, lo que da por resultado una densidad es de 126 hab/km<sup>2</sup>. Alrededor de 40.5% de sus habitantes son menores de 15 años y las mujeres representan 51% del total, pero en los grupos de edad de 15 a 60 años de edad ese porcentaje aumenta ligeramente.

En la cabecera municipal habita más de 50% de la población total (alrededor de 30 000 individuos); siete poblaciones cuentan con más de 1 000 habitantes, y el resto se encuentra disperso en 55 pequeñas comunidades; 35 comunidades mostraron alto nivel de marginación conforme a los indicadores del CONAPO (1995), por carencias en cuanto a la educación de sus habitantes, en el abasto de agua y de otros servicios.

La población económicamente activa es de 15 473 individuos (27% del total), de los cuales, 3 052 se desempeñan en el sector agropecuario, 1 472 de ellos son ejidatarios y el resto son peones y medieros.

No muy lejos de este contexto se ubica Salvatierra, al sur de la Sierra de Guanajuato. Es uno de los municipios que integran el valle del Bajío guanajuatense y se encuentra a 1 760 metros sobre el nivel del mar. Colinda al norte con el municipio de Cortazar, al oeste con Acámbaro y Tarimoro, al este con Jaral y Yuriria, al sur con Santiago Maravatío y con

el estado de Michoacán. En 1995 contaba con 97 540 habitantes (alrededor de 5 500 más mujeres que hombres).

En medio de ambos municipios se encuentra solamente el municipio de Tarimoro, con 36 688.2 ha de extensión, y en 1998 quedaron conectados entre sí y con la mayoría de los municipios del Bajío, al ser inaugurada la carretera directa a Santiago Maravatío-Apaseo el Alto.

Dando paso al romanticismo, diría que con ello pareció repetirse el recorrido que hicieron los representantes purépechas en el remoto pasado para llegar a instalarse a Apaseo.

## **IDENTIDAD Y DIFERENCIAS ÉTNICAS<sup>2</sup>**

Según el cronista local de Apaseo el Alto, Apatzeo fue el nombre que los antiguos habitantes purépechas le asignaron. Ellos y los otomíes establecidos en la zona compartieron la variada vegetación y las especies animales silvestres que les sirvieron de alimento, y en armonía disfrutaron de la abundancia de agua proveniente de unos seis manantiales naturales ubicados en diferentes partes del territorio de Apaseo, así como la humedad del río Apaseo y del río Laja, ambas ramificaciones del Río Lerma.

En Apaseo el Alto se encuentran vestigios de pirámides semi destruidas, y algunos estudios arqueológicos afirman que es posible deducir la presencia de un centro ceremonial y comercial previo a la Colonia.<sup>3</sup> Dichas pirámides se encuentran a menos de un kilómetro de un manantial de aguas termales sulfurosas que durante siglos fueron orgullo de los habitantes del poblado de San Bartolo Aguacaliente, a las cuales se atribuyeron propiedades curativas que atraían a pobladores de una amplia región para

---

<sup>2</sup> La influencia étnica que comparten los dos municipios, purépecha y otomí, se manifiesta en el uso de vocablos comunes que no forman parte del idioma español, como shirgo (pequeño), chondo (olla de barro para agua), shongo (sucio), tascal (canasto para las tortillas), y algunas expresiones peculiares plasmadas en algunos testimonios en esta tesis. En dos comunidades de Apaseo el Alto, hace todavía unos veinte años eran reconocidos algunos ancianos bilingües (con manejo del otomí), lo que no sucedió en el caso de Salvatierra.

<sup>3</sup> El cronista Pedro González hizo mención de ello en el Congreso Internacional de Americanistas de 1895.



quedarse uno o varios días en los tratamientos de baños, según documentos de la historia municipal y testimonios de habitantes de San Bartolo. De hecho, el tianguis local de San Bartolo concentró la actividad comercial en la zona, hasta que Apaseo el Alto se convirtió en cabecera municipal, como veremos un poco más adelante.

Hacia el lado de Salvatierra, la rama étnica de filiación otomí de los resistentes chichimecas (“Linaje de perros” en náhuatl),<sup>4</sup> escogió esa región mucho antes de la llegada de los colonizadores. Según los geólogos, en otras épocas paleontológicas estuvo inmersa en los acuíferos de los lagos de Cuitzeo, Pátzcuaro y Chapala,<sup>5</sup> lo que lo convirtió en nicho de variadas especies de plantas y animales salvajes, y en el ambiente predilecto de esa etnia, famosa por su habilidad para la caza.

El “Valle de los Chichimecas”, dejó de ser aquel paraíso al convertirse en un valle hostil en el cual los indios fueron esclavizados unos, otros fueron exterminados en las luchas que concluyeron en el avasallamiento de la resistencia que acompañó e hizo famosa la historia antigua de los rebeldes chichimecas; y otros fueron expulsados hacia la zona montañosa. Desde el siglo xvii ocuparon algunos terrenos de los hoy municipios de San Luis de la Paz y Xichú, en la zona montañosa.<sup>6</sup>

Salvatierra se formó mediante la Real Cédula del 12 de junio de 1642,<sup>7</sup> y casi de inmediato inició una intensa actividad de intercambio con la ciudad de Morelia, que se mantuvo casi hasta la década de 1990. Los purépechas fueron contratados para el trabajo de las haciendas, de manera que los vestigios del intercambio cultural que todo ello generó destacan en la expresión artesanal, culinaria y en el uso de algunos vocablos.

---

<sup>4</sup> Versión del cronista Sahagún. Véase *Enciclopedia de México*, tomo IV, SEP-Consejo Nacional de Fomento Educativo, México, 1987, p. 2077.

<sup>5</sup> Antecedentes agroecológicos y de movimientos étnicos sociales en documentos del Archivo Municipal de Salvatierra; y Vicente Ruiz Arias, *Estudios históricos de Salvatierra*, Guanajuato, H. Ayuntamiento Constitucional 1992-1994.

<sup>6</sup> Las congregaciones religiosas católicas de los agustinos, franciscanos y, más tarde los carmelitas descalzos, entablaron peleas por el cobro de los diezmos a los indígenas, lo cual contribuyó a la conclusión de esa expulsión ante la imposibilidad de cumplir con las exigencias de las congregaciones en pugna, así como para enfrentar una nueva competencia por el espacio y la “contratación” con los chochones —traídos por los franciscanos desde Oaxaca, y que finalmente terminarían por extinguirse. Allí lograron sobrevivir hasta muy avanzado el siglo xx, aunque en el censo de 1990, solamente alrededor de mil habitantes se reconocieron como hablantes del dialecto chichimeca. Véase F. Nava, y G. Robledo, serie *Pueblos Indígenas de México: Chichimecas-jonaz*, INI-Sedesol, México, 1994

<sup>7</sup> El 9 de febrero de 1644 el Virrey firmó el ordenamiento para la fundación de San Andrés de Salvatierra como ciudad de españoles.

A su vez, Apaseo y Salvatierra compartieron el papel de “granero del país” del Bajío, de ese soporte brindado por Guanajuato al desarrollo económico del país, por su potencial para la producción de alimentos para la población empleada en el desarrollo de complejos industriales y mineros.

## **LA TRADICIÓN RELIGIOSA**

La organización tradicional en Salvatierra y Apaseo se da en torno la fiesta patronal, a través de mayordomías. En cada poblado y comunidad se venera a un santo patrono, al cual se festeja anualmente con un ritual religioso y atracciones para quienes asistan: bailes, ferias, charrerías, toros y otra serie de elementos que representan prestigio regional.

En tiempos recientes ha habido fuertes cambios en el contenido de la fiesta, ocasionando roces con los clérigos que demandan más atención al ritual religioso, lo cual no siempre es posible, ya que el asunto depende del gusto y del poder de los mayordomos en turno. Ellos se apoyan en “delegados”, ubicados en los lugares de destino laboral, quienes piden cooperaciones para los gastos de la fiesta, y las hacen llegar a los mayordomos. En todo caso, está de por medio la cantidad de colaboradores para financiar los gastos y, desde luego, el monto de sus aportaciones.

Las bandas locales tradicionales participan, aunque con la tendencia al cambio hay también contratación de músicos externos, o incluso se recurre al alquiler de música grabada con enormes bocinas en donde predomina la música “grupera”.

En la mayoría de los poblados se conserva la tradición de las procesiones, especialmente para la Semana Santa. La danza ritual denominada “moros y cristianos”, se ha conservado en poblados de ambos municipios como sucede en el poblado de San Bartolo, en Apaseo.

Lo mismo sucede con el novenario de las posadas navideñas, con procesiones y cantos a los peregrinos que concluyen en alguna casa en donde piden posada, rezan el rosario, y comparten alguna bebida. En Cupareo hay familias que acostumbran repartir dulces a los niños que acuden.

En Santa Cruz de Gamboa tienen un calendario de visitas a los hogares, con una Cruz llena de un simbolismo histórico para la comunidad, en medio de rezos y procesiones que anteceden la entrega de la cruz a una familia anfitriona, para lo cual toman turnos a lo largo del año. Sobre la Cruz, la gente de mayor edad cuenta una leyenda respecto a su llegada de España, que a su vez les fue transmitida por los párrocos “de antes”, para ser entregada en ese poblado y, en torno a ello se ha construido una significación de privilegio (de ser los depositarios de la cruz y de pertenencia de la cruz al poblado). Los jóvenes de la comunidad no reportan estar enterados de esa historia pero participan en casi todo el proceso, identificándose con él, y quienes llegan para las fiestas también lo hacen. La fiesta se prolonga por la semana completa que corresponda al 3 de mayo.

Pese a la tradición migratoria de Salvatierra, las tradiciones religiosas, las fiestas patronales y la organización en torno a ellas, tienen todavía un fuerte sentido aglutinador, aun entre la gente que radica ya en Estados Unidos, lo cual se manifiesta en la importancia que conceden a volver a sus lugares de origen, cada cierto número de años. En Cupareo, el otro poblado de este estudio, la Patrona es la Virgen de Guadalupe, y cada diciembre llega un sinnúmero de “cupareños”, a veces en camionetas adquiridas para el viaje con la familia, desde diferentes puntos de Estados Unidos.

En Cupareo también se venera una Cruz, con la cual se realiza una procesión cada viernes santo, hasta la cima de un cerro en donde permanece el resto del año. Por coincidencia, los terrenos en los que funciona la UAIM del ejido se encuentra en las faldas del mismo cerro.

El profundo sentido religioso que prevalece en la región se manifiesta también en la vida cotidiana de las comunidades, en la espera de la ayuda de Dios para que sus cosechas mejoren, para que el temporal sea bueno y para la solución de todo tipo de urgencias y necesidades; por lo general responden fácilmente a toda convocatoria que provenga del clero local. La sumisión al control de la Iglesia ha sido notable a través de la historia de los pobladores de Guanajuato, y aun cuando se perciben recientes matices críticos al respecto, los campesinos son generosos con la contribución de su diezmo en

efectivo o con parte de su cosecha.<sup>8</sup> Los católicos practicantes se manifiestan en defensa de los valores religiosos y predispuestos hacia las sectas protestantes cuyos nuevos miembros trabajan activamente por ganar adeptos.

La influencia del movimiento religioso en sus dos etapas, cristera y sinarquista, que se extendió en Guanajuato alrededor de 1920-1930 fue importante en lo que se refiere a la aceptación del liderazgo del clero y a la defensa de la religión y del culto y rituales propios del catolicismo, de sus capillas e iglesias locales, así como de sus clérigos, por cuya vida llegaron a temer. En los corridos populares —que se expresan aún con gran emoción—, es notorio un fuerte sentido de la defensa. No obstante, los habitantes del Bajío guanajuatense no se involucraron en la guerra religiosa con el mismo furor que sus vecinos jaliscienses, por lo que los campesinos como grupo social no hicieron suya esa forma de lucha, cuando menos no al punto de tomar las armas y correr el riesgo de matar o de morir por esa causa, o de cometer crueldades similares a las de quienes participaron en el movimiento armado.<sup>9</sup>

En los estudios que me han permitido recorrer municipios de Guanajuato, los testimonios levantados entre 1970 y 1980 y los periódicos locales, dan cuenta del abuso de tropas y bandoleros que se llevaban a su paso animales, alimentos y el poco dinero que hubiera en las casas, para sostener los gastos de su propio bando.

Detrás de ello se encuentra parte de la explicación a la gran influencia de la ideología conservadora pregonada por el clero para desalentar la participación de los campesinos en el reparto agrario, por tratarse de “un despojo de la tierra a sus legítimos dueños, los hacendados”, a lo cual nos referimos en el siguiente inciso.

---

<sup>8</sup> En entrevistas con sacerdotes obtuve información de que cuando la cosecha era buena, el pago del diezmo les era suficiente para ahorrar para el año, cambiar de coche o enfrentar algún gasto fuerte de la parroquia.

<sup>9</sup> Un símbolo de ese momento se conserva en el Cerro del Cubilete, en León, en donde fue lanzado el grito de “¡Viva Cristo Rey!”, por enardecidos dirigentes, para arengar a los católicos a la defensa del culto. Solamente en Apaseo el Grande se conversó con dirigentes convencidos de luchar “a costa de lo que fuera y con los medios que fuera”. La lucha entre las cúpulas política y religiosa se dio en todos niveles, bajo discursos incomprensibles para la gente del campo, y aun para muchos de sus dirigentes populares. La adopción de frases como “cristianismo sí, comunismo no” o acusaciones de “comunistas” o “jesuitas” a quienes estaban en uno o en otro lado del conflicto, quedó como una herencia de participación en grupos partidistas posteriores, los cuales incluyeron en sus plataformas planteamientos contrarios a los intereses de los campesinos. Las publicaciones regionales dan cuenta de los daños causados al tejido social y a la economía regional por esa pugna entre cúpulas en los niveles estatal y nacional (Espinosa, 1994). Entrevistas y Archivo documental y hemerográfico de Celaya.

## LAS HACIENDAS EN LA REGIÓN. EL REPARTO AGRARIO Y LA CONCIENCIA RELIGIOSA

La mayoría de las haciendas en Apaseo el Alto fueron temporaleras, pero de producción abundante, gracias a la riqueza del suelo y a la humedad en casi 30% de su territorio, proveniente del escurrimiento de manantiales naturales que durante siglos fueron un importante recurso. El poblado y el ejido de Apaseo se beneficiaron por la cercanía de ramificaciones menores y escurrimientos del Río Laja, una de las cuales se denomina Río Apaseo (aprovechada solamente por agricultores de Apaseo el Grande). La humedad permitió que, pese a la veda impuesta al municipio en los años sesenta, mediante recursos ilegales fueran perforados pozos de profundidad de unos 200 metros para la irrigación de algunos predios de la cabecera municipal. Por su parte, los famosos manantiales de “agua azul” en Apaseo el Alto garantizaron, durante años, el abasto de agua potable y para uso doméstico, tanto en la cabecera municipal como en algunos poblados aledaños.

Por otro lado, se realizaron sencillas obras hidráulicas como pequeñas presas y jagüeyes para captar el agua de la lluvia y almacenar y distribuir la de manantiales naturales, lo que permitió dos ciclos productivos al año en unos ocho ejidos, con importantes cosechas de maíz, frijol, lenteja, y garbanzo en el invierno. No obstante lo anterior, el paisaje que ofrece Apaseo el Alto es de nopales, huizaches, arbustos y árboles que reflejan escasez de agua.

Salvatierra, en cambio, es uno de los 14 municipios del Distrito de riego 11, considerado por algunos autores como el más antiguo en América, en la cuenca alta del Río Lerma, de donde fueron encausados recursos para la construcción de la más importante obra hidráulica en el estado: la Presa Solís. La Laguna de Yuriria proveyó de riego y humedad a Salvatierra hasta la década de 1970; en esta zona, las haciendas destacaron por su eficiente organización y formas innovadoras de producción con una trayectoria de vanguardia,<sup>10</sup> en contraste con las más pobres, las del noreste de la entidad.

---

<sup>10</sup> Díaz Polanco (1982), da cuenta de la enorme riqueza y producción en haciendas del municipio de Valle de Santiago y de Salvatierra, en donde se encontraba la hacienda de San Nicolás de los Agustinos, irrigada por el canal de San Nicolás lo que, aunado a la sobreexplotación de mano de obra indígena y campesina —con paga reducida, largas jornadas, golpes y castigos—, la convirtió en una unidad agropecuaria y artesanal (hilares y molinos) de alto rendimiento económico, bajo la administración y con recursos de esa congregación.



Cuando se inició el reparto agrario, en el país había un escaso reconocimiento al apoyo de la producción agrícola al pueblo de México, y una gran indiferencia hacia las pésimas condiciones de virtual esclavitud y malos tratos para los peones; y en el Bajío, la arbitrariedad de los patronos había llegado a la persecución en contra de quienes intentaban escapar de esa formas de trabajo esclavizado, a quienes acusaban del “delito de vagancia” (Díaz Polanco, 1982).

En los alrededores de Salvatierra y Apaseo el Alto, la respuesta violenta ante esos abusos fue la formación de algunos grupos de gavilleros, quienes pregonaban su oposición al sistema de las haciendas lo cual, a su vez, causó temor y rechazo entre los campesinos pobres. Nombres como los de los hermanos Pantoja (principalmente Tomás), en la región de Valle de Santiago y Maravatío; Gervasio Mendoza en Salvatierra, y, en la región de los Apaseos, Francisco Olvera, Pancho Tinajero (apodado “El Natural”), Florentino Montoya y Antíocho Vargas (Blanco, 1987; Díaz Polanco, 1982; Espinosa, 1994: 596- 597),<sup>11</sup> sonaron casi hasta finales de la década de 1920 y principios de la de 1930.

La fuerza pública encargada de combatir a los bandidos actuó de manera similar, cometiendo todo tipo de abusos hacia los campesinos, con el pretexto de la búsqueda de los bandidos. La estrategia final del gobierno fue aliarse con algunos jefes gavilleros, aprovechando la competencia entre ellos por el control territorial, concediéndoles grados militares para combatir a otros, controlándolos y, finalmente, deshaciéndose de ellos por medio del asesinato y la emboscada (Díaz Polanco, 1982).

A esa violencia se sumó la originada en el conflicto religioso, al cual nos referimos en el inciso anterior, por la persecución que el presidente Calles emprendiera en contra de la Iglesia y la serie de medidas tomadas para frenar el poderío económico acumulado por la institución. La Iglesia eslabonó su interés de defensa y protección al de los hacendados, en contra de la afectación agraria y, así, la alianza entre ambos grupos en contra del reparto se reflejó en la contención del descontento del campesinado, sobre el cual la Iglesia ejercía un gran control.

---

<sup>11</sup> Los testimonios en Cupareo, Salvatierra, fueron recopilados en 1998.

La fuerza del temor que infundieron en la conciencia de un sin número de familias campesinas, de acuerdo al testimonio de mujeres de 70 y 80 años de edad, entrevistadas durante 1980, condujo a sus miembros al rechazo hacia la lucha agrarista, hasta el punto de que algunas de ellas hicieron todo lo posible para convencer a los hombres de no participar, o bien apoyaron su decisión de no entrar al ejido. (Espinosa, 1994: 581). En ese sentido, es importante destacar el caso de varias haciendas en Salvatierra, en donde los clérigos de las diferentes congregaciones eran los patrones, lo que complicó aún más la lucha por la tierra, debido a la significación del enfrentamiento con una figura de doble autoridad: la de cura y la de patrón.

Hubo casos en que hacendados —con apoyo económico de los clérigos— armaron a sus peones o contrataron a los propios bandidos para que defendieran sus tierras, particularmente en zonas de privilegio económico, como era el caso de Salvatierra; mientras que en otras regiones con menor riqueza económica la represalia hacia los solicitantes fue encarnizada, para que sirviera de ejemplo, como fue el caso de San Pedro y la Barranca en Apaseo el Alto, en donde el gavillero Luz Rosales, “pagado por los ricos”, se hizo famoso por su crueldad para amedrentar a la gente del campo.<sup>12</sup>

Los campesinos comentaron que solamente distinguían a las tropas (de cristeros — como se les siguió denominando— federales, de gavilleros, de “villistas” o de los “armados a sueldo”) por el color de la ropa, pues sus acciones de rapiña eran iguales. Las mujeres que vivieron en aquel tiempo, o quienes recibieron el testimonio de sus madres y abuelas, contaban acerca de las correrías y escondites en medio de nopaleras, en cuevas naturales y otros lugares estratégicos, para que las jóvenes se ocultaran cuando se oía que llegaban las bandas, no se sabía de qué lado, pero se sabía que corrían peligro de ser violadas o raptadas. Muchos de los varones prefirieron huir de la región antes que ser enrolados, salida que para varios de ellos fue definitiva. Algunos volvieron después de meses o años e intentaron solicitar tierra, pero sin éxito porque la tierra susceptible de afectación se había terminado.

---

<sup>12</sup> Mencionado en entrevistas de 1985, en varios poblados del municipio.

En ese marco tan complejo, algunos campesinos pobres decidieron unirse a los grupos de solicitantes de ejido, otros aceptaron comprar pequeñas fracciones ofrecidas por los patronos a sus peones más fieles, otros emigraron y algunos se quedaron allí en calidad de peones.

El resultado de todo lo anterior fue la división de la fuerza de reales y potenciales solicitantes de ejido, la ausencia de una convicción en su derecho a la tierra, elemento indispensable para ejercer presión sobre las autoridades y funcionarios agrarios encargados de agilizar el reparto, así que la realización de trabajos técnicos en el proceso de dotación agraria se hizo con tal lentitud que dio pie a la infinidad de artimañas utilizadas por parte de los hacendados —como fue la simulación de fracciones entre familiares y prestanombres—, y al rezago de casi 60% de expedientes en la entidad, resueltos o descartados hasta las décadas de 1970 y 1980. En los primeros trece años del reparto sólo 5% de tierras de primera fueron entregadas a los ejidos, y en el cardenismo la cifra fue de 11.7% (Aguilar, 1993: 120-122).

Bajo tales condiciones, el ejercicio del liderazgo agrario en el Bajío se acercó más al de gestoría; los documentos de archivos ejidales dan cuenta de una representación vulnerable y con poco apoyo físico del grupo, cambiante y sin continuidad de aprendizaje en lo referente a avances en la gestoría, y a contactos hechos en las dependencias correspondientes.

Otra característica en ese liderazgo fue la asociación de los campesinos solicitantes en torno al individuo más decidido, al cual entregaban toda su confianza, y quien, a su vez, confiaba en la buena voluntad de los funcionarios en turno. Cuando no recibían la cantidad o la calidad de tierra que esperaban se levantaba una acta en la que se plasmaba una nueva solicitud, de ampliación ejidal, lo cual daba lugar al inicio de nuevos trámites similares a los anteriores. La confianza en su propia fuerza entre los integrantes de los ejidos estudiados fue limitada: pensaban que era mejor recibir algo que nada, como si hubieran asumido la identidad de los sin tierra y, además, sin derecho a ella o, en el mejor de los casos, con derecho a lo poco que los representantes del gobierno les quisieran dotar, en extensión y en calidad.

Entre 1920 y 1940 se hicieron las mayores afectaciones a las haciendas en ambos municipios y, consecuentemente, se formó la mayor parte de los ejidos a pesar de la similitud en extensión territorial, en Salvatierra quedaron constituidos 50 ejidos con 5 250 unidades de producción y 29 422 hectáreas de cultivo, mientras que en Apaseo fueron 24 los ejidos con Resolución Presidencial y 17 290 hectáreas de dotación total.<sup>13</sup> La gran diferencia en la historia agraria fue que en Salvatierra el reparto concluyó prácticamente hacia 1940, mientras que en Apaseo cuatro ejidos más resolvieron conflictos en las décadas subsecuentes y aun en la década de 1970, como fue el caso de Santa Cruz, que analizaremos a detalle.

### **LOS CAMBIOS ECONÓMICOS REGIONALES Y LA RECONSTRUCCIÓN DE LA ECONOMÍA CAMPESINA DESPUÉS DEL REPARTO AGRARIO**

Apaseo el Alto y Apaseo el Grande eran parte de la misma alcaldía cuando se formaron aquellos primeros ejidos; pero en 1947, varios individuos promovieron y consiguieron su objetivo de segregación municipal, por considerar que algunos propietarios y ejidatarios habían acumulado beneficios y privilegios; de manera que en Apaseo el Alto quedaron ubicados 24 ejidos a los que hicimos referencia en el inciso anterior. Seis de ellos contaron con riego para la mitad de sus parcelas, proveniente de manantiales de Espejo y Agua Azul y de pequeñas presas y sus canales, a los que daban mantenimiento de rutina, pero no cuidados estratégicos en previsión del agotamiento posible.

A los ejidos beneficiados con riego, constantemente les llegaban propuestas para cultivo de ajo, cebolla, legumbres, alfalfa, sorgo y, a lo largo de varios ciclos, que abarcaron unos cinco años, hubo producción de flor de zempazúchil, a propuesta una empresa procesadora de alimentos para ganado y aves, establecida en Celaya; ello fue aun más notable cuando unos cuantos ejidos empezaron a contar con pozos para irrigar parte de sus parcelas, cuyos permisos fueron obtenidos por instituciones de crédito privado, las cuales facilitaron la perforación, e instalaron equipo de riego en varios ejidos, aunque como

---

<sup>13</sup> *Anuario estadístico del Estado de Guanajuato*, 1994. 4.1.1 Agricultura, p. 309, con datos de 1991 de la Delegación de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos.

se verá con mayor detenimiento en el estudio de caso, las consecuencias de su aceptación a corto plazo se reflejaron en un colapso económico.

El resto de los ejidos, de producción granealera y temporalera, principalmente maíz y frijol, y pequeñas extensiones de lenteja y de trigo, terminaron apoyando a la empresas productoras de alimentos, las cuales fueron mencionadas en la primera parte de este capítulo.

La historia de Apaseo el Alto administrativamente, estuvo más vinculada en varios sentidos al desarrollo de la ciudad de Querétaro que a Guanajuato, sobre todo hasta la década de 1950.<sup>14</sup> Cuando se construyó el tramo Querétaro-Celaya de la carretera México-Nuevo Laredo, a un lado del cual quedó ubicado Apaseo el Alto, ese poblado concentró una importante actividad comercial, tanto del municipio como del vecino municipio de Jerécuaro —gran productor de lenteja—, al que estuvo comunicado mediante una carretera de terracería hasta que ésta fue asfaltada en la década de 1990, lo cual dio paso a la entrada de acaparadores más poderosos, aunque para entonces la caída del precio de la lenteja hizo inconveniente su cultivo.

El desarrollo industrial de Querétaro se aceleró en el decenio de 1970, y lo convirtió en un nicho de contratación de jóvenes de los Apaseos, como obreros y como prestadores de servicios, toda vez que las parcelas empezaron a ser insuficientes para dar trabajo a todos los miembros de la familia. El traslado diario para cubrir sus turnos les resultó conveniente para no tener que ir a vivir en la ciudad, con gastos que habrían consumido el salario mínimo que, en general, percibían.

El desarrollo regional estimuló el mercado de trabajo doméstico para las mujeres de todas las edades. Al paso de los años, el intercambio comercial y la contratación se han intensificado, junto con el consumo cultural de modas y diversiones que trastocaron el uso del tiempo libre, las aspiraciones en cuanto a escolarización, y otros aspectos que transformaron la cosmovisión de los habitantes de cada comunidad del municipio, entre ellas la de Santa Cruz.

---

<sup>14</sup> Algunas vías de terracería fueron construidas por el gobierno de Querétaro, entidad que captaba parte de la producción de maíz, frijol y lenteja. Primero, de manera tradicional, por medio de los arrieros, y después gracias a la facilidad derivada de la construcción de carreteras y brechas.



En Salvatierra, la mayoría de los ejidos logró trabajar el esquema de doble cultivo anual, gracias a la disponibilidad de humedad y riego a través de pozos. No vamos a hacer mención especial a sus cultivos y formas de producción, porque este municipio queda ubicado justamente en la región de operación de los acaparadores de tierras, y muy cercano a la agroindustria. El desarrollo del propio ejido de Cupareo ha estado conectado al circuito productivo y comercial descrito en la primera parte de este capítulo.

Acerca de los primeros años del ejido, la gente de Cupareo hizo referencia a la abundancia y variedad de la producción (maíz, frijol, calabaza de castilla, chile, cacahuete y camote, entre otros cultivos) con mercado seguro, sobre todo hacia Morelia, a pesar de la mayor cercanía con Celaya, lo que habla de un cierto control de su producción y la comercialización de la misma en beneficio de la población regional. El trabajo era intenso, los ejidatarios contrataban a quienes no tenían tierra, y lograron diversificar cultivos hasta el arribo de los arrendadores, quienes impusieron una serie de cambios convenientes a sus actividades de intermediación, especulación y acaparamiento.

Una mujer señaló en 1998:

Había unos arroyos bonitos, bien hondos, con muchos pescados grandotes, nos íbamos como de paseo, metíamos los pies y nos llegaba el agua bien arriba, allí metíamos nuestras canastas y sacábamos pescado para comer [...] nos servía de paseo y comíamos sabroso, pero desde hace unos veinte años unos se secaron, a otros les cayeron de los líquidos esos que echan para acabar la plaga de los chiles y otras verduras, y los pescados se murieron [...] desde entonces nadie les mete mano [trabajo] para limpiarlos de la hierba, como antes, y todo se fue acabando[...]

Los cultivos cambiaron, y se volvió cada vez más incosteable trabajar por cuenta propia, de manera que infinidad de ejidatarios arrendaron sus parcelas y emigraron, y como la contratación de peones y aparceros<sup>15</sup> se redujo drásticamente, el abandono de la región fue aun mayor.

---

<sup>15</sup> Trabajo en la tierra del ejidatario o pequeño propietario, mediante la división de la cosecha a partes iguales o tercera o cuarta parte, dependiendo de quién aportara la yunta y los insumos necesarios.

Unos cuantos individuos del poblado de Cupareo se desplazaron rumbo a León, Celaya o a la cabecera municipal, pero muchos optaron por seguir a sus redes de amigos y familiares radicados en Estados Unidos.

El modelo de desarrollo agrícola y pecuario neoliberal arrasó con los recursos naturales en unos cuantos años, colapso que no se reflejó en los primeros veinte años de presencia de las transnacionales pues, todavía en la década de 1970, la región reportaba una productividad variada y elevada en diversos cultivos, y el propio paisaje evidenciaba la abundancia.

Cuando la gente empezó a irse, la producción del minifundio pasó a ser sostenida con recursos de los migrantes, especialmente los ubicados en Estados Unidos, además de financiar otras necesidades familiares, a las cuales nos hemos referido anteriormente, y que detallaremos en los estudios de caso, en donde señalamos también tendencias y variables recientes.

#### **LA POLÍTICA LOCAL. LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y LAS CONTIENDAS**

A pesar de los evidentes apoyos a quienes concentraron el poder en ambos municipios, por parte del gobierno local y federal los campesinos se sintieron impelidos a votar por el Partido Revolucionario Institucional casi hasta finales del decenio de 1980. Los cacicazgos locales se recomponían según las fuerzas locales, sin que los beneficios se expandieran y alcanzaran a los campesinos más pobres conduciendo, después de cualquier intento de cambio, a la misma situación de concentración de privilegios; pero ya que los programas de apoyo —por mínimo que éste fuera— provenían del gobierno vinculado al partido oficial, el campesinado de ambos municipios se mantuvo en una suerte de lealtad forzada hasta principio de la década de 1990, aunque en algunas comunidades se empezó a manifestar la votación con la oposición (PAN y PRD).

El partido Acción Nacional empezó a traer fuerza en la entidad desde su creación, como resultado de la tradición religiosa de los guanajuatenses, pero la huella del agrarismo era fuerte, de manera que solamente entre algunos grupúsculos del campo logró encontrar eco, mientras su fuerza se acrecentaba en las ciudades.

## **APASEO EL ALTO, SUS ALTERNANCIAS *SUI GENERIS***

En Apaseo el Alto, varios individuos de los poblados San Bartolo Aguacaliente, San Antonio Calichar y de la cabecera municipal promovieron una alianza en busca de la democratización del municipio en 1976, como vía para impugnar el control de varios comisariados ejidales que habían acaparado beneficios y tierras, así como el poder económico de individuos vinculados a la presidencia municipal y que tenían el control del mercado agrícola. El apoyo incondicional que les brindaba el jefe de la policía municipal, impuesto por esos mismos caciques locales, había generado un gran descontento entre la población, derivado de la arbitrariedad, la corrupción y la violencia en su desempeño, de manera que el clamor por su destitución fue un elemento aglutinador en la búsqueda de un cambio en aquel momento.

A los pobladores de la comunidad de Santa Cruz les sobraban razones para aceptar la invitación de integrarse a esa lucha, porque eran los más directamente afectados por ese jefe policiaco, del cual habían sido víctimas en múltiples ocasiones, por ser uno de los principales actores involucrados en el litigio agrario en esa comunidad.

La coyuntura política de aquellos años de auge de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), en la cual el movimiento campesino hacía sentir su presencia casi en todo el país, abrió el espectro de las alianzas a ese municipio tan ajeno a la movilización social. El ejemplo de la unión municipal de Apaseo el Alto fue recibido como amenaza desestabilizadora por las autoridades del gobierno y del PRI estatales, de manera que forzaron soluciones mediatizadoras del conflicto, y el efecto directo fue la aceptación de un candidato dentro del mismo partido, pero que no era parte del grupo de poder municipal y, de paso, esa medida fortaleció la lucha de Santa Cruz.

Posteriormente, el creciente descontento por las medidas en contra de la economía del sector agrícola instrumentadas a partir de la década de 1980, marcó el inicio de la búsqueda de cambio, los presidentes municipales empezaron a conceder algunos puestos en la alcaldía a activistas del PAN y del PRD, lo que abrió el camino a la alternancia, pero cuando éstos ganaron la presidencia del municipio no hubo mejoras tangibles para el

sector rural, a excepción de la apertura para la crítica hacia la arbitrariedad policiaca, de manera que el voto se ha convertido en un asunto relacionado con la esperanza de acceso a los programas estatales y federales. El municipio va en su tercer periodo panista pese a la fuerte, aunque no extendida, oposición.

Ello marca una diferencia fundamental respecto de Salvatierra, en donde la cohesión ha sido casi imposible, como resultado del intenso movimiento migratorio de sus habitantes, de manera que aun cuando existen descontentos de gran importancia y problemas crecientes que amenazan su patrimonio familiar, o incluso la seguridad física de la población, debido al incremento de la delincuencia juvenil y del narcotráfico, la ausencia de una tradición organizativa e independiente hace que su búsqueda siempre individual de soluciones les haga caer casi invariablemente en el terreno de la promesa. Quizá por ello, aunque varias comunidades de ese municipio enfrenten injusticias relacionadas con sus recursos naturales, abusos institucionales, indiferencia de las autoridades y, muestren su descontento por ello, la esperanza se conserva dentro del voto priista.

Segunda parte

## **EL ESTUDIO EMPÍRICO EN LAS UAIM DE SANTA CRUZ (APASEO EL ALTO) Y DE CUPAREO (SALVATIERRA)**

### **INTRODUCCIÓN**

La panorámica económica e histórica de la región en la cual se ubican los dos grupos seleccionados para la comparación objeto de este estudio; presentada en el capítulo anterior, nos acerca a una apreciación amplia acerca de las grandes diferencias entre ambas subregiones en donde tuvieron lugar tales experiencias organizativas y que nos brindaron elementos de riqueza en la comparación que sirve de base a este estudio: una, localizada en un municipio predominantemente temporalero, y con de un antecedente de lucha por la recuperación de su tierra; la otra, en un municipio ubicado casi a las orillas del Río Lerma, sin experiencia de confrontación con el sector oficial; ambas inducidas a organizarse bajo la perspectiva de los programas oficiales vigentes de apoyo al sector rural, en 1992. (Cuadros 2, 3 y 4).

En la primera parte de los capítulos 3 y 4 se presentan antecedentes de los ejidos de los cuales dependen las UAIM elegidas; y se particulariza la historia ejidal y sus conflictos, por tratarse de la entidad organizativa más cercana a la vida de las mujeres, y en donde se encuentran explicaciones acerca de la inseguridad económica para la producción, así como las estrategias familiares para enfrentar la crisis que, por cierto, se presentó con matices y en tiempos diferenciados en ambos casos.

Se mencionan las formas en que llegó la propuesta a las mujeres y el porqué de la adopción de la figura organizativa UAIM en cada caso, así como la historia del proceso de cada grupo, mostrando cómo entretejieron sus historias y las relaciones que implicó esa nueva pertenencia, cómo interactuaron con sus propias familias, con la comunidad, con el ejido, con agentes externos y autoridades.

En la segunda parte de cada caso, el énfasis se pone en el testimonio sobre la vida de las mujeres, para entender la construcción de su subjetividad y el papel que ésta jugó en las formas de combinar su percepción del ser mujer con su percepción del ser participante de un colectivo con fines económicos.





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

En ese sentido, en ambos capítulos se subrayan las condiciones internas (de las mujeres mismas y de su colectivo) y el papel de las influencias externas (sociales, económicas y políticas) que dieron lugar, en momentos diferentes de sus organizaciones, a la intervención de personajes ajenos a los grupos, cuya presencia y acciones catalizaron situaciones de conflicto, hasta el extremo del colapso de la organización.

La información vertida en estos capítulos provino, fundamentalmente, de testimonios individuales y grupales, como señalamos en la introducción de este trabajo.

## **PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS**

Después de un trabajo de agrupamiento de los resultados, éstos se ordenaron en forma de cuadros que dan una idea sintetizada de los procesos a partir de quienes los protagonizaron y de la problemática vivida.

El grueso de la información se presenta tratando de mantener una lógica basada en las historias de los grupos y de las historias individuales a través de subincisos que las hicieran comprensibles, tratando de subrayar la peculiar construcción de la subjetividad de las socias y sus formas de participación e intervención en sus organizaciones.

Pese a que los resultados en términos de la prácticamente disolución de los dos grupos comparados, la situación que se evalúa al final de la exposición de cada caso apunta al reconocimiento de la experiencia en su dimensión de capital de aprendizaje derivado de la participación de las protagonistas de ambos grupos.

**Cuadro 2. Programas de Combate a la Pobreza Extrema en el Sector Rural,  
Ramo 26, en el Sexenio de Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000) \***

<b>Programa</b>	<b>Objetivos</b>	<b>Población Objetivo</b>	<b>Características Generales</b>
<b>1. Empresas Sociales (Fonaes)</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Impulsar el desarrollo social de los campesinos, indígenas y grupos populares urbanos, con el fin de mejorar su nivel de vida y aumentar su productividad, al favorecer la formación de empresas sociales y proyectos productivos.</li> <li>• Otorgar apoyos para crear, ampliar y consolidar empresas sociales de transformación, comercialización y servicios.</li> </ul>	Campesinos, indígenas y grupos urbano-populares en condiciones de pobreza sin acceso a la banca comercial ni de desarrollo.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Los apoyos se orientaron a proyectos productivos agrícolas, agroindustriales, de comercialización, extractivos, microempresariales, forestales, acuícolas y pesqueros, pecuarios y turísticos.</li> </ul>
<b>2. Crédito a la palabra</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Apoyar a productores agrícolas temporaleros que siembran en tierras de baja productividad y alta siniestralidad.</li> <li>• Impulsar preferentemente la producción de maíz, frijol, oleaginosas, hortifrutícolas y granos forrajeros.</li> </ul>	Productores agrícolas de bajos ingresos que cultiven tierras de baja productividad o alta siniestralidad, con arraigo comprobado en la comunidad, que siembren preferentemente en los ciclos primavera-verano	<ul style="list-style-type: none"> <li>• El apoyo se otorgó directamente a cada productor y hasta por tres hectáreas.</li> <li>• Los campesinos atendidos deberían comprometerse a devolver la totalidad de los recursos que se les otorgan en efectivo.</li> <li>• Las recuperaciones se destinarían a consolidar o constituir cajas de ahorro o a obras comunitarias.</li> <li>• Quien no reintegre voluntaria e individualmente el total del apoyo otorgado, no podrá volver a recibir apoyo del programa.</li> </ul>
<b>4. Servicio Social Comunitario</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Contribuir a fortalecer la vocación de un servicio social comprometido con la sociedad, propiciando el arraigo de jóvenes estudiantes en sus comunidades de origen, o en su caso, el retorno de los estudiantes a sus comunidades.</li> <li>• Funcionar como un mecanismo de precapacitación para el empleo.</li> </ul>	Estudiantes de instituciones educativas públicas que demuestren haber cubierto el 50% y 70% de créditos, en nivel técnico o Licenciatura respectivamente, y a jóvenes entre 15 y 29 años originarios de las comunidades de atención inmediata, prioritaria y áreas marginadas.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se otorgarían apoyos a prestadores de servicio social y jóvenes voluntarios como un estímulo económico que no representa un vínculo laboral entre el estudiante y el área ejecutora de adscripción.</li> <li>• El apoyo se otorga durante un periodo mínimo de 6 meses y máximo de un año.</li> </ul>

Programa	Objetivos	Población Objetivo	Características Generales
<b>5. Investigación y Desarrollo de Proyectos Regionales</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Analizar, sistematizar, promover, difundir y realizar investigaciones, estudios y proyectos sociales, que puedan promover modelos de factibilidad de expansión, por su contribución al mejoramiento de sus condiciones de vida.</li> </ul>		<ul style="list-style-type: none"> <li>• Desarrollar, proponer o enriquecer esquemas metodológicos para lograr un mayor impacto social de los programas de atención a la pobreza, así como su medición.</li> <li>• Analizar, sistematizar e impulsar mecanismos de vinculación y concertación, a fin de desarrollar proyectos y acciones demostrativas.</li> <li>• Promover la ejecución de proyectos de investigación social para profundizar en la construcción de políticas y lineamientos sociales que contribuyan a mejorar las acciones y programas para la superación de la pobreza.</li> </ul>

Fuente: Sedesol (1999). *Reglas de Operación 1999, Ramo General 26 "Desarrollo Social y Productivo en regiones de Pobreza" y el Ramo Administrativo 20 "Desarrollo Social"*, México. (Elaboración de cuadros con apoyo de Alma Nora Nava).

\* En el cuadro no incluimos cinco programas que no operaron los municipios de este estudio, los cuales fueron diseñados para una población objetivo urbana o indígena, localizada en ciudades, en zonas áridas o en zonas de intensa contratación de jornaleros agrícolas.

Cuadro 3. **Programas Desarrollo Social (Ramo Administrativo 20) \***

<b>Programa</b>	<b>Objetivos</b>	<b>Población Objetivo</b>	<b>Características Generales</b>
<b>1. Abasto Social de leche (Liconsa)</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Otorgar una transferencia de ingresos a las familias en condición de pobreza extrema con niños menores de 12 años, a través de la venta de leche a un precio subsidiado.</li> </ul>	Familias en situación de pobreza extrema con niños menores de 12 años de edad.	<ul style="list-style-type: none"> <li>Distribuye leche a nivel nacional a precio subsidiado en zonas urbanas y rurales de alta y muy alta marginación.</li> <li>Se descartaron las localidades en las que estuviera operando Progresita para evitar la duplicación del subsidio.</li> <li>El subsidio es focalizado y se entrega a las madres de familia o a la persona que se encarga del cuidado de los niños.</li> <li>La vigencia del suministro de leche subsidiada hacia los niños de las familias registradas en el padrón, es desde su nacimiento, hasta el cumplimiento de la edad límite de 12 años.</li> </ul>
<b>2. Abasto Rural (Diconsa)</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Garantizar el abasto de productos básicos y complementarios no perecederos, con oportunidad, suficiencia y calidad para satisfacer la demanda de la población en pobreza extrema.</li> </ul>	Población en extrema pobreza ubicada en zonas rurales de alta y muy alta marginación, de difícil acceso y sin fuentes alternativas de abasto y mediante su participación organizada.	<ul style="list-style-type: none"> <li>Diconsa está constituida por un grupo de empresas de participación estatal mayoritaria establecidas para garantizar la adecuada distribución, comercialización y abastecimiento de los productos de consumo básico.</li> </ul>
<b>3. Fondo nacional para el Fomento de las Artesanías (Fonart)</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Apoyar a los artesanos de México que preservan técnicas y diseños tradicionales y que viven en condiciones de pobreza extrema con el fin de potenciar sus capacidades y ampliar sus oportunidades para alcanzar mejores niveles de bienestar.</li> <li>Mantener fuentes de autoempleo y procurar un mayor ingreso a los artesanos tradicionales.</li> </ul>	Artesanos que preservan técnicas y diseños tradicionales y que viven en condiciones de pobreza extrema.	<ul style="list-style-type: none"> <li>Los recursos con los que opera provienen del subsidio y de la captación de recursos propios generados por la comercialización de la artesanía.</li> <li>Fonart adquiere artesanías directamente del productor, otorga créditos a los artesanos, brinda asesorías técnicas a grupos artesanales, y organiza concursos de artesanías en los planos nacional e internacional.</li> </ul>

Fuente: Sedesol (1999). *Reglas de Operación 1999, Ramo General 26 "Desarrollo Social y Productivo en regiones de Pobreza" y el Ramo Administrativo 20 "Desarrollo Social"*, México.

\* Se omitieron programas de este Ramo que no operaron en los municipios de estudio, su población objetivo se encuentra ubicada en otras regiones (áridas, indígenas o urbanas).

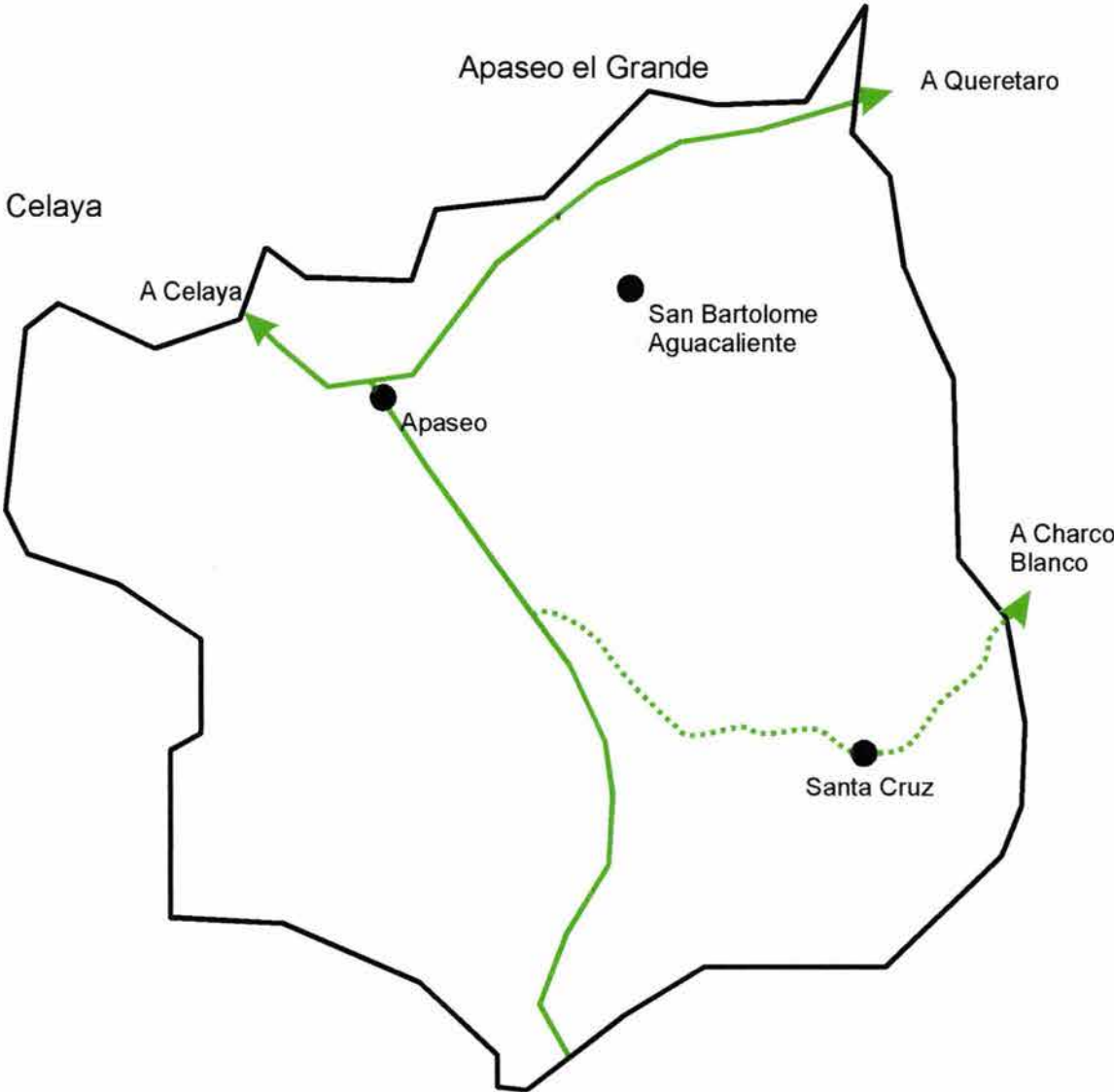


Cuadro 4. PROGRAMAS ESPECIALES

Programa	Objetivo	Población Objetivo	Características Generales
<p><b>1. Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresá)</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Apoyar a las familias que viven en condición de pobreza extrema con el fin de potenciar las capacidades de sus miembros y ampliar sus oportunidades para alcanzar mayores niveles de bienestar.</li> <li>• Pretende pasar de un círculo vicioso de la pobreza a círculos virtuosos de combate a la pobreza.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Familias en condiciones de extrema pobreza de localidades de alta y muy alta marginación de las zonas rurales.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Es un programa intersectorial en el que participan la Secretaría de Salud, la de Educación Pública, la de Hacienda y Crédito Público y la de Desarrollo Social.</li> <li>• Tiene tres componentes básicos que son la educación, la salud y la alimentación.</li> <li>• En el aspecto educativo proporciona apoyos para facilitar que niños y jóvenes cursen la educación básica completa.</li> <li>• Atiende la salud de todos los miembros de la familia, destacando un enfoque preventivo.</li> <li>• Apoya el mejoramiento del consumo alimenticio y del estado nutricional de los miembros de las familias con menores recursos, otorgando un suplemento alimenticio para niños y niñas menores de cinco años y mujeres embarazadas o que den de lactar a sus niños.</li> <li>• Se entrega un apoyo monetario a las madres de familia cada dos meses.</li> </ul>
<p><b>2. Empleo temporal</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Generar posibilidades de empleo para la mano de obra no calificada en la construcción, rehabilitación y mejoramiento de la infraestructura social y productiva básica.</li> <li>• Suplir de manera transitoria la carencia de fuentes de empleo, cuando la actividad productiva preponderante ha concluido</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Población desempleada de 16 a 65 años que esté asentada en áreas rurales consideradas de atención inmediata o prioritaria, o que tenga ingresos menores a un salario mínimo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La operación de este programa se manejó en forma coordinada a través de la Sedesol, la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, de Medio Ambiente y Recursos Naturales y la de Agricultura y Ganadería.</li> <li>• Los proyectos susceptibles de ejecutar deberían orientarse a:             <ol style="list-style-type: none"> <li>a) Actividades productivas, es decir, proyectos de participación comunitaria como el establecimiento, rehabilitación y mejoramiento de huertos.</li> <li>b) Actividades de beneficio comunitario como obras de construcción, ampliación y rehabilitación de infraestructura básica, mediante la incorporación de mano de obra no calificada.</li> <li>c) Beneficio familiar, a través del mejoramiento de sus condiciones de vivienda y sanitarias.</li> </ol> </li> </ul>

Fuente: Sedesol (1999). *Reglas de Operación 1999, Ramo General 26 "Desarrollo Social y Productivo en regiones de Pobreza" y el Ramo Administrativo 20 "Desarrollo Social"*, México.

# Municipio de Apaseo el Alto



- Carreteras
- ..... Terracería
- - - Ferrocarril
- Rios y Lagunas
- Límites Municipales



## **LA UNIDAD AGRÍCOLA INDUSTRIAL DE LA MUJER (UAIM) DE SANTA CRUZ**

### **3.1. El grupo de mujeres que formó la Unidad Agrícola Industrial de la Mujer (UAIM) en Santa Cruz, Apaseo El Alto**

En el antecedente ejidal de Santa Cruz se presenta la historia de conflictos sucesivos que impidieron a sus beneficiarios dedicarse a trabajar en armonía en su tierra, después de hacerlo bajo el yugo de los hacendados. En particular, la lucha que se tuvo que librar para por fin acceder a los terrenos de ampliación ejidal, a lo largo de casi cuarenta años, hizo que las mujeres participaran bajo diferentes formas en esa lucha, o que la vivieran de manera cercana por formar parte de una comunidad de apenas 250 familias y, más tarde, se propusieron formar un grupo para luchar por brindar un mejor nivel de vida a sus familias, y luchar a su vez por acceder a los recursos que les permitieran realizar las actividades que se propusieron.

La ubicación de la comunidad en un municipio carente de riego y expuesto a la inseguridad de la producción en las zonas agrícolas de temporal fue un factor que se combinó con los efectos de la crisis económica especialmente para los campesinos más pobres, como fue analizado con anterioridad. La experiencia de lucha por la tierra y con un antecedente organizativo en comunidades eclesiales de base, propició que, al organizarse las mujeres en la UAIM mostraran un arrojo inusitado, incluso para luchar por su derecho a asociarse con reconocimiento del ejido.

La historia grupal en este caso, muestra las limitaciones reales en el apoyo diseñado para las mujeres del campo, en contraste con la propuesta inicial de ellas para funcionar de acuerdo a sus capacidades y necesidades, y con la fuerza que demostraron para presionar a los ejidatarios para que destinaran un terreno para la parcela de la mujer.

En la segunda parte del capítulo, los testimonios de las socias proporcionan elementos para entender su percepción respecto del ser mujer, de la autoridad en los

diferentes espacios en los cuales se desarrolla su vida, de su responsabilidad con la familia y con el grupo; y como resultado de ello, las formas en que sus historias individuales determinaron las relaciones dentro del colectivo y la discordancia con la necesidad de trabajo intenso y de asumir nuevas responsabilidades.

La historia del liderazgo local y el escaso reconocimiento a la contribución de las mujeres en la lucha anterior, implicaron la difícil aceptación del liderazgo femenino. Por otro lado, el estilo de relación impuesto desde afuera a través de la formalización organizativa tan ajena a lo que habían sido las relaciones comunitarias, de compadrazgo, de apoyo mutuo, de amistad y solidaridad basadas en la confianza y en el conocimiento, ocasionó rupturas que infortunadamente para el grupo, convergieron con el imaginario individual y colectivo respecto de las relaciones de liderazgo basado en la dominación de una parte, y la aceptación por una contraparte individual y social.

#### **ANTECEDENTES DEL EJIDO DE SANTA CRUZ.<sup>1</sup> HISTORIA ECONÓMICA Y SOCIAL**

La Resolución Presidencial del año de 1931 dotó al ejido 537 hectáreas, equivalentes a una cuarta parte de lo propuesto por quienes integraron el padrón de 67 individuos solicitantes del mismo. De esa extensión, 263 hectáreas fueron de mala calidad, 75 de medio riego<sup>2</sup> y 63 hectáreas de enlame, en una fracción en donde se concentraba la humedad de la temporada de lluvias. El resto de la tierra dotada fue de agostadero o cerril. Los ejidatarios plantearon su inconformidad por la insuficiencia en el reparto en el acto mismo de la entrega, y como estaba reglamentado para esos casos, allí mismo formaron su comité de solicitantes de ampliación del ejido y firmaron el acta correspondiente.

En 1939 les fue entregada la Resolución Presidencial de la ampliación sobre 2 037 ha, de las cuales se encontraban en posesión provisional unos 200 individuos<sup>3</sup> desde 1937; se incluía un terreno de enlame, el más rico y codiciado, plano, sin deslaves, y

---

<sup>1</sup> Información proveniente de los archivos ejidales en poder de los propios ejidatarios, de los archivos del Registro Agrario Nacional (RAN) y de entrevistas a ejidatarios.

<sup>2</sup> Proveniente de una pequeña presa con riego hacia un predio conocido como "la cañada", en el cual se asignaron extensiones menores a una hectárea la mayoría de los ejidatarios.

<sup>3</sup> En el número de individuos beneficiados existe contradicción según la fuente en archivos del ejido y del RAN, aparece como 180 en algunos documentos, en otros 200.

con potencial para doble cosecha anual; por lo cual los hacendados de aquel tiempo (de apellido Orduña) simularon un fraccionamiento de la tierra entre varios de sus miembros, incluyendo al capataz de la hacienda. El visitador agrario se percató de ello y opinó en favor de los ejidatarios, y se efectuó a la entrega de la tierra.<sup>4</sup>

Los Orduña y sus abogados recurrieron al soborno de funcionarios, a la coacción y amenazas a los campesinos y sus familias, y a un manejo ideológico del temor derivado de *la carencia de capital, de experiencia y de habilidad administrativa para cultivar la tierra con éxito*, pese a que eran justamente los campesinos pobres quienes sabían del trabajo de la tierra; además de una estrategia esperanzadora basada en promesas de venta de fracciones pequeñas a quienes aceptaran “salirse del grupo de los agraristas”. Así, los peones más fieles y temerosos fueron convencidos de firmar una acta de devolución de terrenos, que dio lugar a la firma de un decreto de restitución de las tierras a los hacendados por parte del presidente Cárdenas, así como al inicio de un juicio de amparo en contra de los ejidatarios.

Los campesinos lucharon tenazmente contra el decreto y el amparo, y continuaron trabajando la tierra, hasta que, en 1943, la Suprema Corte de Justicia de la Nación emitió su fallo en contra de los ejidatarios, por lo cual éstos fueron desalojados mediante la fuerza pública.

Después de ello, los campesinos que firmaron aquella acta fueron expulsados del poblado de manera violenta y formaron un nuevo poblado a unos dos kilómetros de distancia de Santa Cruz al que denominaron San Isidro. De esa forma, la división, la desconfianza y la agresión acompañaron la historia de ambos poblados hasta la década de 1970, cuando descubrieron que si unían sus fuerzas podrían presionar a las autoridades agrarias y obtener la devolución de los terrenos de la ampliación ejidal en beneficio de todos.

Como sabemos, el amparo agrario fue un instrumento poderoso en favor de los terratenientes en el país, de difícil manejo y comprensión para los campesinos, así que desde 1943, el grupo de Santa Cruz insistió en su derecho a la tierra, pese a la

---

<sup>4</sup> El procedimiento agrario consistía en entregar a los campesinos la tierra señalada en los estudios técnicos como afectable en *posesión provisional*, con objeto de que ellos empezaran a usufructuarla mientras se realizaba otra serie de trámites burocráticos que concluirían con la entrega de la Resolución Presidencial que consumaba la constitución de un nuevo ejido o su(s) ampliación(es).



consigna institucional de los funcionarios agrarios para persuadir al grupo de la inutilidad de su lucha frente a la fuerza jurídica del amparo agrario. Las discusiones y diligencias con funcionarios y con asesores de organizaciones campesinas oficialistas<sup>5</sup> pasaron a ser parte de las acciones de cada nueva directiva del ejido, con intención de obtener su apoyo en la devolución de los terrenos de la ampliación.

Una y otra vez confiaron en discursos prometedores y engañosos que sólo los convirtieron en sujetos de control político y hasta de estafas por parte de los líderes oportunistas de esas organizaciones. Rufina, una de las mujeres mayor edad en la comunidad, recordó sobre aquellos años:

Los comisionados que iban a México decían siempre que ya habían encontrado a uno [a un funcionario o a un abogado] que les iba a ayudar, pero después de un tiempo de estar sacando dinero del grupo [por honorarios o sobornos], nos decían que no se podía hacer nada, porque allí había un amparo [...] pero eso sí, hasta que ya habíamos estado paga y paga [...]

El último heredero de los hacendados murió intestado en 1952, situación que fue aprovechada por Sóstenes, uno de los hijos del capataz de la antigua hacienda y por la esposa de un abogado de Querétaro quienes, de acuerdo con repetidos testimonios de la gente de la comunidad, era la amante de Sóstenes. Ambos se apropiaron de las mejores fracciones, haciéndose pasar como herederos mediante documentos falsos, y pasaron a ser los nuevos patronos hasta que, en 1977, una nueva etapa de lucha revirtió la historia del ejido.

#### **LA FUERZA DEL CACIQUISMO. LA PESADA CRUZ DE SANTA CRUZ Y DE APASEO**

Durante los años siguientes a la muerte de los hacendados, los habitantes de Santa Cruz se volvieron el blanco de las hostilidades de Sóstenes quien, a principios de la década de 1970, fue nombrado jefe de la policía municipal, lo que le dio un poder de gran alcance al entablar una relación de lealtad y clientelismo con los caciques que controlaban el mercado, los servicios, la administración del municipio y casi todos los

---

<sup>5</sup> En este caso la Central Nacional Campesina (CNC) y la Central Campesina Independiente (CCI).

aspectos de la vida social, económica y política en ejidos y comunidades del mismo. Esa poderosa alianza permitió abusos y atropellos en contra de los habitantes más pobre en todo el municipio, y particularmente en Santa Cruz.

Sóstenes ejerció el cacicazgo de viejo estilo, tejió alianzas con campesinos pobres, a través de favores y préstamos en efectivo o en especie, lo que le garantizó su apoyo e información de lo que acontecía en las comunidades. Su hermano Austreberto, quien era sacerdote en la diócesis de Tamaulipas, tenía algunas cabezas de ganado de buena clase, acostumbraba traer a sus animales y dejarlos bajo el cuidado de su familia en Santa Cruz, para ser pastoreados en terrenos del ejido viejo y abrevados en la pequeña presa de la dotación; también, ocasionalmente se presentaba en la comunidad para regañar a la gente por querer apropiarse de tierras ajenas, en referencia a la continuidad de la lucha por recuperación de la tierra de la ampliación del ejido.

La gente estaba expuesta a denuncias y hasta encarcelamiento bajo acusaciones falsas con objeto de desangrar la economía de las familias.<sup>6</sup> Margarita, la esposa de uno de los ejidatarios del ejido viejo (como ellos se refieren a la dotación ejidal de 1931) relató:

¡Ay de nosotros! si nuestros puerquitos, o las chivas o las borregas —porque antes andaban libres— entraban en la tierra del tal Sóstenes [...] y no había más caminos, pues ¿por dónde iban a pasar? estábamos bien pobres, y todavía nos echaba a la policía, y ni modo [...] a ir a Apaseo cada vez, a dar la multa quesque por daños y perjuicios a sus tierras, —aunque no les dañaran las matas— en cada casa teníamos acusaciones a cada rato [...]

De manera similar, Sofía, otra de las mujeres de mayor edad comentó:

[...] ellos sí traían las vacas del padrecito a beber en la presa del ejido [...] no tenían derecho, pero nadie se atrevía a decir ni hacer nada [...] siempre fueron bien malos todos esos Fragoso [la familia del capataz]. Además ¿qué ganábamos?, en 1961,

---

<sup>6</sup> Varios estudios sobre caciquismo rural, entre otros, Roger Bartra (1975), Salmerón (1984) y Wolf (1999) constatan un patrón de control similar en el campo mexicano que interactuaba con la situación económica, política e ideológica dominante en el largo periodo que precedió a la profunda transformación modernizadora que recorrería todo tipo de relaciones en nuestro país, en especial hacia la última década del siglo XX.

cuando [Sóstenes] le hizo el pleito a mi esposo y lo echaron a la cárcel, íbamos a la presidencia y nomás nos decían que no entendíamos nada porque no sabíamos ni leer [...] eché de ver que a ellos nunca les cobraban nada [...] nomás a nosotros nos quitaban el tiempo [...] ¡ah! pero en cambio cuando nos echaban multas a nosotros entonces sí nos entendían y nos hacían que les entendiéramos, ¿cómo va a ser eso?

Esas historias se repetían día con día en cada familia de Santa Cruz, de manera que ello hizo que mantuvieran su decisión de luchar por la recuperación de la tierra.

### LA HISTORIA DEL DESPOJO EN LA MEMORIA DE LAS MUJERES DE SANTA CRUZ

Las mujeres sufrieron la impotencia frente la pérdida de los terrenos en 1943, marginadas de toda explicación que tuviera que ver con la lucha y la tramitación agrarias, escucharon que *perdieron el amparo* debido al vocabulario legal utilizado, tan ajeno a ellas, pero en cambio la experiencia quedó grabada en su memoria, porque toda la familia había trabajado en los terrenos de la ampliación ejidal. Algunas de las mujeres que formaron la UAIM en el decenio de 1990 conocieron esa historia por medio de la tradición oral. Luz, la madre de una de ellas afirmó: “No parábamos de llorar, nomás imagínate esas cosechotas de maíz que teníamos para las familias, y nomás así, sin saber por qué, los soldados nos echaron pa’fuera [...]”.

De esa manera, la visión del poder del dinero y de las influencias políticas, y la historia de la traición por parte de quienes firmaron aquella acta de devolución de la tierra en 1943, fueron aspectos que marcaron la relación entre los poblados de Santa Cruz y de San Isidro. A éstos últimos se les catalogó como *traidores*, mientras que uno de los curas de aquel tiempo empezó a referirse a quienes luchaban por la tierra como *bolches*, y después les fue aplicado a los habitantes de Santa Cruz, especialmente cuando se presentaban pugnas y agresiones entre ambas comunidades. Amada tenía 20 años de edad cuando se perdió el juicio de amparo, y comentó:

[...] No sabíamos qué quería decir eso de *bolches*, pero nos daba coraje que nos dijeran así porque según decían que eran los ladrones que les querían quitar su tierra a los ricos. Yo decía que eran peor ellos porque por su traición y *falta de huevos* [valentía] nos quitaron la tierra los de la hacienda. Por eso cuando nosotros ganamos la lucha del

agua potable<sup>7</sup> a mí me daba coraje que les dieran botes de agua en las casas de sus familias [de sus familiares en Santa Cruz]; está bien que son prójimo, ¡pero por su culpa nos quedamos sin nada! [...]

Pese a todo lo anterior, la convivencia entre ambos poblados, desde la formación de San Isidro, fue inevitable, porque Santa Cruz es un poblado central entre por lo menos seis comunidades vecinas. Allí se celebra la misa dominical y, hasta el decenio de 1980 contó con la única escuela primaria completa para los niños de todas esas comunidades, así como la primera de esas seis que contó con red de agua potable, por lo cual durante dos o tres años proporcionaron el líquido a sus amistades y parientes de San Isidro el líquido para beber, cocinar y lavar utensilios de cocina; en la década de 1970 les unió también el interés por recuperar la tierra.

Las mujeres de la siguiente generación crecieron escuchando la narración de aquel atropello pero, sobre todo, viviendo la secuela de carencias en sus hogares, debido a que los hombres debían trabajar como peones y depender del exiguo ingreso que con ello obtenían, de la salida de otros en busca de trabajo o, bien, de verse impelidas algunas de ellas a contratarse en el servicio doméstico de ciudades vecinas para apoyar a la familia.

Los representantes del grupo de la ampliación debían insistir en el asunto de la recuperación de las parcelas ante las instancias correspondientes en México y Guanajuato y, para ello, cada familia cubría una cuota que se convirtió en un rubro obligado en el presupuesto de las familias de quienes siguieron en el padrón del grupo de solicitantes. Si los hombres salían a trabajar y no asistían a las reuniones, alguien pasaba a sus casas para asegurar la cooperación de todos; en tal caso las mujeres garantizaban ese pago, como un acto de voluntad mantener el derecho de su familia a una parcela.

En el sexenio presidencial de Luis Echeverría, el dirigente de la organización oficialista Congreso Agrario Mexicano (CAM), Humberto Serrano, animó a los campesinos para ocupar la tierra en litigio como medida para presionar a las

---

<sup>7</sup> La red de agua potable en el poblado fue concluida en 1976, con la cooperación de las familias, a excepción de quienes vivían en el casco de la hacienda, familiares del capataz que quedó como dueño de una fracción, a quienes se negó el servicio hasta que cubrieron las cuotas que adeudaban.

autoridades agrarias a la revisión de su expediente agrario. Ellos aceptaron y el individuo que fungía como líder del grupo de Santa Cruz en 1975 (Rigoberto) fue apresado de manera violenta, al ser acusado por Sóstenes (cacique local y jefe de la policía de Apaseo durante los últimos 10 años durante los últimos 10 años) de ser “autor intelectual de la invasión de sus tierras”. Los dirigentes del CAM no solamente desaparecieron de la escena, sino que defraudaron al grupo con el cobro de una cantidad de dinero para pagar abogados, quienes supuestamente liberarían a Rigoberto.

Casi obligados por las circunstancias, los campesinos de Santa Cruz iniciaron una etapa de nuevas formas de lucha en alianza con gente del municipio y con campesinos de otras regiones, con lo que empezaron a reconocer su propia fuerza y a ejercer presión sobre las autoridades, en ocasiones solos y otras junto con diferentes grupos, para resolver sus asuntos respecto de la tierra y a la liberación de su líder.

#### **LA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LA RECUPERACIÓN DE TERRENOS**

Teresa, la esposa del líder preso se abocó a explicar a las demás mujeres, con gran convicción y sencillez, que la lucha por la recuperación de la tierra estaba vinculada a las acusaciones que pesaban sobre su marido, y que a cualquiera de los hombres le podría pasar lo mismo si los caciques veían que no luchaban por liberar a quien era apresado “por causa de la lucha”. Unas diez mujeres de la comunidad, por convicción y por temor se sumaron a una o a varias comisiones para presionar a las autoridades con el fin de que se avanzara en la solución de la querrela agraria para que su familia por fin accediera a una parcela, y de que se liberara a Rigoberto, quien estuvo preso cerca de un año.

A las movilizaciones fueron invitadas mujeres de San Isidro (el poblado que se formó con la gente que fue expulsada de Santa Cruz), y algunas de ellas respondieron, lo que sirvió para comprobar la importancia de las alianzas, no obstante las diferencias que pudieran estar frenando la unión entre pares.

Dichas mujeres se reunieron para planear las formas en que intervendrían y, por primera vez, accedieron a la historia documental de la tramitación agraria. Prepararon sus encuentros con los funcionarios agrarios para poder discutir con ellos; aprendieron



pequeños párrafos de la legislación agraria y adquirieron seguridad en su actuación, la cual llegó a sorprender a funcionarios y empleados de las oficinas de la Secretaría de la Reforma Agraria, o del gobierno de Guanajuato.

Por ejemplo, en una ocasión persiguieron a un funcionario que se negaba a escucharlas hasta sus oficinas, y le obligaron a salir y discutir con la comisión. Esa y otras acciones similares probaron su capacidad para defender sus derechos, y lograron vencer temores que sentían cuando salían a apoyar a las comisiones. Así, Amada, una socia de 65 años de edad, expresó:

La primera vez que fuimos las mujeres a Guanajuato [1975], porque a los hombres solos ya casi ni les hacían caso, llegamos [al Palacio de Gobierno], y dijimos que no nos íbamos a salir hasta que nos atendiera el gobernador [Luis H. Ducoing]. Llevábamos los trapos [pancartas] en bolsas de mandado pa' que no se vieran y cuando ya estábamos adentro y todas juntas, las extendimos. Manuel había escrito: "Las mujeres de Gamboa exigimos que nos reciba el Gobernador, libertad a Rigoberto y solución al problema de la tierra".

¡Nadie supo el susto que yo tenía! Cuando nos empezaron a mirar, yo escondía mi cara atrás de los trapos, los soldados que cuidan allí también nos voltiaban a ver [...] hasta creí que nos iban a empezar a disparar [...]

Aquellas mujeres rebasaron las fronteras del hogar, de la comunidad y del municipio a través de una ruptura temporal de los papeles tradicionales asignados y aceptados, y del férreo control social de la comunidad campesina, nunca antes vulnerado, y que había sido mantenido incluso mediante violencia intrafamiliar. Su participación fue sorprendentemente activa, en contraste con lo que sucedió antes, al estar constreñidas a ciertos espacios y formas, tales como la administración de los limitados ingresos familiares (y hacerlos alcanzar incluso para cubrir las cuotas de las familias para financiar la continuidad de la lucha).

Ese breve paréntesis de lucha protagonizada por las mujeres dejaría huella en ellas, como puede apreciarse en el testimonio de Teófila, de 60 años de edad:

Una vez llegamos a la Reforma Agraria en México, allá estaban otros grupos con muchas mujeres y niños también, y nos quedamos casi tres días [...] nos decían que Rojo Lugo [secretario de la Reforma Agraria en 1974-1975] andaba fuera; llegó como a

las dos de la tarde y como no lo conocíamos, cuando apareció en medio de donde estábamos, pues seguíamos gritando “queremos a Rojo Lugo”, [...] hasta que los de allí [funcionarios] nos gritaron: “¡dejen de gritar, aquí está el señor secretario!” No entendí bien lo que paso, pero dijeron que había habido avances y por eso nos retirábamos. Varias veces nos tuvimos que quedar dos días pa’ que nos recibieran, por eso nos hacían tanto chisme. Los chismes los empezaban esos del Cerrito, no querían que ganáramos porque eran peones de Sóstenes [el jefe policiaco de Apaseo y usufructuario de los terrenos de Santa Cruz], otros eran sus compadres, o sus pendejos, porque ni los ayudaba en nada [...]; creyeron que si nos enojábamos íbamos a dejar la lucha, pero no, le seguimos hasta el final.

Amada por su parte mencionó lo siguiente:

La última vez que fuimos las mujeres a México, Rojo Lugo le mandó decir al gobernador que tenían que dejar libre a Rigoberto [...] nos fuimos a Guanajuato y nos tuvimos que quedar por allá porque hasta el día siguiente nos recibió el gobernador [...] Dijeron cosas bien feas de las que íbamos sin los hombres [maridos]: que nuestros hombres “habían perdido el control”, que nosotras los teníamos que ayudar porque “les faltaban huevos para pelear solos”, “que les habíamos enseñado las chichis pa’ que nos atendieran” [...] nos costó mucho pleito para seguir adelante.

En 1976, un hecho inusitado marcó un hito en la concepción en torno a la fuerza de las mujeres en la comunidad: los policías municipales llegaron a hostigar a la gente de Santa Cruz, atendiendo a una denuncia de Sóstenes “por agresiones”, con intención de provocar a quienes participaban en la lucha. Con lujo de violencia subieron a su patrulla a un par de sujetos que se encontraban en la calle, lo que alteró a quienes presenciaron el hecho, porque para entonces casi toda la gente del poblado estaba a la defensiva como resultado de la nueva forma de lucha. En una acción conjunta lograron impedir el paso del vehículo hacia Apaseo, y obligaron a los policías a soltar a los detenidos; de manera insólita las mujeres iniciaron burlas y otras acciones en contra de los policías, y se despertó un clima de venganza hacia ellos. Conforme al testimonio de Amada, una de las personas más participativas en esa etapa:

Pasaban de las seis de la tarde, los pusimos contra la pared afuera de la casa de mi comadre Rosario<sup>8</sup> pa' que nos dijeran quien los mandó, dijeron que Sóstenes, y peor nos enojamos, mi comadre le dio una cachetada a uno —dijo que como ya estaba oscuro y estaban encandilados<sup>9</sup> ni iba a saber quién le pegó—; yo creo pensaron que los íbamos a linchar, porque se pusieron a llorar [...] Rosario les aventó agua fría con una cubeta y les dijo: 'ahí les iba un tesito pa'l dolor de estómago, por eso lloran ¿o no? [...]

Al siguiente día caminamos con ellos hasta Apaseo, la gente en el municipio se enteró de lo que pasó. Los entregamos en la presidencia municipal, les dijimos todo lo que pasó, y también que ya no nos íbamos a dejar [...] el presidente no peleó con nosotros, hizo que les devolvieran las pistolas que habían sacado de la cajuela de su camioneta y se enojó por lo de las llantas que les poncharon, pero no nos hizo pagar por eso.

Tras tantos años de abusos de parte de caciques y policías, se había generado un sentimiento de impotencia junto con el imaginario de un poder excesivo, de manera que ese acontecimiento se volvió casi una leyenda en el municipio.<sup>10</sup> El camino de la recuperación de las tierras se allanó, cesaron las demandas y detenciones injustificadas, y la gente de Santa Cruz logró por fin dedicar su tiempo, dinero y energía a luchar por esclarecer el conflicto agrario; con seguridad de que podían defenderse frente a todo tipo de atropellos a sus derechos. Por su parte, las mujeres participaron cada vez con mayor confianza en sí mismas.

En 1977 se obtuvo de nueva cuenta la posesión de 455 hectáreas de la ampliación ejidal para Santa Cruz, mientras que otras fracciones fueron asignadas bajo diferente régimen al grupo de solicitantes de San Isidro.<sup>11</sup> Alrededor de 180 hectáreas quedaron en poder de los minifundistas que lograron comprobar la adquisición “legal” de sus fracciones, entre ellos Sóstenes y sus parientes.

Esa solución intermedia disgustó a algunas mujeres, quienes confiaban en la devolución total, pero el hecho de contar por fin con la tierra y una nueva Resolución

---

<sup>8</sup> Mujer combativa, simpatizante del grupo, pero no participó en la UAIM.

<sup>9</sup> En ese entonces no contaban todavía con electrificación en el poblado.

<sup>10</sup> Al propagarse la información en el municipio la pérdida de credibilidad empezó a expresarse con burlas cada ocasión en que los policías han fallado en sus funciones de seguridad pública contra la delincuencia.

<sup>11</sup> San Isidro fue la comunidad que se formó con los peones expulsados violentamente de Santa Cruz en 1943, como fue mencionado con anterioridad en este capítulo.

Presidencial que les garantizaba seguridad y patrimonio para sus familias, satisfizo sus anhelos y la consideraron como un triunfo razonable. Fernanda sintetiza el sentimiento de la mayoría de sus compañeras, de la siguiente manera, que muestra el nivel de información y análisis de la situación que habían alcanzado como resultado de la intensa participación que hemos referido en párrafos anteriores:

¿Cómo íbamos a quedar conformes, si el enlame se le quedó a Sóstenes, y nos dio miedo de que si sacaba buenas cosechas y dinero, nos iba a seguir jodiendo con las demandas? [...] pero era mejor agarrar algo y de allí seguir luchando [...]

Además, nos pusimos bien contentas en la fiesta que hicimos allá arriba en la era [plano, en la parte alta del cerro] cuando ganamos, porque vinieron los de México que nos habían llevado de comer cuando nos tomamos la Reforma Agraria,<sup>12</sup> y también algunos campesinos de los que nos encontrábamos cuando íbamos a las comisiones y luego peleábamos [negociábamos] juntos [...] hubo música, los de la banda del *Jilote* [apodo del líder de San Isidro] tocaron ese día, y también vinieron unos muchachos que hacían teatro, hubo “un porción” [gran cantidad] de gente, nunca se nos va a olvidar eso.

Esa nueva forma de participación y presión política, experimentada por mujeres y hombres de Santa Cruz, les condujo a cuestionar el esquema anterior de concentración de funciones e información acerca de la tramitación y sus resultados, y al fortalecimiento de su organización, el cual les permitió descubrir una fisura en la legislación para acceder a 173 hectáreas del ejido viejo en el predio de enlame, con tierras de excelente calidad, respecto de las cuales había habido confusión de linderos. Los ejidatarios decidieron distribuir dos hectáreas por familia,<sup>13</sup> y ésa fue una experiencia más en el desarrollo de estrategias, que llegó a las mujeres en la etapa en que ellas accedían a la información, la exigían y la buscaban.

---

<sup>12</sup> Se trató de colonos organizados en grupos solidarios de la ciudad de México, frecuentes en aquella etapa de auge en la organización popular.

<sup>13</sup> Sóstenes intentó repetir el esquema del juicio de amparo que había funcionado con los hacendados en la década de 1940, sin percibir que los campesinos de los años 1970 y 1980 sabían cómo defenderse. Sus intentos de provocación de enfrentamientos fueron rechazados y solamente logró perder dinero y tiempo, al igual que los ejidatarios, al tener que desplazarse para responder ante las autoridades correspondientes.

## LA SITUACIÓN ECONÓMICA Y PRODUCTIVA DE LAS FAMILIAS BENEFICIADAS EN LA AMPLIACIÓN EJIDAL DESPUÉS DEL TRIUNFO

Después de recuperadas las tierras en 1977, y hasta 1980, las primeras cosechas fueron buenas, suficientes para cubrir la necesidad de consumo de maíz de las familia; pero la mayoría de los ejidatarios jóvenes tenía legítimas aspiraciones de mejorar la producción. Al mismo tiempo, los funcionarios de instituciones relacionadas con la producción agropecuaria en la región (igual que en el resto del país) se encargaban de ejecutar algunos programas derivados de las nuevas políticas modernizadoras hacia el campo, básicamente con propuestas tan seductoras como ajenas a la realidad agroecológica en la parte del municipio donde se ubica Santa Cruz, como fue formar un grupo dentro del ejido para la cría de toros de engorda, aceptada por unos cuantos ejidatarios que muy pronto despertaron del sueño de convertirse en ganaderos.<sup>14</sup>

La aspiración compartida por todos los integrantes del ejido era la perforación de un pozo para riego. En varios ejidos lo habían intentado sin éxito, porque los funcionarios estatales contestaban que el municipio era zona de veda; pero se sabía que algunos propietarios y ejidatarios privilegiados de la cabecera municipal, habían hecho perforaciones profundas recurriendo al soborno de funcionarios para obtener los permisos de perforación.

### ***El endeudamiento del ejido***

Hacia principios de 1982, los ejidatarios tocaban puertas en busca de apoyo técnico y financiero para conseguir riego en parte de sus tierras y, mientras ello sucedía, las instituciones privadas de crédito modificaron sus criterios para considerar como *sujetos de crédito* a algunos grupos campesinos, en la medida que el crédito oficial desaparecía y, de esa manera, Banca Serfín aceptó financiar los estudios técnicos para sondear la presencia de agua y, en su caso, la perforación y la infraestructura de riego para la ampliación ejidal de Santa Cruz. A poco más de cien metros de profundidad se

---

<sup>14</sup> El costo de alimentos rebasó toda posibilidad de ganancia y no hay pastura natural para ese tipo de ganado, por lo que la experiencia fracasó a menos de un año de su inicio, además de ocasionar una deuda colectiva a nombre de todo el ejido, porque la exigencia para el crédito de compra de animales fue precisamente el aval del grupo.



encontró agua, y el propio banco gestionó el permiso de perforación.<sup>15</sup> Durante los cuatro años siguientes, obtuvieron dos abundantes cosechas anuales en la tierra de riego, según afirmaron, gracias a que “la tierra no conocía el agua, y por eso rendía mucho”, además de que accedieron a semillas mejoradas, maquinaria, fertilizantes, etcétera.

Sin embargo, la cosecha del ciclo de riego era entregada íntegramente al banco para el pago de la deuda. Amada, una de las mujeres luchadoras de mayor edad, gracias a lo cual su hijo accedió a una parcela del grupo de la ampliación, mencionó:

Yo no entiendo nada porque no fui nunca a la escuela, ni se leer, pero eso de que todo lo que nos dio la tierra se fue al banco no fue buen negocio [no era justo], ¿para eso fue tanta lucha?, y ¿las familias qué?, ¿de qué sirvió tener cosechas tan chulas? las mazorcas eran bien grandotas, y las familias sin comer nada de allí.

Desde que se escuchó por primera vez la idea de contratación del crédito por el ejido en 1980, varias mujeres expresaron su temor ante esa deuda tan alta —presagio de nefastas consecuencias para sus familias—; pero los hombres estaban deslumbrados con la idea de contar con riego y la posibilidad de doble cosecha anual, y no escucharon sus razones; incluso las que los apoyaron para exigir la devolución de la tierra fueron acalladas por sus propios familiares, como una consigna de la asamblea ejidal.

Su único patrimonio estaba involucrado y habían luchado por él, así que consideraron el asunto del crédito como de su incumbencia; pero los hombres opusieron a ello su poder de decisión en ese asunto económico fundamental (como tantos otros relacionados con la producción) e incuestionable,<sup>16</sup> y defendieron esa decisión tomada en su asamblea, aunque con ello comprometieron su patrimonio, su trabajo y el de todos los miembros de la familia. Armando, uno de los integrantes de la ampliación ejidal, quien siempre reconoció y valoró la participación de las mujeres, opinó en aquel momento: “ellas nos apoyaron en la lucha, pero no pueden venir a opinar a la asamblea, esas son cosas de nosotros [de los hombre] allí ellas no mandan”.

---

<sup>15</sup> Lo que era frecuente en ese impulso a la política de modernización en el campo.

<sup>16</sup> Las mujeres podían decidir en asuntos del hogar y de los animales de traspatio, pero nunca del ejido.

Frente a tal poder masculino, el cual excluyó sus puntos de vista, las mujeres continuaron expresando sus críticas a través del rumor en sus espacios familiares y comunitarios.

Las disposiciones asociativas y las complicadas condiciones crediticias resultaron incomprensibles para la gente del campo, igual que los términos del contrato con el banco, y los ejidatarios resultaron engañados por los funcionarios, quienes verbalmente plantearon beneficios existentes en el papel, pero no en la realidad. El grupo nunca logró saldar esa deuda impagable desde sus orígenes; de manera que, en 1987, el banco decomisó el equipo de bombeo y de riego, y sobrevino el desánimo.

Las familias con miembros que trabajaban fuera de la comunidad, intentaron abonar más al pago que, de manera individual, les correspondía en un prorratio simple y liberar así *su deuda*, sin entender el significado de una deuda solidaria y mucho menos el porqué continuaban igualmente endeudados que los demás, en cantidad mayor a la contratada, como resultado de los intereses generados. En 1987 habían pagado ya casi un 150% de la cantidad original, pese a lo cual cayeron en cartera vencida, lo que les hizo entender el significado de los intereses moratorios, del aumento en las tasas de interés, y otros términos oscuros del discurso financiero.<sup>17</sup> Susana, una socia de 43 años, comentó lo siguiente:

De lo que nos mandaba mi hijo Samuel que andaba en “el otro lado”, nos decía que diéramos de más pa’ salir pronto de lo que nos tocaba la deuda [...]; pero luego dijeron que en las cuentas del ejido ya no debíamos nada, pero que la deuda con el banco era de todos y eso no se podía cambiar [...] cuando el banco se llevó el equipo, quien más pagó, más perdió.

Los ejidatarios volvieron a trabajar las parcelas sólo para la cosecha de temporal y sus familias vivieron el desencanto y la impotencia frente a ese gran poder financiero y, al igual que quienes no participaron en la lucha por la tierra, tuvieron que enviar a parte de sus miembros fuera de la región en busca de recursos para sobrevivir. Desde entonces

---

<sup>17</sup> Imposibilitados para pagar, tampoco contarían con nuevos créditos.

la queja constante de las mujeres fue "¿de qué sirvió tanta lucha, si lo que nos dio la tierra se fue para el banco?".<sup>18</sup>

## LA ORGANIZACIÓN DEL GRUPO DE MUJERES

Pese al temor hacia el *fracaso económico*, después de la dolorosa experiencia con el crédito del ejido, que condujo a las familias a sacrificios inútiles, el grupo de las mujeres se organizó con la motivación de hacer frente a la crisis económica que afectó drásticamente al sector rural en la década de 1980, a la cual se sumó la problemática local.

Después de aquella intensa etapa de la lucha en la década de 1970, a las mujeres se les excluyó de información y participación en el ejido en donde los *asuntos que se trataban eran de incumbencia solamente de los hombres*. Así, en asamblea ellos tomaron la decisión de no hacer entrega de la parcela de la mujer, a pesar de estar asentado en la Resolución Presidencial de ampliación del ejido el mandato de asignarla *en tierras de la mejor calidad*. Ellos consideraron que toda la tierra de buena calidad estaba incluida ya en las parcelas familiares *en las que las propias mujeres trabajaban al lado de sus maridos*, por lo que no existía razón para concederles una parcela a ellas como grupo. (Ver cuadro 5.)

Dos mujeres solteras, Berta y Fernanda, quienes en 1988 contaban con 32 y 33 años de edad, respectivamente, habían sido dirigentes de Comunidades Eclesiales de Base en la parroquia local, y un resultado de sus discusiones fue la decisión de luchar en contra de la crisis económica. Así, convocaron a las mujeres de la comunidad para organizarse en torno a una actividad económica que sirviera de alivio a la condición de las familias. Fernanda sabía que las mujeres tenían derecho a una parcela, porque ella misma participó en la experiencia de la recuperación de los terrenos, y uno de sus hermanos lo hizo de manera intensa, por lo cual contaba con elementos para animar a las otras mujeres a luchar por el reconocimiento de ese derecho por parte de los ejidatarios.

---

<sup>18</sup> Taller sobre reflexión de la crisis económica y sus consecuencias en la vida familiar, marzo de 1990.

**Cuadro 5, Cronología de la UAIM de Santa Cruz**

Año	Núm. de mujeres	Acontecimientos y actividades	Problemas enfrentados en la UAIM	Vivencias positivas
1987	30	Discusión de un proyecto económico.		(3)
1988	22	Elaboración y venta de antojitos.	Dificultad para encontrar financiamientos adecuados para las mujeres. Delegación de las gestiones del grupo en pocas socias. (1), (2)	(3)
1989	22	Elaboración y venta de antojitos.	Impedimentos físicos por edad de algunas socias. Dificultad para encontrar financiamientos adecuados para las mujeres. Delegación de las gestiones del grupo en pocas socias. (1), (2)	(3)
1990	22	Elaboración y venta de antojitos. Compra y cuidado de siete chivas. Busca de financiamiento para corral. (4)	Impedimentos físicos por edad de algunas socias. Dificultad para encontrar financiamientos adecuados para las mujeres. Delegación de las gestiones del grupo en pocas socias. (1), (2)	(3)
1991	22*	Lucha por asignación de un terreno adecuado a la UAIM. Constitución formal de la UAIM, y del Comité Local de Mujeres en Solidaridad. Continúa búsqueda de financiamiento. Aumento del hato y cuidado del mismo. (4)	Socias "prestanombres": salida por falta de rentabilidad económica. Miedo al endeudamiento. Dependencia respecto de la orientación de las promotoras externas. Falta de entendimiento de la organización formal por parte de las socias y de las dirigentes. (1), (2)	Demostración de fuerza de las mujeres para conseguir la parcela de la mujer: <i>primera propiedad de mujeres.</i> (3)

**Cuadro 5, Cronología de la UAIM de Santa Cruz**

Año	Núm. de mujeres	Acontecimientos y actividades	Problemas enfrentados en la UAIM	Vivencias positivas
1992	16	Desarrollo de tareas físicas para la construcción del corral. Aumento del hato y cuidado del mismo (30 chivas). (4)	Aumento del hato y sobrecarga de trabajo para las socias. Malestar por decisiones centralizadas en torno a reparto de utilidades y por continuidad de problemas económicos en las familias de las socias. Dependencia respecto de decisiones y juicios de las promotoras externas. (1), (2)	
1993	16	Continúa la construcción del corral. Aumento del hato y cuidado del mismo (50 chivas). (4)	Sobrecarga de trabajo y agotamiento físico de las socias. Contratación de parientes para la construcción. Miedo al endeudamiento. Centralización de decisiones (promotoras más dirigentes). Conflicto entre dependencia de las dirigentes locales y de las promotoras externas. Agresión física (externa) a la líder. (1), (2)	
1994	8	Protestas por construcción resultante inadecuada. No acompañamiento a la líder en las gestiones. Decisiones centralizadas. Cuidado del hato (18 chivas). (4)	Temores en el grupo. Falta de rentabilidad económica. Exceso de trabajo y agotamiento de las socias. Disminución del grupo. (1), (2)	
1995	8	Protestas por construcción resultante inadecuada. No acompañamiento a la líder en las gestiones. Decisiones centralizadas. Cuidado del hato (40 chivas). (4)	Temores en el grupo. Falta de rentabilidad económica. Exceso de trabajo y agotamiento de las socias. (1), (2)	Demostración de fuerza: exigencia para aclaración financiera bajo amenaza de denuncia. Nuevo financiamiento sin obligación de pago.



**Cuadro 5, Cronología de la UAIM de Santa Cruz**

Año	Núm. de mujeres	Acontecimientos y actividades	Problemas enfrentados en la UAIM	Vivencias positivas
1996	6	Cuidado del hato y distribución de parte de los animales entre las socias salientes. (4)	Se formaliza la salida de las socias (de 1994). Irresoluble decisión sobre reparto de patrimonio. Desconfianza entre las socias. Decisión centralizada respecto de la distribución del hato. Entrega tardía de recursos de nuevo financiamiento por parte de la presidencia municipal. (1), (2)	Inicio de construcción de un corral acorde a las necesidades del grupo.
1997	6	Cuidado del hato (20 chivas). (4)	Adquisición de materiales de construcción de alto costo por recibimiento tardío de recursos financieros. Resistencia de la dirigente a reparto de utilidades.	Terminación de la construcción para cuidado adecuado de los animales.
1998	6	Cuidado del hato (30 chivas). (4)	Intervención promotor de UNORCA con fines divisionistas. Desconfianza hacia la principal dirigente en el grupo. Dependencia de gestiones por una sola persona. Resistencia de la dirigente al reparto de utilidades.	Demostración de fuerza: aclaración financiera por parte de la principal dirigente, en defensa de intenciones difamatorias.
1999	1	Cuidado del hato (30 chivas).	Aislamiento y vulnerabilidad de la dirigente principal.	(5), (6)
2000	1	Cuidado del hato (30 chivas).	Aislamiento y vulnerabilidad de la dirigente principal.	(5), (6)

- 1) Poca rentabilidad económica, y decisión de reinversión de la escasa ganancia.
- 2) Dependencia respecto de las dirigentes.
- 3) Discusión colectiva de proyectos y problemas grupales.
- 4) Reuniones de grupo.
- 5) Tránsito hacia otros grupos por la mayoría de las exsocias.
- 6) Desarrollo de capacidad autogestiva.

Urgidas por la situación, alrededor de 30 mujeres respondieron a la convocatoria, y discutieron algunas alternativas para trabajar juntas. Fernanda comentó el inicio de esa historia de la siguiente manera:

Yo no tengo hijos ni me casé, pero todas mis parientas, comadres y amigas sí, y sufrían por no tener lo necesario para darles a sus chamacos para irse a la escuela. El maicito, la tortilla, el frijolito, los teníamos en las casas, pero ¿y lo demás? por eso decidimos juntarnos.

En 1988, 22 de aquellas 30 mujeres formaron un grupo para la elaboración y venta de antojitos (enchiladas y carretillas a base de tortilla de maíz quebrado, que fríen y combinan con ensalada de col y salsa muy picante) en las afueras de la capilla, aprovechando la afluencia de gente a la misa dominical, mientras que las otras ocho mujeres decidieron no asociarse. Tres de ellas habían incursionado en ese tipo de negocio con sus familias y lo consideraban exitoso en cuanto que, pese a la escasa utilidad que generaba, con ella lograban solventar algunos gastos indispensables en sus hogares.

### ***Coyuntura de vida de las mujeres que se asociaron***

Posteriormente, en la segunda parte de este capítulo se abordarán, con detalle, aspectos relevantes relacionados con las historias de las mujeres que se asociaron y su perfil. Sin embargo, para entender el proceso del grupo, apelo a trayectorias particulares que impactaron las formas de funcionamiento de su organización. El asunto de la edad, por ejemplo, impuso un ritmo a la actividad: quienes rebasaban los 60 años de edad, entre quienes se encontraban Amada, Ceferina y Teófila, tenían ya algún problema físico relacionado, como reumatismo; otras enfrentaban molestias asociadas a la menopausia. Unas cuantas tenían hijos pequeños y dedicaban la mayor parte de su energía a actividades dentro del hogar, a llevar almuerzo al marido hasta la parcela o incluso ayudar con algunas tareas del campo.

En cuanto a su experiencia económica desde el hogar, además de las tres que ya habían probado suerte en la venta de antojitos, por lo menos cinco tenían animales

de traspatio bajo su cuidado (con la ayuda de sus hijos para llevarlos a pastar al campo).

Sus experiencias de vida eran diferenciadas debido a la brecha generacional entre ellas: las edades de la mayoría eran desde 30 y hasta 65 años, a excepción de dos de ellas, quienes eran aún mayores; sin embargo compartían la misma motivación económica para beneficiar a las familias.

La actividad en común fue importante particularmente para quienes no habían tenido la experiencia en negocios que no estuvieran relacionados con la vida doméstica como la venta de algún animal de traspatio (aves, chivas o borregas).<sup>19</sup> Ceferina, de 59 años de edad comentó:

Nos llevaba todo el domingo ese trabajo [la primera actividad que emprendieron], pero las familias comían de lo que sobraba cuando no vendíamos todo, y además nos quedaba un poco de ganancia [...] Otras y yo nunca habíamos vendido así en la calle, y creo a la gente le gustaba lo que hacíamos, porque se nos acababa todo [...] todas ayudábamos y del poquito dinero que se sacaba, cuando alguna tenía una urgencia, pues se le prestaba de lo que teníamos ahorrado.

Cuando empezamos en el grupo, a algunas les daba pena, pero como éramos muchas pues nos dimos ánimo, por eso tampoco nos dio miedo de perder, entre todas tuvimos el valor. En mi casa decían que nomás perdíamos el tiempo, y como el maíz lo poníamos de nuestro gasto [de la casa] y casi no traíamos dinero, yo creo por eso no les gustaba que vendiéramos.

En cuanto a la experiencia en la lucha por la tierra, Amada, Teófila, Fernanda y Dominga habían participado en las movilizaciones para la recuperación de los terrenos. Las demás no lo hicieron, pero estuvieron en contacto con la historia de la lucha casi a lo largo de toda su vida; y tres de ellas habían salido a trabajar a las ciudades cercanas y habían colaborado con dinero ganado en sus trabajos para el pago de cuotas al ejido, de manera que tenían una noción bastante clara de los acontecimientos.

---

<sup>19</sup> En ocasiones las mujeres atienden algún negocio de abarrotes de la familia, otras venden animales o prendas de ropa a domicilio, experiencia que las socias del grupo en particular no tenían.

### ***La actividad económica del grupo a partir de la constitución de la UAIM***

En el negocio del grupo, a diferencia de lo que ocurría en la economía familiar, no había un control sobre las actividades por parte de cada una de las mujeres, ni voluntad de asumirlo. Se había propuesto en las reuniones iniciales un funcionamiento democrático, pero no las formas para conseguirlo; de manera que la mayoría tenía la expectativa de que “alguien” propusiera las actividades y decisiones más importantes, como negociar lugares para la venta, conseguir insumos baratos, realizar gestiones relacionadas con su actividad frente a agentes externos y otras similares. Así, poco a poco empujaron a dos o tres socias, quienes destacaron por su habilidad verbal y su disposición para asumir esos menesteres.

Su interés fundamental en la familia propia, hizo que cada quien invirtiera la mayor parte de su energía en el hogar, mientras que en el trabajo del grupo había más la expectativa de que “las otras socias” asumieran tareas rutinarias al inicio y final de las ventas, como limpieza del lugar que ocupaban, balance del día, acarreos, etcétera. Cada quien se comprometía a elaborar una cierta cantidad de antojitos en sus hogares, traerlos semi preparados y vendían entre todas, y después de ello dejaban la responsabilidad a *las encargadas*, como si no todas lo fueran; y de manera similar a lo que ocurría en los hogares, trabajaban mucho sin encontrar la utilidad esperada.

Las ganancias eran tan precarias que decidieron no gastarlas y formar un capital que algún día les permitiera ampliar esa actividad, o emprender otra más redituable, lo cual resultó incongruente por la insatisfacción que experimentaban al no disponer de la utilidad del día en beneficio de su familia. De allí surgió una contradicción permanente entre los intereses y la organización familiar y los del grupo; pero, a la vez, el ahorro con el sacrificio de todas, estimuló el inicio de su siguiente empresa.

### ***La cría de chivas***

En 1990, Fernanda propuso a las demás socias, la discusión de una inversión y actividad que por fin les condujera a solventar algún día gastos significativos en sus hogares, como se lo propusieron al asociarse. La moción condujo al análisis de algunas posibilidades de cría de animales y optaron por chivas, por tratarse de un animal

aclimatado a las condiciones locales, que no requiere gasto mayor en su cuidado y alimentación, y acerca de la cual casi todas tenían alguna experiencia —pasada o actual— en pequeños hatos de traspatio, lo que les representó una actividad con posibilidad de éxito.

Amada, Fernanda y Carlota comentaron en una reunión:

Todas habíamos tenido pollos y cóconos [guajolotes], pero son muy delicados, cuando llega la enfermedad te los puede acabar [...] te quedas sin nada, y otra vez empezar, todo el maíz que tragaron nomás lo pierdes [...] los vacunamos a como hemos acostumbrado por aquí, ya sabemos de cuál pedir en las tiendas de medicina de animales en Apaseo y en Celaya, pero a veces no sale buena la vacuna, y cuando reclamamos nos dicen que de seguro no la pusimos bien [entonces] ¿pa' que te gastas lo del pasaje? Mejor nos quedamos así y le echamos la culpa a la mala suerte [...]

A las chivas se les saca al campo, en tiempo de lluvias a lo cerquita, en las secas más lejos, pero siempre encuentran qué comer y como son de todos, puede ir cualquiera de los hijos a cuidar [a llevarlas al campo para que se alimenten con pastura silvestre]. Si te ves muy apurada cuando ya no hay muchachos en la familia, y te vas a algún mandado al pueblo, o te enfermas, siempre encuentras boyeros [niños pastores] que les pagas un poco y se los llevan al campo, junto con los animales de su casa.

Algunas mujeres de la comunidad, las cuales enviudaron cuando los hijos estaban pequeños, entre ellas la madre de Fernanda, sostuvieron el hogar con éxito mediante la cría de un pequeño hato de chivas. Esa dimensión del éxito está relacionada con la pequeña empresa familiar, de mínima inversión monetaria y rendimientos mayores a los esperados.<sup>20</sup> Hasta la fecha, con el trabajo y la energía de varios de sus miembros, a excepción de que sucediera algún siniestro, ese negocio garantiza la satisfacción de algunas necesidades y urgencias. La tradicional división del trabajo en los hogares, aunada a una estricta administración, en el pasado permitió la crianza de hijos sanos y fuertes, y en algunos casos actuales han logrado apoyar a algunos de sus miembros para alcanzar un mayor nivel de estudio que el de sus contemporáneos. Además, con la

---

<sup>20</sup> La disponibilidad de recursos naturales, como la riqueza de los pastos gracias a la precipitación pluvial y la consecuente humedad en los suelos durante varios meses, propiciaron el éxito de ese negocio familiar. Desafortunadamente, en la actualidad, la problemática agroecológica se refleja también en la escasez de hierbas y arbustos silvestres.



venta de algún animal garantizan también su participación en rituales comunitarios y religiosos, como padrinzgos, la fiesta del santo patrono, fiestas de fin de cursos, etcétera.<sup>21</sup> El caso exitoso de una mujer que ya murió, reconocido por toda la gente en la comunidad, fue narrado por Ramona:

A doña Shila le fue bien porque tenía suerte, no se enfermaban sus animales, se le hicieron tantas chivas, que muchas las vendía, luego compró una vaca y después una yunta porque ella era la sucesora [de la parcela], y ya con sus animales de trabajo, los medieros le tuvieron que dar más en el partido, le fue quedando más para su familia y eso que se quedó como con diez hijos, nunca les faltó de comer. Cuando se hicieron cargo los más grandes, ya todo fue para la familia.

En un primer momento su atención se centró en la tarea de presionar a los ejidatarios para que les fuera concedida la parcela de la mujer señalada en la Resolución Presidencial de Ampliación del Ejido de Santa Cruz. Al referirse a la negociación con ellos, Carlota y Fernanda mencionaron:

[...] no nos dieron tierra de la mejor calidad como decía en la Resolución [presidencial], cuando vieron que no nos íbamos a dejar, nos dieron un pedazo allá lejos rumbo a la cañada, pero en tierra bien fea y echamos de ver que no íbamos a ir hasta allá, pero teníamos la parcela y eso era bueno para empezar [...] el 14 de febrero de 1991 vinieron los del agrario, y formamos la Unidad Agrícola Industrial de la Mujer (UAIM).

### ***Funcionamiento del grupo en la nueva actividad***

Para finales de 1990, habían comprado ya siete animales pequeños, y simultáneamente continuaron con la venta de antojitos por unos cuantos meses más, con intención de ahorrar para un espacio techado en donde protegerlos; pero la energía y el tiempo que ello requería les hicieron desistir de la primera actividad.

---

<sup>21</sup> Véase R. A. Espinosa (1994) acerca de la importancia de esa actividad familiar a lo largo de la historia de la comunidad, así como la división de tareas para cuidar a los animales: los hijos varones de entre 9 y 13 años de edad estaban a cargo de llevar a pastar a los animales. Algunos de esos chicos llevaban también animales ajenos, como una pequeña fuente de ingreso para la familia. Las mujeres-madres por su parte, se habilitaron para negociar la venta, y con ello incluso adquirieron prestigio, lo que no era frecuente más allá del renglón de abarrotes. Hasta la fecha, los "puerqueros" y "chiveros" pasan en camionetas gritando para que salgan las mujeres a venderles, y se reconoce su firmeza para conseguir mejor precio que los hombres.

Sin embargo, lograron funcionar con cierta armonía Algunos promotores regionales de la SRA y de la SARH, que acudían a asesorar algunos trabajos con los ejidatarios, se enteraron de la existencia del grupo y les proporcionaron asesoría y algún entrenamiento, además de que al reunirse en torno a las actividades que organizaban ellas tenían la oportunidad de analizar diversas situaciones y problemas. De acuerdo al testimonio de Teófila:

[...] cada semana nos juntábamos, sea que vinieran los promotores “del agrario de Celaya” (SRA o SARH), y luego alguien les avisó a unos de Chapingo y ellos nos dieron unos talleres de cómo cuidar los animales; no nos faltaba ayuda [...] Discutíamos los problemas, lo que nos molestaba, porque no era justo que sólo algunas “cuidáramos” y las otras ni se preocuparan, pero no peleábamos, pensábamos que como compañeras íbamos a encontrar la solución. Antes de la junta, si había que vacunar, vacunábamos; a veces había que curar a algunos animales; hacíamos planes, teníamos muchas ilusiones, ojalá y vieras [...]

Después de algunos meses, surgieron problemas sobre asuntos no suficientemente discutidos y considerados en todas sus implicaciones, como la imposibilidad de las socias de mayor edad para llevar a los animales a pastar al campo, o las tareas sobrepuestas a la ineludible responsabilidad doméstica de casi todas las socias del grupo (elaboración de alimentos, adquisición de insumos para la cocina, recolección de productos silvestres y leña para el fogón, lavado de ropa, limpieza de la casa, cuidado de enfermos, etcétera; y que podría tomarles prácticamente ocho horas diarias de trabajo) y en la parcela (apoyo en diferentes fases del trabajo agrícola local, el cual podría tomarles entre un par de horas y medio día o, en algunos meses del año, no requerir de su presencia).

En la familia el trabajo de *cuidar*, como se refieren a la actividad de pastorear, era responsabilidad compartida; cuando no había quien lo hiciera, colaboraban con recursos externos para pagar a un boyero o pastor que llevara a los animales junto con su hato; por el contrario, en el caso del grupo, el pago a quien hiciera el pastoreo corría a cargo de las socias que no podían cumplir con esa tarea.

En cambio, el trabajo en o a favor del grupo nunca fue considerado como de su incumbencia por parte de las familias; por tanto, la lógica seguida fue que ningún

recurso proveniente del trabajo de sus miembros sería aportado al grupo. Incluso, las socias mayores de 65 años de edad desembolsaron dinero propio para pagar al boyero cuando les correspondía su turno de cuidar los animales, con lo cual mostraban que, no obstante sus limitaciones físicas, tenían una gran voluntad de trabajar y apoyar. Ello se convirtió en una carga al no contar siempre con el efectivo para ese pago, como fue el caso extremo de Ramona, de ese rango de edad, dependiente de sus hijas empleadas domésticas en Querétaro, las cuales amenazaron con limitar sus recursos si descubrían que su madre los empleaba en el grupo.<sup>22</sup> Ceferina comentó con enojo:

Cuando íbamos a buscar a Ramona para alguna junta o cualquier asunto, las dos muchachas que trabajan en Querétaro y venían los fines de semana a estar con ella, salían a decirnos que no estaba, y se enojaban tanto, que mi comadre no volvió nunca cuando estaban las hijas, y ya ni participaba con libertad, porque le dio miedo que se enteraran, y tampoco se volvió a comprometer a nada.

Por otro lado, no obstante la experiencia anterior de las mujeres en la cría de chivas, en el grupo no hubo la previsión de lo que pasaría cuando el hato aumentara, como si las cosas fueran a resolverse de manera doméstica, como en el traspatio. Tampoco se decidió como se contabilizaría la participación diferenciada derivada de sus edades y la coyuntura de sus vidas, ni la retribución correspondiente en donde se consideraran esas diferencias. Carlota comentó al respecto:

Cuando compramos las diez chivitas allá en el cerrito de enfrente nos animamos por lo que ella [Fernanda] dijo que así sí íbamos a ganar un poco más, pero desde el principio se echó de ver que no todas íbamos a cumplir con nuestros trabajos, porque ahora sí era de entrarle a todo [...] no era como cuando vendíamos [los antojitos], que sólo algunas se quedaban hasta el final para limpiar todo: ollas, mesa y hasta el piso. Además, en ese negocio, si una no iba a vender, no pasaba nada porque hasta podían mandar su masa y las demás vendían. En cambio ya con las chivas, si alguien no podía “ir a cuidar” [sacar a los animales al campo], era de que le tenía que pedir a alguno de

---

<sup>22</sup> Acerca de esa situación no hubo discusión ni previsión alguna. Ramona murió en el año 2000, y en una entrevista había comentado: “yo pagaba un boyero porque estoy enferma y no puedo ir al campo, pero después ya no tuve dinero, pero tampoco conviene porque ni te los cuidan bien, es dinero malgastado”.

su casa, o pagar boyero, o que las otras lo teníamos que hacer “a huevo”, por eso empezaron los chismes por las críticas cuando alguna no podía cumplir [...]

A esos primeros animales, los cuidaban por turnos, encerrándolos en el traspatio de sus solares, pero cuando el hato aumentó se dificultó el manejo de ese número de animales que se sumó al de su propio rebaño, y como el acuerdo era de no vender ningún animal y ahorrar lo más posible, no disponían de efectivo del grupo para el pago de un boyero.

La búsqueda de posibilidades encaminadas al esquema más adecuado condujo nuevamente al problema señalado en páginas anteriores: los animales no eran parte del patrimonio familiar, las normas y formas de funcionamiento del grupo no coincidían con las de la familia, ni con sus intereses inmediatos. Probaron diferentes fórmulas: a) la distribución proporcional de animales para ser cuidados en el traspatio de cada socia; b) un esquema parecido pero por grupos, que atenderían una cantidad también proporcional, en el corral de quien el pequeño grupo decidiera (considerando que algunos solares eran más amplios y con posibilidad de albergar más animales que los propios de la familia); c) en varios solares que se ofrecieran, atendiendo a la razón de amplitud y buena voluntad, donde todas las demás integrantes acudirían por turnos, para abreviar, vacunar y curar, mientras que la familia dueña del corral incorporaría el hato en el cuidado del de su propiedad para llevarlo a pastar.

Por agotamiento, cuando ninguna fórmula funcionó y los conflictos aumentaban —pues aunque las mujeres sí acudían a realizar los trabajos que les correspondían, las familias huéspedes no encontraban el beneficio equitativo al cuidado cotidiano en el campo—, hacia fines de 1991 optaron por aceptar el ofrecimiento que les hizo Ricardo, el esposo de Socorro, de cuidar a los animales junto con los de su familia; pero ellas tendrían que ir a su domicilio para cuidar algunos aspectos que contribuyeran a la buena salud de las chivas. Aceptaron, nuevamente empujadas por la opinión de Fernanda, pero ya que la casa de esa familia es una de las más alejadas del grupo, en la parte alta de un pequeño cerro, antes de que transcurrieran dos meses nadie se desplazaba ya para cumplir sus turnos de vacunación y cuidados cuando los animales se enfermaban. Subir el cerrito implicaba demasiado tiempo y esfuerzo cotidianos, y nadie podía aplazar o delegar su carga doméstica durante casi media mañana que les implicaba cubrir ese turno de trabajo.

El alejamiento condujo al descuido y falta de vigilancia por parte de ellas acerca de lo que ocurría con sus animales; con frecuencia Ricardo les avisaba que morían los animales pequeños, lo que despertó la desconfianza sobre su dedicación y honestidad, asociada a constantes comentarios recibidos de algunos vecinos sorprendidos por la frecuencia con que Ricardo vendía chivas a los compradores ambulantes, aunque no hubo pruebas suficientes de que negociara precisamente con crías del grupo. Fernanda decidió traer provisionalmente a su corral el mermado hato —con consecuencias que veremos un poco más adelante—, curó y cuidó a los animales enfermos, y mientras tanto buscaron nuevas posibilidades.

Encontraron una solución que sería a corto plazo, en tanto resolvían el problema de un espacio común para sus animales: pidieron a Anselmo, esposo de Ceferina, aceptar al hato del grupo junto con el de su familia en su solar, y ellas acudirían por turnos para abrevarlos y atenderlos, él aceptó y se animaron tanto, que acordaron vender algunos animales y comprar otros para mejorar la calidad del hato. Con ello, en poco tiempo aumentó nuevamente el número; con lo cual se repitieron los problemas anteriores de falta de energía, tiempo y espacio para atender a los animales que para principios de 1992 eran ya cerca de 60. El descontento de la familia de Ceferina se dejó sentir también por el exceso de trabajo que ocasionó tener a esa cantidad de animales en su corral y llevarlos a pastar, como fue señalado por ella misma:

[...] cuando nos trajeron las chivas a encerrar aquí con las de nosotros, mi viejo pensó que allí sí nos iba a tocar algún animalito de cuando en cuando, y nada, otra vez Fernanda dijo que había que guardar todo para comprar más animales, y allí sí nos enojamos yo y mi viejo, ¿cómo iba a ser eso de trabajar tanto y nada pa'ca?

Nuevamente dejaron de lado la negociación de bases económicas con el cuidador y su familia. Sólo sabían que no era un típico *cuidado a medias*, en el que las crías se dividen entre el dueño y el cuidador a partes iguales. Para algunas, mientras no se acordara nada, los animales estarían cuidados aun sin retribución, como si se tratara del negocio familiar; por su parte, quienes los cuidaban, insistían en una negociación clara y, como ello no ocurrió, se produjeron nuevos descontentos y el inicio de divisiones entre las socias.



Para la familia de Ceferina, fue una situación todavía más conflictiva, toda vez que el proceso de construcción del corral llevó mucho más tiempo del previsto, por las razones que veremos en el inciso siguiente, sin que se diera la adecuada discusión en torno a la falta de igualdad de la situación.

### ***La construcción de un corral y los apoyos necesarios***

Mientras experimentaban todas las formas de cuidado que han sido señaladas, definieron como prioridad la construcción de un corral cercano a sus domicilios, para posibilitar el cumplimiento de los turnos de trabajo. Seguirían aprovechando la pastura natural, buscando formas de acarreo y almacenamiento, y cuando ésta escaseara, se podrían vender algunos animales para comprar alimento. De esa forma, las salidas al campo (que implican casi medio día de camino con los animales en tiempo de secas) se reducirían al máximo. Carlota y Ceferina comentaron:

Así, platicando entre nosotras, y con lo que nos decían los veterinarios de que era necesario tener un corral, porque mucho aire, lluvia, granizo y heladas harían que se enfermaran las chivas y se murieran, sobre todo en el invierno, decidimos que había que hacerles un bardeado y un techo.

En 1992 se dirigieron de nueva cuenta a los ejidatarios para solicitar la cesión de un terreno adecuado para su actividad, a cambio del que les habían cedido para la UAIM, a sabiendas de la resistencia que encontrarían en ellos para apoyar ese primer negocio femenino en el poblado; pero estaban decididas y lo consiguieron, como comentaron Dominga y Amada:

Aquí, las mujeres siempre hemos trabajado bien harto para la familia, pero no había habido grupos de mujeres para hacer negocios juntas, sólo de hombres, por eso no les hacía confianza nuestro trabajo; pero nos agarramos de que la parcela de la mujer ni se podía trabajar, ¿por qué no nos dieron en la tierra buena que se ganó, y en la que nos dieron, pues quién iba a ir hasta allá? Por eso protestamos y nos dieron un solar, como quien dice a cambio; no tiene toma de agua, pero allí es más fácil ir a dar agua, limpiar, vacunar, y todo lo que hace falta. Además, no pega mucho el aire, está dentro del

pueblo en el terreno plano [...] y luego venía lo bueno: la construcción: ¿de dónde íbamos a sacar dinero?

Ellas mismas armaron un boceto con lo que consideraron indispensable para la construcción de un techo protector de sus chivas. Un amigo de Fernanda, que vive en la cabecera municipal, les ayudó a elaborar un plano simple, con dimensiones de bardas y techo, con espacios divididos para proteger a las chivas y para almacenar pastura que comprarían con quienes venden el rastrojo después de la cosecha. Con ello, y grandes esperanzas de que habían encontrado *la solución* a los problemas del grupo, mientras los animales estaban al cuidado de Ceferina y Anselmo, particularmente Fernanda y Carlota se dieron a la tarea de conseguir apoyo financiero para la construcción.

Mientras eso ocurría, en Guanajuato se impulsaba el programa gubernamental de "Mujeres en Solidaridad", como parte del Programa Nacional de Solidaridad, y alguien informó a las promotoras estatales sobre la existencia de ese grupo en Apaseo. Las promotoras se presentaron ante las socias con el ofrecimiento de apoyo financiero y técnico para la construcción que tanto les urgía, y su intervención fue aceptada de inmediato. En abril de 1992 constituyeron la asociación local de "Mujeres en Solidaridad", primera condición para el apoyo, y a la vez eligieron una mesa directiva que quedó formada por las socias que habían participado desde el principio, en la cual Carlota, de 39 años y muy activa y apreciada en el grupo, quedó como presidenta; decisión empujada por Fernanda con la finalidad de que "todas aprendieran cómo se llevan los cargos". La otra condición para otorgar el financiamiento fue que las promotoras mismas se harían cargo de la administración de los recursos, en coordinación con la presidencia municipal; sin aclarar formas y condiciones de pago, plazos, intereses y demás aspectos formales de un crédito. Las socias aceptaron sin cuestionamiento, deslumbradas por la agilidad que representaba el acceso al dinero que necesitaban. Según Fernanda:

No entendíamos lo que nos querían decir con que ya éramos *grupo de solidaridad*, nos dijeron que firmáramos y las que no supieran escribir pusieran su huella. A mí casi me arrebataron el plano que teníamos con las medidas; la arquitecta que venía dijo que de

allí para adelante ellas se hacían cargo, que sólo nos iban a ir informando de cómo se gastaban los recursos conseguidos [...]

Esa irrupción transformó la tradición —impuesta por Fernanda— de gran cuidado administrativo con que había funcionado el grupo, así como de discusión de sus decisiones en el colectivo. Independientemente de los errores y tensiones, así como de los silencios respecto de sus desacuerdos frente al excesivo sacrificio comprometido, las socias habían estado informadas sobre gestiones, gastos, costos, etcétera; y ante la insistencia de Fernanda y Berta, algunas hasta salieron por primera vez de la comunidad o del municipio para acompañarles en comisión y, lo más importante, había transparencia en cuanto al cumplimiento de los acuerdos expresados verbalmente (que como hemos señalado no siempre correspondían a su voluntad más profunda, pero al menos había consecuencia de búsqueda de su ejecución).

Las promotoras despojaron a las socias del control de su incipiente organización, su autonomía quedó negociada a cambio del apoyo financiero institucional en condiciones bastante desfavorables e incomprensibles para el grupo, derivadas de su experiencia autogestiva limitada a los meses transcurridos desde que se había constituido la UAIM. Un factor más que se sumó a las imposiciones del programa a través de sus promotoras, fue el de los ritmos del grupo para la discusión, análisis y toma de decisiones convenientes a su proceso, que fueron arrasados por la premura para armar las propuestas y los proyectos en términos y plazos, tan propios del estilo de trabajo oficialista, sujetos al cumplimiento de metas y entrega de resultados. Estos aspectos tuvieron un enorme peso en el desenlace de esta historia.

Durante casi año y medio (1992 y 1993), las promotoras actuaron de manera dominante y autoritaria, sin discusión sobre los gastos. En las reuniones solamente informaban a las socias acerca del remanente que parecía evaporarse ante el asombro de las más sagaces. En la presentación del proyecto a Musol, exageraron el monto de la inversión solicitada, inventaron actividades no contempladas en el colectivo, y con ello reportaron adquisiciones nunca realizadas, todo lo cual despertó enormes y razonables dudas de malversación de fondos. Bertha comentó:

[...] nosotras pensábamos bien cualquier gasto, le hacíamos la lucha para encontrar lo más barato, porque sabíamos que todo era necesario para las familias; pero ellas [las promotoras] no: compraban en las tiendas de materiales que venden más caro [...] pero lo peor fue cuando Fernanda se dio cuenta de que en el proyecto del corral, estaba un anexo ¡para una granja de pollos! nadie sabía nada de eso, ni habíamos hablado de pollos porque todas sabemos que es mucho riesgo, por lo delicados que son, cuando empieza la enfermedad se te mueren todos de jalón [...] para eso ni nos hubiéramos juntado, ni nadie hubiera aceptado, porque aquí mismo en el municipio la Bachoco tiene sus granjas por todos lados, desde aquí se ven sus casetas bien grandotas, dicen que les caben veinte mil pollos en cada una [...] ¿quién nos iba a comprar a nosotras si le entrábamos? Y entonces, ¿de donde sacaron eso las promotoras?

En el mismo sentido Fernanda aportó:

Cuando vimos las notas de gastos de la construcción y comparamos con lo que había llegado, todas las compras estaban aumentadas, había notas de materiales que nunca vimos [...] Allí está la construcción, no hay casetas de pollos. Unas cosas que ni sabemos cómo son, como esos azulejos de talavera, que hasta que les reclamamos a los de Guanajuato nos enseñaron cuáles son, ¿y dónde están? [...]

Y Rafaela, por su parte, señaló:

Si nos dejamos engañar fue por la ilusión de resolver las broncas que ya estaban en medio de nosotras porque no nos estaban saliendo las cosas tan fáciles como antes, con la venta de carretillas, porque sí, las chivas sí dejan, pero quieren de mucho cuidado, eso lo sabemos todas [...] Nos urgía hacer el corral, nadie quería jalar ya, en las casas todos estaban en contra del grupo, las señoras más grandes que habían empezado con tanto ánimo se empezaron a cansar y algunas se enfermaban más, como mi mamá [...] Pero sin dinero ¿qué íbamos a hacer? No sabíamos a dónde ir, a ninguna se nos había ocurrido nunca eso de ir a pedir prestado tanto dinero [...]

Otro factor importante en la pérdida de control de su proceso por parte de las socias fue la falta de claridad en cuanto al significado del financiamiento, el temor hacia las deudas las embargaba y, de hecho, ocasionó tensiones entre ellas.

Amada, quien había seguido tan de cerca el proceso de los ejidatarios mencionó: [...] nos daba miedo eso del crédito, pensábamos conseguir de prestado una parte y vender animales para completar lo de la construcción. Cuando nos ofrecieron un millón de ese tiempo echamos de ver que alcanzaba para todo [...] pero ¿y si algo salía mal, ¿de dónde íbamos a pagar? No queríamos que nos pasara lo que a los hombres con el crédito del pozo, que ya ves ni se pudo pagar, y nomás fueron perdiendo y perdiendo [...]

Hubo un importante factor que deterioró la relación y la coordinación entre las socias: las promotoras contrataron a varios albañiles del poblado, entre los que se encontraban los esposos de Idalia y Carlota, ésta última, presidenta formal de la asociación local de Mujeres en Solidaridad,<sup>23</sup> lo que la convirtió en una aliada natural de éstas. Así, cuando se inició la crítica en torno al excesivo monto de materiales, a las cantidades empleadas y a los faltantes, no hubo forma de ejercer una acción coordinada de denuncia de la situación, ya que, para entonces, las socias privilegiadas con la contratación de los maridos —y sus parientas—, por parte de las promotoras, se resistían a la crítica y a la investigación de los acontecimientos.

Carlota misma se sintió impugnada por los reclamos, amenazada de perder la seguridad en ese trabajo temporal del marido y el alivio a su situación económica familiar, que duraría al menos hasta que la construcción fuera entregada al grupo, considerando además que las promotoras atendían a demasiados grupos a la vez, y la prolongación de los trabajos beneficiaba aun más a los albañiles. Esa lentitud sumó preocupaciones a las socias que percibían el agotamiento de los recursos en el pago de jornales. Por otra parte, el avance de la construcción en 1992 fue extremadamente lento, y los materiales necesarios tardaban en llegar y, mientras tanto, la demora beneficiaba a los trabajadores, quienes estaban contratados por tiempo.

---

<sup>23</sup> Lo que como fue mencionado en párrafos anteriores sobre la constitución del grupo, se trató de una idea impulsada por Fernanda, con intención de que las responsabilidades se democratizaran, pues para entonces se concentraban demasiado ya en ella misma, pero no consideraron la dificultad de que Carlota, sin saber leer y escribir, pudiera entender lo que las promotoras le presentaban, con graves consecuencias que se mencionan en este mismo inciso.



## PROBLEMÁTICA DE UN LIDERAZGO CONFUSO

Como presidenta del grupo, Carlota había firmado la recepción de los materiales sin aclarar montos y calidades porque no sabía leer y escribir, de manera que el reclamo en cuanto a un fraude era de difícil verificación; ella temió verse involucrada en el desvío de fondos y decidió afirmar que todo se había hecho correctamente. De allí en adelante, no sólo se vulneró la vida democrática del grupo, sino que la secuela de conflictos condujo a desconfianzas y a relaciones insostenibles. Al respecto Rafaela expresó su malestar de la siguiente manera:

Allí empezaron muchas broncas, porque unas cinco o seis sí nos enojamos bien harto porque trabajamos mucho en la construcción, acarreábamos el agua y el material pa' que avanzaran más los trabajadores, era mucha chinga, y entonces, ¿por qué había esas cosas en los papeles? [referencia a los materiales que nunca llegaron y aparecieron las erogaciones] ¿Pa' qué estábamos trabajando?

Carlota gozaba de buena reputación, derivada de su animosa contribución a los grupos de la iglesia, especialmente en las CEB, de manera que las socias habrían justificado su posición, y atribuido el engaño a las promotoras, quienes sacaron provecho de la falta de experiencia y conocimientos de la presidenta del grupo [como sucedió en gran parte en ese momento de su gestión]. Sin embargo, en su situación, la duda tomó el lugar de cualquier aclaración posible que la deslindara del apoyo a las funcionarias. Carlota misma mencionó:

Yo ni fui a la escuela, ni aprendí nunca a leer, sólo les ponía mi nombre en todo lo que me pedían [las promotoras], ellas me decían que yo era la autoridad, y por eso podía firmar a nombre del grupo todo tipo de documentos; por eso firmé de conformidad lo de los gastos y luego algunas se enojaron, pero entonces ¿pa' que me pusieron allí? Fernanda no estaba para poder preguntarle, porque cuando fue lo más fuerte de la construcción y de los gastos [1993], fue cuando la mujer de allá abajo le había pegado bien feo a ella, y como la dejó muy mal se la tuvieron que llevar a curar, y se tardó como tres meses, entonces, ¿en donde la agarraba para preguntarle?

La referencia es a una historia desafortunada en la que Fernanda fue agredida violentamente en 1993 por una mujer del poblado quien, según algunas versiones, sentía una gran rivalidad derivada de la actividad y animación de Fernanda en la parroquia local y en la comunidad, lo cual era un obstáculo a sus intenciones de expansión de una secta religiosa a la que pertenece. A diferencia de la lentitud con la que había avanzado la construcción hasta entonces, cuando Fernanda tuvo que ser atendida y se ausentó, los trabajos se aceleraron bajo la presión de entregar obras terminadas a los grupos de mujeres antes de que concluyera el sexenio, sin importar tanto la eficiencia de las mismas.

Cuando Fernanda regresó, hacia noviembre de ese mismo año, de inmediato señaló al grupo la diferencia entre la obra que casi estaba concluida y lo que habían sido los planes de ellas; la cual no respondía a las necesidades de su organización: la urgencia de un espacio por parte del grupo y el diseño de granja que ellas hicieron para resolverla, y el resultado al quedar concluidas las instalaciones, así como la imposibilidad de darles uso por razones como las siguientes: los muros protectores contra las inclemencias climáticas fueron sustituidos por malla ciclónica, sin considerar el peligro de que las chivas atoraran allí sus cuernos pudiendo quedar atrapadas por horas y producirles la muerte si nadie se percatara a tiempo, además de que el objetivo de resguardarles del viento, la lluvia y los fríos extremos del invierno, no se cumplió; la construcción de oficinas y baños [ocurrencia de las promotoras] por supuesto no fue consultada, ni tendrían uso en el caso del grupo, lo mismo que unos pequeños cuartos *para chivas preñadas y chivos pequeños* [cuyas puertas se habían desprendido antes de un mes de su instalación]; mientras que los comederos y abrevaderos indispensables<sup>24</sup>, por la forma en que fueron contruidos y por los materiales utilizados, antes de la entrega de la obra ya se habían derrumbado unos y otros quedaron fracturados. El resultado de todo ello fue que bajo ese irracional desperdicio y evidente malversación de fondos, el presupuesto se agotó sin haberse alcanzado el objetivo propuesto por las mujeres de proteger a sus animales.<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> Que, por cierto, habían diseñado para mandar a construir con los artesanos de Apaseo, con base en su necesidad y su experiencia.

<sup>25</sup> En los archivos del grupo existen facturas de material que no está físicamente en la construcción, como por ejemplo de tabique rojo (se usaron bloques blancos de menor costo), de toneladas de cemento, de

Ceferina comentó la manera en que la protesta y la impugnación se convirtieron en una práctica cotidiana entre las socias, y hacia las promotoras.

[...] en todas las juntas había que pasar un rato oyendo la discusión o el pleito entre Fernanda y Carlota, y si venían las de Guanajuato también les decía de cosas, y a nosotras también nos regañaba por habernos dejado hacer tontas [...] todas sentíamos feo de que se hubieran aprovechado tanto *las de solidaridad*, pero más nos preocupaba lo de la deuda, y mejor se nos quitaban las ganas de seguirle [en el grupo], muy pocas llegaban a las juntas cuando nos citaban, porque en vez de pensar entre todas cómo hacer para pagar cuando nos cobraran, no, se iba [el tiempo de la reunión y la energía] en el puro pleito.

La ausencia forzosa de Fernanda, evidenció la gran dependencia de todas las socias respecto de su gestoría, porque en su ausencia nadie percibió claramente las maniobras de las promotoras, y a quienes tuvieron dudas les faltó iniciativa para levantar el mínimo cuestionamiento, al menos entre ellas, para discernir a quién acudir en busca de información y para trascender al temor que significaba la idea de la deuda y el pago para la mayoría de las socias, como lo expresó Amada (testimonio mencionado con anterioridad en este inciso).

De manera abierta, solamente Ceferina y Teodora se sumaron a la protesta de Fernanda, otras cuatro socias las apoyaban pero temían al enfrentamiento directo con las promotoras; mientras que, el resto decidió *no hacer nada que pudiera enojar a los funcionarios estatales*. El clamor de justicia empezó a ser rechazado incluso dentro del propio grupo, pese a que representaba la esperanza de contener la demanda del pago del préstamo, pero que en el imaginario de la mayoría, podría ocasionar la demanda del pago inmediato de la deuda.

Los funcionarios de Musol llegaron al poblado casi a mediados de 1994 —último año del sexenio presidencial de Salinas de Gortari—, para hacer la entrega oficial de las inservibles instalaciones, pese al deterioro que mostraban ya en el corto tiempo transcurrido desde su conclusión. Las seis socias más decididas a hacer valer sus derechos, se negaron a firmar el documento de conclusión de la obra y su entrega al

---

tejas, de una campana para abreviar a aves y azulejos de talavera (entre otros materiales que nunca estuvieron físicamente en la obra).

grupo, con el fin de presionar a las autoridades correspondientes para que ordenaran una aclaración de los hechos. Con ello, el miedo de unas, *versus* el enojo de las otras, expresados en reclamos entre ellas desde sus diferentes posiciones, rompió toda vía de arreglo en el grupo.

Carlota narró la intolerable situación de aquel momento de la siguiente manera:

Fernanda me reclamaba siempre porque que les firmé los papeles a las promotoras, pero no fui nomás yo; cuando vinieron los de solidaridad a entregarnos la obra otras habían firmado también de conformidad; claro que cuando ella les dijo tantas cosas tan feas a ellos, mejor se fueron sin ningún papel firmado, y dijeron que de todas maneras para ellos ya quedaba entregada la obra, pero ella les siguió gritoneando que no quedaba recibida por el grupo.

Fernanda por su parte hizo la siguiente interpretación:

Yo creo que, mientras yo anduve curándome en el hospital y luego me tuve que quedar con mi familia allá por Apaseo, las promotoras les metieron miedo a todas con lo del pago [...] ¿Y tú crees que a mí no me daba miedo? Me daba harto, pero era más mi coraje de pensar en lo que nos hicieron; en cambio Carlota y las que estaban con ella decían que era mejor callarnos para que “no nos fuera peor con el pago del millón que nos prestaron”.

Fernanda había aprendido, en su esporádica participación en las comisiones durante la lucha por la tierra en 1975-1976, que más allá de los discursos y respuestas verbales de funcionarios, la protesta, y sobre todo la presión social abrían puertas insospechadas a la negociación con las autoridades y representantes estatales, sin importar el rango de éstos.

En 1994 el programa de Mujeres en Solidaridad llegaba a su fin junto con el sexenio presidencial, las gestiones se entorpecían por acciones atropelladas de todos los funcionarios de gobierno preocupados por simular los logros alcanzados, de manera que la medida desesperada y drástica conducida por Fernanda, de amenazar a los funcionarios de mayor nivel en Guanajuato con la denuncia pública, fue positiva para el grupo: ellos ofrecieron una nueva cantidad de los fondos del Programa, para que ellas la administraran en la construcción del corral, que respondiera a la necesidad del grupo,

además de liberar de todo pago a las mujeres;<sup>26</sup> a cambio de la conformidad absoluta y definitiva que dejara en el olvido toda exigencia de fincar responsabilidades.

Las tres socias que habían realizado las diligencias y la denuncia de todas las irregularidades cometidas por las promotoras (Fernanda, Berta y Ceferina), aceptaron. Fernanda comentó con gran satisfacción:

Echamos muchas vueltas hasta Guanajuato para que nos aclararan bien las cosas que pasaron con la construcción y el dinero que les debíamos, y cuando vimos que nomás hacían como que nos atendían pero no resolvían nada, les dijimos que mejor nos íbamos hasta México. Dijeron que ya no iba a hacer falta, porque con una auditoría se vería quién tenía la razón. Nos explicaron qué era eso de auditoría, y vimos que nos podía servir de mucho; por eso cuando vinieron los que dizque iban a entregarnos la obra les dijimos que se fueran a la chingada y que no firmábamos porque ya estábamos pidiendo una auditoría y que, aunque pareciéramos pendejas nos dábamos cuenta de sus trampas y engaños. A las que firmaron no les sirvió de nada porque ya habíamos hablado en las oficinas de Guanajuato, otras no nos apoyaron por que les dio miedo cuando oyeron todo lo que les dijimos a los que vinieron a la entrega ese día, pero tampoco firmaron. Esos del Programa se tuvieron que ir sin el papel firmado, y tampoco nos amenazaron con lo del pago.

En 1995, unos cuatro meses después de sendos acontecimientos solamente seis de las socias continuaron trabajando de manera colectiva, varias de las iniciadoras como Carlota, Amada, Teófila y Rafaela, entre otras, habían dejado de participar por completo, ya fuera por voluntad propia o por presión de la familia, y sin mediación de una discusión razonable acerca de los términos de recuperación de la inversión en efectivo y trabajos por parte de ellas, o al menos de algún tipo de retribución.

Quienes continuaron, después de varios meses de espera para acceder a los nuevos recursos propuestos por los funcionarios del programa, como fue mencionado ya, y de la espera y los trabajos que representó la nueva construcción, por fin disfrutaron del uso de la obra que se habían propuesto cuatro años antes, y sin el peso de la obligación de pago de ninguna especie.

---

<sup>26</sup> Acerca del cual al final hubo razonables dudas sobre la obligatoriedad de su devolución, porque al parecer se trataba de una contribución por parte del estado, y no de un préstamo.



Sin embargo, la espera no fue sencilla y también hizo estragos en el ánimo del reducido grupo: cada día deberían continuar ejerciendo presión sobre funcionarios del Programa en Guanajuato y sobre el presidente municipal para insistir en la liberación de los recursos que, en Guanajuato afirmaban haber depositados oportunamente a la cuenta del municipio, mientras que el presidente municipal lo negaba.<sup>27</sup> Esa situación afectaba la cotizaciones de materiales para la construcción: cuando el presidente municipal liberaba en pequeños montos los depósitos que él recibía, ya que los precios se habían elevado; y a ello se sumaba su angustia de tener que asumir costos cotidianos urgentes como alimentos y medicamentos para los animales, pasajes y alimentos para quienes hacían las gestiones en ese proceso de nuevos engaños y aclaraciones.<sup>28</sup>

La suma de tantos gastos ocasionados por las burocráticas demoras, condujo a la insuficiencia del dinero para costear gastos indispensables, como fue el de la introducción de la instalación de agua hasta el corral, que habría representado un importante ahorro en tiempo y energía a las socias.

Toda esa actividad y tensiones, impidieron abocarse a la reflexión sobre los acontecimientos vividos, por ellas mismas y por las que salieron, y así, se hizo impensable recomponer relaciones y prevenir nuevos conflictos, como los que se generaron al poco tiempo de solucionado el asunto de la nueva construcción.

## **EL COLAPSO. EL ALTO COSTO SOCIAL DE UN FINAL DESAFORTUNADO**

En 1996, a dos años de los conflictos extremos que condujeron a la separación de más de la mitad de las socias, Carlota y sus seguidoras promovieron la discusión acerca de la compensación para quienes abandonaron la organización.

En una reunión, Fernanda intentó transmitir una explicación acerca de las vivencias y problemas comprendidos en ese periodo de lucha de las seis socias que

---

<sup>27</sup> Comparando fechas de recepción y entrega de recursos a ellas, con razón, dedujeron que el presidente dispuso del dinero al menos durante dos meses. Además, los "gastos de manejo" de la presidencia, redujeron el monto otorgado en cerca de 10 mil pesos, por lo que el grupo recibió solamente cerca de 90 mil pesos.

<sup>28</sup> El viaje a Guanajuato representa cuatro horas de ida y cuatro de regreso, más los tiempos de espera a los funcionarios, es decir, un día entero; y al municipio, la implicación es de medio día. Los gastos se cubrieron mediante la venta de algunas chivas, porque nadie contaba con efectivo disponible.

continuaron organizadas, del el patrimonio que era fruto del trabajo y organización de todas, y del nuevo patrimonio que era fruto solamente de los trabajos y la lucha de quienes continuaron organizadas. Al efecto, presentó un corte contable en términos justos desde su punto de vista, que consideró el capital existente a la fecha de su salida, como el ható que en aquel momento se encontraba mermado y débil por falta de cuidados en un espacio adecuado. De la construcción administrada por Musol solamente habían podido utilizar los cuartos que en el plano aparecían como *oficinas*, para almacenar bajo llave el alimento que compraban; y que aun estando allí, era capital imposible de repartir. Junto con ello, presentó un minucioso registro que guardaba sobre el desempeño de cada una de las socias, con el cual intentó mostrar por qué no correspondería una entrega igual a quienes habían cumplido puntual y responsablemente sus tareas y a las que no lo habían hecho así.

Con esas bases presentó lo que era prácticamente una decisión tomada por ella: reservaría alrededor de la mitad de animales en existencia en 1996 para las seis que continuaron organizadas, bajo el criterio de que ellas los habían mantenido vivos y sanos; por lo que se les repartirían a razón de dos o tres chivas a cada una de las que dejaron de trabajar en 1994. En resumen, de las 16 socias que salieron: a ocho les tocaron tres animales (24 en total), cinco socias recibieron dos (10 en total), y las otras tres socias solamente recibieron una chiva; lo que en conjunto representó 37 chivas repartidas; y con la mitad que el grupo de seis seguiría trabajando, después de seis años de trabajo, el saldo total había llegado a ser de 74 animales.

Una nueva ola de confusión, la desconfianza y el conflicto por esa decisión unilateral envolvió al conjunto; sus puntos de vista sobre cómo debía haber sido ese reparto son muy diferentes y, subyace la idea de que su inversión en efectivo y trabajo prácticamente no les fue devuelta, y no sólo eso, sino que acusaron a Fernanda de usufructuar el esfuerzo de todas, lo cual pasó a ser un doloroso cuestionamiento hacia su persona después de un desempeño pleno de esfuerzos y riesgos personales, servicios al colectivo e intentos de un manejo cuidadoso, transparente y de la mayor honestidad de los recursos, como consta en sus registros contables.

Respecto de Carlota, las cosas no fueron mejor interpretadas, toda vez que surgieron dudas de que bien pudo estar en contubernio económico con las promotoras del Programa de Mujeres en Solidaridad. Fernanda, Ceferina y Rafaela comentaron:

Ella [Carlota] no sabe leer y escribir, por eso se aprovecharon *las de Solidaridad*, pero del robo de materiales, muchas nos dábamos cuenta y no quisimos decir nada para que no hubiera broncas, y no hay de otra, los de la obra estaban a cargo del material, como el esposo de Carlota [...]

La ruptura de la confianza entre las mujeres que una vez unieron sus esfuerzos y esperanzas tuvo efectos mayores, toda vez que las más decepcionadas hicieron propia la crítica y el escepticismo que se generaba por parte de la comunidad hacia la agrupación de las mujeres, con su significación de fracaso esperable en ese tipo de organización, el estigma de la deshonestidad de las dirigentes, el descrédito para mujeres con gran inteligencia y capacidad sobre las cuales se subrayó su carencia de educación escolarizada, como fue el caso de Carlota.

Por el contrario, muy pocas las personas hicieron un análisis más equilibrado que contemplara la responsabilidad de las promotoras del programa: dentro del grupo solamente Fernanda y sus seguidoras y, fuera de él, unos dos o tres de los ejidatarios familiares de las socias que continuaron.

La forma en que Fernanda decidió el asunto de la compensación a las ex socias fue muy cuestionado incluso por dos de sus amigas más cercanas, porque en su memoria pesaba el trabajo invertido por todas desde los inicios del grupo y, sobre todo, sus sacrificios físicos en el tiempo que duró el levantamiento de la construcción. Ceferina comentó:

Cuando vendíamos carretillas todas le entrábamos al trabajo. Cuando la construcción de la granja todas acarreábamos agua para los albañiles y hasta les ayudábamos a hacer la mezcla para ver si así acababan más pronto, las más viejas y las más nuevas, todas por igual. Y cuando se tuvieron que llevar a Fernanda al hospital [por el problema de violencia mencionado anteriormente], nunca paramos de trabajar [...] Yo creo que no estuvo bien que les tocara tan poco después de haber trabajado así.

El razonamiento de quienes salieron fue que el patrimonio inicial de la granja incluyó el sacrificio de todas para dejar todo a la reinversión que propuso tantas veces Fernanda, que ésa fue la base de la riqueza cuando llegaron las promotoras de Mujeres en Solidaridad; y que cuando se retiraron físicamente, después del gran conflicto al término de aquella obra, su presencia —como socias en el papel— fue útil para conseguir los nuevos recursos, toda vez que la última aportación de Musol les fue otorgada como grupo. Ello se tradujo en una petición rechazada por el grupo de las seis que quedaron, de que se les distribuyera una parte de ese nuevo monto conseguido. El visualizar el nuevo corral y no acceder ya al usufructo del mismo, les pareció como afrenta e injusticia. Carlota explicó su descontento de la siguiente manera:

Esas ayudas no se dan en individual, sólo a los grupos, y como seguían las firmas de todas en el acta constitutiva parecía que todavía estábamos juntas, por eso les dieron para hacer el corral, por eso yo digo que nos tenían que dar lo que nos tocaba de ese mismo dinero, al cabo que ellas se quedaron con el terreno y aunque nos repartieran, poco a poco iban a poder hacer el corral, pero ni nos llamaron para decidir, lo hicieron y ya [...] no debe ser que primero sí juntas para trabajar, y después a la hora de repartir ya no es para todas [...]

Fernanda tuvo todos los puntos de vista, los consideró y finalmente mantuvo su posición, con sus propios argumentos:

¿Por qué les íbamos a repartir en base al total de animales, si desde el 94 no siguieron trabajando, y las que quedamos nos sacrificamos con trabajos bien pesados para poder con todo, y sólo así logramos aumentar otra vez hasta llegar a los 70 animales? ¿por qué les íbamos a consultar sobre el dinero que recibimos para el nuevo corral, si las demás no lucharon para conseguirlo, y al contrario, mientras algunas gastábamos para ir a Guanajuato y pelear con los funcionarios, las otras se oponían a esa lucha, y seguían defendiendo a las promotoras de Musol?

Las impugnaciones fueron muchas, con razonamientos de gran interés para el análisis, pero los argumentos no modificaron la decisión del reparto como fue hecho. Tampoco había un inventario tangible que proviniera de utilidades generadas por todas, que permitiera fundamentar un reparto justo, basado en tanto trabajo de todas desde el

inicio del grupo en 1988. Pareció como si una vez más, el trabajo de las mujeres hubiera quedado en la penumbra.

Después de ello, congruente con su estilo, en la nueva etapa de trabajo Fernanda volvió a su antigua insistencia en la reinversión de cualquier utilidad, de manera que a corto plazo resurgió el descontento entre las otras cinco socias que continuaron además de ella, lo que finalmente condujo a nuevas rupturas. Por ello, es importante recapitular el ejercicio del liderazgo en el grupo.

### **EJERCICIO DEL LIDERAZGO, IMPLICACIONES Y RESULTADOS**

Las 22 mujeres que habían perseverado en la venta de antojitos y constituyeron la UAIM en 1991 participaban en reuniones semanales, en las cuales convivían, planeaban y decidían todo por consenso; además de los tiempos para abreviar, vacunar y curar al pequeño hato. Su experiencia en la discusión y el análisis, de propuestas y de sus implicaciones, para actividades y soluciones de problemas era limitada, lo que propició que, con cierta frecuencia, Fernanda impusiera puntos de vista y orientara la toma de decisiones, mientras las demás se retraían en la expresión de sus dudas y descontentos sobre diversas situaciones.

Fernanda mostraba fuerza a los funcionarios que se acercaban al grupo; sin segundas intenciones de acaparar beneficios individuales o dádivas que le proporcionaran un mejor nivel de vida por encima de las demás socias, o un reconocimiento particular para sí misma. Sus objetivos giraron en torno al beneficio del colectivo, con la experiencia que había asimilado cuando fue coordinadora de Comunidades Eclesiales de Base.

Esa experiencia anterior no desarrolló en ella la sensibilidad para entender situaciones relacionadas con la etapa de vida, la problemática que enfrentaban las demás socias y otros aspectos importantes de la condición de las mujeres, como la presión a que estaban sometidas en sus propias familias que, de ser considerados, habrían conducido al grupo a la organización adecuada al perfil de sus integrantes. Parecía que la intervención de Fernanda giraba siempre en torno al *deber ser*, bajo el peso de su propia historia, como puede apreciarse en el inciso correspondiente a las características de quienes formaron el grupo. Bajo una visión de responsabilidad en el



trabajo por encima de toda circunstancia física y de cualquier otro tipo, trasladó su experiencia de sacrificio cotidiano para lograr un patrimonio creciente y suficiente, a largo plazo, con el cual garantizar la manutención de su familia.

Frente a ello, las mujeres no expresaron abiertamente su legítima aspiración de obtener resultados tangibles e inmediatos que se reflejaran en un mejor nivel de vida, por encima de la capitalización, lo cual habría servido para impugnar la percepción de Fernanda y buscar juntas el equilibrio entre los intereses del grupo y el de apoyo a las familias.

Como se mencionó anteriormente, se brindaban apoyo en urgencias familiares mediante préstamos del fondo del grupo, los cuales tendrían que ser pagados al grupo a corto plazo; pero las tensiones continuaban, toda vez que se mantenía la presión del pago, pese a que invertían tiempo y energía, sin resolver problemas cotidianos que les habían motivado para asociarse. Y esas decisiones, que ellas mismas avalaban, posteriormente aumentaban su descontento.

La pregunta acostumbrada por Fernanda en las reuniones de “¿ustedes qué opinan?” no generaba una expresión auténtica de su sentir, particularmente en lo relacionado a la reinversión de todas las utilidades. Ceferina, de 45 años de edad y madre de seis hijos comentó:

No nos repartíamos casi nada de las ganancias, porque Fernanda propuso que las dejáramos pa' después hacer algo que nos dejara más [...] vimos que tenía razón. Sólo nos consolaba recibir los préstamos cuando más necesitábamos y no había ni quien nos prestara nada [...] también “nos regalamos” una cobija de día de madres. Pero tanto tiempo que nos tomaba estar con el grupo y lo poco que se veía de ventajas sí nos trajo problemas en las familias, yo pensaba: “¿cómo voy a rajarme, si todas están conformes con lo que dijimos?” [...]

En el grupo nadie sentía tener la fuerza suficiente como para enfrentar a Fernanda en las decisiones más importantes o que más las afectaban o cuestionaban. Sus propuestas parecían siempre tan razonables que no eran fáciles de rebatir.

Por ejemplo, cuando Fernanda decidió recoger intempestivamente los animales que habían estado bajo el cuidado de Ricardo el esposo de Socorro, la desconfianza, aparentemente fundada, no pudo ser analizada por todas, para llegar al consenso. La

información y la apreciación entre las socias sobre ese asunto tan delicado eran diferentes. Sabían que la exagerada reducción del hato era real, pero presentían también la falta de aclaración en cuanto a la retribución por los servicios prestados por Ricardo.

La molestia de Ricardo y Socorro provocó la salida de ella, y varias de las socias criticaron la reacción y la decisión de Fernanda y nunca dejaron de reprocharle ese hecho. Al respecto, Fernanda comentó:

Yo eché de ver que no había tantas crías como debía haber. Si le entregamos a Ricardo más de cien animales [...] Que Dios me perdone, pero no estoy diciendo mentiras, para mí que él se cobraba el servicio de cuidador vendiendo crías. Se enojó Socorro porque me traje los que quedaban, enfermos, mal comidos, varios se me murieron ya aquí, creí que íbamos a perder todo, era casi como volver a empezar [...] ¿te imaginas? No quedaron ni treinta chivillas.

#### **INFLUENCIA EXTERNA EN LA DESINTEGRACIÓN DEL GRUPO**

La entrada en escena de un dirigente regional de la UNORCA (Esteban) sintetiza diversos elementos de un modelo de dominación manejado eficientemente por él, el cual desencadenó la desintegración del grupo de la UAIM. Ese individuo llegó al grupo evidentemente enterado de los problemas existentes y con oportunistas intenciones de aprovechar la situación y capitalizar la experiencia y la infraestructura del grupo en beneficio propio y de su organización. En su intervención aparecen elementos de control que estuvieron presentes en experiencias anteriores de las mujeres del grupo, lo que explica el éxito relativo de sus acciones.

Esteban tenía experiencia de control como autoridad clerical, como se dio en el estilo de sacerdotes promotores de las CEB en la región, porque él mismo fue cura durante unos 25 años de su vida, y participó en ese movimiento impulsado por la Iglesia Católica en los años 1970 con lo que adquirió también experiencia en formación y funcionamiento de cooperativas (aunque la mayoría de ellas transitó de lo colectivo al negocio individual en beneficio de alguno o algunos de sus socios), y en el importante renglón de búsqueda de financiamientos así como en la apropiación de parte de ellos

para sí mismo.<sup>29</sup> Cuando abandonó el sacerdocio, Esteban participó con grupos de izquierda que transitaron por la región, hasta luchar activamente por la candidatura del único miembro del PRD que ha llegado a la presidencia municipal en Apaseo el Alto;<sup>30</sup> y ya hacia mediados de los años 1990 su pertenencia se definió dentro de la UNORCA.

De esa forma, la mayoría de las mujeres participantes de las CEB en el municipio lo conocían y su manejo de un discurso cercano a lo religioso, en este caso le facilitó penetrar en el grupo con estrategias divisionistas y paternas, centrando en su propia figura la expectativa de romper el estilo rígido de Fernanda en el manejo económico, y de solucionar los problemas del colectivo, volcando sobre ella la responsabilidad de la problemática que agobiaba a un sinnúmero de grupos en los que él mismo había participado. Para ello, intentó comprobar desfalcos financieros para desprestigiarla y deshacerse de quien representaba el principal obstáculo para que él y su organización se beneficiaran, en un momento de crisis por el recorte en sus recursos y por la escisión de sus grupos en la región.

En 1998, la continuidad en el esquema de capitalización y el casi nulo reparto de utilidades, impuesto por Fernanda en el grupo, combinado con el extremo agotamiento físico por la carga de trabajo para tan pocas socias, así como la desmoralización entre ellas por las constantes críticas e impugnaciones de la comunidad y de los ejidatarios; proporcionó a Esteban el ambiente que necesitaba para intentar la inclusión de la UAIM en su organización, y allegarse financiamientos institucionales.<sup>31</sup> Sus intentos no evidenciaron corrupción por parte de Fernanda pero logró sembrar desconfianza y resentimientos, que condujeron a la ruptura de relaciones que eran base moral de la organización: la amistad y relación entre comadres.

---

<sup>29</sup> De hecho, desde el decenio de 1970 dejó el sacerdocio, contrajo matrimonio con una joven promotora formada por él mismo, e inició sus propios negocios.

<sup>30</sup> Esa gestión fue tan negativa, incluso para los campesinos pobres que lo apoyaron, que desde entonces la mayoría de la población no se plantea otra elección a favor del PRD, sino que más bien optan por la alternancia PRI-PAN-PRI; y a partir de los años 1990 la oposición funciona de manera tan inconsistente, que la UNORCA ha promovido indistintamente candidaturas para diputados y senadores estatales, para el PRI o para el PRD.

<sup>31</sup> La reducción de los recursos afectó también a esa organización, que unos años fue privilegiada con diversos apoyos oficiales por lo cual su influencia era fuerte en varias regiones del país, de manera que sus líderes empezaron a moverse con mayor oportunismo al manifestado en sexenios presidenciales anteriores. La implicación en este caso, era la de la apropiación de esfuerzos hechos previamente por mujeres pobres, de la infraestructura gestionada por ellas.

La estrategia de Esteban se basó en la utilización de carismas de él mismo y de Berta, quien junto con Fernanda había contribuido en el pasado en la organización de las CEB y en el inicio de la propia UAIM. Juntos convencieron a Ceferina de exigir la presentación de un balance sobre todos los recursos del grupo y convocaron a una sorpresiva reunión al grupo.

Fernanda cuestionó tal intervención de un individuo ajeno a la UAIM y le advirtió, al igual que a las socias, sobre la ilegalidad de su presencia; pero preparó y comprobó cada desembolso en un balance formal que logró integrar con auxilio de una amistad de ella en Apaseo, experta en asuntos contables, lo cual fue posible gracias al cuidado que siempre la caracterizó para registrar gastos y trámites relacionados con el grupo; además de la adecuada exhibición del origen sus propios recursos cotidianos. El asunto quedó aclarado, pero el descontento prevaleció y se sumó al desánimo que marcó la participación de todas, dando lugar a esa nueva ruptura que dejaría a Fernanda trabajando sola, sin esperanzas para el diálogo y el análisis sobre la situación con sus compañeras de luchas y trabajos.

De acuerdo con el testimonio de quienes participan en reuniones de diferentes programas de apoyo al campo en el municipio, la presencia de Esteban en diversas reuniones indica los avances en su ubicación estratégica, particularmente en los renglones de posible consecución de recursos financieros, al practicar la intermediación clientelar para la inclusión de algunas familias en programas actuales de los gobiernos municipal, estatal e incluso federal. Los mismos testimonios indican que se apropia de una parte de los recursos que consigue *como compensación por sus servicios*, aunque no se tiene claro si en beneficio propio o de su organización. Paralelamente, sus amplios contactos en la región le permiten gestionar capacitación para actividades económicas emprendidas con apoyo de programas municipales.<sup>32</sup>

Esa presencia, junto con la de funcionarios y agentes que desde la administración pública ejecutan los programas de desarrollo para el campo, sintetiza y filtra las

---

<sup>32</sup> En Santa Cruz administra tres pequeños negocios (tortilladora, panadería y miscelánea) bajo la apariencia de cooperativas y que surgieron en tiempos de las CEB, los cuales realmente funcionan como servicios de ganancia limitada, con empleados que sobreviven con un salario reducido; Esteban interviene y, a su vez, las hace aparecer como su trabajo propio como dirigente de la UNORCA y le son de utilidad en la búsqueda de financiamientos.

relaciones modernizadas de control sobre las agrupaciones de la gente pobre del campo.

### **LA SITUACIÓN ACTUAL EN LA UAIM**

Al inicio de 2000, Fernanda había quedado sola, atendiendo a unos 20 animales en la granja del grupo, obstinada en la idea de que toda mujer que deseara participar en el grupo tendría que cubrir una cuota que compensara los trabajos previos invertidos por las mujeres. A la vez, entendía que se trataba ya de una situación anómala que la hacía vulnerable, porque si bien hasta ese momento enfrentaba el rechazo de las ex socias que salieron en diferentes momentos de la organización, su temor (fundamentado) era que, tarde o temprano, Esteban actuara sobre la voluntad de los ejidatarios para apropiarse de la infraestructura de la granja de las chivas, basada en la realidad de que ello podría ocurrir al no estar trabajando ya el colectivo, y de que en ese espacio tan exclusivo que es la asamblea ejidal, solamente tiene la voz de sus hermanos en su propia defensa.

La impugnación de los ejidatarios está presente, en el sentido de que el terreno fue cedido para el funcionamiento de un grupo y no para la actividad de una sola persona, como sucedió después del último conflicto del grupo en 1999; y aun cuando por el momento ellos mismos no tienen una propuesta o una fórmula específica de solución al problema de la UAIM, ello obedece a que el ejido no ha entrado al Programa de Certificación y, por tanto, la forma de una nueva asignación del terreno y las instalaciones, es confusa. Sin embargo, las voces en favor del Procede se fortalecen, y cuando ello suceda será una propiedad más en oferta para el mejor postor.

En la familia y en la comunidad de Santa Cruz se experimentan grandes cambios sociales, económicos, políticos y culturales. Desde 1995 se vive un intenso movimiento: las salidas y regresos, así como las salidas definitivas, lo cual es una constante paralela a los retornos obligados ante la disminución de oportunidades de empleo fuera de la comunidad; la inseguridad económica empuja a las mujeres a una búsqueda más definida y diversificada de estrategias económicas, aunque no se vislumbra la credibilidad en un nuevo proceso organizativo amplio dentro de la comunidad, ya que



la confianza mutua se rompió y, por el momento, también la confianza en la capacidad de las mujeres para una gestión honesta y eficiente.

Fernanda aplica gran parte de cada día y de su energía en el cuidado de las chivas. Como vive a la defensiva con la amenaza del despojo, prácticamente no sale de la comunidad por lapsos mayores a dos días, lo cual la limita para salir a otros espacios, escuchar otras voces sobre alternativas posibles y constructivas para la organización de las mujeres en Santa Cruz, como ha acontecido con otros grupos y regiones. De hecho, algunas ex socias tienen inquietud de salir y capacitarse para hacer negocios familiares, aprender acerca de nuevos programas, o adquirir y desarrollar habilidades tendientes a abrir el espectro de alternativas económicas.

De hecho, el valioso aprendizaje en grupo, pese al desenlace que les hizo temerosas de nuevas pérdidas y conflictos con las demás mujeres, permite pensar en la incursión en negocios de baja inversión entre familiares, o incluso de mujeres aisladas, los cuales emprenden aprovechando programas que les son propuestos desde el municipio, o bien los inician con recursos propios. La actividad que les proponen, o que ellas inician, es diversificada: forman grupos (de afinidad relacionada con el parentesco, la cercanía de su vivienda, la simpatía y la confianza, etcétera) que funcionan como unidades para el cultivo de nopales, con o sin elaboración de conservas, cría de borregas en el traspatio, o elaboración y venta de tostadas y otros productos similares.

A partir del año 2000 se han observado procesos de búsqueda, en las mujeres de la comunidad, —como si el proceso de la UAIM hubiera servido como experiencia para todas. No se comprometen de manera colectiva en un grupo, no se desaniman si las cosas salen mal y parecen listas a probar de nuevo; se aseguran de que si van a perder algunos recursos en cada experiencia, ello no tenga mayor significado en su economía familiar, y permanecen alertas para aprovechar cualquier nueva propuesta de mejoramiento. Algunas han dedicado el apoyo que reciben del Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresá) para adquirir insumos que dedican a esos pequeños negocios. Con frecuencia se escuchan frases como la siguiente de Rafaela quien ahora tiene 39 años de edad, y su madre, quien también fue socia del grupo: “mejor con la pura familia, o mejor una solita, así no va a haber pleitos”. Lo mismo hicieron Carlota, su madre y sus hermanas.

Otras mujeres que nunca pertenecieron a la UAIM han iniciado ese tipo de modestas experiencias y, en el año 2002, en 60% de las familias de la comunidad había mujeres que desarrollaban alguna actividad productiva.

Cuadro 6, Características de las socias de la UAIM de Santa Cruz

Cuadro 6, Características de las socias de la UAIM de Santa Cruz

Nombre	Edad	Nivel Educación	Estado Civil	Trabajo Anterior	Parentesco entre Socias/Comadre	Experiencias Anteriores en Grupos u Organización	Siguió en el Grupo	Cuándo salió o dejó de pertenecer	Siguió en relación	Asiste a reuniones	Participación posterior en grupos y programas	Antecedentes familiares de Líder	Esposo			Hijos								Experiencia del Marido en Organizaciones				
													Ocupación	Migración			Comunidad				Fuera							
														Nacional	Extranjero	Frecuencia	Cuantos	Nivel Educativo				Cuantos	Nivel Educativo					
																		Prim.	Sec.	Otros Estudios	Universidad		Prim.		Sec.	Otros Estudios	Universidad	
Teofila	Más de 65	Analfabeta	Viuda	Trab. Dom. Méx.	Madre de Rafaela	Asociación Iglesia	No	1995		Si	Nopales / Procampo	Nada	Campo				6	1										Esposo Gpo. Tierra
Rafaela	28	Primaria	Casada	Trab. Dom. Méx.	Hija Teofila, amigas Carlota, Fernanda, Dominga	Asociación Iglesia	No	1995		Si	Costura / Tostadas / Progresas	Nada	Albañil	Si	Si	18 meses fuera	2	2										Padre Gpo. Tierra
Amada	65	Analfabeta	Casada	Lavandería Comu.	Madre Dominga, amigas Carlota, comadre Teofila	Asociación Iglesia / acompañante lucha tierra	No	1995		Si	Tradiciones Relig. / negocio propio	Nada	Campo				6	3									Esposo Gpo. Tierra	
Carlota	39	Analfabeta	Casada	Trab. Dom. Qro.	Hermana Dominga amigas Rafaela, Fernanda, Ceferina	Coro religioso, CEB, Gpo. Agua, Gpo. Consumo	No	1995	No		Ahorro / Trad. Relig. / Progresas	Nada	Albañil				5	2									Madre Acompañante Gpo. Lucha Tierra	
Dominga	49	Sabe leer	Viuda	Trab. Dom. Qro.	Hija Amada, hermana Carlota, amigas Rafaela y Fernanda		No	1995	No		Ahorro / negocio propio	Nada	Albañil	Si		Intermitente	4	2 (3ro)										
Fernanda	37	Sabe leer	Soltera	Trab. Dom. Qro.	Comadre Ceferina, Carlota, Dominga, amigas Carlota Bertha y Dominga	Lucha tierra, Promot. CEB, Coro, Coop., Gpo. Trad. Religiosas locales	Si	Sigue		Si	Tradiciones Relig. / Progresas / UAIM	Hermano líder grupo																Hermano Gpo. Lucha Tierra
Bertha	35	Primaria	Soltera	Fabrica / Empleada Parroquia	Amigas Fernanda y Ceferina	Cooperativa, Coro, CEB, Gpo. Trad religiosas locales	No	1998	No		Ahorro / Coop. / UNORCA (borregas y promotora)	Nada																
Ceferina	50	Analfabeta	Casada	Ninguno	Comadre Fernanda, amiga Bertha	Asociaciones iglesia	No	1998	No		Negocio propio	Nada	Campo		Si	2 veces	4	2 (3ro)										Esposo Gpo. Ampliación Lucha Tierra
Lucrecia	Más de 65	Analfabeta	Viuda	Ninguno	Comadre Ceferina, Carlota, Dominga, amigas Carlota Bertha y Dominga		No	1995	Si			Nada	Peón de campo				5	1					2					
Socorro	37	Analfabeta	Casada	Ninguno	Comadre Fernanda, amiga Bertha	Asociaciones iglesia	No	1997	No		Rebaño propio	Nada					5	3										Esposo Lucha Tierra

## 3.2. Testimonios biográficos

### De la historia individual a la construcción social en la UAIM de Santa Cruz

#### GENERACIONES DE LAS SOCIAS Y COMUNIDAD DE ORIGEN

De las 22 mujeres que continuaron agrupadas en febrero de 1991, una vez que fue constituida formalmente la UAIM, tres eran mayores de 60 años, es decir, nacieron en el auge del reparto agrario. Seis tenían entre 40 a 59, ocho entre 25 y 39 y cinco eran menores de 25 años de edad. 20 de ellas, eran casadas, tres viudas y dos solteras. Las casadas tenían, en su mayoría, de cuatro a seis hijos, a excepción de una de ellas que tenía dos (el mayor de 10 años de edad y expresaba dudas sobre querer un hijo más). A excepción de las tres viudas, las demás mujeres del grupo tenían varios hijos menores de 13 años, es decir, cursando la primaria, o incluso algún lactante.

Consecuentemente, su participación real y potencial fue sumamente diferenciada, no obstante su identidad como mujeres mayoritariamente de Santa Cruz y cuatro de ellas provenientes de comunidades vecinas que compartían la misma urgencia por resolver necesidades como motivación principal para organizarse: la etapa de vida en la que se encontraban al asociarse, sus vivencias y puntos de vista ante cada situación ante los problemas y la forma de enfrentarlos; su energía física, y su particular independencia para contribuir con tiempos y recursos. Varias de ellas eran parientes cercanas: comadres o amigas de otras socias (ver cuadro 6).

Socorro, de la comunidad de Benignos (ubicada a 1 km de distancia de Santa Cruz) continuó viviendo en ese lugar con su familia, de manera que sus tareas fueron cumplidas desde ahí, y asistía puntualmente a las reuniones, en ocasiones acompañada del marido. Berta, quien nació en San Isidro, llegó a vivir a Santa Cruz en 1989, y Ceferina y Juana, quienes llegaron a vivir a Santa Cruz casi 20 años antes de la formación de la UAIM, al contraer matrimonio con individuos de la localidad.

Las dimensiones y vivencias de quienes integraron el grupo, referentes a la responsabilidad económica dentro del colectivo, el trabajo doméstico y de apoyo

monetario o moral a la familia, así como respecto de sus derechos en la familia y en la comunidad, o incluso respecto del noviazgo y la familia, la sexualidad, la comunicación entre la pareja y los hijos, la educación escolar de éstos y algunos rasgos en las relaciones de género, sufrieron cambios en los últimos 20 años, bajo la influencia de las grandes transformaciones regionales y nacionales, aunque en lo esencial prevalecieron las responsabilidades de las mujeres dentro del hogar.

Algunas tradiciones religiosas, festivas y cierto tipo de relaciones comunitarias mantuvieron una continuidad, por lo menos hasta finales de la década de 1990, lo que ocasionó que las mujeres siguieran siendo responsables también en espacios como la organización de comidas durante los días de las fiestas, o de los rituales en torno a la Santa Cruz; las posadas con rezo del rosario y el ofrecimiento de merienda a los asistentes a la casa anfitriona, y la participación en procesiones y otras actividades parroquiales de la Semana Santa. Bajo formas particulares de apropiación de esas tradiciones y de lo nuevo, con fuerte significación incluso para las socias más jóvenes, ellas asumieron diversas responsabilidades, y en no pocas ocasiones, las antepusieron a sus compromisos con el colectivo de la UAIM.

#### **EXPERIENCIAS DE LAS SOCIAS DEL GRUPO EN TORNO AL LITIGIO LOCAL POR LA TIERRA**

La información en lo tocante al litigio que acompañó la historia de esta comunidad durante casi medio siglo no era homogénea en todas las mujeres agrupadas, pero las historias de la gran mayoría de ellas estuvieron permeadas por esa historia. Así:

- Las mayores de sesenta años habían conocido la difícil situación de sus padres, quienes trabajaban para las haciendas; asimilaron el rechazo al yugo y las injusticias de los hacendados y capataces, bajo los cuales vivieron los peones y medieros. Dos de ellas eran pequeñas cuando se ganó dotación del ejido, trabajador en la tierra de los hacendados, y más tarde en la parcela; después vivieron el absurdo proceso en torno a la tierra de la ampliación ejidal.
- La historia de las reuniones, las cuotas pagadas a costa del presupuesto familiar para comisionar a alguien que continuara la insistencia ante las



autoridades agrarias para recuperar sus parcelas, así como los abusos por parte del cacique local en contra de las familias, y la definitiva lucha de los años 1970 fueron elementos vividos y compartidos, directa o indirectamente así por cualquier mujer de la comunidad que a finales del siglo contara con 35 años de edad o más, toda vez que sus padres, hermanos o algún familiar muy cercano pertenecieron al grupo de solicitantes de la ampliación, y enfrentado agresiones o procesos judiciales tan infundados como costosos.

- La lucha tan prolongada para alcanzar la devolución de sus terrenos ocasionó que en las familias de mujeres de 30 y 40 años de edad, al no contar con tierra, varios de sus miembros emigraran, y cuando los terrenos fueron recuperados vivieron la problemática del endeudamiento (descrita en los antecedentes referentes al ejido), y nuevamente la carencia de recursos en el seno de sus hogares.

Sin embargo, el triunfo de la recuperación,<sup>1</sup> fue celebrado por casi toda la gente de la comunidad. Hubo un gran festejo, y las mujeres llevaron comida para compartir con sus familiares y con los grupos invitados de otras regiones que habían apoyado en la etapa más álgida de la lucha. No era posible que alguien dejara de enterarse: había música, teatro, discursos que se escuchaban por todos lados.

Detrás de sus sentimientos respecto de aquellos años de lucha (1943-1974) sin respuesta positiva a sus esfuerzos, hubo experiencias que influyeron en sus formas de enfrentamiento de ese tipo de conflictos incomprensibles para ellas. Por ejemplo, la complicada defensa de sus derechos y los de sus familiares, ante autoridades penales y administrativas en Apaseo y en Celaya, a través de los cuales descubrieron la repetición de injusticias hacia la gente del campo, las cuales las hicieron temerosas de cualquier tipo de represalia, como lo muestra el comentario de Sofía: “Salomón y sus familias nos hacían problema por todo, decías que los animalitos que andaban libres les hacían perjuicios en la siembra, y nos hacían pleitos, y pues a puro pagar multas, ¡con lo pobres que estábamos!”. Y el de Teófila: “Cuando mi hermano Flor nos demandó, ¡qué de vueltas tuvimos que echar! Y sin entender nada [...] por eso no me gustan esos

---

<sup>1</sup> En la historia de la ampliación del ejido, antecedente mediante del grupo de mujeres, se destaca esa recuperación en partes, no obstante el mandato de la Resolución Presidencial.

pleitos, cuando iba a defender a mi viejo, me daba cuenta de todas las chingaderas por la gente del campo [...]”.

Con excepción de las cinco socias menores de 25 años, y de Berta, las demás atestiguaron, de acuerdo a su ubicación en la familia, de situaciones críticas similares en cuanto a carencias y a los conflictos del litigio agrario. Las vivencias de Berta fueron diferentes, toda vez que, siendo apenas adolescente, su hermano mayor la llevó a vivir y a trabajar en Celaya, y porque habiendo nacido en San Isidro, (el poblado que se formó con las familias desalojadas de Santa Cruz en 1937 a raíz de que quienes firmaron una acta de devolución de los terrenos de la ampliación del ejido fueran desalojados de Santa Cruz), su versión sobre la historia local y sus sentimientos al respecto eran diferentes a los de las demás socias. Ello incluía el hecho de que al recuperarse los terrenos ejidales —en beneficio también de las familias de San Isidro—, Berta se encontraba viviendo en Celaya.

Ella llegó a Santa Cruz a raíz de una invitación que recibió del párroco local para trabajar en la administración de la parroquia y en la promoción de comunidades eclesiales de base, sobre lo cual tenía cierta experiencia, y si bien se sumó a la convocatoria para asociarse en la actividad de venta de antojitos en 1988 y después en la UAIM, la razón fue de estar presente en actividades relacionadas con la parroquia y con las CEB, pero no su urgencia económica personal o la de su familia.

Socorro, de la comunidad de Benignos, llegó a la UAIM cuando su esposo —quien accedió a una parcela de la ampliación ejidal—, se enteró de la organización de las mujeres y le pareció importante que Socorro participara, no obstante el esfuerzo implícito de trasladarse desde aquel poblado para cumplir con sus responsabilidades frente al colectivo. Ella se adhirió a las esperanzas y objetivos de las demás socias.

Ceferina y Juana (nacidas en comunidades vecinas), al llegar muy jóvenes a Santa Cruz, escucharon las historias y las hicieron propias a través de la participación de sus maridos en el grupo de la ampliación porque todavía les tocó vivir en carne propia muchas de las injusticias que se cometían en contra de los solicitantes, ello las involucró desde que llegaron a la comunidad, al tener que apoyar a sus maridos.

La transmisión oral y vivencial, desempeñó un importante papel en una transformación de las mujeres de Santa Cruz, significativa en relación con su

percepción acerca del derecho a la sucesión de la parcela. Una parte la encontramos en su obstinación para conseguir la cesión por parte de los ejidatarios del terreno para la UAIM en el lugar apropiado para sus trabajos. Otra parte, se empezó a expresar dentro de las familias, como fue el caso de Teófila, acerca de lo cual Rafaela (una de sus hijas) mencionó:

[...] mi papá era peón cuando yo estaba chica, porque yo nací en el 79; ya cuando tenía ocho años oía de la "lucha de la tierra", pero no me daba cuenta de lo que pasaba. Mi mamá casi no salía a ningún lado: le tenía mucho miedo a mi pa', y yo creo que mejor no hablaba con nadie para que no le dieran chismes a mi pa' [...] ella y mis hermanos grandes ayudaban en el campo y él no le reconocía nada, se vivió pegándole peor que a un animal. Cuando éramos más grandes nos metíamos [a defenderla], pero también nos tocaba a nosotras [...] Por eso, cuando él se murió en 1988, mis hermanas, yo y ella decidimos que la tierra era de ella y de nadie más, y nosotras le ayudamos a trabajarla.

#### **EL TRABAJO DE LAS MUJERES EN EL HOGAR**

La división del trabajo fue parecida en los hogares de origen de las mujeres, de manera que la experiencia de casi todas respecto del cuidado de los animales de traspatio, y la negociación o venta de los mismos, se reflejó de manera importante en el funcionamiento del grupo. Unas se habían hecho cargo sólo de marranos y de aves (pollos, guajolotes y patos), además de abrevar a chivas y borregos en el corral, mientras que llevarlos al campo era responsabilidad de los varones. Esa situación se ha transformado poco a poco durante los últimos 20 años con la salida de algunos miembros de la familia para trabajar fuera de la región y la disminución del número de hijos, lo que ha dado lugar a un apoyo insuficiente para mantener ese esquema. El resultado de ello fue que no puede abandonarse por completo a el "negocio" del traspatio, porque las necesidades de la familia no se resolvieron con esos cambios, de manera que el tiempo y la energía de las mujeres continuó siendo indispensable en ese renglón.

Fernanda, la líder del grupo, quedó huérfana de padre cuando tenía nueve años de edad y, por ser la mayor de los hijos, asumió, junto con su madre, el mantenimiento del hogar, así como todas las decisiones económicas. Aprendió de su madre el

esquema de “apretar el cinturón” para gastar lo mínimo indispensable en el consumo cotidiano, y hacer crecer lo más posible el hato de traspatio, así como venderlo al mejor precio posible, en donde estaría siempre la fuente de la reproducción de la fuerza de trabajo de los miembros de la familia. Ella comentó:

Mi pa´ se murió cuando yo era muy chica, primero me quedaba en la casa haciendo todo el que hacer, después me tocó ir a cuidar [llevar a pastar borregos y chivas], porque yo fue la mayor y ya después les tocó ir a mis hermanos [...] Mi mamá tenía muy buena suerte para que se le criaran las gallinas y luego se iba a los ranchos a venderlas.

La venta de esos animales no había sido función generalizada de las mujeres, aunque muchas de ellas la asumieron al quedar viudas, o cuando los hombres emigraban y, a partir de entonces, la experiencia fue diferenciada según la organización adoptada por cada familia; en algunos casos la madre se especializó en la venta, en otros lo hizo la hija mayor. Aprendieron el arte del *regateo* con los compradores que pasaban de poblado en poblado, y algunas adquirieron prestigio por su habilidad, que hizo posible aumentar el “capital doméstico”.

Ceferina, quien tuvo a su cargo —junto con su familia— el hato del grupo, durante más tiempo que las demás socias, mencionó al respecto:

Desde que me casé, siempre nos hemos ayudado yo y mi señor criando los animalitos; él los cuida en el campo. Igual fue con las chivas del grupo cuando nos encargaron, porque sí le sabe a eso; aunque las [socias] del grupo luego no le reconocieron [no le retribuyeron] y así pues no le convino. Él es quien vende las de nosotros cuando se ofrece [cuando hace falta], en cambio yo no se vender [...] aquí siempre hay quien compre un animalito, ya ves que no faltan problemas y enfermedades, o cuando ya va a ser la fiesta de mayo, pues siempre se gasta, yo ni sé a como las pagan a él, pero no es mucho, a veces ni se acabala con uno [no es suficiente] cuando tienes el apuro, y entonces hay que vender más.

La mayoría de las mujeres mayores de 30-35 años de edad, tuvieron que apoyar en la siembra y otras fases del cultivo, algunas de éstas sumamente pesadas —particularmente para ser desempeñadas por menores de 10 o 12 años— y, siendo niñas, varias de las socias de mayor edad fueron obligadas a realizarlas, sobre la base

de imposición de miedos y castigos que era la forma más usual de ejercicio de la autoridad materna y paterna. De manera similar, cuando crecieron y formaron su propia familia las mujeres continuaron sin poder participar en decisiones en torno al cultivo, y tampoco tuvieron acceso a los recursos provenientes del trabajo en la tierra más allá de los granos para el autoconsumo, la alimentación de la familia y una parte que intercambian en las tiendas locales por mercancías de consumo cotidiano<sup>2</sup>.

Teófila, de 65 años de edad comentó en ese sentido:

Mi papá sirvió de peón en la hacienda, le pagaban muy poco y le teníamos que ayudar pa' que le quedara algo pa' la casa; hasta que participó con los agraristas del ejido viejo que ganaron en 1931 [Resolución Presidencial de Dotación Edijal] y le dieron su parcela. Allí le entramos a trabajar todos [...] él empezaba el día con "la mañanita" (coca con alcohol) luego se la seguía y nos dejaba todo el trabajo porque decía que él ya había hecho su parte y por él teníamos la parcela. Desde los 6 años ya andaba yo en el campo, tenía que alzar, afilar, sembrar, segar y cosechar,<sup>3</sup> por mucho que hacíamos siempre seguíamos igual de pobres, y es que él se emborrachaba hasta perderse [perdía la razón]; al volver nos golpeaba sin fijarse [en dónde y cómo los lastimaba] brincaba la sangre pa' todos lados, nomás decía que no habíamos acabado lo que [según él] nos había puesto de tareas. A mi mamá pobrecita, le pegaba más que a todos, y peor si le reclamaba que se gastara lo del maíz en la borrachera sin dejarnos nada pa'l gasto.

Las actividades domésticas en el hogar, como en toda comunidad rural, han sido siempre responsabilidad de las mujeres, y cada una de las socias las desempeñaban desde su infancia. Tareas como hacer tortillas y los demás alimentos, llevar el almuerzo al campo, lavar, limpiar la casa cuidar a los hermanos pequeños, almacenar el agua (desde que no tuviera que acarrearla al contar con el servicio de agua potable a domicilio a partir de 1980) fueron y son asumidas por las hijas; por ejemplo, el turno para hacer tortillas empieza cuando las niñas alcanzan el fogón y el comal y termina

---

<sup>2</sup> Aunque se sabe que varias mujeres también adquirían "su coca" [con alcohol], y unas cuantas se volvieron adictas.

<sup>3</sup> "Afilarse", significa alinear las piedras más grandes para dejar libre el surco y posibilitar el barbecho con yunta para proceder después a la siembra. Segar y "alzar" son tareas de la cosecha, que implican ir de madrugada al campo, cuando está fresca la planta y se puede cortar, lo cual se hace en invierno, cuando las heladas son frecuentes.



cuando la siguiente hermana tiene esa capacidad. Para las socias mayores de 30 años (cuando se formó el grupo), la carga doméstica incluía además tareas que requerían energía y responsabilidad excesivas, pero que en su momento fueron indispensables para el buen funcionamiento de la familia, como era el caso de la recolección de legumbres silvestres (cada vez menos frecuente, búsqueda y corte de nopales y tunas, así como la recolección de leña para los fogones. Y todo ello prácticamente sin reconocimiento, como todo el trabajo *invisible* de las mujeres;<sup>4</sup> y por lo general sin tiempo para asistir a la escuela o para jugar. Carlota, quien fue presidenta formal, como se mencionó en la historia del grupo, ilustra con su testimonio toda esa diversidad de tareas y su importancia:

Como yo fui la mayor, desde las tres de la mañana nos parábamos mi mamá y yo a quebrar el nixtamal en el metate pa'l gasto diario de tortillas; casi nunca íbamos al molino porque estábamos bien pobres y porque mi papá se enojaba si la masa en vez de estar quebrada estaba molida. Si se nos hacía tarde y era de ir al molino, él preguntaba '¿por qué las tortillas están tan lisas?', y mi mamá le decía que porque habíamos estado muele y muele en el metate, hasta le revolvíamos maíz quebrado a la masa. No lo queríamos hacer enojar porque era bien pegalón [...] nos daba con una riata, nos dolía harto. Además [yo] tenía que ir a buscar nopales, nabos, quelites, hongos y verdolagas para comer. Los hervíamos con venas de chilitos y ajos, a veces hasta sin sal porque no había dinero [...] no nos dejaban salir a jugar porque las mamás y las abuelitas decían que era nomás de perder el tiempo, yo me escapaba por ratos cuando me quedaba sola y jugaba con mis primas que vivían en la esquina, con cualquier trapo hacíamos monas [muñecas]. También tenía que lavar las "garrillas" [ropa] de todos mis hermanos, desde que estaba muy chica [...] hasta nos daba gusto cuando llovía harto y las charquitas estaban llenas de agua, porque así no teníamos que ir a lavar hasta la presa con todo ese montón de ropa shonga [sucia].

Sin embargo, a esos intensos trabajos de las mujeres dentro de la familia, no les correspondían derechos; solamente tres de las esposas de ejidatarios (del ejido viejo)

---

<sup>4</sup> En los testimonios que se consignan en este capítulo se encuentran un sinnúmero de elementos que han sido mencionados respecto de otras mujeres en otras regiones, lo cuales corresponden a la importante contribución de quienes empezaron a reportar esas diversas formas del trabajo invisible de las mujeres del campo, particularmente a partir de las décadas de 1970 y 1980. (Arizpe 1975b, 1989; Arizpe,

fueron sucesoras de la parcela, y cuando los maridos murieron ellas no pudieron trabajarla, sino que sus parientes más cercanos lo hicieron. Tampoco era común que heredaran en el solar o en las casas.

Teófila comentó un problema vivido por ella misma, derivado de esa falta de reconocimiento al derecho para acceder a cualquier propiedad, y el costo para hacerlo válido, el cual ilustra situaciones que con cierta similitud se repetían en el caso de las mujeres:

Cuando mi pa andaba por los de los 60 años (de edad), le “vendió” la casa a Eufrasia, la dueña de la dueña de la tienda de allá arriba, y quedaron en que ella iba a pagarle a él de poco a poco con las cocas que se tomara en su tienda.<sup>5</sup> En 1985 Eufrasia [la ‘compradora’ de la casa] me ofreció que se la comprara de nuevo porque a ella le quedaba lejos, y mi pa’ todavía vivía allí y ni modo de sacarlo, Sí se la pagué porque esa casa era de la familia de mi ma’, no de mi papá, y además el lindero no estaba bien hecho, así que en tantito Eufrasia iba a ser también la dueña hasta de la parcela; yo quería que se quedara con nosotros después de tanto trabajo de todos [...] vendí todos mis animales, junté 40 ó 50 millones [de pesos viejos] no me acuerdo bien cuanto era, pero le pagué y ella me hizo el papel de la liquidación del pago.

Cuando Flor mi hermano se enteró de que ya había pagado, me echó pleito [la demandó frente a la autoridad] pa’ quitarnos todo a mis hijos y a mí, porque ese siempre fue perverso. Tuvimos que gastar mucho en ese pleito, todo porque mi pa’ no firmó lo de los sucesores en el ejido, ni había casi mujeres como sucesoras de la parcela, a los hombres sí los anotaban desde niños [como sucesores o herederos], aunque nosotras también nos chingáramos con el trabajo. El tal Flor era el mayor pero no lo apuntó mi papá porque fue el que menos ayudó en el trabajo, y a mi me dijo que la casa y la parcela eran pa’mí porque yo y mi mamá fuimos las que más trabajamos, y cuando se quedó solo [viudo] yo fui la única que vio por él [lo cuidó]; pero nunca apuntó nada, y a ala pura palabra resultó que yo no era dueña de nada. Flor se aprovechó de eso y los engañó a todos con un papel que hizo firmar a mi pa’ un día que andaba borracho y allí mismo él puso las letras de que era sucesor desde que tenía dos años de edad; nos

---

Botey, 1986). Trabajos mencionados en el inciso de mujeres rurales y feminismo, del capítulo Introductorio de esta tesis.)

<sup>5</sup> Esa bebida mencionaba en varios testimonios anteriores, produce grandes utilidades a las misceláneas locales y representa una sangría a los presupuestos de las familias de los bebedores, y en algunos casos su ruina económica, como se aprecia en este testimonio.

jodimos todos porque me hicieron cederle dos hectáreas, pero no dejé que me quitaran la casa ni el solar. En el municipio [ministerio público] dijeron que yo y mi señor no sabíamos leer y no entendíamos nada, pero cuando Flor le pegó bien feo a mi viejo por lo de la parcela no le hicieron nada, entonces ¿qué era lo que no entendíamos? [...] mis hermanos no ayudaron por miedo, porque cuando Flor anda briago es peor de malo.

Para las mujeres que no fueron hijas menores en sus familias, de 20-30 años de edad a su ingreso en el grupo, las responsabilidades fueron muy diferentes: cuando sus padres o hermanos accedieron a una parcela en la ampliación ejidal, ellos se hicieron cargo de gran parte del trabajo. Unas cuantas de ellas aprendieron algunas tareas del proceso productivo, pero sin aquella coacción que hubo para las mujeres de mayor edad. La mayoría de las jóvenes mostró preferencia por salir a trabajar en las ciudades, casi todas en el servicio doméstico, y regresaron cuando contrajeron matrimonio con algún joven de la comunidad.

Un ejemplo de cómo fue cambiando la organización del trabajo en los hogares desde principios de la década de 1980 fue aportado por Rafaela, (la cual abandonó el grupo a partir de las dificultades surgidas en 1995):

Quando era niña a veces sí iba al campo, aprendía a desquelitar, a alzar, a escardar; pero era muy pesado y no me gustaba nada ir, una vez me dio mucho el sol y me dio calentura, después de eso ya no me obligaba mi papá [...] yo prefería quedarme a hacer todo en la casa. Ya de soltera<sup>6</sup> mejor me fui a trabajar en casas a Querétaro, me casé antes de cumplir los 18 y, como mi señor no trabaja en el campo no tuve la obligación [...] y mejor, porque yo no le iba a poder ayudar, tenía que cuidar a mis criaturas [...].

Otras responsabilidades económicas de las mujeres, en el ámbito doméstico y el trabajo del campo, asumidas por las socias de la UAIM, fueron las siguientes.

La mayoría de las mujeres sabe en donde conseguir créditos informales con los tenderos, prestamistas y otros personajes involucrados, quienes las consideran “buena paga”, siendo ese uno de los grandes pilares que garantiza la dinámica del funcionamiento económico de la familia. Ambas partes (ellas y sus acreedores)

---

<sup>6</sup> Expresión que asocia a la temprana juventud y el posible matrimonio. Cuando rebasan mujeres y hombres una edad “razonable” para la comunidad, ya no se dice que son solteros, sino que “no se casaron”.

negocian bajo la lógica de que si dejan de pagar las deudas, después no podrán recurrir a ningún apoyo, ya que se corre la voz de quienes “no saben responder”, y como les resulta tan importante tener a quién recurrir, en cuanto tienen efectivo, pagan a quien les ha prestado, por lo que esa es una prioridad de las mujeres. Por el contrario, ellas temen a las grandes deudas como las contraídas por los hombres, dudan de su capacidad para el pago oportuno y temen consecuencias desconocidas principalmente después de la experiencia de los integrantes de la ampliación del ejido ( la pérdida de las instalaciones del pozo de riego, y la continuidad de una deuda pendiente con el banco, a la cual nos referimos anteriormente).

El crédito abierto con los tenderos locales ha brindado seguridad del consumo para el hogar y ha permitido a las mujeres enfocar sus esfuerzos económicos a otros renglones, como el cuidado de los animales, sin tener que “rematarlos” en el momento que hace falta comprar aceite o maíz; o bien dedicarse a vender antojitos o ropa confeccionada por alguna de ellas, y hacer frente a otros gastos, mientras llegan los recursos generados fuera. En todos los casos, esa posibilidad ha sido invaluable, como comentó Rafael la hija de Teófila.

[...] cada vez que se va mi esposo para el otro lado, se lleva casi todo lo que tenemos para pagar el viaje; en cuanto paga lo que debe de “la pasada” (a Estados Unidos), me empieza a mandar, es muy seguro [...] Yo me quedo con comida comprada para no batallarle, pero siempre se necesita ir a la tienda, porque nosotros no tenemos maíz ni nada, hay que comprar todo; antes compraba maíz, ahora compro las tortillas ya hechas. La parcela que dejó mi pa’ es de mi mamá. Antes nosotras las mujeres somos las que le ayudamos, por eso es que sí tengo que pedir a veces que me presten en la tienda [...] nunca les he quedado mal, en cuanto me llega dinero, lo primero [que hago] voy y pago, así es mejor, pa’ que me vuelvan a prestar. Si llego a necesitar de urgencia, mis hermanas me ayudan a conseguir, porque también saben que voy a pagar luego que tenga el dinero, porque a mí no se me crían los pollos, ni puerquitos, ni nada.

Casi todas apoyaron a los hermanos, criaron hijos fuertes y sanos, garantizaron la educación escolar de aquellos que perseveraron, adquirieron bestias de trabajo y, muy importante para la familia y la comunidad, salieron adelante con gastos de las fiestas del poblado, de padrinzgos; de festejos familiares como bodas, conclusión de la

educación primaria de los hijos, etcétera. En infinidad de ocasiones aplicaron a ello las utilidades derivadas de la cría de animales de su corral.

La mayoría de las socias de la UAIM había vivido y participado en la solución de situaciones difíciles, carencias, urgencias y pago de deudas; a pesar de lo cual las decisiones importantes de administración del dinero eran tomadas por lo varones, al grado de que varias de las mujeres casadas no conocían, o incluso hasta la fecha ignoran, el precio de los animales en el mercado, aunque su propio trabajo haya hecho posible el producto. Ése fue el caso de Socorro, la socia de la comunidad de Beningnos cuyo esposo se hizo cargo de las chivas del grupo durante un tiempo, y ella no llegó a enterarse de sus decisiones en cuanto al cuidado y negociación de sus propios animales o los del grupo, de manera que cuando surgieron rumores sobre venta de las crías del colectivo, nada pudo ser aclarado con ella como socia, y supuestamente con interés en el cuidado del patrimonio del grupo.

En las historias de todas las mujeres es notable la capacidad para hacer alcanzar el recurso generado dentro o fuera de la unidad familiar, por todos o por algunos de sus miembros, a pesar lo raquítrico que resultara, o la lentitud para que llegaran las remesas; lograron “estirar” cualquier recurso mediante su habilidad de administración y ahorro, junto con su destreza para la gama de tareas que se han venido describiendo, pese al escaso reconocimiento que se les concede dentro de la familia y en la comunidad, a lo cual nos referimos y nos seguiremos refiriendo.

La madre de Fernanda, como ella misma mencionó, aprendió a coser en máquina al quedar viuda: “tenía una máquina de coser de esas que le dabas vuelta a una rueda con la mano y luego se salía a vender los mandiles que hacía en todos los ranchos, le fiaba a la gente y regresaba a la semana, con más ropa y a cobrarles”.

En cambio, los hombres llegaron a mal gastar parte o el total de esos recursos (por ejemplo los créditos inconvenientes contratados a título individual o en grupo, o el gasto en alcohol), y no se permitió la protesta o la crítica de las mujeres o de los hijos.

El asunto del alcoholismo en la comunidad es del dominio público, se sabe quienes son los individuos que beben hasta perder el control de sus actos, y las repercusiones de esa adicción en el presupuesto y en la situación de violencia intrafamiliar. En la mayoría de los testimonios de las socias, fueron señalados casos



extremos como el de exponer a la pérdida del patrimonio de toda la familia (asunto al que volveremos más adelante, al abordar los obstáculos para la propiedad de las mujeres); o dejar a la esposa tan golpeada, que la postraban y le imposibilitaban para seguir su vida normal durante un periodo más o menos largo; o el caso del asesinato del hijo de Teófila hermano de Rafaela. Incluso algunas mujeres se volvieron adictas al alcohol, como el caso de Teófila y otras más. Carlota, quien como fue señalado fue presidenta del grupo, apuntó en ese sentido respecto a su propia familia:

Mi pa' era bien malo, se gastaba el maíz en su coca y ni zapatos nos compraba; teníamos que andar echando tortillas ajenas pa' juntar algo y comprarlos, hasta para los muchachos porque pues ellos andaban con los animales. Hasta que ya me iba a casar me compró por primera vez un par [de zapatos]. A mi ma' también le gusta tomar: se compraba su coca o su pulque, se apartaba sus bolsitas [de granos] para cambiar en la tienda. Mi pa' le pegaba [...] una vez él llegó y ella no estaba porque se había ido por su pulque, mi pa' le dio una cueriza [...] no se pudo levantar una semana [...] él se enojó porque le habían contado chismes, y porque [ella] se acostumbraba guardar unas bolsitas de maíz para cambiarlas por su coca.

#### **EL TRABAJO REMUNERADO DE LAS MUJERES FUERA DE LA CIUDAD**

Por lo menos ocho mujeres de diferentes edades, que se integraron al grupo en 1990, habían salido a trabajar como empleadas domésticas en alguna etapa de su vida; los padres no las forzaron a salir, sino que ellas los convencieron de dejarles ir y conseguir algún ingreso que solventara en algo las necesidades de la familia; lo hicieron por responsabilidad y compasión hacia la madre y los hermanos, dadas las precarias condiciones en que vivían. Ello representó una serie de experiencias difíciles y dolorosas que, a la vez, sembraron en ellas inquietudes que las diferenciaron entre las mujeres de la comunidad. Quienes habían salido a trabajar de esa manera y regresaron a la comunidad, y además tenían capacidad física para hacerlo, fueron esas ocho socias que en 1991 decidieron organizarse con las otras 16 en la UIAM.

Los testimonios que continúan se dieron en medio de gestos o incluso llanto, como el de Rafaela:

Cuando me fui extrañaba mucho a mi ma' , el campo, todo; pero cuando me ponía triste pensaba que en el rancho no podía ayudar a mi familia, me consolaba saber que mi ma' iba a estar mejor [...] porque mi papá solamente traía un poco de maíz a la casa, después de pagar lo de sus "cocas" en la tienda. Yo fui de las más chicas, ya no eran tantas bocas en la casa, pero sí pasamos hambre [...] no tenía ni quince años cuando una señora que era de aquí pero tenía mucho de vivir en México, me invitó a trabajar en su casa. Siempre me trató bien y me daba todo lo que necesitaba [comida, jabones, ropa], lo que me pagaba casi todo lo mandaba para acá para la casa. Mi papá estaba con los de la ampliación [del ejido]; y cuando me decían que les hacía falta [dinero] para dar las cuotas a los que iban a Guanajuato y a México [a la tramitación agraria] y sí les daba, también ayudaba a mi mamá y mis hermanos.

Por su parte Fernanda, la líder del grupo, se refirió a sus sentimientos y a su trabajo cuanto todavía era muy joven, para la recuperación de la salud de su madre y para enfrentar el deterioro económico de la familia, en los siguientes términos:

Ya se había muerto mi papá cuando mi mamá se enfermó en 1969. La llevamos al sanatorio "Alcocer" en Querétaro, no sé qué enfermedad le pegó, pero se quedó internada unos días y se nos acabó todo.

Vendimos hasta la máquina de coser y todos los animales para poder pagar. Me tuve que poner a trabajar, primero en casa del padre Rogelio, por 20 pesos a la semana, y allí duré hartito, pero se juntaron los problemas: hubo envidias de las otras muchachas que también trabajaban con él, además vi que le robaban la semilla del padre y me dio susto que me fueran a echar la culpa; luego, un novio que yo tenía me amenazó con "robarme" si no me iba con él, y sí lo quería hartito, pero me dio lástima pensar en dejar sin ayuda a mi ma' y mis hermanos shirgos [pequeños].

Luego me fui mejor a trabajar de criada en Querétaro, y cada semana venía a dejarles algo de dinero y ropa o zapatos que compraba para los muchachos [una hermana y tres hermanos], una vez le traía a uno y otra vez a otro, porque no alcanzaba para todos. Ganaba 40 pesos al mes, y duré un año y tres meses por allá, sin venir a quedarme; sólo venía pa' dejarles la ayuda y me regresaba, pero extrañaba hartito mi casa.

Al recibir el pago por su trabajo, repitieron el esquema de administración de recursos aprendido con sus familias, tratando de cubrir lo más posible de sus necesidades. Su raquítico ingreso —casi nunca sujeto a negociación—, lo dedicaban en una pequeña porción a la adquisición de alguna prenda personal y paseos dominicales a parques, a la iglesia, o al cine, particularmente quienes trabajaron en México, pero reservaban la mayor cantidad para apoyar a la familia.

En esos casos sí experimentaron el reconocimiento a sus esfuerzos junto con la nostalgia de la lejanía, y también se percataron del poder —efímero pero real— de disponer de su ingreso, de ser ellas quienes definieran las prioridades con base en su percepción de las necesidades y urgencias, personales y de sus hogares. Permanecieron fuera entre dos y cinco años, con una o con varias patronas, tiempo durante el cual aseguraron el consumo más indispensable para los hermanos más pequeños. En algunos casos adquirieron aparatos electrodomésticos que facilitaron el trabajo de la madre en el hogar, por ejemplo plancha eléctrica (importante sustitución de las planchas de fierro) y licuadora, así como otros aparatos para el entretenimiento familiar, como radios, grabadoras, televisiones o incluso videocaseteras. Una aportación fundamental al hogar con esos recursos generados por ellas fue el pago de la instalación de toma domiciliaria para agua potable y de cableado para introducción de energía eléctrica a sus hogares.

De alguna manera, su contribución en efectivo facilitó el pago de cuotas que garantizaron la continuidad en la lucha por la tierra de la ampliación del ejido, así como la solución de situaciones emergentes de la familia, por ejemplo, atención médica para algunos de los miembros.

Amada, una de las socias de mayor edad comentó la tristeza que sentía cuando su hija más joven salió a trabajar con una familia a Querétaro a la edad de 12 años. La llevaron a Estados Unidos por un tiempo (cuenta con visa de residente), y ganó lo suficiente para ayudar a la familia; además, ahorró para construir unos cuartos en el solar de sus padres, en donde ahora vive con su esposo (hombre de la comunidad) y su bebé. Es el único caso que se conoce en el cual no fue el marido quien financió la construcción para vivir con su nueva familia. Amada comentó: “yo sentía bien feo que

mejor mi muchacha mas shirga nos ayudara tanto [...] pero no había de otra, porque el hombre [su esposo] ganaba muy poco trabajando como velador en Celaya”.

Sus patrones les pagaban lo menos posible, pero ellas se conformaban con la seguridad del ingreso; casi nunca exigieron un mejor pago, pero se percataron de que, el día en que anunciaban que no continuarían trabajando (por cambiarse a otro trabajo o volver con su familia), sí les ofrecían estímulos y promesas de aumento que demostraban lo mucho que sus servicios eran valorados y necesarios. Y para ellas ese tipo de situaciones eran motivo de orgullo. Rafaela señaló: “la señora era muy buena, no me pagaba mucho pero como yo ni sabía cuánto se pagaba por ese trabajo, nunca pedí mas, fue hasta después de dos años de estar allí, cuando un día le dije que me regresaba al pueblo para casarme, que me ofreció pagarme más”. Mientras que Fernanda apuntó, consciente ya de ciertos abusos:

Me gustaba mucho estar por allá, porque la señora me mostraba confianza, me daba regalos y me decía que le gustaba mi trabajo. Yo hacia todo y le cuidaba mucho su loza, y no tomaba nada que la señora no me diera [...] Un día me enfermé de un dedo que ya mero me caía gangrena a resultas de un trabajo que tuvimos que hacer a altas horas de la noche, y con el cansancio, la señora me machucó al cerrar una puerta. Se me empezó a poner negro porque no me lo curaron pronto, me espanté de pensar que me lo fueran a cortar y dije que me iba. Hasta entonces me mandó a que me lo curaran bien, y me pidió que no me fuera, pero yo ya me había decidido después de tantos días con mi dedo malo [...]

Por otro lado, valoraron el aprendizaje en la interrelación positiva y negativa, con personas desconocidas como sus compañeras de trabajo, las patronas y sus familias. Rafaela mencionó: “había cosas que me gustaban mucho de por allá; cuando me vine soñaba la casa donde vivía, hasta llegué a soñar que regresaba a vivir en aquella casa tan bonita [de su patrona] con mis hijos”. Fernanda valoró el aprendizaje en los viajes a su trabajo, a lo cual se refirió de la siguiente manera:

Fíjate, yo ni conocía Querétaro. Antes que mi pa' muriera nunca había salido ni al pueblo [Apaseo], porque no era como ahora que pasa la flecha [autobús que recorre los poblados] aquí, te tenías que ir caminando a la carretera, o irte 'a pata' al Soldado, y de allí a Querétaro en la flecha. La primera vez fue cuando llevamos a mi mamá y luego ya

supe bien, de tanto ir y venir [...] Yo creo no entendía el modo de las otras dos muchachas que trabajaban en casa porque nunca me quisieron, hasta les regalaba parte de lo que me daba la patrona, pero era feo porque creyeron que ella me favorecía porque yo hacía chisme [...] y allí empezaron las envidias, luego ya ni me hablaban y ya no me sentí bien.

Juana, quien permaneció muy poco tiempo en el grupo, valoró la mayor libertad de la cual disfrutaron quienes salieron a trabajar en casas cercanas de la ciudad, porque fuera del control familiar y de la comunidad pudieron conversar sobre temas relacionados con su cuerpo y su sexualidad cuando salían juntas; y disfrutar también de las visitas a sus lugares preferidos en sus días de descanso, y lo expresó de la siguiente manera:

Lo que más me gustó de estar allá eran los domingos, nos íbamos a dar la vuelta, a veces íbamos al cine, a los parques, pero lo que mas me gustaba era ir a la villita [de Guadalupe] a ver a la Virgen [...] allí lloraba y le platicaba mi tristeza de estar lejos de mi familia [...] es que no veníamos seguido porque al principio nos daba hasta miedo que estaba tan lejos, luego le agarramos el modo [...] Y era bonito que nos platicáramos lo que nos pasaba, lo que sentíamos, porque las muchachas más grandes sabían mucho, y aquí pues no podías hablar nada de cosas de mujeres [de sexo], porque aquí, a las mamás y a las abuelitas no les gustaba nada de eso y si te oían te regañaban bien feo.

Mencionamos anteriormente que en este tipo de trabajos sí hubo un reconocimiento al trabajo de las mujeres y a su contribución al sostenimiento del hogar, aunque esto fue más bien de manera individual y temporal, en tanto permanecieron en ellos. Cuando volvieron a la comunidad y se asociaron en el grupo, nadie invocó el hecho de que el pago de cuotas para la continuidad de la lucha por la tierra fue posible en no pocas ocasiones gracias a la disposición de recursos provenientes del trabajo de las hijas a las familias, y que ello se considerara como puntos a favor de las mujeres al menos para la justa asignación de la parcela de la mujer una vez ganada esa lucha, sino que más bien, como fue mencionado en la primera parte de este capítulo, las mujeres tuvieron que organizarse para exigir el cumplimiento de ese derecho a los ejidatarios.



## **VIVENCIAS CON LA FAMILIA DE ORIGEN Y CON LA FAMILIA DEL MARIDO (SEXUALIDAD, NOVIAZGO Y CONTROL SOCIAL SOBRE LAS MUJERES)**

El control que se ejerció sobre las mujeres de acuerdo con su generación, en todos los aspectos de su vida, incluyendo la expresión de su vida sexual, desempeñó un papel importante en las relaciones que ellas construyeron en cada etapa de su vida. Es decir, aceptaron o rechazaron el control ejercido por un determinado tipo de autoridad en función de si éste provenía de hombre o mujeres, o de acuerdo al rango social; con base en cómo y cuánto se habían ejercido la autoridad y el control sobre ellas en su infancia y en su juventud.

Por ejemplo, las mujeres que tenían más de 50 años cuando se formó el grupo, casi nunca establecieron lazos fuertes de amistad porque no tenían permitido salir de sus casas, y contrajeron matrimonio o se las robaron (significa que huyeron de su casa con el novio, por voluntad propia o bajo presión o cierta violencia), cuando tenían alrededor de 15 años. De manera que, siendo muy jóvenes, iniciaron su propia familia en una relación de dependencia con la familia del marido, y en algunas ocasiones rodeadas de rumores, golpes, miedos y mentiras. Algunas de las socias en ese rango de edad<sup>7</sup> comentaron que su matrimonio fue equivalente a la convivencia con un desconocido como el caso de Amada, de 65 años, quien señaló: “Yo estaba bien shirga [chica], no tenía ni 15 años cuando me casé. Mi tía fue la que se arregló con él [esposo], yo no supe ni cómo fue que me tuve que casar con él, yo creo por eso nunca lo quise, solamente sabía que lo tenía que obedecer en todo”.

En el mismo sentido Sofía, quien tenía 70 años cuando ingresó al grupo (testimonio de 1990) y permaneció sólo un par de años en él, se refirió a su experiencia de control en su relación de noviazgo y matrimonio de la siguiente manera:

No nos dejaban salir solas a la calle. Yo conocí a mi esposo por entre los agujeros de las piedras de la cerca: por allí me hablaba cuando sabía que mi pa' no estaba. Cuando nos casamos, creo que cuando tenía 14 años, haz de cuenta que ni lo había visto, yo creo por eso nunca me quiso, digo yo que no me quiso por tanto que me pegó. No sé ni

---

<sup>7</sup> En coincidencia con las historias e vida de mujeres viejas de la comunidad, publicadas en Espinosa, 1994.

cómo estoy viva, hasta con el machete me daba [...] ni a mis hijos los quiso, nunca se les acercó para algo bueno, puro para pegarles [...] hace 15 años que se murió y nunca le he llorado [...] Yo quería tener una familia grande, porque yo no tuve hermanos; mi ma' se murió cuando yo estaba *shirga* y siempre me sentí muy sola. Tuve seis hijos vivos y seis muertos, tres se me murieron de susto por tanto golpe que me daba el hombre, antes así era, de a tiro por mitad se moría, no había ayuda para curarlos, como ahora [se refiere que hay médicos y consultorios accesibles, por la comunicación y dinero para pagar sus servicios].

Entre las mujeres de 40-50 años de edad, la situación era diferente, en cuanto que conocieron más al hombre que más tarde sería su marido, tuvieron a su alcance formas para evadir la vigilancia de la madre y el padre, y en algunos casos hasta hubo cierta oportunidad de selección de la pareja, lo que antes de los años 1970 era impensable. Dominga de 44 años comentó:

Mi pa' nos dejaba ir a la doctrina con unas monjitas que venían de Apaseo [...] platicábamos un ratito con unas amigas y corriamos de regreso, y cuando crecimos aprovechábamos las salidas para ver al novio. Cuando me casé no supe porqué lo hice, si le gustabas a un muchacho, te espiaba, te perseguía. [...] Mi esposo me mandaba cartas con una de mis amigas, él andaba por ahí cazando liebres o matando hormigas y nos veíamos a escondidas cuando yo iba por agua —la traíamos en chondos, desde el canal—, o cuando iba por chiles o por el pulque. Él me decía que me quería mucho, un día me fui con él, yo creo no fue por amor. Cuando estaba conmigo, me daba lo que podía para mis hijos pero cuando nacieron nunca estuvo conmigo, siempre andaba fuera [...] nos hemos querido pero nunca disfrute estar con él. Con las mamás no se podía hablar de cosas de casada, no había confianza [...] me acuerdo una vez que me jaloneó uno [un joven de la comunidad] cuando yo venía con mi chondo; se lo tuve que aventar para que me soltara, y cuando llegué a mi casa le dije a mi ma' que me había caído. Daba miedo, no sabías si te iban a creer o no, si te iban a pegar por pensar que andabas de loca [...] Cuando pasó la primera vez [la menstruación], creí que me iba a morir y no le dije a mi ma' [...] a ella no le gustaba hablar de esas cosas. Una señora

que me quería mucho me dijo lo que pasaba [...] <sup>8</sup> y cuando le conté, pues entendí lo que me explicó y me calmé.

Varias de las socias afirmaron que la razón más fuerte para casarse o irse con el novio, fue su esperanza en una vida mejor; pero siendo tan jóvenes —ellas y los maridos, y sin recursos para construir su propia casa—, la única alternativa tradicional era que la nueva pareja permaneciera con la familia del hombre, con lo cual la carga doméstica par ellas, y las relaciones con esa nueva familia en el caso de ellas, frecuentemente se daban en medio de conflictos, rumores y nuevas formas de control. La decisión sobre los meses o años de convivencia bajo el mismo techo dependía de la voluntad y de los recursos del marido, quien no en todos los casos fue sensible a las implicaciones negativas de esta situación para la mujer. <sup>9</sup> Hasta el inicio de la década de 1980 se introdujeron algunos cambios, derivados de la disposición de recursos, de una mayor relación entre las mujeres de la comunidad y de la aparición de cierta rebelión femenina. Ceferina, de 50 años, comadre de varias de las socias, comentó sobre una mujer quien participó solamente un año en el grupo y salió en 1992:

Bárbara entró al grupo cuando tenía 29 años y se fue cuando ya tenía 22, venía pocas veces porque no le daban chance [permiso]. Cuando se casó con Gregorio era bien bonita [...] a él le gusto irse a trabajar al norte [a Estados Unidos] y ella se quedaba al cargo [bajo el cuidado] de la familia de él. Las cuñadas y la suegra eran bien malas con ella, nadie puede con esa gente: de nada valió que ella les ayudara en todo el quehacer, no la dejaban salir para nada [...] le armaban chismes bien feos. Gregorio venía del norte sólo para la fiesta de mayo o al fin de año, y cuando estaba aquí, se la pasaba de pedo [borracho], le pegaba mucho a Bárbara por lo mismo [chismes] que le contaban sus hermanas y su ma'; hasta cuando estaba mala [embarazada] le pegaba bien feo [...] y como ella estaba sola aquí porque toda su familia se fue a vivir a México, pues no hubo quien viera por ella [la protegiera de ese trato]. Por eso, un día que la golpeó y ella

---

<sup>8</sup> No era común hablar de sexo y menos aun de placer, a veces considerado como poco decente como pecado.

<sup>9</sup> Procuraban construir un cuarto para la nueva pareja que, en las familias más pobres era de bloques de una mezcla a base de lodo, estiércol y paja, con techos de lámina de asbesto. Al mejorar el tipo de empleo y el ingreso que conseguían los jóvenes, el tipo de construcción mejoró con el uso de tabique rojo y techo colado. Ése era el espacio íntimo, el resto de la vida matrimonial transcurría en espacios compartidos: cocina, lavadero, patio (espacio de juego de los hijos, tendedores de ropa y flores que son del gusto generalizado en Santa Cruz) y traspatio (para los animales que quisieran criar).

estaba embarazada mejor se fue para México y allá la protegieron. Nadie creyó que agarrara valor, porque no pudo cargar con su niño de casi dos años [de edad]; se llevó sólo al que tenía en la panza porque ya iba mala, y luego nunca la dejaron que se lo llevara y ni por eso se regreso. Gregorio tenía el modo [facilidad económica] para que vivieran por aparte, pero nunca entendió, se quedaron metidos en la casa de su pa' [...] yo creo por eso a la mujer que tiene ahora [que se volvió a casar] mejor le construyó una casa por allá arriba.

En los años noventa, cada vez más parejas jóvenes, cuando cuentan con recursos ganados fuera de la comunidad, especialmente en Estados Unidos, ahorran para adquirir un solar o pequeño terreno en la comunidad comprar materiales y edificar su propia habitación, independizándose así del hogar paterno, aunque cuando la construcción queda en el mismo solar prevalece un fuerte vínculo de apoyo entre sus miembros al compartir el importante espacio del traspatio. Hay quienes incluso han logrado disfrutar del espacio y confort que nunca antes tuvieron. Con ello, la sujeción de las mujeres hacia la familia del marido se ha desvanecido considerablemente. El testimonio de Rafaela, de 28 años ilustra esa nueva situación.

Cuando yo trabajaba en una casa en México, a veces tardábamos para venir y me sentía bien triste, era bien difícil venirme sola; pero una vez que vine a la fiesta del 3 de mayo me encontré con Hilario en el baile y nos hicimos novios así sí empecé a venir más seguido y él también, hasta que mejor me quedé para casarme. Él ahorró para comprar este terreno y construyó esta casa;<sup>10</sup> no está terminada y ya tenemos aquí casi diez años, pero cada vez que tiene el modo [los recursos] le hace algo, para mejorar y que vivamos mejor, nosotros nunca vivimos con las familias [paternas]. Está bien porque yo ya me había acostumbrado a que no me mandaran, y aquí él no me quitó nada [no se opuso], ni siquiera de ayudar a mi mamá en el campo o lo que en lo que a ella se le ofrece, como cuando la acompaño a que recoja lo del Procampo, o que venga a visitarme o vaya yo a verla casi del diario [lo que hubiera sido impensable en antigua usanza].

---

<sup>10</sup> Su casa tiene dos recámaras, una estancia, comedor y cocina, un baño con regadera y sanitario en proceso de habilitación. Los materiales utilizados facilitan el trabajo de limpieza y la distribución de la construcción ahorra energía de Rafaela en el cumplimiento de sus labores domésticas.

En medio de esos cambios es notable la limitación del número de hijos en las familias, principalmente a partir del decenio de 1980, los cuales expresan la transición de los cambios en las ideas, que de alguna manera fueron traídos por las socias al grupo, y cómo los aspectos que hemos venido mencionando jugaron un papel en las formas de relación dentro del grupo. Los hombres menores de 40 años aceptan el uso de diferentes métodos para espaciar el nacimiento de los hijos, y son quienes aceptan hablar de ello; en cambio, varias mujeres se atrevieron a iniciarse en su uso sin previa discusión con el marido desde hace ya unos 15 años. Los diálogos al respecto se dieron por separado, cambiaban de tema cuando aparecía la pareja o expresaban claramente que sólo hablarían de ello de manera muy privada. Dominga, de 44 años de edad, mencionó al respecto: “el doctor que venía me dijo que ya no era bueno para mi matriz tener más chamacos, me daba pastillas y me las tomaba a escondidas, porque si él [esposo 5 años mayor que ella] se daba cuenta, hasta me hubiera pegado yo creo, porque decía “¿qué trampas me haces, que no hay otro chamaco?”.

#### **LAS MUJERES DEL GRUPO Y LA EDUCACIÓN**

La participación de la socias fue permeada también por su nivel educativo, sin que ello quiera decir que se manifestara en su intensidad pero sí en el nivel de sus iniciativas, en sus opiniones e incluso en sus omisiones al respecto. Las socias mayores de 50-60 años de edad nunca asistieron a la escuela. De esa generación en la comunidad, hubo una notable excepción, la de Valentina, quien nació en 1921, y a los 15 años de edad fue la primera mujer que tuvo formación escolar gracias a la buena voluntad de su padre, quien la impulsó a ello “porque se dio cuenta que ‘tenía cabeza’, aunque fuera mujer y aunque no pudiera asistir del diario, y aunque en aquellos días fuera más difícil lo de comprar los cuadernos” [según testimonio de Valentina y de sus contemporáneas]. Nunca decidió asociarse con el grupo, participó intensamente en la recuperación de la tierra de la ampliación ejidal, y fue siempre una importante referencia para las socias, y ha compartido muchas de sus reuniones y actividades.

Hasta los años 1960 empezó a generalizarse la aceptación de la educación escolar para las niñas en la comunidad, por ello solamente las socias menores de 30 años concluyeron la primaria, mientras que unas cuantas, mayores de esa edad,



cumplieron con dos o tres grados, o incluso meses. Fernanda, de 37 años de edad, la promotora principal en la formación del grupo comentó al respecto:

Mi papá nunca tuvo tierra, ni su familia; trabajaba como peón, y como yo era la mayor lo tenía que ayudar cuando tocaba sembrar o alzar aunque estaba bien shirga, me sacaban de la escuela para ir al campo, nunca completé ni un año. Primero si me gustaba [la escuela], pero luego ya me la sabía de que me iban a sacar [...] hasta que me quedé como la más grande y se burlaban tanto, me decían que era burra porque nunca pasaba el año, además, a veces iba hasta sin zapatos, y entonces era peor la burla [...] así que mejor no volví.

Tres de las socias más jóvenes fueron quienes más estudiaron por ser de las hijas más pequeñas en sus respectivas familias, entre ellas Rafaela quien, como señalamos antes, tenía 21 años al formarse el grupo, la cual apuntó:

A mis hermanos grandes no los pudieron “echar” a la escuela. Mi hermano el que mataron en 1979 y yo que fui la más chica sí acabamos la primaria. No había telesecundaria como ahora, por eso no seguí en la escuela porque a mí sí me gustaba, no había el modo [posibilidad de apoyo económico de su familia] antes que mi mamá la pobrecita hizo mucho sacrificio por mí, y me tuve que conformar, y mejor me fui a trabajar a México [...]

Sin embargo, ninguna de las socias “que más sabían de letras” como se dice en la comunidad, aceptó asumir cargos directivos en el grupo, por tener hijos pequeños a los cuales atender, y las implicaciones de tener que salir a realizar gestiones y trámites asociados al cargo. Tampoco ayudaron con actas o elaboración de estados de cuenta, y en ocasiones importantes se reservaron sus opiniones “para evitarse problemas”, según dijeron; y cuando se agudizaron los problemas en el grupo fueron la primeras que plantearon su conveniencia de dejar de participar. En cambio, tenían muy claro su propio balance de trabajos, gastos, contribuciones de todo tipo; y aunque no fueron quienes más pelearon con las que continuaron, a causa del raquíptico reparto, tampoco se esmeraron en hacer un análisis de la cuestión contable, es decir, coincidieron en el sentimiento de malestar y se aliaron a las compañeras que no sabían leer y escribir.

En la familia de cada una de las socias hay jóvenes de ambos sexos que concluyeron la educación primaria y unos cuantos adolescentes inscritos en la telesecundaria local, lo cual dio lugar a un imaginario acerca de la formación escolar, sin que se llegara a reflejar en beneficio dentro del grupo, toda vez que las socias con hijos y nietos que continuaron estudiando salieron más pronto del grupo, en parte, para poder apoyar a esos miembros de la familia, aunque desafortunadamente no llegaron a ver resultados tangibles. Ése fue el caso del hijo de Susana (hija de Amada) quien, al concluir la secundaria, hizo una carrera técnica en computación en una academia de Apaseo, financiada a costa del presupuesto familiar proveniente del trabajo como albañil del marido, sin lograr su objetivo de una mejor contratación, más allá de cierta consideración con constructores de aquel poblado, derivada de su buen manejo de las matemáticas (el resto de los hermanos comentó que “pinche resultado después de tanto sacrificio” y ninguno quiso continuar en la secundaria).

Las jovencitas que son apoyadas también para continuar estudiando cuando demuestran capacidad para ello, se decepcionan (al igual que sus familias) cuando encuentran que la alternativa es nuevamente contratarse como empleadas domésticas, con la sola ventaja de ser más valoradas por sus patrones, y ocasionalmente un poco mejor pagadas por su mayor posibilidad y amplitud en los servicios que prestan en esos domicilios.

## **EMIGRACIÓN**

La presencia en la familia de miembros trabajando fuera desempeñó también un importante papel en las relaciones entre las socias, dependiendo del lugar de los migrantes en cada familia, como puede desprenderse de los siguientes párrafos. El número de la gente que emigra de manera definitiva va en aumento, pese a que esa fue una tradición tan importante en Santa Cruz como lo ha sido en casi toda la región de Bajío; las décadas de 1970 y 1980 con sus crisis progresivas y la limitada oportunidad de trabajo en los alrededores marcó una nueva etapa de intensa emigración temporal o definitiva, hacia las ciudades vecinas: Querétaro, Celaya y México, mayoritariamente por parte de los hombres, quienes regresaban a la comunidad para dejar dinero a sus familias.

Los esposos de Amada, Carlota y otras más de las socias trabajaban como albañiles o peones bajo ese esquema de salida y regreso, siendo ése el esquema más frecuente; mientras que el padre de Juana se iba a los campos de frijol en Nayarit y el esposo de Rafaela sale a Estados Unidos durante algunos meses del año.

Cuando la crisis se agudizó, la contratación en la región se redujo en gran medida, y la emigración empezó a transformarse en definitiva, lo que alertó a varias de las mujeres y las impulsó en su búsqueda de alternativas. Los hijos de Juana y su marido, desde hace varios años no han podido volver de los campos de Estados Unidos porque al ser indocumentados temen no poder cruzar nuevamente la frontera; y una de sus hermanas se fue con su novio, también en busca de empleo. Los hijos adolescentes de varias de las socias han empezado a salir, y han logrado quedarse en “el norte”, sin expectativas de regreso, y en cada familia hay algunos de sus miembros ausentes. La brecha entre los ingresos locales y foráneos es determinante del alcance en la satisfacción de necesidades que se cubre en cada caso y en cada familia; y en cada cuadra del poblado es notoria la diferencia en casas construidas con las remesas de origen tan diferente, por su tipo y por los materiales usados en ellas. Incluso, como ocurre en un sinnúmero de poblados en Guanajuato, en Apaseo pululan ya agencias y dependencias que se especializan en la recepción y entrega de remesas, cambios de moneda y de todo tipo de negocios donde se aprovecha el envío de esas remesas.

Un ejemplo es el del marido de Rafaela, quien con su trabajo como albañil no habría podido construir su casa con el material y el tamaño que mostraban dos años después de que ella dejó el grupo (mampostería, techo, colado, pisos con mosaico y cocina integral hecha por él, con azulejo), lo cual sí logró con lo que ha ganado en Estados Unidos, acerca de lo cual Rafaela comentó:

A veces lo contratan en Querétaro y Celaya, pero no gana como allá en el norte. Cuando viene trabaja, y sólo sale lo de la comida; cuando se va, con lo que manda alcanza para todo [...] La primera vez que se fue duró un año por allá, regresó por un año y ya se volvió a ir. Me deja lo de un mes de gasto y cuando empieza a trabajar me manda lo que puede; me cambian el cheque en una agencia de viajes de Apaseo; se ve luego que se quedan con mucho del envío, pero es más seguro, porque a la gente de más antes se lo mandaban con alguien que venía y a veces se les perdía o ni les

entregaban todo, y a los de los bancos ni se les entiende, siempre dicen que algo esta bien. Él trabaja en el corte de rama de una planta que le dicen *trifón*.

A veces me llama por teléfono, escribe y dice que nos vayamos todos con él, pero a mi o me habían dado ganas [...] ahora sí, por ir a conocer, y luego regresarnos todos. Aunque él gane más allá, lo mejor sería que volviera, estar juntos aquí, porque así de que se esté yendo, se extraña a la persona [...]

Quienes lograron pasarse a Estados Unidos de manera ilegal, a diferencia de lo que sucedía hasta hace unos cuantos años, no han regresado a la comunidad, porque temen no poder volver a cruzar la frontera, como lograban hacer hace relativamente poco tiempo.

#### **CAMBIOS EN LOS VALORES Y EN LA MORAL SEXUAL**

A los cambios en la dimensión de valores morales, se han sumado nuevas formas de relación. El comportamiento sexual de las mujeres está cambiando e incluso, se rumora que dos mujeres de la comunidad sostienen relaciones con hombres casados y se les critica mucho, pero a la vez conservan ahí a sus amistades, cosa inimaginable en el pasado, cuando particularmente las mujeres se aislaban para evitar que se les asociara con ese tipo de comportamiento.

Otro nuevo fenómeno es el de las madres solteras, a quienes su propia familia valora por ser tan trabajadoras y responsables de sus pequeños hijos que han empezado a quedar a cargo de la abuela, como el caso de Teófila, quien cuida a su nieto. Sin embargo, los solteros de la comunidad ya no las ven como un prospecto de esposa.

Una socia comentó con tristeza respecto a su propio esposo: “La última vez que vino, anduvo con aquella mujer que vive arriba [la parte alta de la comunidad], esa fue socia en el grupo de ‘las chivas’, y me dio mucho coraje, por eso ya no me gustó seguir en las juntas. Para qué decimos cosas bonitas entre las mujeres y con las vecinas, si ya sabemos bien cómo somos?”

## **LAS ADICCIONES: ¿UNA IMPORTACIÓN RESULTANTE DE LA EMIGRACIÓN?**

En Santa Cruz existió siempre la adicción al alcohol, y hace algunos años se decía que algunos jóvenes que trabajaban en las ciudades sí fumaban a veces (refiriéndose a la marihuana), aunque no se tuvo la certeza de que ello aconteciera, ni se extendió su uso. En cambio, desde 1999 se empezaron a escuchar constantes versiones sobre estrategias para inducir a adolescentes al uso de drogas, en particular debido a que el número de habitantes de la cabecera municipal ha crecido desmesuradamente así como los negocios relacionados con la migración (tales como agencias de cambio de moneda) y con la inversión posible en el comercio gracias a los recursos de las remesas, todo lo cual empezó a generar disposición de efectivo, lo cual incluyó el desafortunado inicio del tráfico de drogas en el poblado de Apaseo y después su incursión en las comunidades, como mencionó Susana:

[...] hay hombres maldosos que han empezado a llegar por la tarde y las noches; les traen unas pastillas a ofrecer a los chamacos, no hay cómo pararlos. A mi hijo que tuvo que hacer la escuela en Apaseo porque aquí faltan mucho los maestros, un día llegó empapado porque le echaron agua sólo porque no quiso probar de esas porquerías que les llevan a regalar o vender [drogas].

Remigia, una de las entrevistadas fuera del grupo señaló en ese mismo sentido:

Aquí también vienen y les quieren vender afuera de las escuelas, por eso yo me voy a vender quebradas, largas o enchiladas, y también congeladas; así no me pueden echar chismes o decirme que me vaya, porque yo se cómo cuidar a mis chamacos. Yo me los vigilo nadie puede decir que mis hijos también se estén metiendo de esas cosas [tomando drogas].

Algunas han empezado a mostrar una preferencia por los negocios “desde la casa” para estar más al pendiente de los hijos, porque temen que sean coptados cuando salen a la calle, según testimonios.



## **LAS DIFERENCIAS EN CUANTO A SUS ASPIRACIONES DESPUÉS DE LA PERTENENCIA AL GRUPO**

Las mujeres de entre 30 y 40 años vivieron la experiencia de la lucha por la tierra y en sus familias, y experimentaron la problemática del crédito y el deterioro de sus recursos. Tienen el germen de la participación en la lucha por parte de familiares cercanos, y desarrollaron la aspiración de vivir mejor, de querer vivir el cambio que beneficie a sus familias. Ante la crisis, han estado dispuestas a seguir probando formas de asociación, como señala Dominga:

Después de que nos salimos de “las chivas”, me animé a entrarle al grupo de ahorro, porque nos invitó Hortensia, una que estuvo poco tiempo con nosotras; nos llevó a juntas de Apaseo en la Presidencia Municipal, nos juntaban en un salón y allí empezamos. Después nos propusieron un plan de aprender corte y la costura, pero ya no quise porque ni dinero para la máquina tenía.

Rafaela sí participó en el grupo de costura mencionado por Dominga, y señaló:

[...] por ir a aprender nos pagaron 20 pesos por día; eso sí, nos teníamos que quedar como cuatro horas cada vez. Desde el principio nos dijeron que nosotras teníamos que pagarle a la maestra que vino de Apaseo para enseñarnos, así que nos juntamos entre todas y le pagábamos. No aprendimos a coser bien, la ropa no nos quedaba así como para venderla; pero sí nos sirvió para la propia familia: camisas, pantalones, falditas, mandiles. Hilario hasta me compró mi máquina de coser. Cuando se terminaron las clases, nos ofrecieron que compráramos máquinas industriales para traernos ropa para maquila, y tener un taller entre todas, pero no aceptamos. Nos dio miedo no poder salir adelante, ninguna tenía dinero para pagar esas máquinas y no nos quisimos endeudar. Hasta nos invitaron a conocer el grupo que trabaja de esa manera en Apaseo, pero vimos que era mucha responsabilidad.

Por su parte Socorro narró la siguiente experiencia:

[...] en 1999 vino la esposa del presidente municipal para invitar a quien quisiera formar grupos para hacer tostadas. Por cuatro días nos prestaron una hornilla y comal especiales, para aprender el proceso. Cuando nos dijeron que había que invertir, de las 30 que fuimos a la explicación nos quedamos 10 y pedimos que nos prestaran para comprar la maquinita y el comal, dijeron que sí, pero no volvieron. Tampoco

consiguieron mercado, hay que andar buscando en Celaya y pagan muy mal [...] por eso siempre se nos quitan las ganas.

### **UNA NUEVA FORMA DE APRENDIZAJE A TRAVÉS DE LA METAMORFOSIS DEL GRUPO**

La vida en grupo como experiencia nueva para la mayoría de las socias, significó un proceso de aprendizaje que condujo a la ambivalencia: por un lado dependían de la o las personas con características de liderazgo (Fernanda y Berta), en cuanto a que dejaban en sus manos muchas de las decisiones más importantes, aunque de por medio estuviera el discurso de la “discusión y decisión en grupo”; que más que eso fue, en muchas ocasiones, una combinación de sumisión con momentos de rebeldía y de resistencia hacia lo que consideraron decisiones injustas, especialmente por parte de la líder más fuerte del grupo (Fernanda). De manera contraria a lo sucedido en su vida anterior, en otros espacios, ellas empezaron a reconocer sus propios trabajos y su contribución al grupo; la misma determinación de abandonar el grupo fue ya una expresión de los cambios que se empezaron a generar, pese a que bajo las formas en que ello aconteció, sus resultados fueron dolorosos e injustos para la mayoría. De acuerdo con los siguientes testimonios:

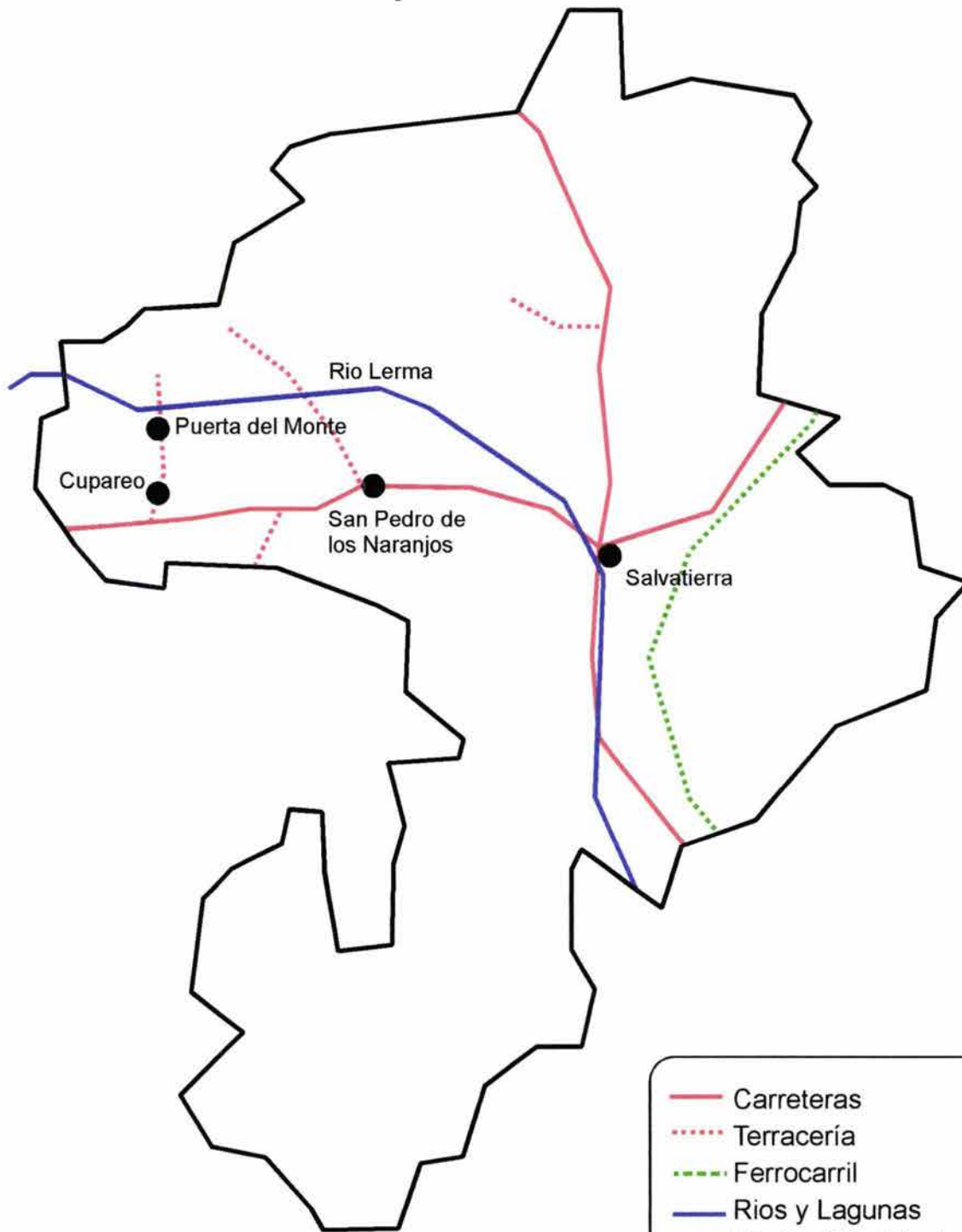
Cuando aquella que vive cerca del templo golpeó a Fernanda, y se tuvo que ir al hospital y luego a casa de sus parientes en Apaseo, nosotras trabajamos con las mujeres que venían de solidaridad en la construcción de la granja, y como nadie sabía nada, sólo Fernanda, nosotras hicimos todo lo que ellas decían y luego resultó que todo estaba mal [...] Cuando ella pudo regresar por fin, aunque no se aliviaba bien todavía, se enojó harto, no le pareció que hubieran puesto malla de acero en vez de muros como habíamos quedado [...] empezó a pedir notas de todo, y allí empezaron los pleitos con todas las socias porque habíamos dejado que eso pasara. No nos hubiera dicho de cosas a nosotras, porque ni sabíamos nada [...] hasta que se tuvo que ir al hospital, casi nomás ella era la que sabía de todo. Con la que más hizo problema fue con Celsa porque ella era la presidenta, y había firmado todo lo de los gastos como de conformidad [...] (Amada ).

A mí por eso no me gusta que me den ningún cargo, yo no puedo ni dar cuentas, tener un cargo da vergüenza. Fernanda si sabe más, se sabe expresar con palabras y sabe reclamar (Dominga).

Más de la mitad del grupo nos salimos, no quisimos estar en medio del pleito, otras prefirieron quedarse porque decían que ya habían trabajado mucho. Mientras se hizo la construcción a como dijeron que se tenía que hacer según las que vinieron de Solidaridad, acarreamos agua y material de construcción para que los albañiles avanzaran más rápido [...] yo iba aunque estaba embarazada, fue mucho sacrificio. Por eso unas dijeron que no querían dejar todo así nomás. A las que nos salimos, Fernanda decidió que nos daba una chiva a cada quien, me dio tanto coraje que hasta duré sin hablarle por un tiempo. ¿Cómo iba a ser justo lo que nos tocó?, pero no hicimos fuerza par reclamar más, las seis que se quedaron en el grupo tampoco dijeron nada (Rafaela).

Una vez que salieron del grupo, no se reconstruyeron relaciones entre todas las socias, más bien prefieren transitar probando las nuevas ofertas de programas provenientes de diversas dependencias e instituciones. Se percibe que no volverían a promover otra asociación bajo las características ya experimentadas y desechadas; pero experimentan con las propuestas de diferentes programas, aprovechan algún beneficio posible pero se percatan de los problemas que representan dichas propuestas y no responden al clientelismo político. Amada comentó en ese sentido: “yo y mis hijas entramos a lo de las borregas, a ver si nos sale bien, y aunque los de la presidencia sean del PAN, decimos que ya no nos la creemos y vamos a votar por quien queramos”.

# Municipio de Salvatierra



- Carreteras
- ⋯ Terracería
- - - Ferrocarril
- Rios y Lagunas
- Límites Municipales

## **LAS MUJERES DEL GRUPO DE ESTUDIO DE CUPAREO**

### **4.1. EL GRUPO DE MUJERES QUE FORMÓ LA UAIM DE CUPAREO**

La historia económica y social de municipio y de la riqueza de sus recursos presentada en el capítulo 2 de esta tesis, explica el acelerado ritmo con que Salvatierra se integró al proceso de modernización que se ha vivido en México, principalmente, a partir del sexenio presidencial de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988), a consecuencia de sus características agroecológicas tan atractivas para el gran capital. En la primera parte de este capítulo se muestra la presencia de agentes externos interesados en despojar a los campesinos de sus principales recursos para la producción, así como el deterioro ambiental y otros efectos en la vida de los pobladores de Cupareo; por lo cual se vio importante ponderar algunas de las formas en que ello afecta a las mujeres.

La problemática de la emigración es abordada prácticamente en todos los subincisos del capítulo, para mostrar que, la ausencia de los miembros de la familia, el deterioro de los recursos naturales y otros problemas que causan situaciones dolorosas, como es la ruptura de su célula básica familiar, dieron lugar a expectativas económicas en torno a la organización de las mujeres.

En las diferentes fases de la historia del grupo se muestran las múltiples actividades que intentaron asumir las mujeres con la finalidad de alcanzar sus objetivos económicos, en el marco que brinda la segunda parte del capítulo respecto del perfil de las socias

A la vez, se trató de presentar imaginario individual y colectivo respecto de los resultados que se obtendrían, lo que junto con factores de historia organizativa, dio lugar a un tipo relaciones de liderazgo al interior del grupo y de formas de interpretar la participación de las mujeres dentro del mismo.

En ese mismo sentido, se destaca en la información la percepción acerca del poder y de la autoridad en la familia, en la comunidad, en el ejido, en sus relaciones con el municipio, en las escuelas y en la relación con todo tipo de funcionarios; como un





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

acercamiento a la explicación sobre cómo se desarrollaron las relaciones entre las socias; incluyendo la injerencia permanente de los esposos de varias de las socias en el grupo y la manera en que ello afectó el proceso que vivieron las socias de ese colectivo, desde sus inicios, hasta la reducción numérica de las integrantes.

Finalmente, en este caso cupo una referencia especial al efecto de la inesperada expansión del fenómeno del narcotráfico en el municipio y en el poblado con la generación de inseguridad para el desarrollo normal de la vida de las familias de la comunidad; particularmente a la vulnerabilidad tanto de las socias como de su patrimonio.

### **ANTECEDENTES DEL EJIDO. HISTORIA ECONÓMICA Y SOCIAL**

Esas características de privilegio agrícola hicieron que, desde el inicio del reparto agrario en la zona, los campesinos vivieran el proceso como un acto permanente de resistencia, cercado por dificultades particulares que lo hicieron más lento y tortuoso que en otras regiones de la entidad, en donde las tierras dotadas eran de mediana o pésima calidad (montes y cerriles), o en áreas de producción de temporal, como ocurrió en el otro caso estudiado para esta tesis, el de Apaseo.

Los campesinos de Cupareo solicitaron las tierras que conocían por haber trabajado gran parte de su vida como peones y medieros en la hacienda de San Nicolás de los Agustinos, y atestiguado las abundantes cosechas obtenidas por los frailes de esa congregación. Otra importante razón para solicitar la tierra fue la vivencia de la tiranía de los frailes hacia ellos y sus familias, que en ocasiones superó la de otros patrones en haciendas del propio estado de Guanajuato.

En Cupareo, la primera solicitud de reparto se hizo en 1922, y tuvieron que pasar más de cinco años para que la dotación se consumara. La resolución presidencial del 16 de junio de 1927 afectó la hacienda de San Nicolás de los Agustinos en una superficie de alrededor de 1 616 hectáreas entregadas a más de cien solicitantes.<sup>1</sup> El ejido colinda con los ejidos de San Pablo Casacuarán, Capulín y Puerta del Monte (véase mapa).

---

<sup>1</sup> Datos existentes en el Registro Agrario Nacional, confirmados por los ejidatarios.

La ampliación ejidal fue solicitada el 13 de julio de 1936 y la Resolución Presidencial se emitió el 17 de julio de 1940, donde se señala la entrega de 72 hectáreas de riego en beneficio de 17 individuos (que más bien se dividió en 25 o 30 parcelas para algunos de sus integrantes). A la postre, ese terreno fue objeto de diversos conflictos que empezaron con la decisión por parte de funcionarios de la Secretaría de Recursos Hidráulicos de afectar una fracción de la ampliación para la construcción de un canal, el cual se abrió con 1 200 metros de longitud por 20 de ancho. Con esa acción, los linderos originales quedaron desdibujados y la negligencia de los funcionarios agrarios para precisarlos nuevamente dio lugar a un conflicto sin fin con los ejidatarios de San Pablo Casacuarán, toda vez que estos últimos aprovecharon la confusión para adjudicarse el predio ubicado en el límite del canal mencionado.

Catorce años más tarde, las autoridades agrarias ordenaron la elaboración de un nuevo plano ejidal, el cual fue aprobado por el Consejo Consultivo Agrario en noviembre de 1954. En 1955, una nueva Resolución Presidencial retornó a los ejidatarios a la posesión de la tierra bajo condiciones de desventaja e inconformidad por la pérdida de 18 hectáreas.

Año tras año los representantes ejidales presentaron su protesta por el despojo ante las autoridades agrarias correspondientes, hasta que el litigio abrió la puerta al oportunismo de individuos externos a las comunidades en pugna, y esa intervención condujo a un complicado cambio de manos en la ocupación y usufructo de esa fracción de terrenos.

Desde 1969, quienes formaron parte de la mesa directiva en el ejido continuaron con la expectativa de toparse algún día con la buena voluntad de alguna autoridad que solucionara el problema, lo cual no ocurrió;<sup>2</sup> más bien hubo una aceptación del Procede (Programa de Certificación de Tierras Ejidales y Titulación de Solares Urbanos) por parte de los ejidatarios, cuya consecuencia fue que el asunto quedó *solucionado* en perjuicio de los ejidatarios de Cupareo, sin recurso de apelación.

---

<sup>2</sup> Documentos de 1972 evidencian el apoyo del delegado agrario en Guanajuato, ingeniero Norberto Vega Villagómez a los propietarios para que ocuparan los terrenos del litigio entre Cupareo y Casacuarán, pero ningún ordenamiento era obedecido. Documentos posteriores, hasta 1976, muestran que la situación de peticiones desesperadas y apoyos simulados continuó. Véase: Registro Agrario Nacional (RAN), *Expediente ejidal Cupareo*, Guanajuato.

Desde el momento de la primera afectación, los agustinos se aliaron con otros hacendados para presionar con diferentes estrategias que disuadieran a los campesinos agraristas, basadas en el miedo a las amenazas y represalias lanzadas desde el púlpito (lo sagrado) y de las “guardias blancas” armadas por ellos mismos, o de gavilleros a sueldo.

En oposición a esas fuerzas, surgió un contradictorio liderazgo de hombres fuertes que organizaban grupos para asaltar las haciendas. Eran grupos de bandoleros en contra de los más ricos agricultores de la región, pero también atacaban indistintamente a familias campesinas para robarles lo poco que tenían y poder así sostener a sus huestes.

Todas esas fuerzas actuaron sobre la organización de los campesinos, la cual se caracterizó por la limitación de su fuerza derivada de factores tales como el conflicto de conciencia que les representaba enfrentar a la figura del patrón, del cual sentían haber recibido, junto con malos tratos, el favor de contratarlos a ellos y a sus familias cuando eran peones acasillados. Además en el caso de la doble investidura de los clérigos, en Cupareo era más imponente: la de cura y la de hacendado. Así, quienes optaron por solicitar la tierra quedaron prácticamente cercados por los temores (como el daño sobre su persona) y por su conciencia, acosada por el discurso del robo pregonado por los mismos sacerdotes en la región. Sólo la necesidad y la desesperada situación de las familias les ayudaron a encontrar valor para agruparse en torno a los individuos que tomaron la iniciativa para organizarlos y realizar las gestiones necesarias para solicitar tierras y constituir ejidos. Los nombres de algunos *hombres fuertes* en Cupareo son recordados con admiración (Guadalupe Gasca, Román Jaramillo y Andrés Mendoza), por su valor para asumir los riesgos del caso, incluso de asesinato, como ocurrió a los representantes de solicitantes de tierra en la región, o el de salir a realizar trámites, pese a su ignorancia en lo referente a la legislación y la gestión agrarias (especialmente difícil para ellos por su escaso manejo de la lectura y la escritura, tan necesario en esa situación).

La presencia de los grupos violentos (guardias blancas y gavilleros que actuaban bajo consigna de los patrones, bandoleros independientes y pseudodefensores populares) condujo a varios de los solicitantes a abandonar la región aun antes de

obtener de la tierra, y algunos de ellos nunca volvieron. Todos tenían la aspiración de ver pacificada su región, pero sin luchar en contra de tales grupos, así que dejaron que el líder-gestor continuara casi solo la tramitación, y limitaron su apoyo personal a la contribución de cuotas para pasajes y alimentos de los comisionados en turno, e incluso algunos de ellos ni siquiera se presentaron ya en la entrega de la Resolución Presidencial.

La confusión surgida de la simultaneidad de liderazgos de hombres fuertes y honestos, y su contraparte, los fuertes, violentos y ladrones, pareció caracterizar al menos una parte de las relaciones sociales en la comunidad, al empatarse sentimientos tan opuestos como el de reconocimiento a la bravura de su líder en el primer caso y, la desconfianza ante los segundos, hacia los cuales también sentían admiración por su bravura para enfrentarse a los hacendados.

#### **LAS TRANSNACIONALES EN SALVATIERRA**

Pese a todo, los ejidatarios de Cupareo disfrutaron de los cultivos en esos terrenos hasta principios de la década de 1960, cuando la llegada de las compañías transnacionales anunció el cambio en las formas y estructuras de la producción agrícola que, en el caso de Guanajuato, comenzó precisamente en el Bajío, la zona de más alto potencial productivo de la entidad. El promedio de cuatro a seis hectáreas, con dos cosechas de alta productividad por año de cultivos comerciales y de autoconsumo hubiera posibilitado un esquema sustentable de vida para la familia campesina, pero las imposiciones del modelo de desarrollo económico para el campo no incluyeron esa posibilidad.

Diversos estudios sobre la situación agrícola en el Bajío, algunos de los cuales fueron mencionados en el capítulo del contexto económico del sector rural en Guanajuato, en los que se aborda el comportamiento de la producción y comercialización de algunos cultivos hacia 1977, mostraban ya el vertiginoso cambio en el que enormes extensiones agrícolas fueron destinadas al abasto de materia prima



para la floreciente agroindustria en la entidad, así como la sustitución de la agricultura de alimentos para la población rural por la destinada a la exportación.<sup>3</sup>

Los vacíos en la reforma y en las políticas agrarias, principalmente la ausencia de estímulos efectivos y oportunos, orillaron a un número creciente de campesinos a rentar sus tierras, deslumbrados a la vez por las atractivas condiciones ofrecidas por las empresas que pasaron a ser, de manera directa o a través de intermediarios, las arrendatarias de vastas extensiones de tierras.

El arrendamiento facilitó ese cambio, silencioso y devastador, que sirvió de base a los grandes cambios estructurales y jurídicos de las últimas décadas del siglo xx. En Cupareo y otras comunidades del municipio de Salvatierra, cada aspecto de la vida económica, social y política en sus diferentes poblados refleja el abandono que se volvió irreversible al paso de los años, toda vez que quienes rentaron sus parcelas emigraron durante varios años y cuando quisieron volver, la producción era mucho más difícil que cuando habían partido: las tierras habían sido explotadas de manera irracional y agotadas hasta el punto de hacer casi imposibles muchos de los cultivos tradicionales en la región.

Los cambios constitucionales de principios del decenio de 1990 en materia de tenencia de la tierra abrieron las puertas a la legalización de traslados de dominio en un sinnúmero de parcelas de los migrantes, y con ello se definió el cambio de residencia —mayoritariamente en Estados Unidos— de quienes salieron durante las décadas de 1970 y 1980.

### ***Algunos efectos de la modernización en Cupareo y Salvatierra***

La implantación de un nuevo modelo de desarrollo agrícola y pecuario impuesto en el país durante la administración de Miguel de la Madrid hizo incontrolable la salvaje búsqueda de alta producción por encima de la disposición real de los recursos naturales

---

<sup>3</sup> Centro de Estudios Rurales Maya, (1977), Gómez Cruz, (1985), Espinosa (1986). Estudios muy completos sobre cultivos como trigo, sorgo, hortalizas para exportación y verduras para las enlatadoras, mostraban a situaciones como que en 1977, 40% de la extensión agrícola en la región se dedicó al cultivo del sorgo, monopolizado en aquel momento por Nutricos, Bachoco, Anderson Clayton y Ralston Purina.

y de su conservación. El hermoso paisaje con arroyos, peces y árboles, típico de Salvatierra, fue transformado aceleradamente a partir de los años 1980 a causa de la sobreexplotación de la tierra y el agua, junto con la contaminación debida al uso indiscriminado de químicos (fertilizantes, plaguicidas, etc.). Esa depredadora presencia de las transnacionales, iniciada 20 años atrás, dejó sentir sus efectos al manifestarse el desequilibrio ambiental que ocasionado por la imposición de cultivos comerciales de riego por encima de cualquier reserva del subsuelo, y que ya en la última década del siglo xx colapsó la economía del campo en la región, al sumarse otra serie de desventajas asociadas a los tratados de intercambio y desarrollo pactados de manera global.

La exclusión de los pequeños productores, no sólo de sus tierras sino también del mercado agropecuario regional, como consecuencia del castigo creciente al precio de sus productos —granos, calabaza, camote, cacahuate y chile—<sup>4</sup> condujo al desgarramiento del tejido social, al desempleo de peones y medieros, y a la búsqueda desesperada de oportunidades laborales de los jefes de familia en las ciudades cercanas o en el norte. El cultivo en extensiones pequeñas se volvió incosteable para quienes no arrendaron su parcela,<sup>5</sup> al punto de que los cultivos básicos de maíz y frijol también se contrajeron, lo cual afectó drásticamente las estrategias de supervivencia de la gente del campo basadas en el autoconsumo (ya fuera de la producción propia o de la resultante de la mediería y el jornal).

De allí los siguientes comentarios que expresan la precariedad de las condiciones de vida y el trabajo de los habitantes de Cupareo, tuvieran tierra o no. Gumaro, el esposo de Etelvina (de 54 años de edad), quien maneja un taxi adquirido con los ahorros de su estancia en Estados Unidos, comentó:

---

<sup>4</sup> Comentaron que el precio del maíz y el frijol a mediados de los años 1970 era de entre 60 y 75 centavos. En los inicios de la década de 1990 el del maíz era de 1.20 y el frijol de cinco pesos.

<sup>5</sup> El desestímulo a la producción agrícola se refleja en la ausencia de programas de producción viables, así como en la corrupción de funcionarios regionales, quienes respaldan a los monopolios que operan en la región —por ejemplo Maseca— en perjuicio de los campesinos, a quienes defraudan, engañan y embarcan en aventuras de producción que al no funcionar dejan a los ejidatarios endeudados. Peor aún, en riesgo de perder su patrimonio familiar, si consideramos que con su aceptación de ingreso al Procede, el traslado de dominio de su propiedad se facilita al máximo.

[...] no hay dinero para trabajar en la parcela, sale muy caro. Ya no es como antes, que todos le entrábamos a las tareas; la familia se fue [sus hijos han salido para estudiar en México], y no hay ni quien [los peones también tuvieron que salir, y unos cuantos que están en el poblado se encuentran en los 70 años de edad o más]. Los que tienen, mejor pagan máquinas [rentan tractores]. Ahora sale más caro con el arado porque se tienen que pagar peones y así no conviene [...] tampoco se contrata gente para deshierbar como antes, porque ponen de esa “mata hierba”, entonces ocupan a muy pocos hombres, y por eso mejor se van todos.

Sobre el uso de químicos en los cultivos, Catalina mencionó el ejemplo que sigue:

A todos los que llegan [individuos que rentan parcelas en Cupareo] no les importa perjudicar la tierra, por eso cada vez estamos peor. Uno de esos señores que rentaban tierras sembró chile y le puso fertilizantes y líquidos para las plagas; luego que se fue con su cosecha echamos de ver que ya no había peces en el arroyo, se murieron. El agua quedó mala, ya no la seguimos usando pa'l riego; fue mucho lo que nos perjudicaron, porque de allí sacábamos un poco de agua para los solares [...]<sup>6</sup>

Con referencia a la disminución de humedad en los terrenos, Águeda aportó:

Unos tenían riego de los canales o tenían pozos, de esos que se podían hacer porque había agua a poca profundidad,<sup>7</sup> podían cosechar por doble el maíz y el frijol; y hasta se les daban otras matas [cultivos]; pero después ni lo más indispensable para la familia, porque se les fueron secando. Mi papá tenía uno con permiso y todo, pero cuando hicieron más pozos por aquí y hasta Salvatierra, se le secó y por más que mis hermanos necearon en con los del agua [en la Comisión Estatal del Agua] para que lo dejaran escarbar [perforar] en otro lado no hubo forma; mejor nos encontramos con que ya se estaban secando otros pozos cercanos, y menos daban ya los permisos.

---

<sup>6</sup> Había canales que, sin ser parte de la red formal de distribución del riego en el ejido, durante años estuvieron alimentados por escurrimientos del Río Lerma, y a los cuales los habitantes del poblado daban usos diversos.

<sup>7</sup> En el plano regional, mencionamos el cálculo del número exagerado de pozos clandestinos en la entidad.

A partir de 1990, los campesinos que todavía se encontraban produciendo en sus parcelas enfrentaron la errática política de apoyo reducida casi exclusivamente a programas de compensación social que ya existían y otros más que fueron creados a partir de la puesta en marcha del Tratado del Libre Comercio (como el Procampo), como respuesta única a las necesidades, demandas y quejas por parte del sector rural. Con ello, la relación clientelar entre campesinos y funcionarios en diferentes niveles del gobierno se fortaleció, junto con el esquema del temor a represalias económicas y políticas (tales como la exclusión de esos escasos apoyos), y se abrió paso a nuevos abusos en contra de los pequeños productores, como el caso que sigue.

Un ejemplo documentado por Gumaro, esposo de Etelvina —al cual se hizo cierta referencia en el capítulo anterior—, una de las socias más activas de la UAIM de Cupareo, fue el de la empresa Maseca la cual, en 1996, ofreció crédito y otros insumos, incluyendo riego seguro, a los productores que dedicaran sus parcelas al cultivo de maíz. Recibieron todo excepto el riego, según les dijeron, “porque no alcanzó”. El resultado fue una cosecha mucho menor a lo esperado, pero en cambio muchos fueron afectados por la deuda que no lograron disminuir a pesar de sus protestas individuales y reiteradas. Gumaro luchó en contra de ese pago injusto que incluyó una cantidad de intereses por el tiempo transcurrido mientras trataban de aclarar la situación, sobre lo cual mencionó:

[...] cada quien va cuando tiene tiempo; a veces nos encontramos en las oficinas de la presidencia [municipal], porque allí fue donde nos propusieron entrar a ese programa, y cuando nos encontramos allá platicamos que queremos que nos reconozcan que se perdió la cosecha y, por lo menos, no hagan pagar la deuda. Pero todos están de acuerdo entre ellos mismos [funcionarios y empresarios] y dicen que así fue como firmamos el contrato. ¿Pero cómo va a ser así? Si ellos mismos [funcionarios] nos mandaron el citatorio, y también ellos se comprometieron a darnos el riego, ¡para luego salir con que no alcanzó!

Las autoridades argumentaron que fue un arreglo particular con la empresa y eludieron toda responsabilidad; y a pesar de ello los afectados les tuvieron confianza para seguirles en el siguiente proceso electoral, y ésta se convirtió en elemento de control político en 1998, porque a través del engaño de que serían eximidos del pago a

Maseca, atrajeron el apoyo para los candidatos del PRI al Congreso local y a la gubernatura del estado de Guanajuato.

Ese tipo de arreglo individual sobre sus descontentos y quejas, con cualquier personaje o entidad institucional tenía (y tiene) como respuesta la promesa personal característica del clientelismo, como si el problema se pudiera aislar en cada caso, en oposición a la lucha colectiva por sus derechos y demandas en contra de cualquier atropello. El inesperado resultado fue que terminaron siendo cómplices de funcionarios, empresarios y negociantes en contra de su propia causa, con la expectativa de obtener una solución favorable, sin percatarse de que en las condiciones recientes de desestímulo a la producción en el campo, ni los funcionarios ni las empresas harían nada que pudiera sentar un precedente de triunfo en su contra.

#### **LA CRUZ DE LAS MUJERES DE CUPAREO: LA EMIGRACIÓN SIN FIN**

La emigración en la entidad y en el municipio se remonta al inicio del siglo XX, ya que los frailes y otros hacendados de esta región sostenían un intercambio de productos y fuerza de trabajo (también se prestaban sirvientes) con sus pares ubicados en el actual estado de California, en Estados Unidos. Ello posibilitó la circulación de información entre los propios peones, y la búsqueda de cualquier mejora en sus condiciones de vida en las haciendas, las cuales se habían vuelto ya insoportables para muchos de ellos (Cebada y Espinosa, 2000).

La precariedad en la de vida de sus familias orilló a varios de sus miembros a partir en busca de recursos para el sostenimiento familiar que, paradójicamente en esa región tan rica, no era posible alcanzar. Algunos lograron parcialmente sus objetivos, mientras que otros encontraron mayores problemas y regresaron decepcionados a continuar la búsqueda de soluciones en su entorno.

Don Alberto, quien en sus propias palabras *nació junto con el siglo*, comentó:

[...] mi ma', pobrecita, no le quedaba de otra y me mandaba a trabajar con los padres de aquella hacienda desde que estaba bien chamaco. Castigaban por todo [...] por todo eran palizas: que si no cumplías, que si llegabas tarde, que si hacías mal lo que ellos mandaban; eran bien duros, casi no nos daban de comer [...] ¡Ay de ti! si te encontraban



mandaban; eran bien duros, casi no nos daban de comer [...] ¡Ay de ti! si te encontraban con algo robado, así fuera un poco de grano en la bolsa. Pegaban bien feo [...] y si te agarraban de encargo, ya no te los quitabas de encima.

Yo por eso, cuando tenía doce años me decidí a irme con los que se iban pa'l norte y que ya sabían como llegar al otro lado; pero me fue peor cuando me agarraron los de la migra [...] pegaban por todo, hasta por no hablar en inglés te chingaban. A mí me preguntaron quién sabe qué cosa, y como no entendí, cuando quise ya estaba en el suelo con un culatazo en la oreja, nomás me brotó la sangre [...]

Tomasa, de 70 años de edad, quien justamente ingresó a la UAIM cuando todos sus hijos habían emigrado hacia Estados Unidos, y cuyo marido se desempeñó como peón toda su vida, comentó con tristeza:

El otro día [hace tiempo] con mis criaturas no hallaba uno qué comer, fuimos muy pobres, a veces ni un jitomate pa' comer; sólo teníamos una vaca y así les podía dar leche, pero pa' comprar lo demás no había. A veces me iba con mi hermana; si le ayudaba a lavar me daba jabón; si le ayudaba a cuidar sus animales me daba frijol; cuando le ayudaba a juntar el maíz me daba unas mazorquitas para que echara mis tortillas, y luego yo juntaba un montón de nopales y ya comíamos. Toda mi vida fue de pobreza, y luego las criaturas venían unas tras otra; éramos bien tontas, no había que comer pero allí seguíamos siempre enfermas [embarazadas].

Por eso cuando vino mi hijo, después de diez años de que se fue y me trajo 5 mil pesos, le dije: "no hijo, cuando estaban chicos no les di nada bien, no teníamos de dónde"; por eso yo les pido perdón cada que puedo, porque conmigo sufrieron mucho. Ese muchacho se me fue cuando tenía 19 años estaba bien *shirgo* [pequeño]. Ahora ya tiene 39. Al fin sí le agarré el dinero pa' curarme, y hasta ahora ya no me falta porque ellos me procuran [ayudan]: Valentina me mandó 50 dólares, Rosa me mandó 100, Rafaela 100 también. Ya no tengo nada, todo se va en curarse, eso sí sale muy caro.

Los esquemas y patrones seguidos por los migrantes del poblado variaron con el paso de los años. Primero, la familia se quedaba en la comunidad, principalmente las mujeres de la familia. Los hombres salieron primero, los jefes de casa y luego los hijos varones; reunían recursos para permanecer un tiempo en la comunidad trabajando en el campo. Si no habían ganado lo suficiente, o les ofrecían algún trabajo que les

resultara atractivo, preferían no venir y enviar dinero con algún conocido.<sup>8</sup> Cuando su energía ya no era suficiente, debido a la intensidad del trabajo y los riesgos en el viaje, se resignaban a quedarse en la comunidad, o asumían con gusto el quedarse con su familia, a menos que surgiera alguna emergencia que les obligara a salir nuevamente.

Otros salieron con la idea de una permanencia temporal y volvieron, jamás permanecieron un año completo en Estados Unidos o en otra ciudad nacional. Su objetivo fue completar el ingreso para el consumo más indispensable (bien fuera porque no tenían tierra, o si la tenían, no alcanzaban a financiar los insumos suficientes para el cultivo en ciclo) o bien por haberse visto obligados a recurrir al préstamo usurero, como fue el caso de Silvestre, esposo de Águeda:

Él se quería ir todavía otros años, porque se gana bien allá y les da gusto saber que la familia no pasa hambre, y se acostumbran a la aventura, pero mis hijas ya habían crecido y no lo dejaron volver a salir. Quería traer un poco más de dinero [...] pero mejor se recogió aquí con la familia. Solo volvió a ir cuando a mi muchacha [la hija mayor] le dio cáncer.

Después de los años 1970, varios de los poseedores de una parcela se vieron obligados a rentarla uno o varios ciclos, por lo que permanecían fuera más tiempo, con la esperanza de volver y dedicarse a su cultivo. La mayoría de hijos varones decidió quedarse definitivamente en Estados Unidos, toda vez que cualquier actividad que desempeñaran en el poblado no igualaría el ingreso que obtenían allá.

Posteriormente, las disposiciones de la Ley Simpson Rodino (Cebada y Espinosa, 2000:5) abrieron la puerta al trabajo femenino; y frente al hecho de que el no seguir a los maridos implicaba la aceptación de vivir solas y la responsabilidad de la crianza de los hijos hasta que estos tuvieran edad para marcharse también y debido a que la falta de empleo y de alternativas económicas se agudizó cada vez más en la comunidad, muchas mujeres optaron por el éxodo.

Familias completas emigraron y enfrentaron difíciles condiciones de adaptación cultural a la sociedad norteamericana, tales como formas de trabajo y de eficiencia con

---

<sup>8</sup> En el estudio regional de Cebada y Espinosa (2000), se consigna la escasa posibilidad de capitalización y ahorro que significaron esas remesas-envíos, y que sólo en contados casos condujo a una inversión

horarios y disciplinas diferentes a lo que habían aprendido en la comunidad. Con el tiempo accedieron a puestos y condiciones laborales que les permitieron romper el frecuente rechazo a su condición de migrantes proveniente incluso de otros trabajadores mexicanos, y algunos ganaron reconocimiento a sus habilidades, tenacidad y creatividad. Soledad comentó en ese sentido, con satisfacción y nostalgia:

[...] mis hijos están contentos en el otro lado: los quieren mucho los patrones. Uno hasta le sabe a la mecánica, resuelve todo lo de los tractores y ya le ayudaron a que esté bien legal con la esposa y los hijos; ése ya no vuelve. Seguido me llaman por teléfono y me da harto gusto, pero no es lo mismo que si los pudiera tener aquí y verlos.

Isabel, de 33 años, había salido con el marido y optó por regresarse con sus cuatro hijos pequeños, al cuestionarse su condición dependiente de los familiares con los que tenía que vivir por falta de recursos para pagar un espacio para sí y para su familia, “metida siempre en la casa, sin entender a la gente cuando iba a la calle y con lo rebeldes que se vuelven los hijos por allá” (y se tuvo conocimiento de que no es un caso aislado de mujeres que toman decisiones similares).

Catalina comentó el caso de su sobrino, quien trabaja en Estados Unidos, y al cual quiere como un hermano (uno de los casos exitosos en el cumplimiento del sueño de emprender negocios con el dinero de remesas, para poder volver a la comunidad en condiciones económicas favorables para la familia): “su mujer se regresó porque no le gusta cómo crecen los chamacos por allá, y con lo que él manda ella hace negocios que le han salido bien, y ya hasta se compró su camioneta. Estamos contentas porque parece que ya se quiere regresar él también”.

Entre quienes emigraron después de 1995, las oportunidades de empleo se han reducido a consecuencia de los propios cambios económicos en la sociedad norteamericana. Han comentado de hombres que permanecen sin empleo durante varias semanas, y de los ínfimos pagos por el trabajo de menores de edad (muchachos de 15 y 18 años), lo cual implica la dependencia de sus otros parientes que quieran o puedan apoyarlos. Las oportunidades de estudio para las nuevas generaciones también se han

---

que permitiera un nivel de vida razonable, cuando quienes migraban por temporadas no pudieron o no quisieron volver a salir.

complicado, y ello se traduce en tensiones que, desafortunadamente, los colocan en situación de riesgo ante la disyuntiva siempre presente del consumo o incluso del tráfico de drogas.

La crisis que se vive en el país no es ajena a la *tierra de las oportunidades*: afecta a todos los sectores sociales, y ya que el campo expulsa su mano de obra como resultado de los grandes inconvenientes de la producción y la comercialización ya mencionados, y las ciudades tampoco ofrecen alternativas económicas, la población se desplaza en busca de lo más elemental: un lugar para vivir, en donde no sea tan costosa la solución de las necesidades básicas de la familia.

Como consecuencia de ello, un número de familias llegó a vivir en las afueras del pueblo de Cupareo, y ha surgido una colonia todavía no reconocida oficialmente. No son invasores pero algunos aprovechan la crisis en que viven los campesinos y compran terrenos; otros rentan pequeñas casas sin servicios y de construcción en estado inapropiado por poco dinero. La gente conoce esa zona como Guanajuatito, porque las primeras familia llegaron de Guanajuato y de León. Quizá son unas 50 familias donde la mayor parte de sus miembros están desempleados; madres solteras que salen a trabajar todo el día; hijos que quedan al cuidado de una hermana mayor; hijos adolescentes que no desean estudiar o no cuentan con los recursos para hacerlo y que tampoco encuentran empleo.

Los jóvenes hijos de migrantes que han debido regresar por problemas policíacos en los lugares de trabajo de los padres en Estados Unidos han encontrado socios para la actividad del narcotráfico, y en esa combinación social de jóvenes excluidos del sistema económico y educativo, se conformó la banda delictiva que opera en Cupareo y en sus alrededores.

Las mujeres no logran analizar que ese complicado entramado va más allá de sus formas de vida habituales, que la culpabilidad es social; y por otro lado no logran acumular fuerza y poder para mínimamente empezar a dilucidar estrategias posibles de defensa social.

Las formas tradicionales culturales de relación, así como el consumo cultural se han trastocado en Cupareo —al igual que un sinnúmero de poblados en Guanajuato en los que más de la mitad de sus habitantes radica ya en Estados Unidos. Águeda

comentó al respecto: “casi todos mis hijos se fueron, el hombre y yo ya estamos solos. Zenaida, Carmela, Federico, Nicolás, todos están arreglados con papeles [migratorios], sólo María de la Luz todavía no tiene porque va poco de que se fue. Dicen que tiene que esperar un poco más, pero seguro le arreglan todo también”.

Unas cuantas de las socias del grupo han podido visitar a sus hijas e hijos en Chicago, que es uno de los destinos preferidos por sus familiares, y otras no han tenido esa oportunidad. Ellas expresaron sus sentimientos contradictorios, como el caso de Tomasa, quien comentó: “En el 10 de mayo a veces me hablan por teléfono o mandan algún dinero; pa’ mí que no me manden nada, mejor que vengan o se regresen ya, ¡cuánto hace que no vienen!”

Entre quienes han ido por lo menos una vez, encontramos los siguientes testimonios:

Extraño a todos mis hijos que ya ni vienen, dicen que para venir tienen que ahorrar por ahí de cinco mil dólares porque traen regalos, les piden que sean padrinos, y todo junto pues ya sale caro [...] pero estoy contenta porque no sufren como muchos aquí sufrimos cuando éramos niños; hasta me habla seguido el “junior” [nieto] me da harto gusto, siento como si lo viera, aunque no me dice cosas como nosotros hablamos aquí porque no le gusta; a él le gusta mejor en inglés, y yo así no le entiendo, pero le platico y él sí me entiende. Siquiera que Dios ya me concedió conocer a mis nietos (Etelvina).

[...] yo fui a visitar a mi hijo, mi nuera y mis nietos porque me insistieron mucho, y los quería volver a ver, así pude ver también a mi hija [...] Ellos no son de los que vienen, allá gastan mucho, se van a esos mercados que te venden de todo, llenan los carros [del supermercado] tragan carne todo el tiempo, tienen los refrigeradores bien llenos, ¿por qué serán así si nosotros no los acostumbramos? Siempre están comprando, ropa, zapatos y hasta tienen su carro cada uno [...] Gracias a Dios que ya compraron casa, porque cuando pagaban renta, sufrían harto, ¡porque son bien caras las rentas! ¡no es como aquí! [...] A mí ni me gustó por allá, ya les dije que no vuelvo, mejor trabajar aquí que es mi tierra, que trabajarle tanto a los gringos (Águeda).



En varias cuadras del poblado, más de la mitad de las casas están abandonadas desde hace años; algunas de ellas con cuidados mínimos, mientras que otras se encuentran casi en ruinas, y no las venden porque las mantienen como un símbolo de su anhelo de regreso, aunque sea “cuando lleguen a viejos”. Los familiares más cercanos suelen considerar a quienes se han ido como si estuvieran presentes, bajo la óptica de que su lugar está allí con todos sus derechos vigentes mientras ellos envíen sus contribuciones y haya quien trabaje y cuide su tierra, solar o casa. De esa manera, los datos censales de 1993<sup>9</sup> correspondientes al municipio de Salvatierra, arrojan datos de una población dedicada al sector primario de 42%, cuando en realidad entre los hogares de Cupareo y de casi todas las comunidades que integran el municipio según testimonios de las socias, 40% está a cargo de hombres o mujeres mayores de 60 años, o de mujeres que prácticamente son jefas de casa, porque aun cuando las remesas de los maridos son el ingreso fuerte, ellas ya practican alguna actividad comercial, y son quienes deciden acerca de todo tipo de situaciones familiares.<sup>10</sup>

Para la fiesta de la Virgen de Guadalupe en diciembre, una gran parte de las familias del poblado reciben visitantes que permanecen más o menos tiempo según su situación laboral (con permisos de los patrones, o por baja temporada en los campos y cultivos de Estados Unidos). Quienes llegan, derraman tal cantidad de recursos que, según comentarios de las socias conocedoras del asunto, las ventas en alimentos, abarrotes y alcohol en Cupareo en esa época del año, representan la base más importante de su capital variable para todo el año.

---

<sup>9</sup> INEGI, *Anuario Estadístico del Estado de Guanajuato*, 1994.

<sup>10</sup> No hay datos estadísticos que consignen dicha situación porque cuando se levantan los censos se dan los datos de la familia completa, como si vivieran todavía juntos todos. Obtuvimos esa apreciación a partir del monitoreo de un programa de gobierno, en el cual se intentaba definir una muestra, y al recorrer cuadra por cuadra, las propias familias o sus vecinos informaban de lo difícil que sería encontrar a alguien en casa, por encontrarse temporal o definitivamente fuera una parte o todos los miembros de la familia.

## **Breve historia del grupo que constituyó la Unidad Agrícola Industrial de la Mujer en Cupareo**

### ***El inicio. Apoyos y resistencias a la organización de las mujeres.***

#### ***Motivaciones y expectativas***

A finales de la década de 1980, unas cuantas mujeres de Cupareo lamentaban la ausencia de tantos miembros de su familia, y comentaban en sus reuniones de Comunidades Eclesiales de Base el creciente abandono del poblado causado por la búsqueda de empleo, el cual desintegraba cada vez más a la familia campesina. Y ello era peor aun cuando, al paso de los años, varios de los individuos que se establecieron en Estados Unidos, parecían olvidarse de su familia, especialmente a sus padres.

Mientras ello ocurría, las autoridades agrarias evaluaban el escaso número de ejidos en los que funcionaba la Unidad Agrícola e Industrial de la Mujer (UAIM) en todo el país a casi 20 años de haberse legislado la obligación de asignar la parcela de la mujer, y 15 de haberse incluido a la UAIM en la propia legislación agraria. Por ello, se instruyó a los funcionarios de diferentes dependencias regionales a estimular la formación de grupos de mujeres que integraran y accedieran a la parcela de la mujer en el mayor número de ejidos posible. El Programa Estatal de Mujeres en Solidaridad se convirtió en un vehículo idóneo para ese objetivo, toda vez que ofreció apoyos financieros a grupos de mujeres rurales, lo cual incentivó la organización de grupos productivos que realizarían actividades en la parcela de la mujer.

Varios presidentes municipales y autoridades ejidales fueron presionados para cumplir con esa disposición, si bien no en todos los casos se alcanzó el objetivo, porque el poder de la decisión siguió siendo de la asamblea ejidal. En las resoluciones presidenciales anteriores a los años 1960 el señalamiento no estaba contenido en el propio documento y, por otro lado, las mujeres nunca fueron orientadas al respecto, de manera que no existía presión alguna sobre los ejidatarios para el cumplimiento de la disposición.<sup>11</sup> El hecho es que los funcionarios regionales se reunieron con el

---

<sup>11</sup> Transcurrieron cerca de 20 años después de su promulgación, en 1971, para que las autoridades agrarias se abocaran a la ejecución de la legislación sobre las UAIM en esta parte del país, y seis años desde la creación del Programa de Acción para la Participación de la Mujer Campesina en la Consecución del Desarrollo Rural (1983), así como de la creación del Programa de Desarrollo

presidente municipal de Salvatierra y con la mesa directiva ejidal de Cupareo, y juntos plantearon en asamblea la necesidad de ceder un terreno para la parcela de la mujer.

La oposición de los ejidatarios se hizo sentir pero no tuvieron opción, principalmente cuando al mandato se sumó la decisión de algunas mujeres del poblado<sup>12</sup> para aprovechar el apoyo y la consigna de los funcionarios, de manera que esa fuerza conjunta logró la negociación intermedia que describimos un poco más adelante.

Etelvina, quien tiene hijas e hijos trabajando en Estados Unidos, expresó con nostalgia en 1996 el sentir de la mayoría de quienes se organizaron y participaron en las diversas actividades que mencionamos posteriormente, aunque su visión personal era más ambiciosa que la de las demás:

Cuando entré al grupo le trabajamos mucho mi viejo y yo a todo lo de la granja [de pollos], porque pensamos que se podía hacer negocio en grande, metiendo todas las ganancias, sin sacar nada. Queríamos que ya no se fueran los otros hijos que van creciendo y que todavía están con nosotros [una hija, un hijo y un sobrino] vean que aquí también se pueden hacer negocios, trabajar [...] qué valía [sería muy bueno] que ellos que pudieron entrar en Chapingo, se quedaran por acá, como otros que sí ganan y ni son de aquí sino que vienen de lejos, entonces ¿por qué nosotros no íbamos a poder? [...]

En Cupareo se encontró una mayor resistencia que en otros lugares por parte de los ejidatarios al reconocimiento del derecho de las mujeres a la tierra, afianzada en una tradición local de negación para aceptarlas incluso como sucesoras de parcelas, según sus propios testimonios. La solución intermedia fue la de cederles un terreno de seis hectáreas en un predio conocido como “La Cantera”, en las faldas de un pequeño cerro que había sido usado como basurero por los lugareños.

Algunas mujeres jóvenes quisieron integrarse y acudieron a las primeras reuniones de propuestas, pero condicionaron su participación a que la actividad del grupo fuera un taller de costura, lo cual no sucedió, y ellas se retiraron desde el

---

Comunitario con la Participación de la Mujer (1984), proceso señalado ampliamente en el capítulo 1.

<sup>12</sup> Lo cual sucedió tras el importante trabajo de animación durante las reuniones de las CEB, organización en la que practicaron formas de trabajo conjunto.

principio. Otras desertaron al considerar que la lejanía del terreno (a unos dos kilómetros del centro del poblado) les representaba demasiado tiempo de abandono de sus tareas cotidianas con la familia.<sup>13</sup> Varias de ellas habían sido empujadas por los maridos con la expectativa de utilidades para sus familias; pero una vez que se percataron de que el trabajo de grupo exigía un gran esfuerzo y dedicación,<sup>14</sup> ellos mismos decidieron que era más productivo que sus esposas continuaran sus habituales tareas de apoyo en el cultivo de la tierra<sup>15</sup> y/o en el hogar.

Para otras, la participación en el grupo fue solamente mientras conseguían la forma de irse a Estados Unidos, como se deduce del testimonio de Petra, quien ingresó al grupo junto con su hija:

[...] ahí tienes el caso de María, bien pronto se juntó con uno que estaba en 'el otro lado' y ella también se fue [...] ella fue la que me dejó su lugar aquí; también Adelaida la esposa de Enrique el delegado, se fue junto con él. Ella era la presidenta del grupo. En su lugar se quedó Catalina; Maclovia es la tesorera y, aunque se fue, su sobrina nos lleva las cuentas, y Silvia quedó como secretaria.

#### **LAS ACTIVIDADES DEL GRUPO. UNA CRONOLOGÍA DE ESFUERZOS, APOYOS Y EXPERIENCIAS**

A la convocatoria para la formación de la UAIM en 1989 asistieron 60 mujeres, la mitad de ellas decidió de inmediato que no le interesaba participar, y la directiva se integró proponiendo a quienes consideraron más capaces, aunque en muy poco tiempo

---

<sup>13</sup> Al poco tiempo del inicio del grupo se instaló un taller de maquila de ropa de mezclilla por medio de otro programa del gobierno estatal, y ya que la construcción que se utilizó estaba casi en el centro del poblado, varias jóvenes se integraron a esa actividad, en donde aprendieron a manejar máquinas industriales de costura. Les ofrecieron también actividades complementarias que no fueron cumplidas después, debido a que el pago de la maquila resultó más bajo de lo que les prometieron, pero en aquel momento les resultó conveniente el trabajo por unas cuantas horas, sin obligación de reuniones de grupo y, sobre todo, sin salir del poblado.

<sup>14</sup> Toda la gente del poblado se percató de ese inmenso esfuerzo inicial en la limpia el terreno, con la utilización tan solo de carretillas y palas.

<sup>15</sup> Cuando los maridos tienen en renta alguna parcela, o cuando trabajan la de algún pariente cercano que ya no la puede trabajar —generalmente padre o madre ya viejos—, toda la familia está a cargo de la producción, de manera que en esos casos les resultó más rentable que las mujeres trabajaran como siempre, con la familia, y no con el grupo.

**Cuadro 7, Cronología de la UAIM de Cupareo**

Año	Núm. de mujeres	Acontecimientos y actividades	Problemas enfrentados en la UAIM	Vivencias positivas
1988	8	Discusión problema de la emigración.	Inexistencia de parcela de la mujer.	
1989	60	Discusión de posibilidad de un negocio para las mujeres.	Resistencia de ejidatarios a la cesión de una parcela para las mujeres propuesta por autoridad regional agraria.	Disposición del presidente del comisariado ejidal.
1990	30	Cesión de un terreno por los ejidatarios. Limpia del terreno (basura y piedras). Plantación de árboles frutales y nopales.	Cesión de terreno usado para basurero por los habitantes del pueblo. Dificultosa y exhaustiva tarea de limpieza. Desánimo y desersión por tratarse de un terreno distante del centro del poblado y por intensivas tareas requeridas.	Apoyo de maridos de las socias en los trabajos más pesados. Primera organización de mujeres rurales del municipio.
1991	30	Documentos de cesión a favor de las mujeres. Cuidado de frutales y nopales. Siembra voluntaria de surcos de maíz para sus familias.	Plaga de hormigas en los árboles frutales, pérdida total. Exceso de trabajo y escaso rendimiento. Problemas de consecución de financiamiento para extender la actividad de las mujeres.	Reconocimiento de <i>propiedad</i> por primera vez a mujeres del campo. Contacto con una promotora de la SARH, a favor de las mujeres.
1992	30	Sugerencia y gestiones para conseguir financiamiento de Musol para granja de pollos.	Escasa utilidad como resultado de sus trabajos en la parcela. Financiamiento otorgado con mediación del presidente municipal.	Aprendizaje de autogestión. Primera experiencia de financiamiento para mujeres en el municipio.
1993	30	Construcción de casetas para cría de pollos. Primeras camadas de pollos. Fabricación artesanal de trapeadores (mechudos). Multiplicidad de trabajos.	Intervención del presidente municipal en inadecuada instalación de techos de las casetas de pollos (sospechoso manejo de los recursos, entrega tardía del efectivo necesario). Trabajos excesivos: alimentación, vacunación, vigilancia de las aves 24 hrs.; cuidado de nopales y surcos de maíz.	Primer patrimonio de las mujeres en el ejido de Cupareo.



**Cuadro 7, Cronología de la UAIM de Cupareo**

Año	Núm. de mujeres	Acontecimientos y actividades	Problemas enfrentados en la UAIM	Vivencias positivas
1994	24	Trabajo realizado por turnos semanales en la granja de pollos. Inicio de actividad en un rosticero de pollos.	Responsabilidades excesivas, sobrecarga de trabajo. Concentración de la administración en pocas manos. No reparto de ganancias. Pérdida de capital del grupo en adquisición infructuosa de una camioneta. Falta de seguridad para enfrentar problemas con el presidente municipal.	Discusión de problemas y toma de algunas decisiones de manera colectiva.
1995	12	Realización de trabajos por turnos para cubrir todas las actividades de manera rotativa. Escasas reuniones sin presencia de promotoras. Propuesta de cría de chivas, aceptada por seis socias.	Supresión del programa Musol. Cambio en la gestión municipal: pérdida de algunos apoyos brindados por el presidente saliente a cambio del silencio en reclamo. No reparto de ganancias y reducido mercado para sus productos. Emigración de varias de las socias: pertenencia aparente.	Voluntad de continuidad en la participación pese a la emigración forzada: suplencia de turnos por parientas y comadres. Intento de continuidad pese a la ausencia de las promotoras.
1996	10	Tareas en perforación manual de un pozo artesiano. Continuidad en las tareas por turnos.	Carga excesiva de trabajo, agotamiento de las socias de mayor edad. Gasto excesivo en energía eléctrica y otros gastos de operación. Venta de aves a los acaparadores locales.	
1997	10	Gestiones de contacto con el Consejo Británico para obtención de financiamiento.	Abandono de actividades por varias de las socias. Excesiva carga de trabajo en pocas socias. Asistencia de la mayoría solamente a reuniones. Membresía aparente. Decisión centralizada: venta de producción a menos del costo de operaciones; y provocación involuntaria de un incendio en la parcela del grupo y en parcelas aledañas.	Contacto con un posible organismo para apoyo financiero. Reuniones para elaboración de proyecto: conocimiento de historia del ejido.

**Cuadro 7, Cronología de la UAIM de Cupareo**

Año	Núm. de mujeres	Acontecimientos y actividades	Problemas enfrentados en la UAIM	Vivencias positivas
1998	10	Presencia de asesor del CB en perforación e instalación del pozo.	Concentración de información y gestiones, y contacto con el asesor del CB, por el marido de una de las socias. Robos consecutivos en la casa de la granja.	Conocimiento de un protocolo para financiamiento. Esperanzas en el mejoramiento del grupo.
1999	14	Ingreso de socias jóvenes con estudios, asumen frecuentemente la representación del grupo. Contratación de crédito bancario.	Intentos de intervención de agentes externos con propuestas absurdas para la explotación del agua. Crédito usurero, desconocimiento de las socias de formas de operación. Extensión de la violencia en Cupareo, proveniente de una banda de jóvenes. Críticas de los maridos hacia actividades, funcionamiento. Ruptura de relaciones.	
2000	10	Participación aparentemente activa, centrada en cuidado de las chivas.	Abandono de la actividad de la granja de aves. Ocasional ingreso de aves al cuidado de una o dos socias, con capital propio. Miedo a las agresiones por parte de jóvenes narcotraficantes, sin discusión del problema en el grupo. Agresión personal al esposo de una de las socias, con consecuencias de secuela física.	Aceptación de la dimensión del problema que representa esa situación para el grupo. Discusión sobre el problema de desprotección policiaca en la comunidad.

hubo que hacer modificaciones derivadas de la movilidad de las familias en el poblado, como se puede apreciar en el párrafo anterior. Quienes continuaron, se abocaron a limpiar el terreno de basura y piedras con apoyo de algunos de los maridos, quienes valoraron su determinación y esfuerzo. (Cuadro 7)

En grupo (entrevista en 1994), varias de las socias expresaron su beneplácito por el terreno recibido y las primeras actividades que realizaron juntas, de la siguiente manera:

Está grande nuestro terreno, llega hasta donde acaban las matas de nopal que plantamos cuando acabamos de limpiar [de basura y piedras], y da la vuelta hasta atrás del cerro, hasta parece que es nuestro cerro porque nadie más tiene tierra allí, está bien pedregoso pero nos gusta [...]. Mi hombre anduvo ayudando a recoger piedras y a limpiar; él me ayudó a sacar todos los huizaches y harta hierba de esa que había antes (Tomasita).

En 1990 Enrique era el “delegado de las parcelas”; nos dijo que nos hacía papel a cada una [una especie de título de propiedad sin serlo formalmente, porque oficialmente hay un solo título por toda la parcela expedido por la dependencia oficial agraria], y nos dio gusto saber que nadie nos puede echar del grupo ni de la tierra. (Dominga)

El mismo Enrique nos aconsejó que cada quien trabajara su pedacito, aunque el terreno fuera de todas; por eso hay unas cosas que trabajamos juntas, pero lo que hacemos en nuestros surcos mejor nos ayuda la familia, allí metemos maíz aunque sea nomás para elotes. Entre mi esposo y yo trabajamos también lo de mi hermana la que se fue, todo se aprovecha (Etelvina).

La mayoría son familiares o comadres entre ellas, y estaban decididas a buscar juntas cualquier alternativa de uso para la flamante parcela, lo cual realizaron entre 1989 y 1990, pese a las difíciles condiciones y el poco apoyo por parte de los ejidatarios, respecto a lo cual Catalina comentó:

Después de los nopales, plantamos guayabos y duraznos, pero no se dieron [no lograron desarrollarse] porque nos faltaba el agua, y porque llegó la hormiga chancharra; también plantamos los nopales, que fuimos a traer hasta la loma con Gumaro [...] Eran unas jodas: dejabas tu trabajo de la casa para darle tiempo a plantar y regar, aunque fuera de un poquito [...] Les pedimos a los del ejido que nos pasaran un poco de agua de riego, tantita

de la que pasa cerquita, pero no quisieron, porque dijeron que la necesitaban toda para sus parcelas.

En 1991, una empleada de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), con quien las socias del grupo habían entablado una relación de amistad les sugirió la construcción de una granja avícola, porque ella misma se había percatado de la proliferación de rosticerías en el municipio, lo cual ofrecía perspectivas favorables de mercado si se dedicaban a la cría de pollos. Ellas se interesaron, y la misma persona ayudó a presentar la solicitud de apoyo al Programa Estatal de Mujeres en Solidaridad.

Con el financiamiento que les fue concedido, en 1992 edificaron dos casetas para quinientos pollos cada una, con la idea de cría alternada, cuando una camada alcanzaba el crecimiento adecuado para la venta, se adquiría la nueva camada de pollos pequeños y el alimento para iniciar un nuevo ciclo en la caseta desocupada y preparada al efecto.<sup>16</sup>

Las promotoras del Programa de Mujeres en Solidaridad ofrecieron un apoyo complementario que incluyó la construcción de un dormitorio y una cocina con una pequeña cisterna, para facilitar la permanencia de quienes tuvieran a su cargo la atención a la granja incluso por las noches, porque consideraron necesario establecer una vigilancia las 24 horas del día. Así, tomarían turnos por parejas de socias con duración semanal. En el mismo proyecto ofrecieron, y fue aceptado, apoyo para un pequeño taller para fabricación de trapeadores que se habilitó con una sencilla maquinaria.

Lo insólito en este grupo fue la agilidad para aprovechar toda oportunidad de mejorar o crecer, incluso por parte de socias que no se proponían participar en todas las actividades que aceptaban, como fue el caso Águeda. Ella mencionó al efecto: “¿cómo no lo íbamos a aceptar si nos lo estaban ofreciendo? [...] todo nos puede servir, unas podemos estar en unas cosas y otras en otros trabajos. Lo principal es que nos guste trabajar”.

Igualmente excepcional en la UAIM de Cupareo, por lo menos respecto de los grupos con los cuales se tuvo contacto en la región, fue la forma en que algunas de las

---

<sup>16</sup> Nadie pudo prever en aquel momento la expansión de la compañía Bachoco en el Bajío, con una oferta a mejor precio, que dejó a las mujeres a expensas de los acaparadores regionales.

socias consiguieron el apoyo de sus maridos (y ocasionalmente del párroco local) para actividades del grupo. Ellos colaboraron en actividades como: la limpieza del terreno (de piedras, arbustos, hierba y basura), y tareas para la construcción de los espacios mencionados, como fue el acarreo de agua en grandes tambos, desde las tomas domiciliarias del poblado, y gran parte del material que se utilizó. En este sentido, su apoyo representó casi dos tercios del costo del total de la obra, es decir que esa obra no podría haberse concluido porque no se contaba con recursos suficientes.

A partir de la primera cría de pollos en 1993, los maridos también ayudaron en el acarreo de agua para tenerla disponible en la cisterna —con lo cual se agilizaba el trabajo de las mujeres mientras cumplían su turno en la granja—; así como en el acarreo de cajas con pollos pequeños y de los bultos de alimento.

De igual manera, su acompañamiento fue relevante en la vigilancia nocturna en la granja, por el riesgo que representaron los frecuentes robos en la comunidad y sus alrededores, lo cual habría tenido un costo para el pago de un velador, imposible de asumir por el grupo. La responsabilidad era de las socias, pero cuando cinco de ellas fueron respaldadas por sus esposos en esa comisión, liberaron a sus pares que tenían mayor dificultad para permanecer fuera de sus hogares por las noches.

Los arreglos personales con las familias se diversificaron, y para quienes participaron a fondo su vida familiar se trastocó. Algunas hacían de comer y atendían al marido e hijos más jóvenes en la misma granja, en donde pasaban gran parte del día. Otras se hacían ayudar por los hijos que llegaban al salir de la escuela, mientras que otras, con más energía, iban a realizar trabajos en sus casas y regresaban. La actividad era permanente en la mayor parte del día: limpiaban el espacio, alimentaban y abrevaban a los animales, los vacunaban y los curaban en caso de que se lastimaran o enfermaran.

Quienes fueron más apoyadas por el marido se mostraban optimistas a pesar del exceso de trabajo en esa doble jornada auto impuesta, con variables en sus expectativas de éxito resultante de tantos esfuerzos. Tomasa y Dominga, al igual que otras socias, se proponían alcanzar un ingreso pequeño pero seguro para la familia, tuvieran o no a los hijos con ellas. En cambio Etelvina tenía la idea de un negocio más amplio y productivo, como se refleja en el siguiente comentario:



[...] aunque ahorita no estemos ganando, a mí me gustaría que se hiciera otra caseta, tener más pollo, seguir invirtiendo todo lo que saquemos, que nuestras familias tengan en dónde trabajar, [lo bueno es que] a todas nos gusta el trabajo; allí tienes a la señora Catalina cómo es de responsable aunque su marido no la apoye casi en nada, ella es muy pero muy trabajadora.

A diferencia de lo que acontecía y acontece en grupos similares, sus esfuerzos fueron sumamente valorados por sus familias, de lo cual derivó el apoyo de varios de sus miembros. Sin embargo, junto con ello se complicó el encuentro de una fórmula para resolver con equidad la valoración del trabajo en el grupo, lo que se evidenció cuando, después de algunos meses, quienes cubrían sus turnos quedándose a dormir en la granja en parejas de compañeras fueron cuestionadas por sus familiares y hasta impedidas para continuar, debido al temor creciente a los ladrones y la violencia con la que solían actuar.

Se entendió que definitivamente no todas las socias podrían cubrir la vigilancia nocturna, pero tampoco era realista esperar que las mismas personas asumieran siempre esa responsabilidad sin compensación alguna. Entonces optaron por aportar una contribución monetaria directa a la pareja que podía suplirlas, de lo cual derivaron inconvenientes económicos y de organización.

Tomasa, de 65 años de edad, habló de su propio caso en los siguientes términos:

Yo me quedaba con gusto en la granja, hasta que se me murió mi marido. Todavía después, unas veces me fui yo sola pero me daba miedo. Mi muchacha iba en el día, pero no podía quedarse en la noche por las obligaciones de marido [atenderlo en casa], le teníamos que seguir [en el grupo] pero cada vez era más trabajo para las que se quedaban la noche, porque la otra que estaba de compañera en el mismo turno llegaba muy tarde [por la mañana] y no te podías ir y dejar todo pendiente. Hasta con mi hija me pasó que llegaba bien tarde porque tenía que dejar su quehacer y la comida en su casa; ella no pudo tener familia [hijos], pero el hombre era bien recio [estricto] con ella. Y al final de mi turno [de una semana], a mi comadre Anastasia y su esposo, y todavía llegaban bien tarde el primer día que les tocaba, entonces me tenía que quedar allí, haciendo el trabajo, porque ni modo de dejar sin tragar a los animales [...] luego se me hizo más difícil porque si no iba en las noches tenía que pagar a quien me hiciera el turno. Primero sí

pude, porque me ayudaba ella [la hija], pero ¿de dónde iba a sacar dinero si ya estoy vieja?

El apoyo moral y el estímulo religioso que aportó el párroco asignado a Cupareo (hasta 1997) fue muy importante para el grupo, al participar junto con ellas en algunas tareas y continuar dando un sentido particular a su organización como una extensión de las CEB.<sup>17</sup> Etelvina, Águeda y Catalina comentaron:

[...] el padre nos ayudó a sacar hierba y basura en su camioneta, y con todo lo que podía; a él le gustaba mucho que nos ayudáramos como se decía en las reuniones de las comunidades de base [...] siempre nos decía que teníamos que seguir adelante. También nos trajo esas banquitas que eran de la iglesia [...] nosotras les ayudamos a los padres con lo poquito que podemos cuando tenemos cosecha; aquí no tenemos madres [monjas] porque no podemos sostener su economía, por eso hay que ayudarnos junto con el padre, que nos orienta para trabajar como cuando los apóstoles seguían a nuestro Señor.

### ***La gestión y la negociación, experiencias insospechadas***

Además de ser ésta la primera experiencia de actividad económica más allá de las fronteras del hogar o del negocio familiar, también fue la primera vez que tuvieron que realizar gestiones con autoridades y funcionarios públicos, como se desprende de la historia del ejido y la comunidad, en donde casi todo tipo de tramitación había sido competencia de los hombres.

Por lo tanto, la gestión y la negociación se dio en condiciones de desventaja para ellas, en medio de la incertidumbre y la necesidad de creer que serían realmente apoyadas por los funcionarios y autoridades con los que tenían que interactuar; entre abusos imperceptibles en ocasiones, los cuales no se atrevieron a impugnar. La trama del temor al conflicto y a la represalia, a los cuales nos referimos ya en los antecedentes históricos de la región, acompañó el comportamiento de las mujeres frente a toda autoridad.

---

<sup>17</sup> Las CEB desempeñaron un papel relevante en la organización de las mujeres en Guanajuato por razones de tipo histórico relacionadas con el arraigo de la tradición y defensa del catolicismo, como hemos señalado anteriormente en este trabajo.

Un ejemplo muy importante en ese sentido es el de la decisión del presidente municipal de cambiar el material especificado para los techos de las casetas de pollos, que debían haber sido de teja, por lámina de asbesto, como un abuso de su parte en la administración de los fondos del grupo.<sup>18</sup> La interpretación generalizada es de que con esa operación el funcionario obtuvo utilidad personal, con graves consecuencias de merma en la producción de la granja porque el asbesto proyecta la energía solar e impide la ventilación, entre otros inconvenientes, que habrían sido subsanados utilizando la teja programada. Sin embargo, ellas prefirieron no protestar por ese abuso, y en su silencio se encerraron tanto sus temores como sus estrategias particulares en busca de apoyo, como se desprende del siguiente comentario de Celina de 35 años, hija de Petra:

[...] sí se tuvo que haber embolsado dinero, porque la teja es más cara, pero; ¿qué nos ganábamos con protestar? Mejor fue dejarlo contento, y así hasta se portó bien con nosotras, porque mientras estuvo él [en la alcaldía municipal], nos mandó pipas con agua para llenar la cisterna, y no tuvimos que acarrear el agua desde allá abajo, nomás costaba que Águeda y Catalina lo fuera a ver, porque ellas saben hablar bien, con modo [sin que la autoridad se sienta impugnada]. [El presidente municipal] también tomó dinero pa' comprar cosas que no le pedimos, como esa mesa que se ve "lujocita", pero no sirve para trabajar, nos costó comprar otra y ésa casi no la usamos; en cambio, nos faltaron muchas otras cosas que sí estaban en el proyecto, como los depósitos para el alimento y los bebederos de los pollos, que se necesitan mucho y las encargadas las tuvieron que comprar [...] nada más que uno se queda callado.

Obviamente, al término de la gestión del presidente municipal (en 1995) todo cambió, excepto las funestas consecuencias para el grupo, toda vez que lo inapropiado del material que el susodicho decidió utilizar ocasionó mermas en cada camada y, por supuesto, el beneficio del agua desapareció junto con él, y fue necesario el acarreo en tambos como al principio, en medio del silencio y "la conformidad" como dicen ellas, sin reproches para nadie.

---

<sup>18</sup> En realidad se trataba de una mera intermediación, pues los presupuestos y especificaciones ya estaban hechos. Si por alguna razón los recursos no eran suficientes para apegarse al proyecto, él tendría que haber consultado a las mujeres y ellas decidirían la forma de solución más conveniente porque eran ellas quienes conocían las formas de proteger su producción, en lugar de atribuirse él la

Entre 1993 y 1994, tuvieron el estímulo de la visita semanal de una joven promotora del programa estatal de Mujeres en Solidaridad, quien les brindaba apoyo para llevar un registro de actividades y desempeño de cada una, así como para discusión de problemas que se presentaban, muchos de ellos relacionados con su escasa experiencia como negociantes, y carencias en capacitación veterinaria, contable y administrativa, y también en torno a problemas para la gestoría y tramitación de nuevos recursos. En realidad, la riqueza de las reuniones la generaban ellas mismas y ellas buscaban también las soluciones, a su propia manera, porque las posibilidades de la promotora con su mínima experiencia y capacitación para trabajar con grupos, no rebasaron los límites institucionales marcados con criterios y consignas oficialistas para generar agradecimiento al programa y al gobierno. Así, su buena disposición fue rebasada por las dificultades cotidianas del grupo.

Las socias sabían bien cómo cuidar sus aves en el traspatio, pero los desatinos en la cantidad de aves que tenían que manejar en la granja eran experiencias costosas para todas.

En una de las reuniones Soledad comentó:

[...] en la camada que salió en junio [de 1997] se nos murieron muchos pollos; eran 500 y se murieron más de 100; eso fue porque el pollo de pata seca [delgada] no resiste, los de pata gorda son los de primera calidad; éstos que están creciendo tienen unas patotas bien bonitas y no se han muerto. Ya le dijimos a Catalina que compre solamente de éstos, y al pollero de Salvatierra que no nos vuelva a traer del otro, allí se va la ganancia, es donde perdemos [...] Pero es que no sabíamos, porque no es lo mismo que tengas tus pollos en la casa, ni te piden de tantos cuidados; es que el pollo de granja es muy delicado, y entonces hay que irle aprendiendo.

### ***La diversificación de actividades versus la fuerza real de las socias***

Cuando las instalaciones de la granja y el taller quedaron habilitadas para su utilización en 1993, más de la mitad de las socias decidieron alternar su turno de trabajo en la granja con la manufactura de los trapeadores (tipo “mechudo” con mango de madera).

---

decisión del cambio sin atender los intereses y objetivos del propio grupo.

Entre todas decidieron que esa sería una participación voluntaria por la que se obtendría una proporción de las ganancias con base en el desempeño. Catalina y Etelvina se abocaron a la búsqueda de mercado en las tiendas de poblados vecinos, apoyadas por Gumaro el esposo de Etelvina (dueño de un taxi), pero la competencia con comerciantes al mayoreo les obligó a vender muy barato, y la ganancia tan reducida las puso frente al dilema de la carencia de recursos para cubrir el costo de la distribución. Catalina se refirió a ello de la siguiente manera:

[...] todavía éramos como treinta; varias socias estaban más nuevas [jóvenes] y nos ayudábamos entre todas. A Petra le ayudaba su hija con los turnos; tenía más chance porque como no tuvo hijos y acababa pronto su quehacer de la casa, tenía tiempo para estar con nosotras [...] Como estaba joven y fuerte, aguantaba hartas horas todos los días; venía a ayudar desde que estábamos haciendo la construcción de la granja; ella sola porque el hombre trabajaba de chofer y se iba mucho tiempo. Resultó buena para hacer los trapeadores; era la más rápida. Entre las dos —ella y su ma'— hacían un montón, y claro, les quedaba un poco más [de ganancia]. Pero hubo problemas cuando se puso más difícil la venta. Cada vez íbamos a las tiendas de más lejos porque aquí a lo cerquita ya no los quisieron, ¿y quién iba a pagarle la gasolina a Gumaro? Porque él ayudaba con eso cuando no tenía viajes [...] nomás se nos empezaron a amontonar y las que los hacían pues querían su ganancia ¿y de dónde la íbamos a sacar?

Con el afán de aprovechar toda oportunidad que se presentaba, no analizaban suficientemente su propia fuerza al irse involucrando en nuevas propuestas. Aceptaban y probaban su capacidad mientras trataban de involucrar a mujeres que tuvieran interés en cada nueva propuesta, lo que se desprende del siguiente comentario de Águeda:

Cuando plantamos los arbolitos que nos regalaron los de Roque<sup>19</sup> y la chancharra no los dejó crecer; vimos que hay que probar varias cosas para no perder, porque los nopales sí se nos dieron bien, y bonitos, y nos sirven para comer, pero casi no sale negocio de allí [...] Por eso dijimos que sí le entrábamos a lo de los trapeadores. Yo no aprendí porque no tengo paciencia porque yo me crié ayudando a mi pa' en su ladrillera y ya estoy vieja

---

<sup>19</sup> Es la Escuela Técnica Agropecuaria que está a las afueras de la ciudad de Celaya, y que en varias ocasiones se solidarizó con el grupo, en busca de oportunidades de capacitación gratuita, pero no sistemática o suficiente o, incluso, adecuada a la necesidad y al nivel de captación y experiencia de las mujeres asociadas.



[...] pero mejor agarrar lo que te dan, para que te sigan ayudando y porque así siempre hay trabajo para las que les guste y quieran entrarle.

De manera similar, en 1994 aceptaron un rostizador de pollos que las promotoras de Mujeres en Solidaridad les ofrecieron, después de que otro grupo de la misma región se había desintegrado cuando ya se había aprobado el recurso para la compra.<sup>20</sup> Para entonces habían comprobado ya la limitada ganancia que reportaba el trabajar la cría de pollos a tan baja escala y las enormes dificultades del mercado, de manera que se ilusionaron con la posibilidad de algo más de utilidad mediante el aprovechamiento de su propia producción en el rostizador.

Manuela, quien es dueña de una tienda de abarrotes, de manera provisional facilitó un pequeño espacio en su negocio para la colocación del rostizador y de un refrigerador usado que adquirieron en Salvatierra a iniciativa de Águeda, en el cual almacenaban algunos pollos que sacrificaban cuando alcanzaban el tamaño adecuado para venderlos rostizados. Al inicio de esa nueva actividad hubo entusiasmo, pero después de unos cuantos meses, la complejidad de los turnos se volvió insostenible. Casi las mismas parejas de socias alternaban turnos para atender la granja, rostizar y vender el pollo, y manufacturar los trapeadores; las ausencias en sus hogares se prolongaron, con lo cual aumentó la oposición a ello por parte de maridos e hijos mayores de las socias.

Por otra parte, el negocio no resultó tan afortunado como se pensó: las ventas eran insuficientes para cubrir gastos (materia prima y servicios como gas y luz) y obtener una ganancia conveniente; más bien resultó tan precaria, que con frecuencia llevaron a sus hogares unos cuantos pesos y las menudencias de los pollos para consumirlas con su familia o para los animales del traspatio, lo que no justificaba el trabajo de más de ocho horas diarias durante la semana que les tocaba por turno (tenían que matar los pollos, rostizar y vender —sin importar lo que tardara en terminar— y después limpiar el aparato y el espacio que ocupaban).

---

<sup>20</sup> La persona que estuvo al frente del Programa Estatal de Mujeres en Solidaridad casi hasta finales de 1994 comentó en una entrevista: "Hubiera sido una lástima devolverlos en lugar de que otro grupo los aprovechara; se nos ocurrió Cupareo porque ya sabemos lo luchonas que son esas mujeres".

Al cabo de unos cuantos meses, la mayoría se negó a continuar con ese ritmo de trabajo e incluso retrajeron su participación y el cumplimiento en las demás actividades. Así, la sobrecarga de responsabilidades en unas cuantas ocasionó decisiones precipitadas como la venta de su producción a los polleros al precio que ellos imponían, y solamente mataban y almacenaban los animales posibles de conservar en el refrigerador (alrededor de 15). Por el contrario, cuando sus pollos no alcanzaban aún el tamaño adecuado y ellas necesitaban rostizar más en la temporada de visita de los migrantes, y de la fiesta del pueblo en el mes de diciembre, terminaban comprando a su amiga de Salvatierra, quien para entonces había dejado trabajar como promotora de la SARH y se abastecía de pollo con la empresa Bachoco para su propia rosticería a precio de medio mayoreo, beneficio que aceptó compartir con el grupo.

Desde 1995, la ausencia de un negocio real del grupo, objetivo principal para esa asociación, combinada con tal demanda de energía, ocasionó la salida escalonada, primero de las socias más jóvenes, y después de las de más edad. Para contenerla, decidieron transformar todas las actividades en opcionales, definieron en qué estaban dispuestas a participar y cumplir con base en su energía, habilidades y etapa en que se encontraban en sus vidas; pero el ánimo de los inicios del grupo nunca se recuperó. Solamente unas diez cumplieron con el compromiso que voluntariamente expresaron, de manera que quienes sí lo hicieron, tuvieron que evaluar críticamente el costo de su ausencia en sus hogares y el desgaste de los miembros de su familia, porque alguien tenía que realizar las tareas domésticas no cumplidas, y la participación de ellas también dejó de ser lo cuidadosa y regular que había sido hasta entonces.

Algunos resultados de esa situación fueron que cuando la actividad de la rosticería decayó y dejaron de utilizar los aparatos por un tiempo —con lo cual se convirtieron en un estorbo para el paso de los clientes en la tienda de Manuela—, ésta pidió que los reubicaran en otro lado. Consecuentemente, Catalina obtuvo autorización para ocupar una de las casas abandonadas por sus familiares que viven en Estados Unidos y asumió esa actividad prácticamente sola, según mencionó, para disponer de efectivo que se destinaría al pago de cuotas por consumo de energía eléctrica de la granja de pollos (que dicho sea de paso, es una verdadera sangría para los grupos de todo tipo

en el sector rural). Al espaciar las camadas de pollos en la granja, se abasteció casi completamente de los de la empresa Bachoco

Ante la inseguridad de personal para cuidar los pollos y la falta de mercado, Catalina y Águeda cubrían una especie de turnos simbólicos para que la granja no se viera abandonada y se convirtiera en refugio de jóvenes adictos y distribuidores de drogas.

Hacia finales de 1995, Águeda y Catalina pensaron que el terreno del grupo, tan grande y falto de potencialidad para el cultivo, estaba desaprovechado, y que en sus turnos de cuidado de la granja, hubiera o no camada de pollos —porque de todas formas había que estar allí para impedir robos a su patrimonio—, podrían criar unas chivas que se alimentarían con el frecuente residuo de productos de las parcelas vecinas, una vez que los dueños levantaban la cosecha, con hierba y ramas del cerril. Comentaron la idea con las demás y solamente se sumaron a esa nueva iniciativa Etelvina y Dominga, pero con un compromiso mínimo en cuanto a la habilitación del corral y cuidado de los animales. No hubo oposición explícita para que ocuparan de esa manera una parte del terreno del cerro, así que procedieron a levantar un cerco con malla y desperdicios de materiales como madera, llantas de carros, colchones viejos y otros más, con ayuda de Silvestre el esposo de Águeda.

Así, entre las dos empezaron una peculiar división del trabajo, dedicando un tiempo de cada día al cuidado de cuatro chivas que en unos meses se habían reproducido. Águeda enfrentó problemas de su propia salud y de familiares muy cercanos; y mientras volvió, Catalina hizo sola ese trabajo, sin plantear descontento o cuestionamientos, como resultado de su visión de la solidaridad de tipo cristiano aprendida en su vida familiar y en las CEB.

Sin embargo, para el conjunto del grupo, cada vez se sumaron complicaciones que ya no lograron ser analizadas, de manera que no hubo lugar a decisiones colectivas para hacer frente a los conflictos que de todo ello se derivaron, tales como:

- los cambios políticos inherentes al funcionamiento sexenal en el país sumaron causas al desánimo del grupo; el Programa de Mujeres en Solidaridad (Promusol) se desmanteló al concluir el periodo presidencial de Salinas de

Gortari, y las promotoras del mismo fueron despedidas. Con ello se perdió la asistencia semanal de las socias a sus reuniones;

- los cambios económicos contrajeron el mercado regional de sus productos. Ello condujo a decisiones inadecuadas como la adquisición de material de segunda para la elaboración de trapeadores, y finalmente que no se los compraron; en su desesperación, dejaron mercancía a crédito de la cual no nunca recuperaron el costo, y Celina, quien se había especializado en ese rubro de actividad, decidió irse a trabajar a Estados Unidos;
- la vinculación de la política eclesiástica y sus reacomodos con base en los contextos particulares se expresaron claramente en 1997 en Cupareo, con la remoción del párroco local por las autoridades de la diócesis de Michoacán, y con ello se perdió un apoyo moral a sus trabajos y reflexiones sobre la orientación de sus trabajos. Lamentaron en una reunión: “él ha sido el único sacerdote que nos dio ayuda, el nuevo que llegó ni le interesa el grupo”.

#### LA FUERZA DE LAS MUJERES Y EL LIDERAZGO INCIERTO

A la joven promotora de Musol que tuvo a su cargo las visitas al grupo en 1993 y 1994 mencionada anteriormente en este capítulo, prácticamente se le atribuyó el papel y una cierta autoridad como coordinadora del colectivo con capacidad para convocar a las reuniones semanales, aun cuando las socias tomaran las decisiones finales de tipo operativo. Cuando el programa fue cancelado y dicha promotora se retiró, quienes habían destacado por sus iniciativas a favor del grupo, particularmente Águeda y Etelvina (respaldadas por los maridos), y Catalina —la más dispuesta a entregar su energía y tiempo para grupo—, no compensaron dicha ausencia con un liderazgo desde dentro del grupo.

Las dotes de liderazgo de esas mujeres y las posibilidades de proyectar un estilo favorable acorde a la realidad de su organización no lograron expresarse o definirse. Con el despido de la promotora de Mujeres en Solidaridad, a finales de 1994, se *perdió* aquella representación de autoridad y esperanza de apoyos futuros que las mujeres le habían atribuido desde su imaginario, lo cual había sido un incentivo para dejar tareas

pendientes en sus hogares y acudir a la granja a escuchar la información de lo que cada quien había hecho, así como discutir y planear juntas lo que continuarían haciendo.

Como resultado de las características de funcionamiento que las mujeres imprimieron a su organización, no logró surgir una figura clara con dotes de dirigencia que estimulara la discusión y el análisis en los momentos problemáticos del colectivo. La búsqueda de alternativas se dio de manera espontánea e individualizada por parte de quienes estaban en actividad cotidianamente y, por lo tanto, en posición de tomar las decisiones; y el espacio colectivo pasó a ser un centro de realización acciones poco entendidas por la mayoría, consultadas someramente y sin dar suficiente importancia al consenso, como fue el ejemplo mencionado de la cría de chivas (de Águeda y Catalina, en 1995), y otros ejemplos más que abordaremos más adelante.

En términos materiales, los obstáculos crecientes de mercado (precio y competencia) aparecieron como la mayor dificultad en ese camino que deberían seguir recorriendo solas, sin aquellos apoyos que brindaron esperanzas a las mujeres, aliviaron momentáneamente la situación del grupo, y desaparecieron con los cambios en la administración pública. Ello reveló la limitación del grupo en sus análisis acerca de los costos ineludibles, y su gran apuesta al financiamiento externo como única alternativa para seguir adelante; así como la ausencia de estrategias para alcanzar cierta autonomía económica.

En 1998, algunas socias se animaron a limpiar diminutas extensiones con ayuda de sus familias y sembraron unos surcos de maíz. Águeda comentó “las que son flojas no van a tener nunca nada, porque entre yo y mi viejo, aunque nos duelan los huesos, le trabajamos y ya hasta recogimos elotes, pero hay que darle cuidados, y no a todas nos gusta el trabajo”. Los esposos que habían colaborado de diversas maneras también mostraban cansancio y contrariedad por el exceso de iniciativas sin alcanzar a consolidar ninguna de ellas, así que casi todos retiraron su apoyo.<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> El más joven tenía cerca de 50 años, y el mayor rebasaba los setenta. Tres de ellos llegaron a albergar la idea de encontrar también una fuente de empleo, porque nunca tuvieron parcela, y cada vez era más difícil que los contrataran, además de que su energía no era ya suficiente para salir a buscar trabajo en otra parte.



### ***La historia de un breve alivio: el pozo del grupo***

En 1996, Águeda y Catalina iniciaron una insistente discusión en cuanto a que varios de los ejidatarios en parcelas aledañas a la suya disponían de agua de pequeñas acequias, lo cual para ellas era un indicador de presencia de agua a poca profundidad en algunas fracciones de la tierra de cultivo en Cupareo. Solicitaron a un ejidatario que era su vecino más cercano, y cuya parcela era casi plana, que les permitiera probar excavar a poca profundidad y, de encontrar agua, podrían compartirla. Él accedió al experimento en el extremo de su parcela que colinda con la del grupo, y Gumaro, el esposo de Etelvina, quien es un individuo muy creativo, recuperó cierta motivación para apoyar al grupo e ideó la instalación de un trapecio de madera que en la parte superior tenía una estructura de metal terminada en punta, muy pesada, jalaban una cuerda muy fuerte para subirla y la dejaban caer para abrir la tierra hasta encontrar agua, si es que la había.

Después de casi un mes de arduos trabajos, atrajeron nuevamente el apoyo de unos cuantos de los maridos y, finalmente, encontraron humedad a unos diez metros de profundidad. El paso siguiente sería buscar los recursos y la asesoría para bombearla, o en caso contrario, por lo menos acarrearla desde allí hasta las casetas de los pollos —unos 70 metros hacia arriba— lo que habría sido ya una ventaja para ellas. Sin embargo, Águeda y Catalina se propusieron buscar apoyo financiero y asesoría para la instalación que les permitiera bombear el agua hasta una altura que permitiera hacerla bajar a la granja y una pequeña cantidad para riego de sus nopales.

En 1997, el Consejo Británico había decidido poner a prueba la eficacia de pequeños financiamientos a proyectos de mujeres (10 000 libras esterlinas), siempre que garantizaran la difusión de la experiencia en una región determinada, además de brindar asesoría técnica.

Pareció una buena oportunidad para el grupo, y unas ocho socias aceptaron reunirse durante las tardes de algunos días para discutir el asunto y para hacer la solicitud formal. Mientras integraban el protocolo correspondiente, aprendieron unas de otras, a la vez que se percataban de su falta de información acerca del ejido y otros antecedentes históricos locales necesarios. Esa situación abrió la posibilidad a una intensa participación e intervención de Gumaro, quien se encargó prácticamente solo de

recabar información con las autoridades de la Comisión Estatal del Agua, así como de los costos corrientes con empresas de los alrededores de Salvatierra, especializadas en maquinaria y materiales necesarios para la perforación del pozo, y para la instalación de la pequeña infraestructura necesaria para el abasto de agua a la granja (una caseta para cubrir la instalación eléctrica —transformador y bomba—, entubado, y una pileta receptora en la parte alta).<sup>22</sup>

La asesoría técnica del Consejo Británico se inclinó más por una nueva perforación sobre el propio terreno del grupo, para evitar problemas y confusión posteriores con el vecino antes mencionado, así que se procedió a una nueva perforación justamente al pie del cerro, en donde empieza la parcela de la mujer. Se contrató una sencilla maquinaria y se perforó hasta unos 70 metros de profundidad, se instaló un equipo de bombeo y conducción del líquido hasta la parte media del cerro, allí se instaló un depósito desde el cual se bajaba el agua entubada hacia una cisterna, de donde era posible abastecer el consumo de quien estuviera cubriendo su turno, el de la propia granja y hasta una pequeña cantidad para los nopales del grupo. El funcionario del Consejo Británico visitó al grupo en tres ocasiones en el periodo de cinco meses que tomó toda la obra.

Gumaro apareció siempre como el “experto del grupo”, con quien el encargado del Consejo Británico estableció la comunicación, quien consiguió los mejores presupuestos, y como intermediario en la relación con autoridades inmediatas en el asunto del pozo, hasta el punto de concentrar prácticamente toda la información, pues era el único que la entendía. Un sentimiento de extremo control de su parte condujo a que algunas socias retrajeran su participación; incluso Catalina y Águeda lo hicieron así, convencidas de su ignorancia e incapacidad para la negociación frente a instancias y autoridades que les eran tan ajenas, como el Consejo Británico y la Comisión Estatal del Agua. También aceptaban la intermediación indispensable de Gumaro, quien ocasionalmente comentaba los avances en las gestiones con su hermana Águeda y con Catalina, pero sin voluntad para generar la decisión colectiva. El liderazgo femenino del grupo pasó a la penumbra: Águeda y Catalina eran sus únicas interlocutoras.

---

<sup>22</sup> La presentación incluyó la historia del grupo, así como los esfuerzos de las mujeres demostrados a través de documentos y fotografías.

Cuando se inauguró la instalación del pozo en 1998, acudieron solamente diez socias acompañadas por familiares y amistades. Una vez instalada, y cuando empezó a funcionar todo el equipo, la noticia sobre ese logro se extendió en la región, y empezaron a recibir visitas de individuos oportunistas con intenciones de sacar algún provecho personal de ese logro. Uno de ellos llegó ofreciendo un balneario y un complejo turístico; otros ofrecían ampliar sus granjas, contratar trabajadores, y “hacer negocios en grande”. Probablemente ellas mismas atrajeron la atención en su intento por conseguir nuevos recursos para continuar trabajando, debido a que no lograron capitalizar para reinvertir. Para entonces, la capacidad crítica acerca del contenido de esas propuestas y su conveniencia para el grupo se diluía en sus enormes deseos de salir adelante a cualquier costo.

Pese a todo, las socias que continuaron lo hicieron de manera irregular, y el trabajo más bien fue asumido por Águeda, Etelvina y sus familiares, así como por Catalina.

#### **LA SUCESIÓN DE CONFLICTOS Y DESENCUENTROS ENTRE LÍDERES Y DEMÁS PARTICIPANTES**

Las ausencias e incumplimiento de tareas, sin un planteamiento previo acerca de las formas de liquidación o muestras de disposición al diálogo, seguidos de la ausencia progresiva de muchas de las socias parecieron empujar o animar a Catalina, la presidenta del grupo, a retomar una tendencia personal de atribución de decisiones unilaterales en situaciones que atañían a los intereses de todas, con resultados desafortunados, ya se le había criticado en ocasiones anteriores y parecía haber superado el problema. Los siguientes ejemplos y sus consecuencias en el ánimo del grupo ilustran la dificultad que representa la recomposición de relaciones para el colectivo.

Desde 1994, un individuo de la comunidad propuso a Catalina la compra una camioneta de medio uso para el grupo. Ella se ilusionó con la idea de distribuir la producción de todas sus actividades y los insumos necesarios en la granja, lo cual comentó con algunas socias, porque contaba con el efectivo fruto de una de las primeras ventas en la granja y, pese a la advertencia de Águeda, Etelvina y los esposos de ellas (ambos contaban con vehículos de segunda mano) la adquirió. El asunto

todavía empeoró, pues puso el vehículo en manos de un familiar que lo averió, dejándolo inservible, con lo cual se perdió el patrimonio de todas. Tras fuertes discusiones, en aquella ocasión la hazaña le fue disculpada, pero nunca fue olvidada.

De manera similar, en 1997, después de algunas camadas de pollos, precipitadamente y sin consultar a nadie, decidió adquirir pollos de menor calidad y precio, cuyo rendimiento resultó sumamente bajo, con lo cual se perdió casi el 80% de la inversión, al resultar mayor el gasto en medicamentos, y el de alimento fue prácticamente inútil. Las socias la criticaron nuevamente, aunque entendieron su intención de aquel momento y la disculparon.

Una nueva causa de fricción fue el uso que Catalina dio al apoyo de Procampo<sup>23</sup> durante varios ciclos y que correspondía a la parcela de la mujer, la cual ella cobraba en efectivo en representación del grupo. El monto de la ayuda se dedicó a pagar apoyos en la limpia del terreno y la adquisición de insumos que desde su propio punto de vista eran necesarios o benéficos, tales como fertilizante y herbicidas, pero sin convocar a nadie para la discusión, basada en su interpretación de que de todas formas no asistirían.

Pero la más grave de esas decisiones unilaterales, y que más daño causó a en las relaciones intergrupales fue la de quemar el exceso de basura en el terreno, que si bien contaminaba y había que sacar de alguna manera, debían tomarse precauciones que ella no consideró. El fuego se extendió sobre la hierba se encontraba muy seca hasta las parcelas vecinas, a los nopales y pequeños árboles de durazno que por fin habían logrado crecer, así como el poco maíz que algunas habían alcanzado a cultivar. Lo peor sobrevino cuando hubo que pagar el costo de daños y perjuicios a individuos vecinos en efectivo y, al no contar con recursos del grupo, fue necesario pedir cooperación a las socias, quienes se sintieron obligadas ceder, por temor a cualquier represalia externa o denuncia por parte de los afectados. Esa sucesión de hechos condujo a la crisis en el grupo y al reclamo, el cual se remontó hasta las decisiones desafortunadas desde 1994.

Al respecto Petra comentó con gran enojo:

---

<sup>23</sup> Como sabemos, se trata de un programa compensatorio, donde se otorga a todos los campesinos una cantidad en efectivo por cada hectárea de cultivo, para pagar gastos propios del ciclo productivo.

Cuando se quemó la Cantera, un día la esperé [a Catalina] a la salida de misa y le dije: “mira, ven aquí, con el permiso de mi Padre Santísimo, no me gusta cómo están llevando el trabajo [...] te pagué lo de la quemazón cuando me fuiste a cobrar, pero tú me tienes que pagar, a ver cómo haces, te espero mañana en mi casa pa’ que me des mi dinero”. Hasta hoy día estamos serias, porque nunca me pagó [...] y mejor me retiré [...] por eso ni cuando se terminó lo del pozo fui a ayudar en nada. Mi comadre Tomasa me decía que también teníamos derecho porque anduvimos con todas cuando escarbamos [cuando intentaron la perforación manual del pozo artesiano], pero otra vez querían que cooperáramos en la comida [de la inauguración] del pozo y yo dije ya no doy un centavo más, ahora sí son tiempos malos en el grupo, no como antes que cada quien traía sus 100 pesos —que luego subió a 200—, para pagar a la compañía de luz [...] porque para todo nos cooperábamos; ahora ya ni nos dan ganas con tantas cosas que han pasado.

Catalina es sumamente trabajadora y se le reconoce de esa manera, como consta en algunos testimonios de las socias, y la intención de beneficiar al colectivo está presente detrás de sus acciones, no hay evidencias de corrupción. Sin embargo, los adversos resultados de varias de esas acciones se han agregado a la complejidad misma de las relaciones dentro de la organización, y de ésta con una serie de instituciones y funcionarios, así como la propia complejidad de la crisis del campo en México y su expresión en la región, expuestas a lo largo de este trabajo. A Catalina se le adjudicó una responsabilidad mayor a la de sus errores, debido a la dificultad para subsanar sus consecuencias, lo cual pareció como si su anterior prestigio por su capacidad de entrega y trabajo se hubiera borrado.

No obstante, los factores se eslabonaron de tal manera que aun las socias más fieles a la organización se desencantaron y el deterioro parecía insuperable. Se mencionaron incluso casos en que todas contribuyeron con recursos propios para dinamizar la producción, sin que ello redundara en beneficios económicos o, peor aún, con la pérdida de negocios familiares como consecuencia del descuido temporal en que los dejaron para tratar de cumplir con el grupo, y la rebeldía que todo ello les ocasionaba frente al sentimiento de una inversión irre recuperable:

Cuando me quedaba allá en las noches mi casa se quedaba sola y me robaron veinte gallinas y cóconos, porque yo los crío en el solar de mi hijo Nicolás [de donde fueron



robados], y todo por andar por allá arriba [...] Mi prima Manuela me necea que vuelva a ir, pero ¿pa' qué? Yo no siento ninguna utilidad en el grupo, nunca ganamos nada, ni un quinto para nosotras. Hasta peor, porque salimos perdiendo (Rosario).

Gastamos de nuestro dinero, que cuando no podíamos cumplir los turnos, que cuando iba a venir alguien y había que llevar la comida y los refrescos para compartir, y ahora que ya nos salimos, ¿qué sacamos? (Tomas).

Los robos perpetrados por una banda de adolescentes que acosan a los habitantes de Cupareo también han ocasionado conflictos entre las socias, porque lejos de ubicar el centro de gravedad en la problemática de la crisis y la delincuencia, parecen culpase entre ellas, como una derivación del descontento generalizado, como se desprende del siguiente testimonio:

Muchas se fueron sin echar la bronca, como yo hice con Catalina, pero es porque tenían miedo que después que ya se fueron les echaran la culpa de robos, como a cuando dijeron que no cuidamos bien y por eso robaron, porque eso pasó en nuestro turno nosotras [de ella y su hija Josefina], ¿pero cómo iba a ser? Mejor hemos llevado cosas que ya se quedaron en la casa de la granja, como la cama que era de mi Josefina, yo llevé la estufa chiquita [de gas] porque mis ollas se tiznaban con el fogón que ellas tenían; la mesa la llevó mi hija ¿Entonces cómo nos íbamos a llevar las cosas que nos achacaron? Dijeron que alguien metió una varilla por la ventana, entraron y se robaron herramientas, cable, martillo, machete [...] En cambio cuando robaron los tanques y otras cosas grandes, les dijimos que si también nos iban a culpar aunque ya no estábamos, mi comadre dijo: "como crees, tuvieron que ser los chamacos [...]" (Petra).<sup>24</sup>

Un ingrediente más en el deterioro de las relaciones, fue la constante intervención de Gumaro y Silvestre con opiniones y críticas en todos los asuntos del grupo, y particularmente en torno a los conflictos, avalados por su apoyo que, por momentos, ha sido invaluable, lo cual redundó en situaciones contradictorias. El reconocimiento y el agradecimiento llegaron al punto de generar cierta dependencia de la fuerza, gestiones e información de esos colaboradores. Sin embargo, al conjugarse con formas de

---

<sup>24</sup> Se refiere a un grupo —desafortunadamente creciente— de adolescentes enganchados con una organización de narcotráfico que opera en Estados Unidos, acerca del cual ha sido muy difícil que el

excesiva intervención, las mujeres no lograron criticar oportunamente ese proceso y, a medida que sus esposas respaldaban la dominación, se convertía en la continuidad de esquemas provenientes de la propia familia, la comunidad y el PRI, del cual Gumaro ha sido un fiel seguidor. Así, los méritos de la organización de las mujeres se fueron minimizando incluso en el imaginario de las propias socias.

Bajo la óptica de equivocarse y recomponer, solicitaron apoyos, empujadas por la necesidad y por su confianza casi ancestral, que inevitablemente parece conducirles a volver a creer a los funcionarios de los programas y del gobierno local.

Las propias socias más confiadas en la fuerza del grupo, las más “entronas” como dicen ellas, empezaron a aceptar las dificultades para que su pequeña empresa llegara a ser la alternativa que se propusieron al principio de su organización, de freno a la emigración y alivio a la economía familiar local. La crítica hacia las características que imprimieron a su funcionamiento sólo se dio parcialmente, asumiendo culpas, sin una búsqueda colectiva de la raíz de los conflictos o de soluciones que las protejan de abusos de agentes externos al grupo; en todo caso la crítica no rebasa el nivel de la queja en diálogos en corto, es decir, del “chisme”.

Del grupo original que se formalizó en 1990, quedaron solamente cuatro socias, a las cuales se sumaron tres jóvenes familiares de ellas. Esas siete socias han tomado decisiones que reflejan la influencia en sus vidas —e importada al grupo—, del modelo de sometimiento del ejido en donde, como se puede desprender de su historia, se sacrifica la autonomía y posibilidad de sano enfrentamiento y crítica hacia las autoridades agrarias y municipales, para no generar conflictos, y siempre con la idea de que obtendrán mayores beneficios mediante ese sometimiento.

Por ejemplo, en 1999 analizaron la imposibilidad de dar mantenimiento a las casetas de pollos y hasta de adquirir nuevas camadas, así como lo necesario para sus cuidados si no contaban con nuevos financiamientos. Por influencia de una de las socias jóvenes decidieron aceptar un *préstamo con intereses caros* otorgado por un ex empleado municipal quien, a su vez, tuvo que ser cubierto mediante un préstamo bancario que también les fue concedido por influencia y gestiones de la misma socia. Ello les puso nuevamente ante la disyuntiva de pagar con recursos que nadie tenía idea

---

grupo se exprese, hasta ahora, cuando la seguridad de más y más habitantes del poblado está en juego.

de dónde conseguir, bajo la amenaza de un embargo, y que representaba el riesgo de perder su patrimonio, lo cual es un testimonio de los esfuerzos de todas, de las que continúan en el grupo y de las que se fueron.

Particularmente, Águeda y Etelvina, apoyaron el tipo de iniciativas de consecución de créditos, sin cuestionar el origen y formas de otorgamiento, y sin medir sus consecuencias para el grupo, confiadas en que “quien estudia siempre puede tener mejores soluciones”; mientras que la minimizada fuerza de Catalina no logra oponer sus razones frente al grupo.

Las jóvenes familiares de socias que se incorporaron, lo hicieron con una perspectiva más personal; ya que no se identificaban realmente con los intereses del colectivo. Dos de ellas estaban empleadas en lugares que les facilitaban el conocimiento de funcionarios y, con frecuencia, inducían a las otras mujeres a la aceptación de soluciones con implicaciones adversas al grupo y a la familia campesina.

Manuela comentó:

[...] ya entraron las nueras, la nueva familia de los que han seguido pegados allí, las nietas y las sobrinas [...] yo por eso les pregunté a esas muchachas: ¿van a trabajar en la granja y cuidar a los animales?, ¿van a dejar sus trabajos? [...] y ellas me contestaron que van a pagarles a sus parientas para que les cuiden el turno [es decir, para que realicen los trabajos que les tocan a ellas, mediante un pago].”

### ***Nuevos y viejos conflictos de difícil solución***

Cada socia que se retiró de la organización por diferentes motivos fue afectada por sentimientos particulares, principalmente el de frustración, al darse cuenta de que sus esfuerzos no podrán serles retribuidos, debido a que cuentan con la construcción y la infraestructura, y con deudas de las cuales son simples espectadoras, pese a la enorme inversión en tiempo, energía, recursos financieros o incluso de algún daño a su salud. La pregunta que surge, como en el caso de Santa Cruz en Apaseo es, ¿cómo se podría retribuir a quienes decidieron retirarse? Quienes continuaron en activo procuraron que el local continuara cumpliendo la función para la que se creó, insistiendo a sus amigas, familiares y comadres para que regresara, e invitando a más mujeres a integrarse.

La consecuencia desafortunada de ello ha sido el desprestigio del grupo debido a la interpretación consecuente de que se trata de una ventaja premeditada a corrupción por parte de unas cuantas familias, ante la realidad de que el patrimonio —terreno e instalaciones— que a fin de cuentas, se encuentra en pocas manos. La imagen de acaparamiento de los beneficios no es fácil de cambiar con la sola explicación respecto de la necesidad de continuar, de no darse por vencidas, porque ello significaría abandonar todo al inevitable deterioro que, en breve tiempo, sobrevendría, o a exponerse al reclamo de los ejidatarios de la devolución del terreno y las instalaciones para darles otro uso.

En ese sentido, Petra expresó sus sentimientos de la siguiente manera:

[...] ése es el coraje que me da: mi viejo y yo nos íbamos a quitar los huizaches, todas quitábamos hierba para que se pudiera hacer la granja. Mi esposo trabajó dos semanas enteritas, le dijeron que le iban a pagar, pero no, nunca le pagaron ni un quinto [...] él se murió y yo me salí, ahora menos me van a dar nada.

Y la opinión de Rosario en el mismo sentido:

Las que todavía siguen dicen que no tenemos derecho, pero yo digo que sí [...] yo a veces que no podía ir le pagaba a Águeda para que ella me cuidara [la supliera en su turno], pero luego ya no pude pagar, porque mi ma' estaba enferma; luego murió y mi pa' no podía estar solo, no caminaba, yo lo tenía que asistir [cuidar] porque ya nomás estaba, todos se fueron ya: hijos, nietos, nueras [...] sabían [las otras socias] que sólo yo podía estar con él, pero no me la dispensaban. Hasta Silvestre [esposo de Águeda] me juzgaba cuando no iba. De todas maneras les tenía que pagar, aunque fuera un poquito cuando me cuidaban [la suplían]. A veces mejor le hacía la lucha cuando mi pa' todavía vivía, corría pa' dejarle comida hecha y todo el quehacer, y todo para nada [...] Cuando se fue [murió el papá] ya no quise ir porque me daba harta tristeza pensar que ni para un lado ni pa'l otro había quedado bien [...]

Mi esposo iba y se quedaba allá [en la granja] en las noches y yo me quedaba aquí solita, porque a él le gustaba harto estar en el grupo, después se quedaba porque él es bien curioso pa' cuidar a los pollos; pero cuando robaron allá arriba a mí me dio miedo

que estuviera solito; es bien peligroso, con eso de los chamacos maldosos que pasan toda la noche [...] Siquiera Silvestre tiene una pistola, por eso ni miedo le da [...]”<sup>25</sup>

La participación de familiares que determinan la toma de decisiones anuncia un nuevo tipo de liderazgo que podría llegar a basarse en relaciones y situaciones ajenas a la naturaleza del grupo, como es el parentesco; y con ello la imposición de valores que las tres familias representadas conceden a cuestiones como la educación y las relaciones externas al grupo.

Es decir que, dada esa situación de temor permanente, el hecho de que Silvestre acompañe siempre a Águeda ha propiciado que sean ellos quienes cubran la mayor parte de los turnos de vigilancia nocturna, de manera que las socias prefieren no contradecir sus propuestas con el fin de no perder el apoyo de quien cuenta con una arma para amedrentar a los ladrones.

Las socias que continuaron activas, así como las que dejaron de asistir, reconocían que las propuestas de la familia de Águeda (hija, cuñada, nieta) no se orientaban a la solución de conflictos que sería necesario enfrentar a través de la reflexión y la toma de decisiones basadas en una garantía de comprensión de los problemas por parte de todas. Sin embargo, prevaleció la ausencia de voluntad de reagruparse, incluso para analizar de manera conjunta la situación de inseguridad y asuntos tan importantes como el de la retribución a las socias que se retiran, las diferentes formas de percepción sobre la “propiedad” del patrimonio del grupo; el respaldo a un liderazgo de nuevo estilo basado en formas creativas de construcción de solidaridad, etcétera.

Petra afirmó: “Celina manda decir que sigamos en el grupo porque le metimos trabajo y dinero y además el terreno nos pertenece. Yo tengo el papel que me dio Enrique, ellas [las socias que se quedaron] dicen que nadie es dueña, pero yo sí soy dueña”.

Catalina comentó en cuanto a lo difuso del liderazgo actual en el grupo:

---

<sup>25</sup> Es el mismo grupo de adolescentes violentos y distribuidores de drogas que operan en de Salvatierra.



[...] para la reunión que invitaron de una organización campesina que yo ni supe su nombre, fue la nieta de Águeda porque dijeron que ella iba a entender mejor lo que allí dijeran, y creo que sí tienen razón en eso, ¿pero cómo va a exponer nuestros problemas si casi ni los ha vivido? Yo no fui a la escuela, pero no es justo que nomás porque ella se informa allí en la presidencia (municipal) de las invitaciones se apunte para las reuniones, ¿verdad?

A la vez, el liderazgo de las dos mujeres más fuertes —Agueda y Catalina— pareció ocultarse en una falta de convicción propia en sus capacidades, y en la falta de reconocimiento y de búsqueda de las fuentes de fortalecimiento de su organización dentro de ellas mismas, más que en factores y figuras externos; más en sus historias que en la falacia de que quienes estudian saben lo que conviene al grupo.

El gran problema reciente en Cupareo es el miedo a la banda de adolescentes distribuidores de drogas, acerca de la cual emergieron diversos testimonios, la cual tiene aterrorizadas a muchas comunidades en la región, y ha pasado a ser un obstáculo imposible de vencer para lograr el reencuentro entre las mujeres, incluso para discutir formas posibles o convenientes de liquidación monetaria para todas; pues temen exponer su negativa a toda participación y sus medios frente a las condiciones de inseguridad y falta de garantías. Cupareo es quizá la comunidad más golpeada en Salvatierra, al ser centro de operaciones de esa banda organizada dependiente de otra más fuerte que la maneja, desde Estados Unidos, según testimonios locales.

De hecho las socias tardaron casi dos años en expresarse francamente sobre el asunto, y lo hicieron al crearse un ambiente de confianza en un taller sobre autoestima realizado en 1999, al cual fueron invitadas otras mujeres del poblado. Gracias a la moción de una promotora elegida por las mujeres para gestión y distribución de los apoyos provenientes del DIF se abordó el problema, que para entonces había adquirido dimensiones alarmantes, tales como:

- Distribución e incitación al consumo de drogas fuera de las escuelas, recurriendo a diferentes tácticas que incluían amenaza de daño físico.
- Imposición del terror entre las familias mediante el ataque a sus miembros, para evitar la denuncia judicial.

- Robos perpetrados en solares y negocios del poblado.
- Soborno o amenaza a los funcionarios judiciales con cada detención de adolescentes; mientras que los mayores de 18 años emigraban o emigran temporalmente, preferentemente a Estados Unidos, en tanto desaparecía el peligro de aprehensión. Las familias de los jóvenes han tenido a su disposición recursos suficientes (generados por el narcotráfico) para cubrir fianzas y multas. Se trata de una estrategia de relevos entre los jóvenes para mantener su impunidad (quedan en el poblado y se apaciguan temporalmente los de 12 a 17 años), la cual prevalece y se afina cada día. El comentario de las mujeres es que “siempre queda allí la semilla”.

La situación es tan grave, que los policías del módulo que funcionaba en Cupareo fueron retirados de allí sin que exista una explicación coherente al respecto. Cuando estaban allí, todavía detenían a los adolescentes, los cuales quedaban libres después de 72 horas; después, prefirieron ignorar las denuncias para protegerse de represalias en su contra y de sus familias. La propia policía de Salvatierra resultó vulnerable ante la capacidad destructiva y homicida de la organización de esa banda.

Las mujeres no habían mencionado el problema, como si fuera algo vergonzoso, pero a la vez tan ajeno a ellas que persiste la resistencia a analizarlo como una prioridad para el grupo; como si fuera posible desvincular la actividad económica de ese grave obstáculo para el logro de sus objetivos como colectivo, o su solución fuera ajena a la organización de las mujeres. Pese a que la familia de Etelvina ya fue directamente afectada cuando sus hijos, estudiantes de la universidad de Chapingo, vinieron a pasar sus vacaciones y se atrevieron a decir a unos jóvenes de aquella banda, quienes vieron que golpeaban a otro joven de la comunidad, que lo dejaran en paz, pues no les estaba haciendo nada y que ellos eran muchos, La respuesta fue violenta y Gumaro, ante el peligro de que sus hijos fueran lastimados salió e intentó intervenir, por lo cual fue agredido. Dicho incidente le provocó una trombosis cerebral y, cuando se desplomó, inconsciente, tuvo que ser llevado al hospital, donde permaneció, en estado grave, por algunos días. El resultado fue que quedó con una secuela motriz y en el habla que aún trata de superar a través de terapias.

Todas saben que situaciones similares pueden repetirse, pero el miedo mantiene desarticulada la fuerza de los habitantes del poblado, sin que la gente del grupo haya encontrado estrategias para enfrentarlas.



## 2. Testimonios biográficos

### De la historia individual a la construcción social en la UAIM de Cupareo

#### LA DIFERENCIA GENERACIONAL ENTRE LAS SOCIAS DE CUPAREO, LA FAMILIA Y LA RELACIÓN CON LA EMIGRACIÓN

La diferencia generacional de las mujeres que se organizaron en este caso, puede considerarse peculiar, ya que a las determinaciones de tipo biológico en la coyuntura de sus vidas a lo largo de su participación, definidas especialmente por la edad (con repercusiones en su energía física y en su salud, así como en los rápidos cambios en sus condiciones de soltería, matrimonio y viudez), y por la relación familia-migración, marcaron un tipo de vínculos en cambio permanente entre las socias de la UAIM.

La economía agrícola en Cupareo ha sufrido cambios radicales desde hace cuatro décadas como fue señalado respecto de la región en el capítulo 2 de este trabajo. A partir de entonces, la vida de las personas, la de las familias y la de la comunidad transcurrió particularmente marcada por la migración, e impactó en la historia de cada una de las mujeres y en sus formas de participación. Sentimientos de tristeza y abandono, y la percepción respecto de la ausencia de sus seres más queridos afectaba todo tipo de planes individuales y colectivos; y ello, junto con sus aspiraciones de consumo material y cultural, determinaron los compromisos que las mujeres asumieron con el colectivo.

Como mencionamos en el inciso de historia de esta UAIM, la asociación quedó formalizada en 1991 con 30 socias. De ellas, 10 tenían entre 20 y 35 años; 15 entre 36 y 50, y cinco eran mayores de 51 años. En las del primer rango de edad había tres solteras. Todas las demás socias eran casadas y una de ellas, de casi 53 años de edad, estaba separada del marido desde hacía varios años.<sup>1</sup> (Cuadro 8)

---

<sup>1</sup> En la comunidad rural por lo general no se formaliza el divorcio: uno de los cónyuges sale de la casa (casi siempre el hombre) y el otro se queda con los bienes y a cargo de los hijos y de la unidad doméstica.



En más de la mitad de las familias de las socias, sus familiares más cercanos, se ausentaban de la comunidad la mayor parte del año, o radicaban en Estados Unidos, y algunos en otras partes de México. Las cinco socias de mayor edad tenían hijos que trabajaban en Estados Unidos, y sus esposos lo habían hecho con frecuencia, hasta que no tuvieron energía para enfrentar las difíciles condiciones bajo las cuales se trasladaban y pasaban la frontera.<sup>2</sup>

Unas siete de las socias más jóvenes (de entre 20 y 35 años de edad) tenían al marido, hermanos, primos, novios o amistades en ese país, con la diferencia de que en este rango de edad, ellas mismas albergaban la esperanza de seguir sus pasos en cuanto se presentara una oportunidad, y fue justo lo que hicieron.

La consecuencia de todo ello fue que unas cuantas se convirtieron en pilares de la agrupación, mientras que otras funcionaron casi como “población flotante” (algunas, cumpliendo tareas “cuando podían”, como augurio de su pronta salida de la organización).

En resumen, de aquellas 30 socias, entre 1991 y 1994, solamente un tercio participó plenamente en todos los aspectos de la vida del grupo y, a partir de 1995, la participación en trabajos disminuyó aún más, como veremos a lo largo de este capítulo.

## **MATICES EN LA MOTIVACIÓN PARA ORGANIZARSE Y PARTICIPAR**

Para la mayoría, la motivación para integrarse al grupo tuvo el sentido de realizar un negocio exitoso capaz de mostrar a sus parientes que en su propia comunidad era posible sobrevivir dignamente, y que ello lograra hacer regresar a la comunidad a quienes hubieran emigrado y a convencer a quienes todavía no salían, de quedarse. El anhelo de las socias mayores de 40 años era de reunir a su familia, y de arraigar a sus miembros. Ello les hizo ver a la organización con cierta ingenuidad, puesto que trataron de construir una alternativa económica que les permitiera revertir esa historia de casi un siglo de emigración y de desintegración de sus familias.

---

<sup>2</sup> Hasta mediados de la década de 1990 algunos “polleros” locales se especializaron tanto en el negocio de pasar la frontera con los trabajadores, en condiciones de seguridad, y con destino definido en Estados Unidos.

Paralelamente, los polos generacionales de las socias les hacían enfrentar de diferente manera los cambios en la estructura productiva del campo y el deterioro ambiental (las causas, las consecuencias y el futuro de su comunidad), los cuales determinan en gran medida su arraigo a la tierra y a la comunidad, así como su percepción de la lucha económica posible desde su organización.

Para las socias más jóvenes, la experiencia de los esfuerzos desplegados por sus antepasados para hacer producir la tierra no tuvo el mismo significado que para quienes todavía alcanzaron a vivir de ese tipo de producción en las parcelas o predios locales. La disposición de dinero aportado mediante las actividades económicas fuera de la región posibilitó el consumo de productos agroindustriales, y de los denominados “chatarra”, que se expenden en las misceláneas locales.

Con base en ello, cada socia definió sus expectativas y objetivos personales en la agrupación, de lo cual derivaron formas diferenciadas de compromiso y participación, cumplimiento de tareas, asistencia a reuniones importantes de planeación y revisión de trabajos, o en el apoyo de gestión de algunos recursos.

En las socias de mayor edad, se combinaba la satisfacción de los logros económicos de sus hijas e hijos al trabajar fuera, con la tristeza por la ausencia que se prolongó al paso de los años y con la impotencia al ver partir a cada uno de los que llegaban a la edad de irse, a sabiendas de que muy pocos volverían, y que incluso sus visitas se espaciaban a medida que se establecieron de manera definitiva en “el norte”. En ese sentido Águeda mencionó con nostalgia:

Pa'l diez de mayo me llaman por teléfono mis hijas y mi hijo el mayor [...] pa' mí mejor que no se gastaran nada y vinieran a verme, los extraño bien harto; dicen que no vienen porque se necesita ahorrar mucho, porque cuando vienen les cuesta caro; es que casi todos se vienen en sus camionetas esas grandotas, traen regalos y gastan en todo aquí [...] pero si tienen dos carros allá y gastan tanto, ¿por qué no vienen siquiera cada dos años?.

Para las socias menores de esa edad, el anhelo de que sus seres más queridos regresaran, o no tuvieran que salir más “al otro lado”, contenía un fuerte ingrediente de búsqueda de bienestar, basada en la referencia de éxito económico precisamente de quienes viven y trabajan en “el otro lado”. Así, la distancia entre ambas situaciones,

la que se vivía con ingresos en dólares y la posibilidad de sobrevivir solamente del campo, en el contexto agrícola regional que se han descrito y analizado en esta tesis, era enorme.

A partir de ese diferente imaginario de éxito se definió también una dinámica en las relaciones del grupo, ya que quienes tuvieron la iniciativa o el poder para hacerlo —fundamentalmente Águeda, Etelvina y sus familiares, por un lado, y Catalina por otro— se atribuyeron la toma de decisiones en situaciones determinadas, según las oportunidades que tuvieron a su alcance y, con ello, afectaron desfavorablemente el funcionamiento del grupo, como ya describimos en la historia del mismo, toda vez que las consecuentes pérdidas económicas las alejaron de sus objetivos económicos y ocasionaron la deserción escalonada.

Además, la diferencia generacional hilvanó aspectos de gran importancia, como el peso de cada una de ellas en la familia y la interacción con los esposos, así como las posibilidades de ellos para conseguir trabajo fuera. Por ejemplo, los esposos de mayor edad de las socias apoyaron en infinidad de tareas lo cual, pese a su gran importancia, tuvo efectos paralelos de tipo negativo para el colectivo: al pertenecer a esa generación de individuos que ya no podían seguir pasando la frontera del norte y sin oportunidades laborales para ellos, llegaron a considerarse a sí mismos casi como parte del colectivo, con opiniones y participación, e incluso, en ocasiones, con mayor peso en sus opiniones que las socias.

Específicamente, Gumaro, el marido de Etelvina (de 51 años), se sumaba a las comisiones de gestión frente a las autoridades e intervenía defendiendo puntos de vista propios —como lo hizo frente a las autoridades de la Comisión Estatal del Agua, para que se revisara su queja sobre un pozo ubicado en la parcela de su padre y que se secó— o bien, discutiendo asuntos no acordados con el grupo. Cuando llegaban funcionarios de campo de las dependencias que en diferentes momentos asesoraron al grupo, allí estaba él en primera fila, tomando la palabra a nombre del grupo, con la complacencia de su esposa, y también de su hermana Águeda.

En ese sentido, Catalina (50 años) comentó:

Yo he sido la presidenta estos años, doy mucho servicio [tiempo y energía] al grupo, pero no aprendí a defender bien los negocios de todas, porque ni sé leer y a veces

no entiendo las palabras de los que vienen [por eso] se nos hizo mejor dejar a Gumaro que fuera el que hablara [...] pero no está bien porque no es del grupo. Mi comadre Águeda y Etelvina siempre lo llamaban, quesque para que nos ayudara a entender todo, y porque él hablaba mejor con los que venían.

La influencia de ese aspecto tuvo tal peso, que Catalina siempre se sintió en desventaja, sin la fuerza de aquellas socias cuyos maridos tenían alguna presencia en el grupo, y con la crítica recurrente de las socias del mismo rango de edad (alrededor de 50 años) ante la negativa de apoyo de su propio esposo. En cambio, los maridos de las mujeres jóvenes no colaboraron ni vieron perspectivas al colectivo, pero su ausencia de apoyo pareció considerarse como “normal”, lo mismo que la escasa participación de ellas cuando tenían que atenderlos. En torno a situaciones similares prevaleció el imaginario de la mayoría respecto al deber ser de las mujeres en sus hogares, de acuerdo con la edad.

#### **LAS PRIMERAS SOCIAS Y LOS VÍNCULOS CAMBIANTES**

A finales de 1994, 10 de las 30 socias asistían de manera irregular: ocho continuaban adscritas sólo formalmente, sin asistir regularmente a reuniones ni cumplir con sus tareas, dos habían dejado a sus familiares al cuidado de sus espacios y nueve asumían la sobrecarga de trabajo.

En 1999, solamente cinco socias trataban de hacer funcionar el colectivo, mientras que dos de las jóvenes que ingresaron después de 1995, se encargaban de algunas gestiones y contribuían con tareas de administración o ayudaban a realizar los sencillos balances e inventarios que hacían entre todas.

Maclovia, la hermana de Etelvina, quien trabajó con ahínco hasta que murió su esposo y le fue imposible sobrevivir con sus tres hijos en una situación tan precaria como la que enfrentó con el mínimo ingreso que obtenía del grupo, fue invitada a trabajar en “el norte”, y lo hizo. Ése fue uno de los ejemplos del desánimo en el colectivo, cada vez que alguna de las socias muy participativas decidía emigrar, conforme a la narración de Etelvina:

Era bien trabajadora y también nos alegraba con su presencia, pero cuando se quedó viuda, ya en nada le fue bien a la pobre, siempre triste y apurada [preocupada] por sus hijos [...] cómo vas a creer que un día salió a trabajar [el esposo] y le tocó poner la cochinateda esa que es puro veneno [pesticida], y ya para en la tarde estaba tirado con hartos dolores de cabeza y sin poderse mover. Lo bañaron entre ella y mi esposo y lo llevaron al doctor, pero ya no se pudo hacer nada [...] él era bien joven; solo tenía 36 años. Ella no se alcanzó a consolar, y tampoco le podíamos ayudar bien aquí; entonces sus familias [los familiares del esposo] de allá [Estados Unidos] le consiguieron cómo se fuera.<sup>3</sup>

Silvia, de 22 años de edad también se fue en ese año. De ella comentaron:

¡Ah!, cómo nos ayudaba para hacer las cuentas. El día que venía Margarita, la promotora de Solidaridad, se pasaba toda la mañana con ella, organizando los turnos y haciendo las cuentas, hasta que le salían bien [...]" (Catalina).

Era bien alegre, parecía que nunca se cansaba, hasta cuando *escarbamos* (se refiere al intento de todas para perforar a mano de un pozo artesiano), las más viejas nos cansábamos bien pronto, ella no, ella le seguía hasta en la tarde, antes [menos mal] que no se lastimó con tan pesado que fue ese trabajo [...] lástima, ya se había hecho a la idea de que Jacinto (el novio que se fue a Estados Unidos dos años antes de que ella entrara al grupo) no iba a volver; le habían dicho que ya hasta andaba con otra por allá; pero vino para la fiesta de diciembre [1995] y le pidió que se casaran y se fuera con él, y ¿qué querías que hiciera? [...] pues ni modo nos tuvo que dejar [...] (Águeda).

También se fue Celia, la hija de Petra (una de las primeras socias), acerca de la cual comentó:

Celia trabajó mucho para el grupo, pero sufría mucho con el hombre que toda la vida andaba con otras. Cuando él estaba en el otro lado, la gente venía y le contaba; cuando venía, no salía de Puerta del Monte [comunidad vecina] porque allá andaba con otra [...] quién sabe cómo estuvo, que un día se animó y la invitó a que se fuera con él porque su patrón del otro lado le había pedido que se trajera a una mujer bien trabajadora y de mucha confianza, y ella se fue. Yo me la perdí porque era mi compañera para todo, pero

---

<sup>3</sup> Es muy común que los patrones confíen en sus trabajadores mexicanos para allegarse mano de obra barata y eficiente.



pues le va mejor por allá. Ni modo de decir que se queden si no ganan igual aquí [...] Cómo crees que allá hasta se animó a dejar al hombre, porque ya no vive con él, ahora está solita [separada] y hasta me manda un poco de dinero cuando puede.

## **ESCOLARIDAD DE LAS SOCIAS, Y SU IMAGINARIO RESPECTO DE LA EDUCACIÓN FORMAL**

A diferencia de la UAIM de Santa Cruz, en Apaseo la disposición de recursos monetarios en Cupareo posibilitó un mayor nivel de escolaridad. Solamente cuatro socias de las de mayor edad eran analfabetas. Todas las de 35-50 años sabían leer y escribir porque cursaron 20% o 30% de la primaria; las menores de esa edad la concluyeron, y la más joven de quienes iniciaron el grupo tuvo estudios secretariales.

Al igual que los demás habitantes del poblado, desde hace unos veinte años las integrantes del colectivo procuraron brindar a sus hijas e hijos el mayor apoyo posible para que estudiaran. Una hija de Dominga (de 55 años de edad y dueña de una miscelánea) es maestra, se casó y vive en Querétaro; las hijas de otras socias estudiaron para secretarias y se han ido a vivir a otras partes. Etelvina comentó sobre su propio caso:

A las tres mujeres nunca las metimos a trabajar al campo, mejor las metimos a estudiar [...] después se nos casaron dos y la más chica es la que vive aquí; a la más grande se la llevó el hombre a León; allá tienen una farmacia y por eso nunca pueden venir. Los dos chamacos más chicos sí quisieron estudiar, se consiguieron una beca en Chapingo, por eso le tenemos que estar buscando siempre por otro lado, para ayudarles a que estudien un poco y no se tengan que quedar así nomás, como nosotros [...]

Las socias que, como mencionamos, quedaron con la mayor carga de trabajo en la organización a partir de 1995, se percataron de que no podrían asumir toda la actividad y se abrieron a la participación de jóvenes con la esperanza de que colaboraran en algunas gestiones o que las representaran frente a algunas autoridades y funcionarios y, posteriormente, les pidieron también acudir a eventos especiales a los que fueron invitadas por una promotora regional de la CNC. Águeda y Etelvina opinaron: “[...] que vayan ellas que sí saben cómo hablar, porque son más estudiadas y [por tanto] van a entender mejor lo que allí se diga”.

Las mujeres del grupo tienden a sobrevalorar la educación formal, pese a que fueron ellas quienes desde el inicio gestionaron todo lo necesario para su organización, y que entre todas tomaron decisiones que resultaron pertinentes. La inseguridad frente al otro, por ejemplo, cuando dejaron de contar con la presencia semanal de la promotora de Musol, se manifestó, como se mencionó en la historia del grupo, y sobrevino la desesperanza, porque la confianza del funcionamiento del grupo se había depositado en las reuniones con la promotora quien, aunque joven e inexperta, era la estudiada y la autoridad. Y es que antes de ello, sin llegar a ser beligerantes en sus luchas y gestiones locales, emergía la fuerza de su organización para allegarse apoyos y favores con firmeza.

A medida que algunas familiares de algunas de las socias —nietas, sobrinas, hijas— concluyeron sus estudios secretariales o la secundaria, varias de las socias mayores empezaron a pedirles ayuda y presencia, y a subestimar su propia sabiduría y experiencia, o incluso su capacidad de movilización y su energía; a atribuir a quienes habían estudiado un conocimiento sobre situaciones y problemas, bajo el supuesto de que podían manejar cualquier situación, a diferencia de quienes no lograron estudiar. Soledad, de 60 años, muy activa en el grupo mencionó en ese sentido:

[...] en mi tiempo se pensaba que si uno estudiaba era ya como “soltarle la rienda”; me sacaron a mitad del año de la escuela para que cuidara a mis hermanas. Lo malo era de que todos opinaban sobre la vida de uno, y hasta mis tíos dijeron que no tenía pa’ qué estudiar, por eso no sé ni leer, y si las más nuevas sí aprendieron, mejor debemos dejar que nos ayuden, ¿no crees? [...]

Por otro lado, el costo del estudio de las jóvenes (por lo general en Salvatierra y en Morelia) implicaron sacrificios por parte de las familias, de manera que en la insistencia en el talento y las perspectivas de apoyo por parte de las chicas, se manifestaban elementos como el deseo de reconocimiento al esfuerzo que como madres y familiares cercanas habían desplegado para apoyarlas, así como su propia necesidad de reciprocidad de apoyo por parte de las jóvenes, así fuera por un cierto tiempo.

Romelia, una de esas jóvenes, vivió con su familia en Estados Unidos por un tiempo. Es hija de Isabel y nieta de Águeda. Ella y otra de las jóvenes invitadas a formar parte del grupo trabajan en Salvatierra, por lo que sus intereses personales se

encuentran alejados de los sentimientos que llevaron a sus familiares a organizar la UAIM y de sus objetivos. Es el caso también de Andrea, la hija de Etelvina, quien participó a dos años de la constitución del grupo y trabaja como secretaria en la escuela secundaria local (al poco tiempo de su ingreso contrajo matrimonio con un joven oficinista), su turno como socia de la granja era cubierto por Etelvina, asistía a las reuniones por acompañar a su madre, y su contribución se limitó a mecanografiar algún escrito en contadas ocasiones). La forma tan limitada de apreciar o valorar los logros de quienes han dejado allí varios años de trabajo y energía, hizo que cuando hubo problemas financieros en el grupo, esas jóvenes socias plantearan propuestas sin análisis o, incluso, sin interés para encontrar soluciones reales a la problemática de la organización.

Su contacto con estudiantes en los poblados en los que han estudiado, con empleados de la burocracia local y, en el caso de Romelia, con adolescentes de Estados Unidos mientras vivió en aquel lugar; hicieron que ellas priorizaran el consumo de modas (vestimenta, cosméticos, aparatos electrónicos, música, etc.),<sup>4</sup> así como su participación en fiestas y otras diversiones, en coincidencia con la población joven de Cupareo, por encima de cualquier necesidad del grupo. En su tránsito de identidad se fueron apartando de las clásicas formas de trabajo y organización en la familia campesina, y de las ideas con respecto al ser mujer dentro y fuera del hogar, de manera que su sensibilidad y preocupación por los problemas familiares y grupales son tan limitados, que su contribución no sólo no benefició al grupo, sino que lo condujo a contraer una deuda impagable en una sucursal bancaria local.

Solamente dos de las socias expresaron cuestionamientos acerca de la poca experiencia, y el desinterés mostrado por parte de esas jóvenes y, por cierto, no lo hicieron frente a todas. Catalina comentó:

Al principio se nos acercaron unas cuatro o cinco jóvenes para probar si les gustaba trabajar con nosotras, y no se animaron a quedarse; ayudaban mucho pero nunca opinaban en nada [...] Cuando se fueron, dijeron que ellas querían estar en un taller de costura y aprender cosas nuevas; y como el otro gobernador [Medina Plasencia] dio

---

<sup>4</sup> Observación en sus hogares y diálogos directos, y en su participación en reuniones con todas las socias.

dinero para comprar máquinas de coser, se fueron a ese taller cerquita del centro. Se paga poco y son muchas horas que tienen que trabajar para sacar algo [de dinero], pero les gustaba más ese trabajo [...]; de todas maneras casi todas se fueron saliendo, o se fueron “al norte”.

Aunque sean nuestras parientas, ya no sienten igual que nosotras, no les gusta trabajar al parejo [...] si a mí claro me lo soltó Romelia: que ellas no estaban para todo el trabajo, sólo para los escritos y cuando hay invitaciones y las nombren a ellas para que vayan por el grupo [para participar en reuniones foráneas], y eso a ver hasta cuándo aguantaban [...]

## FAMILIA DE ORIGEN

### ***El trabajo de las mujeres en el hogar: actividad doméstica y cambios ecológicos ambientales***

Cuando la agricultura era la principal actividad de la gente en Cupareo, las socias de mayor edad trabajaban en la tierra de su familia o en parcelas ajenas, con el estímulo de la gran producción propia de la región y la abundancia de recursos naturales. Dicha abundancia, sobre todo de agua, cuando las socias de más edad eran pequeñas, les hace recordar una infancia de mucho trabajo, pero también de buenos alimentos y muy variados. Soledad, de 60 años de edad, comentó:

Aquí se comía muy bien, porque molíamos el nixtamal en el metate, a veces con un puño de trigo, hacías un molcajete de chile, íbamos a la raspa, al desquelite, a la escarda [tareas relacionadas con la siembra y cuidados en diferentes fases del cultivo] llevábamos el almuerzo y luego nos quedábamos a ayudar [...] al regreso, cansadas, junto con los hombres, llegábamos a dar de comer, las mujeres grandes hemos trabajado mucho, pero era bonito porque era mucho el producto, por eso todavía tenemos tanta fuerza [en referencia a la buena alimentación de la cual disfrutaba toda la familia]. Las tierras daban mucho, se levantaba un maíz precioso, hartas calabazas<sup>5</sup> y muy grandes, eran tantas que se las dábamos a los puercos.

---

<sup>5</sup> La calabaza de castilla de la zona de Salvatierra es famosa por su calidad y tamaño.

Una importante contribución de las mujeres a sus hogares se dio a través de la recolección, que en el caso de Cupareo persistió hasta la década de 1980, gracias a la abundancia de especies silvestres, así como de cultivos y frutos abandonados en las parcelas después de la cosecha, que hicieron de la pepena una fuente de riqueza y diversidad en la dieta familiar.<sup>6</sup> Las mujeres que al asociarse tenían más de 35 años, se refirieron a ello con añoranza. Soledad, quien tuvo diez hijos y todos están fuera del poblado, la mayoría en Estados Unidos dijo:

Aquí no nos moríamos de hambre; salíamos a juntar [a pepenar], había parcelas de jitomate y de muchas verduras, se llevaban los mejores y dejaban lo demás. En junio, en la cosecha de los camotes; nos traíamos canastas llenas, e igual de cacahuete. La bodega de aquí del centro [del poblado] está bien grande y todavía se llena porque el dueño compra lo de todas las parcelas, lo almacena y luego lo va vendiendo a mejor precio. Después de que pasaba la máquina [trilladora] nos traíamos el maíz, porque como entraba el agua y había de todo, siempre había qué comer, la gente no se tenía que ir de su tierra.<sup>7</sup>

Catalina, de 50 años de edad, comentó en el mismo sentido: “[...] teníamos árboles de membrillo, aguacate, capulín, naranjo y otros, podíamos comer fruta bien sabrosa todo el día, hasta que empezó a dejar de correr el agua y se empezaron a secar los arroyos y los árboles. Después la gente empezó a echar basura en las asequias [zanjas por donde circulaba el agua], ahora es pura cochinada”.<sup>8</sup>

Un comentario constante en las entrevistas, visitas y actividad con el grupo de Cupareo, se vinculó a la disminución de la lluvia en la región, como el de Soledad: “[...] en aquel tiempo llovía muy bonito, ahora ya ni llueve [...] con la escasez de agua, así hace más daño poner todo lo que nos venden [agroquímicos] porque no se lavan las

---

<sup>6</sup> En la división del trabajo del hogar por sexos, la recolección en Cupareo correspondió principalmente a las mujeres y, muy ocasionalmente, fue asumida por algunos hombres. Esa actividad fue particularmente importante en la economía del hogar en la región, aunque se practicaba y se practica en otras regiones de la entidad. La escasez de humedad ha producido cambios radicales en esa y en otras actividades relacionadas con la economía local.

<sup>7</sup> Ella critica la emigración. Considera que hay recursos locales, pero se requiere trabajo y voluntad.

<sup>8</sup> Es notable el franco descuido y desinterés en los últimos diez años, que ha convertido a los arroyos y zanjales en basureros y estanques contaminados con desechos no degradables como consta en un modesto archivo fotográfico.



tierras y las plantas [...] y si llega la helada antes de la cosecha se echa a perder lo poco que hay [...].<sup>9</sup>

Por su parte, Águeda, de 63 años, se refirió al problema del uso de químicos en la agricultura: “Si te gustaba trabajar en el campo tenías frijolares bonitos, ahora ya las plantas salen corriosas de la punta por la cochinada que le ponen, porque pa’ que nazca necesitan echarle fertilizante y polvo de ese para las plagas y ni así rinde [cosechas muy pobres]; ese frijol ya no sirve [...] por eso ya no le entra casi nadie a ese negocio”.

Etelvina, de 51 años de edad, mencionó respecto al trabajo de su familia en la tierra:

Mi suegro le dejó la tierra [al cuidado] a mi esposo cuando a él ya no le alcanzó la fuerza para seguirla trabajando. Le metíamos duro al trabajo, pero ahora ya no rinde [bajó mucho la producción]. Con el poquito riego que le pasaban había maíz hasta pa’ vender; el que sale sólo es para la casa; por eso aquella vez que vinieron los de Maseca, que dizque le iban a pasar agua [para regar] muchos de aquí de Cupareo les creyeron, trabajamos hartos todos y luego les dijeron que no alcanzó el agua pa’todos, ¿entonces pa’qué engañan? ¡Ah! pero eso sí, les tuvimos que pagar la cochina semilla que ni se dio.<sup>10</sup>

Con el agotamiento de la tierra y otros recursos locales, el proceso de producción y distribución se dificultó sobremanera: la renta de parcelas aumentó y recientemente con el ingreso al Procede<sup>11</sup> la venta se formalizó. La modernización excluyó a los pequeños productores; la inversión de su trabajo y el de sus familias resultó incosteable, y aunque resultaran afortunados con alguna cosecha abundante, las desventajas en la comercialización terminaron por desmoralizarlos, lo cual hizo que el desarraigo se extendiera en Cupareo.

---

<sup>9</sup> Ésta es una clara referencia a que con mal temporal y sin riego, los químicos y calamidades naturales (conocidas como “siniestros”) tan frecuentes en el campo, causan daños irreparables y pérdidas de cultivos.

<sup>10</sup> Se refiere a un fraude regional perpetrado por esa empresa, respecto del cual ninguna autoridad quiso asumir la responsabilidad, aunque muchos funcionarios fueron intermediarios en la aceptación del plan por parte de los campesinos.

<sup>11</sup> Programa orientado a la privatización de las parcelas.

Los siguientes testimonios nos hablan de grandes cambios que se han dado en las formas de comercialización de los productos locales, como fueron experimentados por las socias. Petra, de 63 años de edad comentó:

Cuando mi mamá se quedó sola, de dueña de la tierra, porque mi papá no duró mucho [murió joven], con todo y que pagaba peones, nos rendía mucho, vendíamos hartos y todavía nos quedaba [granos y/o efectivo] para la casa [...] La tierra nos daba trabajo pa' mucha gente [...] les vendíamos a los arrieros que llegaban con burros, sabrá Dios de donde vendrían, pero de aquí mismo, el compadre de mi papá tenía 20. Traían una báscula de fierros y metían maíz, frijol, camote o lo que fuera y lo pesaban, no era como ahora, que se vende por toneladas y luego trepaban todo a los burros; eran bien grandes frijoleras que se levantaban, Dijeron que se iba todo a la frontera [...]

[...] a mi hermano le tocó trabajar la tierra de mi pa', pero mi viejo y yo [sin tierra que cultivar] comprábamos cacahuates y lo llevábamos a vender a Morelia. Era hartos, alquilábamos una camioneta; en un día completo vendíamos todo; nos iba muy bien, por eso le pudimos pagar la escuela a la hija mayor [la que se casó y se fue a vivir a León]. ¿Ahora ya que? El dueño de la bodega es el único que hace negocio, les vende a las fábricas (Águeda).

El esposo de Manuela, de 66 años de edad, trabajó siempre como mediero, con buen rendimiento en su producción. Ella apuntó: "Ya de casada, mi esposo echaba [cultivaba] camote y frijol, gracias a Dios nunca nos faltó [lo indispensable] él me entregaba el dinero, y yo compraba lo que hacía falta: sombreros, rebozos, zapatos y la comida [...] pobrementemente, pero nunca nos faltó nada".

#### **COLABORACIÓN DE LAS MUJERES EN LOS NEGOCIOS FAMILIARES**

Junto con la actividad comercial arriba mencionada, por lo general las mujeres mayores de 30 años se hicieron cargo del cuidado de animales del traspatio en sus hogares; mientras que las menores de 30 años más bien prestaron su ayuda en ese renglón, en tanto no estuvieran estudiando o trabajando fuera. De hecho, los grandes cambios en la tenencia de la tierra y en las formas productivas de la agricultura local, empujaron a las familias de Cupareo a incursionar en pequeños negocios. Esa experiencia

desigual se manifestó en sus formas de cuidar a los animales de la granja como patrimonio común, a lo cual Soledad se refirió de la siguiente manera:

Mis animales nunca los dejé: pollos, puercos y cóconos, nunca me faltaron; siempre que los vendía tenía un centavo, por eso pudimos echar a tanto hijo a la escuela, porque eso sí, a todos les hicimos la lucha; el que no acabó, por lo menos aprendió a leer y escribir muy bien, hasta cuentas saben hacer todos, gracias a Dios [...]

Y Celia, hija de Petra, comentó en el mismo sentido:

Mi mamá era la que se encargaba de los animales cuando yo estaba soltera en la casa; sólo teníamos un puerquito y algunos pollos. Yo creo por eso, cuando crecí, mejor me daban ganas de ir a una de esas fábricas a trabajar [a la maquila de ropa de mezclilla] porque no me gusta trabajar en el campo, ni cuidar animales, te cansas bien hartito [...] me casé muy pronto y ya ni una ni otra cosa. Yo le ayudo a mi ma' en su turno de pollos y ella me ayuda a mí, y mejor yo hago lo que nos toca de los trapeadores a las dos [en el taller del grupo], eso me gusta más, para no meterme en problemas, no sea que les pase algo a los pollos y luego las demás se enojen.

Los negocios familiares lograron realizarse, y muchos de ellos tener éxito, sólo por la enorme capacidad de varias de las mujeres que decidieron organizarse, como se aprecia en los siguientes comentarios, en los cuales se implican también las labores domésticas como su responsabilidad:

[...] Mi papá siempre fue muy movido, tuvo la ladrillera cuando nosotros éramos chicos, ocupaba a muchachas y muchachos que no podían trabajar en otro lado ni en la tierra, porque todos querían peones más macizos. A mi comadre que se quedó huérfana cuando era tan chica, él la dejaba venir a ayudar y le daba sus centavos por semana para que se ayudara un poco [...] las mujeres fuimos las que más le ayudamos en ese negocio, porque los hombres preferían irse, hasta mi mamá pobrecita con tanto quehacer de la casa por tantos hijos, y también le entraba al trabajo (Águeda).

Cuando nos salimos a esta casa,<sup>12</sup> yo le ayudé mucho al hombre porque hubo mucha familia. Con mi mamá aprendí a hacer negocio desde que yo era niña, hacíamos

---

<sup>12</sup> Se refiere a la salida de la casa paterna del marido, hacia su nueva casa, que por lo general se conseguía hasta después de algunos años de esfuerzos para construir su espacio propio

buñuelos y los vendíamos en la calle. Yo ya sabía cómo se deben mover los negocios, y desde que nos vinimos a esta casa no paraba, ahora porque a veces me pongo mala ya no puedo [...] pero me salía del diario, vendía tacos en las fiestas de fin de año, fruta en una carretilla afuera de la escuela y también gelatinas; hasta se me hicieron callos en las manos de tanto que me cargaba, por eso salimos adelante con tanta criatura (Soledad)

[...] mi suegro empezó con este negocito del molino y pues también había que seguirle, se trabaja desde bien temprano, pero conviene [...] cuando mi viejo se cansó de tanto irse al otro lado, le di gracias a Dios, porque a mí ni me gustaba que se fuera me daba miedo que le pasara algo por allá [...] como quiera, con lo que ganó le alcanzó a comprar ese taxi que anda manejando [entre 1996 y 1998] se ha ido dos veces que lo invitaron al otro lado, nada más a conocer a los nietos, y entonces me quedo yo sola. No siento feo de trabajar tanto porque así alcanza pa' todo; hasta pagamos las medicinas cuando se enferman mis suegros. Quisimos entrarle al grupo porque de allí tenemos confianza que va a salir más negocio que haga que la gente se quede aquí en su tierra, porque como dice mi viejo, es muy feo estarles trabajando tanto a los gringos<sup>13</sup> (Etelvina)

Yo no conocí suegro, estaba vivo todavía, pero trabajaba en el otro lado. Cuando me casé trabajé mucho, tenía que salir al campo con mi esposo, aunque estuviera criando [con hijos pequeños o embarazada]. Echábamos trigo y camote [...] yo ayudaba en el desquelite, llevaba el almuerzo al campo y hasta que volvía me ponía a hacer lo de la casa. Pusimos preciosa la parcela de ellos [de los suegros]. Les trabajé mucho a todos, hasta les planchaba sus trapos con aquellas planchas de fierro que se ponían en las brazas pa' que se calentaran, y luego mi suegra no me dejaba salir ni a ver a mi mamá, que porque las mujeres no debían salir solas, para no dar qué decir [...] ¡pero qué va! sólo me quería pa' trabajar. Cuando me casé animé al hombre pa' que fuéramos comprando solarcitos, unos fueron para hacer un cuarto para los hijos por si vuelven, pero otros los agarramos para sembrar verduras y las vendíamos junto con las de mi suegra [...] A mi esposo antes que muriera ya no lo contrataba nadie, por eso nos sirvió tener esos pedacitos [...] (Petra).

---

<sup>13</sup> El esposo de Etelvina, como se vio en la historia del grupo, estuvo presente en prácticamente todas las etapas de actividad emprendida por las socias.

## **DERECHOS DE LAS MUJERES A LA TIERRA**

Pese a todo el apoyo recibido de las mujeres cuando se ausentaban por varios años, algunos hombres prefirieron dejar la tierra a otros parientes o compadres para trabajarla o administrarla, pero no a las mujeres de su propio hogar, aunque ello implicara problemas de tipo hereditario cuando a ellos les ocurría algún percance, como llegó a suceder. Eso, sin contar que, con el actual programa de regularización de parcelas (Procede), podrían quedar completamente desprotegidas, sin posibilidad alguna de heredar. En ese sentido, Manuela narró la siguiente situación:

Mi papá tenía dos parcelas y cuando se fue al norte, se las pasó a dejar a un primo, después mi primo se las paso a su compadre. Ellos decían que las viejas no necesitaban la tierra, porque primero son los hombres, a las viejas las mantienen, a ellos no. Soy la única que queda aquí que debería tener derecho a la parcela que fue de mi papá, yo digo eso, pero nadie me quiere reconocer.

En contraste, algunas mujeres sucesoras de parcela en el ejido, al enviudar, asumieron funciones que les eran desconocidas; sabían trabajar la tierra, pero la participación en la asamblea ejidal se dio en medio de inseguridad y críticas en ese espacio fundamentalmente masculino. Una de ellas mencionó:

[...] somos como quince mujeres y ellos son como sesenta. Las que vamos, porque no siempre estamos todas, nos ponemos en un rinconcito y mejor ni opinamos nada, nos dicen que votemos y nosotras votamos con la mayoría. Hay muchas cosas de la tierra que uno ni sabía [...] te dicen que tenemos que entrar a los programas, que si no nos van a seguir ayudando [...] yo sólo aprendí a trabajar en el campo, no de programas.

## **NOVIAZGO, MATRIMONIO Y VIDA FAMILIAR**

Las formas de noviazgo y de llegar al matrimonio entre las mujeres que ahora son mayores de 50 años se daban bajo un control casi total por parte de la familia y del futuro cónyuge sobre ellas, y esa forma de dominación y condicionamiento de alguna manera emergió en el manejo de sus relaciones con su nueva familia, en la comunidad, frente a las autoridades y en el grupo, sobre todo si se toma en cuenta que en esa generación la mayoría de las mujeres se casaban antes de haber cumplido los 16 años



de edad. A la vez, la forma tan diferente de inicio y comportamiento en el noviazgo, relacionada con el imaginario del ser mujer en cada época, se refleja en formas de oponerse, de expresar sentimientos y opiniones o, incluso, en la relación intergeneracional entre las socias, lo que dificulta el entendimiento y el apoyo mutuos. Varias de las socias comentaron: “Los abuelitos se robaban a las muchachas [con implicación de acuerdo, coacción, o algún tipo de violencia], porque era más fácil así que pagar una boda, porque estaban bien pobres”.

Al menos en dos casos, entre cualquier otro motivo para casarse estuvo la amenaza de ser robadas, y en uno de ellos estuvo presente el miedo a “ser robada” con violencia. Catalina narró en ese sentido:

Me dijo que si no me casaba, me robaba a la fuerza, al fin que sólo le costaba entrar y llevarme, yo no sé si lo quería o no, pero pensé en la pobrecita de mi ma´ ¿para qué le iba a dar ese susto? Él sabía que a mí nadie me iba a defender, huérfana y sin hermanos, por lo menos así nos casamos bien y él se vino a vivir aquí con nosotras, porque también es huérfano. Yo decía que aunque no hubiera fiesta, porque estábamos bien pobres, él también, pero yo quería mejor casarme como Dios manda [...]

La falta de conocimiento de o contacto con quien formarían pareja fue una característica común en el matrimonio hasta casi la década de 1970. Dominga mencionó:

Yo no lo quería, era mi novio pero no nos conocíamos como ahora hacen; mi tía lo dejaba que me espicara por la huerta; él me vigilaba, hasta que me dijo que me iba a robar, por eso mejor el 24 de diciembre me pidió y el mes de febrero me casé, me llevó a vivir con mi suegra, siquiera que no sufrí porque siempre me trató bien.

La posibilidad de conocerse se limitaba por el sentido del deber ser, de la decencia y de un fuerte control social a través del rumor y la crítica. Petra apuntó en ese sentido:

[...] no nos dejaban tener novio, ni andar con los muchachos. Imagínate que jugábamos a los novios, nomás de lo que oíamos, una muchacha la hacia de mujer y la otra de novio [...] Cuando crecí y ya nos gustábamos con el hombre que me casé, me sentaba en la sombra del árbol, y así él sabía que se podía acercar, nos mirábamos, platicábamos un ratito mientras me llamaba mi ma´ [...] Si te querías casar, te ponían un

plazo, ellos se arrimaban mientras se cumplía [...] yo le dije que si tenía buena voluntad me tenía que pedir, me pidió y nos pusieron el plazo de seis meses, ya de casados todavía te llevaban una semana a casa de los padrinos, no podías hacer nada allí, no como ahora, que no aguantan y luego luego quieren [...]

Águeda por su parte mencionó lo siguiente:

[...] te cerraban la casa para que no te salieras a platicar con los hombres, o que te vieran en la calle. Salías sólo si te acompañaba una persona grande. Doña Sebastiana nos llevaba a la fiesta; era bien bonito cómo se quemaba el castillo, nos dábamos unas vueltas en el volantín [caballitos] y nos regresábamos porque ni teníamos dinero para más. Mi mamá no nos dejaba desbalagar [disgregarse]; cuando no había quién nos llevara veíamos todo desde el techo de la casa.

En contraste, las mujeres jóvenes han vivido cambios radicales. Tienen libertad para salir o para que el novio las visite en su casa cuando se conocen y, además, tienen la posibilidad de ampliar su espectro de conocimiento de hombres jóvenes porque salen de la comunidad, sea por estudio o trabajo, a bailes, paseos, etc. La relación con la familia del novio o cónyuge también se modificó.

Cuando se casaban, las mujeres eran llevadas a la casa de los padres del marido, quienes ejercían una tutela hasta que hacían una habitación para vivir aparte. Por ejemplo Sara, de 70 años de edad, comentó: “yo fui la segunda nuera, y mi suegra no nos dejaba salir ni a visitar a la mamá; mandaban más que ni el marido de uno [...]”.

En ocasiones la sujeción condujo a relaciones armónicas que dependieron de la buena disposición de la suegra, cuando la familia se organizó para el trabajo, incluso mejor de lo vivido en la casa paterna, en donde algunas fueron muy maltratadas. Soledad comentó:

[...] cuando me casé fue más quehacer, pero entre todas [otras nueras, cuñadas, suegra] ni se sentía; no nos pesaba porque nos repartíamos la carga: la acarreada de agua, la ida al molino, la molida del atole [...] echábamos las tortillas entre dos, la lavada, hasta nos daba tiempo de ir a sentarnos en las matas de lima y las naranjas, allí platicábamos y bordábamos servilletas que una señora nos daba para coser. En esa casa procurábamos llevarnos bien, todas estábamos nuevas y no nos cansábamos. A veces yo hacía mi comida por separado y les invitaba, y también ellas. Yo soy enojona, que no

me busquen por la mala, así me hice en mi casa, porque mis papás eran de muy malas costumbres: mandones, enojones, nos ponían unas reatadas, siempre era de pelear. Hasta después de que casé cambiaron conmigo.

La autonomía de las mujeres dentro de la familia era un asunto de edad; la condición de libertad para salir sin dar cuentas a nadie, o sin tener que salir acompañadas, generalmente del marido o algún familiar de él, sólo se dio cuando los hijos empezaron a casarse. Contradictoriamente, para entonces, su energía y salud ya no eran óptimas o suficientes como para moverse más allá de las fronteras de la comunidad o de la cabecera municipal. En contadas ocasiones, cuando los hijos insisten en que los vayan a visitar, ellas acceden. Águeda afirmó en ese sentido: “Yo ahora me salgo a la hora que quiero y no le tengo que decir a nadie, no como cuando me casé”.

#### **SEXUALIDAD, PARTOS Y LA INFORMACIÓN SOBRE EL CONTROL DE LA FECUNDIDAD Y LOS CAMBIOS EN LOS PATRONES REPRODUCTIVOS**

Otro cambio importante que marcó las diferencias generacionales entre las socias de la UAIM de Cupareo fue la percepción en lo que se refiere al deber ser femenino en relación con su sexualidad. El control sexual de las mujeres mayores se dio en gran medida a través de la poca información acerca de su propio cuerpo, rodeándolas de un imaginario sobre la decencia, de creencias acerca de lo sano y lo dañino durante los periodos menstruales o de embarazo, y limitaciones a su expresión mediante las ideas de vergüenza al mostrar su cuerpo. Todo ello se reflejó en otras áreas de sus vidas, debido a que, junto a ello y a otras limitaciones del ser mujer, hicieron que crecieran sin expresar opiniones ni deseos, sin convicción de sus derechos como seres humanos y de sus capacidades para revertir la situación.

La dimensión asimilada del pudor ha cambiado mucho, como ocurre en otras regiones, pero Cupareo representa un abismo entre generaciones, debido a la rapidez con que circulan nuevas ideas y la información acerca de lo que pasa en otras sociedades (ciudadinas o extranjeras) vehiculadas por quienes van y vienen a la comunidad, y por los grandes cambios en la educación sexual en las escuelas desde los últimos grados de la primaria. A las mujeres mayores les ha hecho dimensionar que las cosas y las ideas cambian, pero les es difícil asumirlo, especialmente en lo que se

refiere a sus personas. Las más jóvenes fueron formadas de manera completamente diferente, sobre todo las que accedieron a la primaria completa o sobrepasaron ese nivel, además de que vivieron bajo la influencia de las campañas permanentes de control de la fecundidad y de prevención de cáncer impulsadas desde todas las instituciones de salud desde hace ya varios años.

En el grupo, ese aspecto desempeñó un papel que si bien no fue central en los conflictos, sí implicó formas prejuiciadas de percibir *lo viejo y lo nuevo* que cada una representó en su relación cotidiana como colectivo.

Las parejas que se encuentran en el rango de 30 a 40 años de edad, y las más jóvenes aceptan el uso de métodos de control de la fecundidad, optan por formas diferentes de atención en el embarazo y el parto mucho más cuidadosas que en el pasado.<sup>14</sup> Además, han modificado formas de relación en y con el hogar, así como con su propio cuerpo. Por ejemplo, acerca de una socia joven embarazada sus parientas comentaron: “ahora no contamos con Andrea, porque como está [embarazada] no puede venir hasta acá [a las instalaciones de la granja]; mejor nos esperamos y cuando salga de su cuidado vemos lo que está pendiente con ella”. Soledad comentó:

Ahora ya no tienen tantos hijos, yo digo que se toman o se ponen porquerías, unas se ponen un aparato de plástico pero se enferman, se pudren, ya no están buenas. Nosotras éramos más tontas, no sabíamos nada de eso, decíamos que los hijos que Dios dijera. Si no te enfermabas del mes era seña de que ya estabas mala [embarazada], y ni modo porque ni los hombres sabían cómo hacer nada [...] siempre nos daba pena y nos tapábamos el estómago con el rebozo, no como ahora que les gusta enseñar todo [...] a mi esposo le daba pena cuando encargábamos los hijos, así era antes.

A las socias mayores, la información sexual durante la pubertad les llegaba a través de sus madres y otras parientas, siempre rodeada de vergüenzas y falacias. Petra narró:

Cuando teníamos *la costumbre* [menstruación], en la casa nos hacían andar con naguas negras y largas; cuando no, nos dejaban usar vestidos estampados bien bonitos hasta

---

<sup>14</sup> Contemplan el ahorro para una atención adecuada, difícil de enfrentar y consideran la suma de otros costos asociados con las nuevas formas de vida deseables para los hijos, entre las que destaca la decisión de ofrecerles un mayor nivel educativo.

debajo de la rodilla que traía un señor de Salvatierra, y los corpiños los teníamos que traer bien apretados para que no se viera nada no andar enseñando como ahora que traen todo salido [...] En esos días no te dejaban comer cosas frescas, ni nopales, a unas les pegaban dolores feos, hasta vomitaban, te sentabas con cuidado para no mancharte, había que andar lavando los trapos, rasgabas lo que podías y luego había que buscar donde tender porque daba harta pena, porque a nosotras no nos tocó lo de esos pañales que usan ahora [toallas sanitarias], y qué bueno, porque fijate cómo andan tirados por todos lados, ¡no les da vergüenza!

Tomasa, de 70 años de edad, y una de las socias menos expresivas frente al grupo, comentó:

Ahora explican todo en las escuelas, pero muchas de antes ni fuimos a la escuela, ni les decían nada a las que iban. Cuando me empezaron a crecer las chichis le dije a mi mamá yo creo que me está saliendo un grano y me duele, ella me dijo no es nada, así vas a estar ya [...] También lo de esa "costumbre" mi tía Altagracia y mi madrina Juana nos decían que eso iba a pasar cada veintidós días. Nos tuvimos que conformar [...] ahora estoy bien porque ya se fue esa cosa [...]

Con el cambio en las formas de atención en el alumbramiento cambiaron también algunas formas de apoyo entre las mujeres de la comunidad. La función de las parteras se ha marginado, al igual que la de algunas mujeres prestigiadas por su particular apoyo a sus parientas y comadres, tanto en el alumbramiento como en el puerperio. Tomasa también comentó al respecto:

Yo les ayudé a todas en sus aliviadas, y en cambio yo sí me las tuve que ver sola porque a mi suegra no le gustaba ver de eso. Mandaba mejor a otra y luego como yo era tan tardada [en el trabajo de parto], pos se cansaban y se iban [...] al hombre no le gustaba ver cómo nacían las criaturas y tampoco ayudaba, mejor se iba y regresaba cuando había pasado todo. Yo misma tuve que mochar el ombligo cuando nació Teófila, era temporada de mucha lluvia y nadie se dio cuenta; ya no hallaba ni para dónde correr [...] cuando vino mi mamá ya tenía yo mi criatura [...]; otras veces me ayudaron mis concuñas [...] pero después no había consideraciones pa'mí. Casi todo lo hice bien tierna [sin reposo en el posparto]; aquella vez tuve que sacar el agua que se metió a la casa porque cayó un santo aguacerazo y el techo era de lámina de cartón [...] Después



estuve ocho días en cama sude y sude, con dolor de cabeza, hasta me hinché. Tuvo que venir mi mamá a darme un baño de hierbas; con eso me compuse [...] antes no estoy podrida, sí estoy enferma, pero es por vieja, porque yo nací en 1934 [...]

Soledad mencionó:

Yo ayudé en sus partos a mi hermana que tuvo quince hijos, y luego hasta le echaba un tascalón de tortillas mientras ella estaba criando [...]; en familias donde había muchas mujeres siempre había ayuda, te mandaban a la cama y que no te fuera a dar aire pa' que no se te fuera la leche, ahora las mujeres se paran luego luego, sabe cómo le harán.

Respecto de la información sobre la menopausia no ha habido cambios importantes, se limita a los comentarios sobre molestias sobresalientes que escuchan entre sus parientas y amigas, y las mujeres de 40 años o más no parecen tener voluntad o preocupación de intercambiar esa experiencia. Quienes cuentan con recursos, se ponen en manos de los médicos, quienes a su vez se limitan a recetar medicamentos que contrarresten disfunciones y molestias asociadas al cambio biológico. Manuela, otra de las socias poco expresiva frente al grupo, de 68 años de edad, comentó en una reunión grupal:

Yo encargaba a mis hijos cada dos años hasta que acabé, y me fue bien, no como a otras que cuentan que les va re mal, no tuve bochorno ni comezón [...] y qué bueno porque ni dinero tenía nunca para ir a ver a los doctores; me hubiera tenido que aguantar nomás, como todas. Las más nuevas esas sí se comen todo lo que les dicen [medicamentos], pa'mí que no es bueno eso [...] mejor aguantarse, no crees?

## IMPACTO DE LA EMIGRACIÓN EN LA VIDA DE LA COMUNIDAD

### ***Economía, cultura, educación, atención de la salud y otros aspectos en la vida de las socias***

En casi todo el municipio de Salvatierra el ausentismo sin un registro censal es cotidiano, se vive como una transición de aceptación acerca de su definitividad. En Cupareo expresan verbalmente la esperanza de que sus seres más allegados regresen pronto o algún día, y en los censos aparece como si estuvieran en la comunidad.

Por lo menos hace ya 20 años que la actividad económica en el poblado se ha orientado progresivamente al renglón de los servicios, en especial del comercio, estimulada por el flujo de recursos externos, principalmente de los trabajadores en Estados Unidos. Sus remesas posibilitan la disposición de recursos durante todo el año, pero los cuatro meses que permanecen de su presencia en el poblado, quienes tengan algo atractivo que ofrecerles aprovechan la disposición a gastar sus dólares con la familia y amistades, a cambio de admiración y prestigio por el éxito alcanzado que se refleja en el consumo.

Esa historia, esa presencia y esos recursos han desempeñado un papel particular en las formas de participación de cada una de las socias. Las reuniones de grupo son impensables casi desde fines de noviembre y hasta principios de febrero, toda vez que los movimientos y ritmos de vida local se modifican mientras los trabajadores migratorios permanecen en el poblado. Las mujeres se ocupan de atender a sus seres queridos en casa, preparar o elaborar lo que les venden, realizar fiestas y rituales aprovechando su presencia, en donde les hacen padrinos de bautismos, confirmaciones, primeras comuniones, bodas y graduaciones entre otras celebraciones. Catalina, una de las personas más comprometidas con el grupo dio un ejemplo de esos cambios:

[...] mi mamá ha vendido sus pollos desde que yo me acuerdo de niña. Ella mata y vende de a poquitos unos cuatro o cinco diarios, aquí afuera [de su propia casa], casi la misma gente los busca porque aquí nos gusta más ese pollo [...] Sólo cuando llegan los de fuera tenemos que conseguir pollo de granja porque todas las familias compran más. Raque [en Salvatierra] nos lo vende a nosotras a buen precio, a ella le venden por

mucho y sale más cómodo [barato], hay que ir a traer casi del diario, solo así nos damos abasto. Traigo lo de mi mamá y también para vender el pollo rostizado del grupo porque en ese tiempo lo buscan más [...] todos ganamos aquí cuando vienen *los del otro lado*: el de la carne, los que venden cerveza y vinos [...] Yo también aprovecho mientras dura la feria [casi la mitad del mes de diciembre] porque vendo carretillas todas las tardes y hasta la noche. El año pasado me gané hasta mil pesos por día y con eso me ayudé casi pa' cuatro meses [...] no podemos estar en todo por eso en ese tiempo es difícil juntarnos o meterle al trabajo del grupo, ¿quién va a desaprovechar estar con su gente?

Con la seguridad de esos recursos que traen o envían los trabajadores migratorios, las características de atención a la salud de la familia han cambiado también. La escasa atención del sector público a la salud en el municipio ha caído en un círculo vicioso, en el que la pésima respuesta del sector hace que la gente se oriente a la atención médica privada. Ello conduce al sector público a reducir o minimizar su respuesta obligatoria a la población, porque solamente los más pobres recurren a sus pésimos servicios, sin conciencia de que es su derecho, y por lo tanto no piensan que pueden expresar sus quejas frente a cualquier abuso o atención inadecuada. La creciente demanda de la consulta privada estimula una relación con carácter comercial, en la cual hasta el personal de estas clínicas y consultorios tiene el control total de los diagnósticos, del saber, lo cual les permite engañar y abusar de la urgencia de los enfermos de ser atendidos. Existen infinidad de testimonios sobre falta y distorsión de información a los pacientes de lo que ocurre con su salud, para conducirles a gastos mayores. Águeda comentó:

Cuando mi hija se enfermó de cáncer, el viejo se tuvo que ir al otro lado para poderle pagar su tratamiento. Aquí le hicieron muchas cosas, la llevamos a Salvatierra y a Morelia, hasta curanderos la vieron y ella nomás sufriendo pero ¿cómo no nos dijeron que eso ni se curaba? No dijeron desde el principio lo que tenía, después que era cáncer, y hasta que se acabó todo lo que teníamos [recursos y ayudas de los hijos y el marido generados en sus trabajos en Estados Unidos, y los pocos aparatos electrónicos que poseían, los cuales vendieron]; nos fuimos enterando de que a casi toda la gente que le daba esa enfermedad se moría. Tardamos mucho en saber también de un hospital de México que cobra más cómodo, se llama Cancerología, pero cuando la llevamos ya no sirvió de nada, nos dijeron que ya no podían hacer nada. Todavía

después de que se me murió nos quedamos con la droga [deuda], nos prestaron en la caja de ahorros de Salvatierra y para pagar el viejo se tuvo que ir otra vez.<sup>15</sup>

Soledad, por su parte, comentó:

Antes no había tantos doctores ni dinero pa' que te vieran; ahora vamos porque gracias a Dios hay con qué [...] Hay unos que te cobran 180.00 pesos por revisarte, te examinan todo, claro que si te encuentran algo ya va por aparte. Mis muchachos me mandan pa' que me atiendan; no me dicen lo que tengo pero me siento mejor con la medicina. Nomás que se me va toda la ayuda en eso ¡porque se gasta mucho! Se me acaba y hasta que me vuelven a mandar vuelvo a ir, a veces hasta se enojan porque no les pido, pero pobres, ¿cómo les voy a estar pidiendo a cada rato?

La transición hacia la modernidad proveniente del contacto con la sociedad citadina nacional y con los sectores de migrantes hacia Estados Unidos ha impactado también al renglón de la cultura, toda vez que contribuye a una adecuación casi cotidiana de sus formas de vida. La salida de mujeres jóvenes desde hace solamente algunos años es imposible de frenar debido a la falta de alternativas locales y al cambio en la cosmovisión de la actividad de la mujer en el hogar y la comunidad.<sup>16</sup> Eso, a la vez que ahora se entiende de manera diferente, genera puntos de vista sumamente diversos. Por ejemplo, Petra, la madre de Celia, aceptó el gran cambio en su vida y la de su hija, y aprecia el apoyo que ahora le brinda desde allá, pero también apuntó:

Ahora las muchachas se van hasta solas pa'l otro lado, ya no las cuidan. A nosotras no nos dejaban salir ni a jugar, y cuando crecimos tampoco íbamos solas ni a Salvatierra.

---

<sup>15</sup> Cabe mencionar que los intereses fueron tan altos y los registros de pago tan alterados, que su pago real a esa caja de ahorros fue de tres veces el valor de la deuda contraída, según los cálculos del marido de Águeda.

<sup>16</sup> Los datos disponibles sobre migración femenina son los más inciertos, porque los familiares más cercanos prefieren pensar que pronto volverán. En términos generales los datos levantados a partir de encuestas, y del propio censo de población, no reflejan lo que está sucediendo en poblados del Bajío. Quienes responden encuestas y censos oficiales, frecuentemente reportan la presencia y actividad de quienes han salido a trabajar a Estados Unidos o a lugares nacionales, como si estuvieran en la comunidad o su ausencia fuera temporal. No siempre saben con precisión si han legalizado su situación o no, y temen ocasionarles problemas "informando lo que no deben", porque aun en los casos de certidumbre de que no se regresarán, no quieren que pierdan sus derechos en la comunidad. Así los porcentajes son mucho mayores a los registrados.

Mi ma' decía que la mujer tiene que ser recogida. Los hombres sí hace mucho que se pasan de contrabando, casi nadie tiene papeles la primera vez que se van, pero luego los consiguen [...] por eso yo no pude decir nada cuando se fue mi'ja, porque el marido fue el que se la llevó, pero también porque ya sabemos que con los de aquí no se corren riesgos, a todos los *polleros* de por acá los conoce la gente, son muy seguros porque saben bien su negocio [...] se llevan camiones enteros desde Salvatierra hasta donde van, nunca los regresan a los que se llevan ni tampoco los dejan tirados por allá, cobran caro pero no engañan a nadie.

La familia Etelvina entre otras, disfrutaban el placer de un nuevo consumo cultural que ellos descubrieron en su contacto con el exterior y al cual aspiraron. Gumaro (esposo de Etelvina) comentó: "Yo veía [cuando salía a trabajar] a muchachas bien contentas cuando les hacían su fiesta de 15 años, por eso a mis hijas les hicimos misa y baile, de todas tenemos una foto de recuerdo. Se gasta uno mucho, pero se siente bonito."

Las socias más jóvenes y las hijas de las socias no tuvieron cuestionamientos respecto de la economía local y a la emigración, se acostumbraron a ver partir a varios miembros de sus hogares y, más bien, disfrutaban de su contribución económica, la cual posibilita a las familias la satisfacción de necesidades básicas y propicia el consumismo. Juanita, una de las socias solteras, expresó el sentir generalizado: "ni modo que se queden si no se pueden mantener con el trabajo de la tierra"; y agregó:

[...] mis hermanos son buenos, cada vez que vienen nos traen cosas; sí los extraño pero ya me acostumbré a que no están, me da mucho gusto cuando llegan en diciembre y se quedan dos meses o hasta tres, nos la pasamos en los bailes, cuando apenas se van se siente feo pero ya sabemos que vuelven para la fiesta de diciembre [...]

El consumo que ha sustituido a una alimentación sana ha dejado de cuestionarse, o incluso se fomenta, como asumió Isabel:

Cuando me fui con mi esposo al otro lado, él se salía a trabajar y yo me quedaba con sus parientes, nos cerraban los muebles en donde estaba la comida, y les teníamos que pagar mucho dinero por la renta, porque decían que era muy cara. Yo no podía trabajar y me desesperaba de ver que mis muchachos pasaban hambre y yo sin hacer nada, porque aquí siempre estuve acostumbrada a ayudar a mi mamá. Por eso mejor me vine



y ahora él me manda dinero; así estamos mejor [...] aunque los chamacos saben que llega el giro y siempre piden que las papas, que el refresco [...] y no les niego, porque me da tristeza que estén sin su papá [...]

## **LAS ESPOSAS E HIJAS DE LOS MIGRANTES Y LA TOMA DE DECISIONES DENTRO DE LA FAMILIA**

Las nuevas generaciones de mujeres intervienen en todas las decisiones debido a la frecuente ausencia de los varones. Su capacidad de análisis y discernimiento se ha desarrollado y la ponen en juego en múltiples circunstancias y formas, particularmente para resolver problemas y necesidades en el seno del hogar. Sin embargo, ese arrojo no se reflejó o no fue llevado a la organización para defender sus cuestionamientos y desacuerdos.

Este aspecto marca una diferencia según se trate de mujeres que nacieron antes de los años sesenta y las de menor edad, porque los hombres que ahora rebasan los 50 años salían, pero procuraban regresar por lo menos cada año a la comunidad, y su intención era hacerlo definitivamente, y ya que las mujeres formaban parte de una generación de mayor obediencia a la autoridad masculina, esperaban a la vuelta del marido para consultarle sobre asuntos importantes o que no fueran de urgencia. A medida que las visitas se espaciaron<sup>17</sup> las mujeres madres extendieron sus decisiones a asuntos más familiares y, junto con ellas, algunas de las hijas empezaron a compartir la discusión y toma de varias de esas decisiones en el ámbito doméstico, en apoyo a la madre, quien asumió más el papel de jefa del hogar, aunque no fuera una definición formalizada o aceptada verbalmente.

Empezó a emerger cierta autonomía de decisión en ámbitos afectivos como los noviazgos o el estudio de las hijas e hijos, asuntos que ya pueden decidir las mujeres de la casa, aunque se respete el ritual de obtener el *permiso del papá*, en donde él participa con su opinión, pero sin mantener ya el poder exclusivo de la decisión; estas decisiones femeninas no se reconocen abiertamente para no quitarle autoridad a los esposos. La intervención y control por parte de la familia del marido en los últimos

---

<sup>17</sup> La falta de estímulo para regresar a la tierra y de oportunidades laborales en la región, así como la mayor competencia por los empleos en el norte —lo que les hace temer que su puesto sea ocupado por alguien mientras ellos están en México—, aunada a los altos costos de traslado determinaron el espaciamiento de las visitas a la familia.

tiempos también se ha minimizado o incluso aislado totalmente.<sup>18</sup> Isabel misma retrató la nueva situación en el siguiente testimonio:

Con lo que manda mi esposo compré cosas que vendo en la casa [plástico, cosméticos, ropa usada], y así me ayudo para mandar a mis muchachas a la escuela. Una va a terminar la secundaria y la otra su carrera de secretaria [...]; el papá ya está de acuerdo porque sabe que es por su bien. Imagínate si no será bueno, que la grande hasta sin haber acabado consiguió un trabajo en la presidencia de Salvatierra, no le hace que no le paguen mucho [...] A la familia de él ya ni les hacemos caso porque todos son bien críticones, dicen que las que salen a Salvatierra andarán con todos [novios] por allá. A mí me importa mi familia, además que nunca hemos recibido nada de ellos, y ya no es como antes, que en todo tenían que mandar, se les respeta, pero no más [...]

Mención aparte merece el caso de mujeres que han tenido que emigrar y han tomado decisiones de gran trascendencia para su familia, como el caso de Maclovia (la primera que salió del grupo cuando enviudó y vive en Estados Unidos), quien optó por dejar a uno de los hijos para que se le facilitara continuar estudiando, y a quien ha apoyado lo más que puede para que llegue a ser ingeniero agrónomo, mientras que para tres hijos que tiene a su lado y para sí misma, legalizó ya su residencia en aquel país, con lo cual tienen acceso a la seguridad social. En general han librado obstáculos y logrado capacitación para ubicarse en empleos que implican confianza por parte de los patrones en el otro lado, lo que pone de manifiesto la tenacidad y el arrojo de las mujeres. La fluidez actual de información permite que el testimonio de cambios en sus vidas y la admiración que ello genera se convierte en un reto para las mujeres del poblado, desafortunadamente asociado casi solamente a las oportunidades que ofrece la emigración.

Por el contrario, hay situaciones que preocupan mucho a las mujeres que se quedan y les resultan particularmente dolorosas, como es la infidelidad de los maridos y la presión social que de ello se deriva, sobre todo cuando forman una nueva pareja y una nueva familia en su nueva residencia, por la consecuente desprotección y el

---

<sup>18</sup> Sin ser el caso de socias, es importante mencionar la toma de decisiones de mujeres que administran la parcela de la familia, lo cual implica producción, contratación y pago de peones, y la comercialización en la que ahorran lo suficiente para el autoconsumo; no obstante, en muchos casos sus derechos a la tierra no les son reconocidos, según testimonios de varias mujeres.

abandono de la familia que se queda en el poblado. La frecuencia de esa situación extrema se reduce a dos o tres casos en Cupareo y comunidades aledañas, pero se advierte como un peligro que genera tensión e inclina a las mujeres a la decisión de acompañar al marido en ese destino muchas veces incierto, y repercute en la inseguridad acerca de la permanencia en sus organizaciones. Petra comenta sobre el sufrimiento vivido por su hija Celia cuando le informaron que su esposo telefoneaba con frecuencia desde Estados Unidos a una mujer de la comunidad de Puerta del Monte:

[..] cómo vas a creer que mi hija le aguantó de todo, que la tenía tan pobre, que la humillaba por no haberle dado familia [hijos], ¿y que ahora saliera con eso? Por eso cuando me llamó él desde el otro lado y me dijo que ya la veía muy cambiada y que además ya lo había dejado después de que él se la llevó a trabajar, le recordé su error, porque todos supieron de la otra mujer, y le dije que no fue de en balde que ella lo dejó.

Estas dos últimas situaciones mencionadas de decisiones de las mujeres asociadas al fenómeno de la emigración, manifiestan fuerza y arrojo, capacidad para asumir riesgos y librar obstáculos; capacidades que representan un reto para la investigación en cuanto al por qué cuando participan en las organizaciones de mujeres no muestran dichas capacidades.

#### **LA INFLUENCIA DE LA IGLESIA CATÓLICA**

La institución religiosa en el estado de Guanajuato ha desempeñado un importante papel, como se abundó ya en el capítulo sobre la historia social de la entidad en este texto. La tradición católica ha acompañado la historia social de hombres y mujeres, y su influencia en la vida de las familias se relaciona fuertemente con el culto y sus ministros, principalmente en lo referente a la obediencia, como se desprende de los siguientes testimonios:

[...] siempre íbamos a la iglesia: nos decían cómo nos teníamos que portar, y lo [que era] bueno, que no teníamos que responder ni preguntar nada [...] hacíamos caminatas a Salvatierra el día de San Nicolás de Bari [porque] aquí no había padres pero allá sí, y también en la hacienda de San Nicolás de los Agustinos. Todos íbamos allá a bautizar o confirmar a los niños. [...] En la semana santa no se hacía nada de quehacer, en toda la

semana nos daban unas redonditas de maíz, una ollita de atole de masa y era todo, porque tampoco se hacía de comer (Seferina, cercana a los 85 años de edad, madre de Catalina).

A quien no obedecían, les pasaba algo. Un señor se rajó el pie en el arado y ya no se curó, otros se caían, a otros los mataban, yo digo que eran ejemplos para que obedeciéramos. También nos enseñaban que no debías renegar de nada, a mi hermana la *cuerné* un toro, qué casualidad que estábamos todas y nomás a ella por renegona se la jodió [...] (Lupita).

Nosotras cuidábamos la iglesia; nos turnábamos cada mes con otras familias, ahora ya ni me alcanza el tiempo les ayudo siempre que puedo y a veces hasta llevo de comer al padre. Cuando vendí mis puerquillos, di 200 pesos al templo porque me nace de corazón; de lo que tengo les llevo, aunque sea blanquillos, si no tengo más [...] porque no sé si les pagan; todos los padres dan muchos servicios y andan bien pobres. El padre Víctor hasta les daba a los más pobres de lo que nosotros le ayudábamos. Él daba la bendición a cualquier hora, entonces ¿cómo no nos íbamos a ocupar de él? (Catalina).

Como se señaló en la historia de la región, las Comunidades Eclesiales de Base fueron una gran contribución para impulsar la participación de las mujeres en la década de los años setenta. Gracias a ellas, las mujeres sobrepasaron las fronteras del hogar y la parcela, sin que hubiera una censura por parte de la comunidad; su participación más bien fue legitimada al considerarse a esos grupos como una extensión de la iglesia. Diversas reflexiones y actividades tuvieron resultados formativos y de entrenamiento para ulteriores participaciones de las mujeres, y les hicieron concebir un tipo de organización que rebasó las asociaciones piadosas y conservadoras del papel de la mujer, sobre todo dentro de la iglesia.

A pesar de esa reflexión y el inicio de algunas acciones tendientes a cambiar la situación económica en las comunidades (como el ejemplo de cooperativas en el caso de Apaseo), en Salvatierra no se logró llegar al terreno de la crítica social y política, a la discusión de las políticas excluyentes y sus causas (como los conocidos casos de las

CEB en las diócesis de Morelos y Chiapas); más bien, se dieron rupturas importantes respecto del imaginario del ser mujer.

En el inciso anterior hicimos mención al apoyo recibido del párroco local, y el sentido de su animación, primero en lo referente a la formación y funcionamiento de las CEB, y posteriormente en ayuda para que la agrupación económica realizara sus objetivos. Ello brindó a las mujeres una seguridad sobre su derecho a una búsqueda propia de solución a sus problemas, a expresar algunas opiniones frente a otras y otros, sin importar “si sabían hablar o no” y, quizá lo más importante, a buscar reunirse en espacios propios de mujeres.

La contraparte de ello fue que no se sentaron las bases de una autonomía en acción y en ideas. El padre intervenía como consejero tradicional, sin una visión de búsqueda de mayor equidad y reconocimiento a la potencialidad de las mujeres, lo cual tampoco era fácil de esperar si se partía del origen de su formación clerical en la diócesis de Michoacán, como sucedió con la mayoría de los clérigos del bajo guanajuatense. Ese papel tradicional se complementó y fortaleció con la voluntad de las propias mujeres, porque en ese nuevo camino de búsqueda la continuidad del liderazgo clerical tan presente en la historia de la región les representó seguridad; y así, parecieron buscar sus apoyos y orientación antes de dar cualquier paso en su proceso, y el desánimo sobrevino cuando el párroco fue removido del lugar, frente a lo cual no tuvieron la opción de interpelar el mandato de la autoridad eclesiástica.

El nuevo párroco ejecutó la consigna de la jerarquía conservadora de romper con el estilo de la Teología de la Liberación, y la gente no cuestionó el poder de la institución para hacerlo. Etelvina comentó: “[...] ya nos habíamos acostumbrado al otro padre; mi marido hasta lo acompañaba cuando tenía que ir a visitar algún enfermo por la noche [...]”. En el mismo sentido Catalina apuntó: “[...] a ellos [a los sacerdotes] cuando les mandan cambiarse, pues tienen que obedecer, con éste nuevo padrecito no nos entendemos igual [...] nosotros no mandamos en la Iglesia, no nos queda más seguirlos a como vienen”.

Por otro lado, las sectas protestantes mantienen una intensa actividad desde hace unos tres años según nos fue comentado. Sus promotores proliferan con una fuerza que se extiende en oposición al catolicismo, y como la visión de los líderes de ambas



profesiones religiosas, las sectas y el catolicismo, implica la impugnación mutua, se nota ya una tendencia hacia una peligrosa división de la comunidad. Seferina señaló:

[...] antes todos éramos católicos. No había otras religiones, como ahora que andan los testigos de Jehová: te buscan en todos lados. Te preguntan que si entiendes la Biblia, que si lees [...] y pues como nos gusta, por allí entran, como yo que no aprendí a leer, ellos te ofrecen explicarte [...] y luego tratan de convencerte [...] y no creas, muchas familias ya tienen unos pa' un lado y otros pa' otro, pero quienes estamos más convencidos de la fe que nos enseñaron mejor ponemos un letrero afuera de la puerta, y no les abrimos cuando llaman.

## EL CONSUMO QUE CONSUME

Un resultado desafortunado del contacto de mucha gente que emigra, con la vida y el consumo ajenos de otras sociedades, y que afecta de manera destructiva a la comunidad rural es la proliferación del consumo de drogas el cual, hasta mediados de los años noventa, era todavía muy raro en los poblados de Guanajuato, al grado de que en la actualidad se ejerce una presión sobre niños y adolescentes para inducirlos a la adicción, o incluso convertirlos en nuevos distribuidores.

Algunas mujeres (abuelas) en la comunidad se hacen cargo de adolescentes que los padres se ven obligados a dejar, mientras el resto de la familia se encuentra en Estados Unidos, porque según Etelvina: “cuando se meten en problemas por allá, mejor los mandan pa' acá, porque si los agarra la policía de allá, éstos sí son bien recios con los mexicanos”.<sup>19</sup>

Una de las socias de mayor edad, quien participó en los inicios del grupo ya no pudo continuar porque se tuvo que hacer cargo de sus nietos.

Nomás me dejaron aquí a ese par de chamacos pa' que no tuvieran broncas [...] porque ya eran bien traviesos en el otro lado [participaban con grupos de adictos y distribuidores de drogas en el lugar en el cual viven sus familiares]; sí me ayudan pa' sus gastos, pero yo y mi viejo no los podemos controlar, ya ni se dejan mandar, me da miedo que les pase algo, y yo ¿qué cuentas entrego?

---

<sup>19</sup> Al percatarse de que los hijos han empezado a drogarse, prefieren regresarlos al poblado, para evitarse problemas en su condición migratoria.

Según testimonios muy ocasionales, porque nadie se atreve a hablar abiertamente del asunto, los adolescentes que retornan son presa fácil de una banda de niños y adolescentes a la que se conoce como “los catorcitos”, quienes distribuyen drogas en la región, bajo la tutela de otra banda de traficantes que opera en Estados Unidos, la cual se conoce como “los catorce”. Los jóvenes de esa banda viven en una colonia de reciente formación a las afueras de Cupareo (desde 1995 más o menos) conocida como Guanajuatito, debido a que se formó con personas “que se han tenido que venir de Guanajuato [la ciudad] porque allá ya no caben”.

El marido de Etelvina ya sufrió un problema al tener que ser hospitalizado por haber sufrido una trombosis cerebral, mientras trataba de defender a su propio hijo quien era agredido por ese grupo, ahora tiene una secuela en movimientos de parte de su cuerpo. Ambos esposos comentaron:

Vienen los de la policía de Salvatierra, se llevan a algunos cuando hacen perjuicios, pero los sueltan porque los papás van y pagan con dinero que siempre tienen, del mismo de la droga [...] Si no, de todas maneras los dejan libres porque son menores de edad. Pero son bien malos, golpean como si fueran grandes cuando alguien los provoca [...] chiflan, se avisan, llegan todos y matan a golpes a alguien. A un muchacho de Puerta del Monte lo dejaron con todas las tripas pa' fuera, usan unos cuchillos bien filosos [...] Gumaro [el marido] nomás les dijo que no se metieran con mi muchacho, y se le vinieron en montón, le dio la embolia por el coraje que hizo [...] nadie te defiende, hay mucho miedo [la estrategia del terror a la venganza de la banda].

Soledad, quien de vez en cuando vende golosinas afuera de la secundaria comentó: “Esos chamacos se esperan afuera de la secundaria, les venden a los que ya saben de eso o pa' convencer a otros [...] El otro presidente municipal sí los mandaba echar a la cárcel siquiera por dos días, pero ahora ya nadie los puede parar [...]”. Catalina y Águeda apuntaron: “No nos queremos quedar en la granja porque toda la noche ves pasar a los chamacos esos, da miedo, llevan unas matitas [de marihuana] allá por atrás del cerro. Silvestre tiene su cuete [una pistola], pero también es peligroso, porque a esos muchachos no los detiene nada”.

Y sin embargo, ese asunto tan sentido por muchas de las socias no logra pasar al plano de la discusión en común y de búsqueda de alternativas, ni se socializa la

búsqueda de estrategias porque otro resultado nefasto de la emigración es una individualización de la vida y los problemas; nadie recurre a quien no sea de su familia, la vida de la comunidad como tal se encuentra atomizada, lo que la hace sumamente vulnerable a la fuerza de esos adolescentes y a otras influencias.

Ello se refleja particularmente en la situación actual del grupo, que en honor a la verdad, en la actualidad carece de un liderazgo capaz de unir la gran potencialidad que por el momento se encuentra dispersa.

## Capítulo 5

### **EJES DE COMPARACIÓN E INTERPRETACIÓN\***

#### **CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS DE SUS COMUNIDADES Y DE SUS UNIDADES FAMILIARES**

Las características económicas de Santa Cruz y de Cupareo, en donde se ubicaron las dos UAIM de este estudio, desempeñaron un papel importante en el tipo y en el nivel de interés que motivó la organización de las mujeres y, en su caso, después de su participación, la búsqueda de otras formas de agrupación.

El desarrollo de sus vidas, al haber nacido y crecido en un medio ambiente de contrastes en cuanto a la riqueza natural de los municipios de los cuales forman parte esas comunidades —tanto por el tipo de productos y el beneficio obtenido de los mismos desde sus propias unidades familiares (consumo, intercambio y comercialización), como por el interés externo que atrajo la diferenciada potencialidad en su explotación—, hizo que el punto de partida y de continuidad fueran también diferentes, aunque no de la manera que podría esperarse si fueran consideradas solamente las características agroecológicas, de manera que la comparación nos permitió constatar que el modelo económico impuesto afecta de manera casi homogénea al sector rural, más allá de las bondades de la naturaleza.

Así, la emigración, el destino, la temporalidad, el tipo ingreso, y últimamente las consecuencias de cada modelo propio de búsqueda de formas para enfrentar la crisis, acusa diferencias, pero finalmente la crisis y su impacto en la vida del campesinado diluyen esas diferencias.

La disposición de tierra de excelente calidad y agua (así como mayor control sobre terrenos cercanos al Río Lerma), y la consecuente diversificación en la producción y en la comercialización por parte de los ejidatarios desde que obtuvieron la tierra y hasta mediados del decenio de 1950 en Salvatierra, hicieron a sus comunidades parte de una próspera región, aunque el beneficio de ello no redundara en un mejor

---

\* Véase cuadro 9.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



nivel de vida de sus habitantes. Después, el proceso acelerado de monopolización de productos comerciales y de transformación de la producción del campo, condujeron a la temprana enajenación de los mejores terrenos y expulsión de los productores, quienes al no lograr mantenerse en la explotación de los terrenos obtenidos en el reparto agrario, ni en sus unidades familiares, ni en los niveles de competencia para la comercialización de sus productos en un mercado cada vez más moderno y sofisticado, y además ajeno a la lógica de la economía rural, salieron de la región y ello generó cambios en la estructura económica y social del municipio.

Los suelos de mediana calidad y escasa disposición de agua para riego en Apaseo, marcaron un esquema de producción basado en el autoconsumo y en una reducida comercialización sujeta al abuso de los acaparadores regionales (de maíz, frijol, trigo, lenteja y, ocasionalmente, garbanzo), y dieron lugar a la búsqueda de estrategias que convergen en ciertos aspectos con las señaladas en el caso de Salvatierra. La familia campesina en Apaseo no lograría sobrevivir tan sólo con lo producido en la parcela, de manera que la emigración temporal de algunos de sus miembros fue la primera opción para completar un ingreso que hiciera posible solventar los gastos más indispensables. Así, hasta finales de los años 1980, varias mujeres trabajaban en el servicio doméstico y los hombres de las comunidades de Apaseo combinaban trabajos de peones y albañiles con el de la parcela, mientras que la emigración a Estados Unidos se intensificó a partir de 1990.

Consecuentemente, la organización dentro de la unidad familiar, en las comunidades de este estudio, fue sufriendo adaptaciones dependientes de que la emigración se diera hacia las ciudades cercanas o a Estados Unidos, o de la duración de las ausencias, sobre todo del jefe de familia. Así, sobrevinieron cambios importantes en la relaciones familiares y en un gran número de hábitos.

Las remesas o ingresos han generado un consumo material y cultural que, al paso de los años se ha proyectado de manera diferente en las comunidades de estudio, particularmente por el monto de los ingresos que se obtienen. La emigración en Salvatierra, más antigua que la de Apaseo, extendió sus redes de apoyo en Estados Unidos, principalmente en los años 1970 y 1980 y, por tanto, éstas se hicieron fuertes mucho antes en el caso de Salvatierra: la contratación es más segura y, por tanto, esa

alternativa económica resulta muy atractiva en especial para la gente joven, aunque esto último sucede entre la población de Apaseo.

Como resultado de lo anterior, mucha más gente de Cupareo optó, desde hace años por establecerse en Estados Unidos, que la que lo hecho en el caso de Santa Cruz y, por ello, la inversión de los envíos de dinero se orientó más tempranamente al pequeño comercio local, así como a pequeñas inversiones y al consumo de alimentos, ropa, cosméticos, artículos eléctricos y electrónicos, etcétera; lo cual redundó en grandes modificaciones en su consumo cultural, de manera más acelerada que en el caso de Santa Cruz.

De esa forma, al contar las familias de Cupareo con más efectivo disponible, *las necesidades consideradas como de primera importancia* por las mujeres fueron diferentes al momento de integrarse como un colectivo, y la expectativa de su satisfacción a través de la actividad del grupo matizó diferencias en las relaciones entre las socias. Para entonces, parecía haberse empezado a dar la definición de las necesidades de las mujeres y sus familias desde ámbitos que no eran los suyos, en concordancia con la contribución de Nancy Fraser (1991), como una importación desde sociedades remotas.

En Cupareo, el imaginario de que la UAIM pudiera convertirse en un negocio exitoso que ofreciera la posibilidad de obtener un ingreso razonable, y que ello evitara la emigración de los integrantes de las familias, —sobre todo de los jóvenes y a quienes ya habían salido les permitiera plantearse el regreso—; resultó ser demasiado ambicioso, influenciado por las formas de “hacer negocios exitosos en otras partes”, que observaban y escuchaban que sucedía en otros ámbitos. Por su parte, en el grupo de Santa Cruz las mujeres anhelaban tener un negocio en común para solucionar necesidades cotidianas relacionadas con la salud y la alimentación de sus familias.

Sobre esa base, muchas de las decisiones fueron hechas de manera precipitada, perdiendo de vista el objetivo de largo alcance de la organización en cuanto al mejoramiento de sus condiciones de vida, así como los obstáculos inherentes a la organización de las mujeres del campo, lo que habría requerido de tomar un tiempo para el análisis de cada una de esas decisiones. Esto es, algunas de ellas se hicieron con acuerdo de todas las socias, y otras de manera unilateral —por parte de las

dirigentes o de algunas de ellas—; entonces el problema no fue solamente de consenso, sino de inviabilidad de este tipo de proyectos y las dificultades de origen para que alcanzaran el éxito que se proponían, como se desprende de los análisis en los capítulos anteriores.

El elemento común más importante de ambos grupos fue la asociación encaminada a compartir una actividad colectiva que redituara ganancias más significativas que las de los negocios individuales, y la convicción de que para acceder a los recursos necesarios para realizarla, tendrían que organizarse.

### **RELACIONES FAMILIARES Y SOCIALES, COMO EJE ARTICULADOR EN LOS GRUPOS**

La relación de parentesco consanguíneo y el compadrazgo fueron ejes articuladores de la animación para formar los grupos, los cuales, se formalizaron sobre la base del conocimiento y de la confianza entre las mujeres. Quienes optaron por pertenecer a la UAIM eran parientas, comadres o amigas, por lo que la circulación y la interpretación de la información circularon siempre en ese circuito de relaciones, lo cual dio lugar a acuerdos tácitos sobre las formas en que votarían en las decisiones grupales, y que se aplica en el caso de la decisión de salir de la organización en bloques familiares, como sucedió en el grupo de Santa Cruz. Como Fortes y Evans-Pritchard (1979) sustentaron a través de sus estudios, las lealtades y la fuerza de los dirigentes para mantener el consentimiento de sus seguidores, se relacionan íntimamente con las relaciones de parentesco.

Las opiniones y sentimientos desfavorables empezaron a difundirse de esa manera, y no sólo eso sino que los maridos, descontentos por la ausencia de las mujeres en los hogares y en los trabajos de la parcela, utilizaron ese mismo canal de penetración de sus críticas. En Cupareo señalamos casos en los que la situación en las reuniones fue llevada al extremo de su intervención abierta dentro del grupo, porque los maridos llegaron a adjudicarse un nivel de pertenencia que les autorizaba para opinar. En el caso de mujeres familiares que no se opusieron a la intervención, ellas la interpretaron como una preocupación normal por parte de ellos, sin deslindar límites

entre su familia y el grupo; y las otras socias no expresaron su descontento al respecto, para no precipitar problemas de división.

Es decir, que el sentido de pertenencia de las mujeres a sus familias y su primordial responsabilidad derivada del *deber ser*, en la familia o para ella, se sobrepone o incluso deja fuera cualquier otro tipo de pertenencia, con las consecuencias anotadas en las historias de los grupos: incumplimiento de tareas en el colectivo, toda vez que se les exigía, o ellas se exigían a sí mismas y entre ellas — antes que nada— el cumplimiento de las responsabilidades en sus hogares.

Casi como parte inherente a ese sentido de pertenencia a una familia, quienes se asociaron, habían crecido en un ambiente de castigos hacia las mujeres —tales como regaños o golpes— relacionados con la magnitud de la omisión o el error cometidos, y dependiendo de su ubicación como hijas, esposas, cuñadas o hermanas, ellas podrían ser quienes los propinaban o los recibían; además, una vez recibido el castigo, éste las eximía de ulteriores recriminaciones, o de la pérdida definitiva de prestigio frente a la comunidad. De esa manera, se mantenía el control sobre el cuerpo social disciplinado (Foucault, 1978). Esa situación era considerada y vivida en los parámetros de la normalidad, a diferencia de lo que aconteció con la crítica por errores y problemas derivados del desempeño de las mujeres en el colectivo: ésta fue *sin vuelta atrás*, particularmente respecto de las dirigentes; parecía como si los errores cometidos por ellas, fuera de su ámbito doméstico de decisión, no pudieran borrarse al paso del tiempo, como pudo apreciarse en las expresiones de resentimiento vertidas en los capítulos 3 y 4, provenientes de las propias mujeres en las entrevistas que sostuvimos con ellas.

En ese orden de cosas, fue reveladora la percepción respecto de la defensa del patrimonio colectivo —pese al gran esfuerzo que les costó su consecución—, en profundo contraste a cómo perciben y defienden el patrimonio familiar, como se desprende de las historias de las socias de ambos grupos. Las mujeres se disponen a defender este último patrimonio hasta el punto del riesgo físico, ya que es el que las vincula con los hombres de la familia y, por él, se legitima toda lucha o pelea. Ahí se centra su construcción sociocultural del ser mujer, y es en donde su papel de madre y el

de esposa son claros, a diferencia de lo que ocurre en con la importancia y la definición de su papel en las UAIM.

El patrimonio colectivo resultó afectado por la falta de asistencia al trabajo y a reuniones en las que se tomarían decisiones relacionadas con él; lo dejaron en manos de las socias que perseveraron en el grupo —es verdad que en medio de un desenlace problemático y con una secuela social dolorosa, particularmente cuando recordaban toda la inversión de tiempo, energía y cooperaciones en efectivo—; por ello, sorprende el abandono al calor de los conflictos, lo que, por cierto, no ocurriría respecto del patrimonio de su familia. La ubicación física o material del patrimonio familiar es clara, asignada y heredable en beneficio de sus miembros; en tanto que en la propiedad colectiva la asignación no es concreta, y tampoco hay una dimensión de quién sería depositario o depositaria de la autoridad para defenderla.

De igual manera, sus actividades y proyectos económicos previos a la organización, manejados por ellas mismas, representaban autonomía de funcionamiento en su espacio natural, la familia, y más aún, su poder de decisión sobre parte de los recursos generados de esa manera, así como cierta autoridad para hacerse apoyar por el marido y otros miembros de la familia.

Como parte de esa historia económica previa, quienes salieron a trabajar como empleadas domésticas en algún momento de su vida de solteras, tuvieron la oportunidad de decidir el destino de la mayor parte de los recursos obtenidos a través de su trabajo, que en gran medida sería su familia, a diferencia de lo que ocurrió en su organización.

Las situaciones descritas en los últimos párrafos tuvieron un gran peso en la historia de los grupos, toda vez que la vivencia de la decisión colectiva acerca del destino de los recursos se convirtió en una carga para las socias que habían recorrido esas trayectorias antes de su ingreso a la UAIM.

La participación de esas socias fue distinta, en el sentido de que no vieron a la organización como *la alternativa*, sino como una posibilidad más, de la que no esperaban una solución definitiva, por lo que no se adaptaron a la vida de un colectivo con decisiones concensadas, de manera que siempre calculaban y dosificaban el tiempo y la energía que deseaban entregar al trabajo de grupo; quizá por ello fueron las



primeras integrantes que se separaron de los grupos, ya fuera de manera explícita o dejando de asistir.

En ese sentido, retomo el cuestionamiento acerca de la universalidad de la subordinación femenina (Rosaldo y Lamphere, 1974; Chorodow, 1974; Ortner, 1974; Rapp, 1975; Leacock, 1981) para insistir en que las mujeres constituyen un polo fuerte en la relación de dominación, no son víctimas de ella. En los párrafos anteriores se evidencian las situaciones en las cuales las mujeres ponen en juego su capacidad de tomar el control y transformar sus situaciones de vida; cuando no lo hacen, en cierta forma consienten; como lo señala Godelier (1984 y 1986), legitiman.

Por las características de falta de respaldo legal e institucional a este tipo de organizaciones, podemos afirmar que son espacios de poder informal, del poder que las mujeres han logrado ejercitar en espacios domésticos y comunitarios, en concordancia con los planteamientos de Riehelhaupt (1967) y Slade (1975); pero que, sin embargo, no les atrajo acceder a él o luchar por él sino, más bien, cuando las dificultades fueron en aumento prefirieron volverse a sus espacios tradicionales, en donde las cuotas de poder y de control les corresponden, no están sujetas a cuestionamientos.

#### **EL MODELO DE LIDERAZGO APRENDIDO POR LAS MUJERES. DIMENSIÓN DE AUTORIDAD Y PODER**

El liderazgo de las mujeres en la UAIM se caracterizó por su fuerza y capacidad para realizar tareas de tipo práctico la mayor parte del día, por lo general al servicio de otros, con sentido de responsabilidad y generosidad asimiladas a su vida a lo largo de sus historias, sin expectativas de remuneración o beneficios económicos personales, por encima de lo que percibieran las demás socias en sus respectivos grupos, en similitud con los hallazgos de Holmberg (1979). Pareció hacerse un traslado de ese ser para los demás, en espera de que el beneficio económico esperado para las familias se conseguiría posteriormente.

Sus fuentes de aprendizaje fueron instancias en donde la toma de decisiones principales fue asumida por hombres: la familia, el ejido y la directiva del mismo, la Iglesia, un poco más lejana geográficamente pero con un importante papel en la vida de las comunidades; la autoridad municipal, personificada por funcionarios administrativos y judiciales, y los funcionarios agrarios y promotores a cargo de la atención de asuntos

institucionales y de los diferentes programas de desarrollo que operaron en las comunidades.

De esa forma, cuando las mujeres decidieron agruparse, lo hicieron sin dejar de lado las formas dependientes respecto de la voluntad de quienes tomaban las decisiones principales en sus diferentes espacios, y permitieron que la dirigente decidiera sola, gestionara sola y se equivocara sola. A la vez, quienes asumieron la dirigencia tenían la misma percepción que las otras socias, así que siguieron los patrones de control de las decisiones; pese a que el descontento del grupo ante la concentración de decisiones y sus consecuencias desfavorables al colectivo evidenció deseos de búsqueda de un modelo de relaciones un tanto más democráticas que las aprendidas.

Hasta el inicio de la UAIM, la experiencia personal de dirigencia por parte de las mujeres, se había dado en los cargos y mayordomías de las fiestas; en Santa Cruz, en nombramientos secundarios en comités de servicios para la comunidad, y en los dos grupos estudiados, en coordinación de trabajos de las CEB —en donde desarrollaban algunas iniciativas y capacidad de convocatoria— pero las decisiones finales eran de los clérigos locales quienes, a su vez, obedecían consignas de la jerarquía, de manera que siempre estuvo presente la idea de un poder al cual no es posible confrontar, el poder sacralizado. En esos espacios, su participación nunca fue cuestionada porque su legitimación provenía ya fuera de lo sagrado en los relacionados con la iglesia, o de la prestación de un servicio a las familias de la comunidad (Balandier, 1976; Joann Martín, 1990).

Podemos afirmar que, su participación anterior se había caracterizado por la sumisión a la autoridad de tipo patriarcal, con algunos nuevos elementos para promover la toma colectiva de decisiones inducidos por la visión de seres con igual dignidad y derechos impulsado por la teología de la liberación, más en el nivel de los ideales y del discurso que en los hechos. Los sacerdotes partidarios de esa corriente alentaban a las mujeres para participar de esa manera, ellas trabajaban y se comprometían con sus grupos de reflexión, ganándose el respeto y el lugar de dirigentes. Más tarde, ello les permitió la mejor comprensión y el análisis respecto de situaciones con las que los grupos tenían que lidiar, y demostrarlo mediante su elocuencia y manejo de la oratoria.

La manera de tomar decisiones pareció contener la idea de que la dominación debía ser superada o eliminada en las relaciones entre mujeres, pero en realidad la tendencia a la imposición por parte de “mujeres con representación de autoridad”, y la aceptación de ello por parte de la mayoría, no logró ser superada en los hechos, pese a las buenas intenciones. El problema fue que no se conocía otro modelo, y el anterior era garantía de equilibrio entre los polos de la dominación (Godelier 1984 y 1986); en tanto que las formas para lograr ese cambio tan deseable como difícil de construir, representaban un camino incierto, y no hubo un asidero para que las mujeres permanecieran en el grupo.

Otro asunto que hay que destacar como enseñanza de las historias familiares y sociales, respecto de la percepción de la autoridad por las mujeres es el siguiente: cuando ellas salían a trabajar antes de casarse, la autoridad familiar y el control social perdieron cierta fuerza en sus vidas, en cuanto que disminuyó la vigilancia sobre sus cuerpos, sobre su sexualidad y sobre sus decisiones económicas. Así que, cuando decidieron organizarse para realizar una actividad económica y resultó que dentro del grupo tendrían que someterse a un control, y la forma de toma de decisiones tendría que ser colectiva, ello entró en choque con su experiencia de trabajo fuera de la familia. Además, para ellas, la directiva o la instancia de decisión grupal no tenía características coercitivas, ni consecuencias fundamentales.

Frente a ello, surgieron formas de resistencia señaladas en los capítulos 3 y 4, que marca una gran diferencia importante respecto de la forma de participación de los hombres: cuando ellos salen a trabajar, algunos tienen un nivel de mando (maestros de albañilería) mientras que otros obedecen a sus contratantes. Pero a su regreso a la comunidad y al grupo ejidal, la autoridad de la asamblea ejidal o de la directiva continúa siendo clara para ellos y, si la desacatan, saben que están infringiendo reglamentos de esa instancia formalizada.

La historia religiosa en la región es una fuente de enriquecimiento, pero mucho más lo es de debilidad para las mujeres, toda vez que allí recibieron una visión acerca del castigo físico y simbólico o, incluso, de la penitencia. El sentimiento de culpa, es infundido de manera particular en ese ámbito pero se hace extensivo a casi todos los espacios de la vida de las mujeres; el temor es el sentimiento que en general se

combina con la culpa, y cuando ello sucede, la simple crítica crea incertidumbre en cuanto a los riesgos relacionados con su patrimonio familiar, con la seguridad de física y moral de ellas y de sus familias, o también, temen a la posibilidad de tener que dedicar mayor tiempo al grupo que el que ya le han destinado y dejar de cumplir con sus deberes en el hogar.

Otra evidencia en ese mismo sentido la encontramos en la siguiente situación: en sus familias, habían vivido calamidades como la pérdida de su producción —que en ocasiones llegó a ser total—, por enfermedad de sus animales de traspatio, sin que por ello surgiera conflicto alguno entre sus miembros, porque en ese espacio tuvieron el recurso de la resignación; mientras que al trabajar juntas y contabilizar todos los tiempos, trabajos y gastos, y contrastar las pérdidas económicas con la diferenciada dedicación al grupo a través de sus registros, surgió el malestar entre ellas, al valorar que unas habrían perdido aún más que otras; pero también la tendencia a culparse entre sí por la merma del hato, hasta el extremo de hacer recaer esa culpa en socias que habían tratado de ser sumamente cumplidas y serviciales. Y cuando las cosas no salieron bien, como vimos en el capítulo 3, el descontento llevó a algunas socias a permitir que el representante de una organización campesina tratara de probar la existencia de corrupción por parte de la líder del grupo, como explicación de la falta de rentabilidad económica.

Además, pese a que ocasionalmente fueran investidas con cargos de coordinadoras de alguna actividad relacionada con la iglesia, finalmente se les trató y ellas prácticamente se asumieron como seres débiles o peor aún, incapaces, a la espera de que la jerarquía decidiera lo que estaba permitido promover o hacer, o lo impugnable, como se vio, principalmente, en la historia de Cupareo.

Todos los elementos que hemos descrito nos permiten deducir que aun cuando en su organización económica, hayan cubierto una fase de discusión de proyectos y actividades en un espacio de apertura a la toma de decisiones conjunta, el cambio estaría condicionado a la superación de mayores obstáculos que los previstos al inicio de los grupos; como por ejemplo, el inconveniente señalado en las historias de los grupos acerca del formalismo de una organización reglamentada desde espacios ajenos, desde donde son también interpretadas sus necesidades y las formas de

solucionarlas, como señaló Fraser (1991), matizadas, desde su origen por formas de dominación, que a su vez serían adoptadas por las mujeres, en contraste con las formas de funcionamiento que intentaban establecer en sus grupos, antes de la constitución de la UAIM, sobre todo en el caso de Santa Cruz.

Hubo una diferencia radical entre el hecho de ser una dirigente de base y asumir responsabilidades de manera voluntaria, sin más obligación que la acordada con el grupo, y ser presidenta o parte de una mesa directiva en la UAIM, lo cual implicaba que debía entender ciertos reglamentos, en ocasiones sin saber leer o escribir, sin entender el papeleo oficial; o bien, encargarse de finanzas sin saber de números y de presentación de informes, o con la obligación de rendir cuentas por escrito al grupo, o de hacer gestiones con la burocracia oficial, relacionarse con funcionarios y atenderles cuando llegaban a la comunidad, etcétera.

Una diferencia entre las socias de las UAIM, anterior a su integración a los colectivos, y que marcó los procesos de los mismos, fue su aprendizaje en contacto con el liderazgo agrario. En Santa Cruz fueron asimilados elementos contradictorios a través de la obediencia y la lealtad a las autoridades agrarias pero, a la vez, con ingredientes contestatarios y de confrontación al momento de la lucha por la recuperación de la tierra de la ampliación ejidal en los años 1970. Todas las mujeres de la comunidad con más de 15 años de edad estuvieron enteradas de aquella movilización, y varias de ellas la vivieron de manera muy cercana, como se detalló en el capítulo 3. De esa forma, algunas de las socias importaron esa experiencia a su nueva organización, y fueron capaces de contradecir a los funcionarios o, en su momento, amenazar con hacer pública la corrupción que habían detectado.

Por el contrario, en el caso de Cupareo, la vivencia de negociación fue siempre con autoridades locales donde más bien escuchaban sus decisiones respecto a los grupos de la región, y aceptaron todo tipo de imposición externa (económica, política y administrativa), como se expuso en la historia del ejido; además de la ausencia de las mujeres incluso en lo referente al acceso a la información.

Las entrevistas realizadas en Santa Cruz reflejaron el interés que las mujeres de mayor edad tuvieron desde la tramitación de la dotación ejidal; el miedo a que ocurriera algo a los maridos o a la familia movió su voluntad para estar al tanto de lo que



acontecía, proceso que se vivió de manera profundamente diferente en Cupareo, en donde si bien las mujeres querían saber lo que ocurría en el ejido, los hombres cerraron filas, no les dejaron enterarse y ellas no lucharon por saber más. Pareció como si hubieran aprendido a callar, a conformarse con lo que llegaba a sus oídos a través del rumor y esperar el desenlace de cada situación, el cual fue desafortunadamente desventajoso para el ejido de Cupareo.

En las UAIM, la falta de recursos distribuibles como sostén de la relación clientelar y del prestigio en la dirigencia (Sahlins, 1979), tuvo una consecuencia contradictoria: ese único modelo aprendido no lograría ser vivido o aplicado en este tipo de organización diseñada para las mujeres del campo, con recursos limitados y difícilmente manejables por ellas mismas.

El de las dirigentes fue un poder otorgado por elección, basado en la normatividad del programa (en este caso, de la UAIM). Se trató de una elección basada en la confianza, en la capacidad de las representantes para llevar a buen término al grupo; sin embargo siguió la tendencia de lo aprendido, y en poco tiempo había quedado oscurecido el mérito de quien las había convocado a la unión, lo que indica que se trató de un poder vulnerable, que en poco tiempo sería trasladado a actores sociales externos al grupo, en quienes depositarían su confianza, tales como promotoras y funcionarios, incluso en los maridos, quienes ejercían la autoridad y el manejo de los recursos con base en el modelo patriarcal. La contribución de Morton Fried (1967) en cuanto al poder y la autoridad que es socialmente aprobada para orientar el comportamiento de otros, es que estos son susceptibles de modificación a través de la desaprobación.

Hasta que fueron convencidas de integrarse en una UAIM, el desconocimiento de sus derechos era generalizado. Por ello, casi nadie sabía nada acerca del derecho a la parcela de la mujer, el cual se conoció en el momento en que las mujeres de Santa Cruz decidieron agruparse, cuando ya se había recuperado la tierra ejidal y se señaló dicho derecho. Mientras que en el caso de Cupareo, no fue sino hasta que las autoridades agrarias regionales presionaron para que se constituyera allí una UAIM, que ellas se enteraron de que tenían derecho a ello. En ese mismo sentido, el desconocimiento en cuanto a que esa parcela debería ser ubicada en los mejores

terrenos, explicitado en la Resolución Presidencial de Ampliación de Ejido en Santa Cruz, permitió que, al constituirse la UAIM, las socias pudieran negociar un terreno mejor ubicado, en las inmediaciones del poblado.

El proceso, lleno de dificultades para que se reconociera ese derecho en la asamblea de ambos ejidos, y después para la concesión, les hizo discutir el asunto en el contexto de sus derechos, pues hasta ese momento, cuando las mujeres defendieron alguna causa legal relacionada con su familia o alguno de sus miembros, pareció como si los derechos de ellas quedaran incluidos dentro de los de la familia, de donde derivó la resistencia mencionada por parte de los ejidatarios para conceder la parcela de la mujer.

Esa discusión marcó un hito en la conciencia de las mujeres: al saberse “propietarias” de tierra, aun cuando no se llegó a profundizar en los alcances reales de ese derecho y, más importante aún, de cómo conservarlo, como lo muestra la inercia en la búsqueda de solución al conflicto que las mantiene divididas, sin disfrutar realmente de ese patrimonio. Tampoco parecieron interesarse en entender el significado de los cambios en la legislación agraria a partir de 1994, al igual que los peligros que corre su patrimonio familiar y el colectivo, derivados de la vinculación de la UAIM con el ejido y las decisiones que se tomen en esa instancia de poder masculino en cada uno de los dos casos. Por ejemplo, el ejido de Cupareo entró ya al programa prioritario para las autoridades agrarias que permite el tratamiento individual con el titular de la parcela, lo que termina siendo un indicador de que, a corto plazo, alguien podría adjudicarse la representación para negociar la enajenación de la parcela de la mujer.

El desconocimiento de los programas y del funcionamiento mismo de la UAIM, de su normatividad y de sus alcances, se convirtió en una debilidad, puesto que la información pudo ser manipulada por las y los funcionarios a cargo de su ejecución. Dicha situación no es privativa de las mujeres, ni de las dirigentes en sus organizaciones: sucede también en el caso de los representantes de los ejidos y de otras instancias. Sin embargo, la información es aún más difusa para ellas, debido a la limitada o incluso nula experiencia previa de gestión. De esa forma, su expectativa de obtención de ayuda material y administrativa, prácticamente dependiente de los funcionarios a cargo del contacto inmediato con ellas y de los presidentes municipales,

y el manejo por parte de tales representantes se orientó a mantener esas esperanzas como garantía de control de los grupos.

Ese control se basa en el esquema del manejo de la información y el conocimiento concentrado en una persona —representante o líder— el cual, lejos de romperse, se fortaleció a costa de la desarticulación de los grupos y de la concentración de beneficios en programas posteriores. Por ejemplo, en los programas de gobierno que operaban en Santa Cruz, la promotora de la comunidad que ellas eligieron en el marco de los programas compensatorios como Progresía y Oportunidades, es una persona sumamente hábil, inteligente y con gran manejo del lenguaje, la cual descubrió el poder que se podía acumular a partir de ese puesto, y aun cuando existe descontento al respecto, las mujeres de la comunidad no se han abocado a entender a fondo ese esquema de manipulación para actuar en consecuencia.

Los patrones de poder y control se reforzaron bajo la influencia de actores sociales externos a los grupos de las mujeres, como si los esquemas de cacicazgo que parecían ser parte del pasado se hubieran refuncionalizado.

## **INTERPRETACIONES ACERCA DE LA INFLUENCIA DE OTROS ACTORES SOCIALES EN LAS UAIM**

### ***Los maridos***

En el caso de Cupareo, participaron mucho al principio del grupo, casi como una prolongación de la forma en que habían realizado negocios familiares. Los maridos solían irse a trabajar al norte y las mujeres desarrollaban capacidad para hacerse cargo del hogar y de pequeños negocios familiares sin problema; pero cuando ellos regresaban, nuevamente asumían el mando.

La fuerte presencia de algunos esposos en el grupo estaba avalada por ese esquema, el cual reforzó la tendencia a la dependencia por parte de las socias quienes, con frecuencia, reconocían y admiraban su manejo de la información acerca de dependencias, instituciones y funcionarios en los diferentes puestos municipales o incluso regionales, en menoscabo de la propia capacidad que habían empezado a desarrollar ellas mismas.

Otros, en este mismo caso, participaron más cautelosamente, desempeñando tareas que para las mujeres resultaban casi imposibles, o acompañándolas en sus turnos de cuidado de la granja, lo cual hicieron de manera voluntaria; pero la contraparte de ello fue que se sintieron con derecho a opinar e intervenir en la toma de decisiones, o difundir sus propias críticas dentro y fuera del grupo. Es indiscutible la importancia de su participación, sin embargo, no lograron adoptar una actitud de apoyo colateral, y más bien, al final, dominaron con sus opiniones y con la presión sobre sus propias esposas.

Por ejemplo, uno de ellos presionó para no reclamar a las autoridades municipales acerca de su falta de cumplimiento hacia el grupo (con las especificaciones para la construcción de la granja, para el apoyo con agua para las aves, con la entrega oportuna de los recursos al grupo, etcétera) y también con la imposición de su visión de hacer el negocio en grande, con la consecuente decepción de varias de las socias cuando los resultados no fueron los esperados.

Esa situación confirma que si bien es importante la consideración de proyectos mixtos, es necesario enfrentar la visión diferente de hombres y mujeres, que proviene de la historia de una construcción de los papeles sexuales y la forma en que los han vivido, de manera que habrá siempre una tensión entre la búsqueda de un éxito y un poder con orientación al exterior (la de los hombres), y la orientada al interior, al aquí (la de las mujeres), la cual, si se suma al hecho de que los hombres han sido depositarios de una autoridad mayor que la de las mujeres en prácticamente todos los espacios, las deja en situación de desventaja en cuanto a la defensa de sus puntos de vista.

Las mujeres no funcionaron con autonomía, y quizá ni siquiera se lo propusieron, más bien mantuvieron una gran dependencia respecto de los maridos. Cuando se decidieron a dejar de participar, entonces sí manifestaron sus propios enojos, pero no los discutieron en el grupo ni buscaron soluciones conjuntas.

En el caso de Santa Cruz, los maridos no ayudaron ni tuvieron una presencia visible importante. Las mujeres planearon todas sus actividades y llegaron a participar con mayor o menor intensidad en las decisiones y compromisos de manera más independiente que las de Cupareo, al menos respecto de los esposos. Los hombres

que trabajaron en la construcción de la granja lo hicieron como asalariados, se trató de una relación casi laboral con las promotoras del programa, las cuales administraron el dinero de Mujeres en Solidaridad. Sin embargo, uno de los conflictos más importantes entre las mujeres surgió por la sospecha de sustracción de materiales por parte de los constructores, que no fue posible evidenciar en cantidades específicas, y tampoco que la obvia disminución fuera imputable a ellos.

### ***Los funcionarios y funcionarias***

El problema de los derechos de la ciudadanía, y las formas de hacerlos cumplir, así como el problema de compartir los derechos y obligaciones políticos propios de la democracia, es mucho más complejo que la sola intención de vivir la democracia en nuestros pequeños espacios.

La relación de quienes formaron las UAIM de este estudio (como sucedió con la mayoría de las formadas en el país), con autoridades y funcionarios, está basada en la dominación, el clientelismo y la exclusión, porque ésa es la esencia de las instituciones y programas a los cuales representan.

Concretamente, al referirnos al ajuste estructural y a la subordinación implicada en el Tratado del Libre Comercio, señalamos que los esquemas organizativos de sus propuestas están diseñados con objetivos enmarcados en políticas de intercambio desigual, en donde un modelo democrático no tiene cabida.

Los programas para las mujeres rurales han sido creados con una visión compensatoria frente al deterioro en las condiciones de vida de la familia campesina, la perspectiva de género ha sido incluida en la medida que permite utilizar al máximo la energía y la creatividad de las mujeres para contener los efectos del desencanto y la desesperación de la gente del campo a medida que la situación empeora. La intención no es *empoderar a las mujeres* sino reforzar visiones y papeles que pongan su fuerza al servicio del modelo. Los hacedores de aquellas políticas no son suicidas, es decir, no van a atentar en contra del sistema con el cual están de acuerdo.

Por ello, la intervención de algunas promotoras se dirigió a proporcionar una ayuda condicionada al sometimiento, ya que su naturaleza compensatoria no prevee una ayuda de fondo. Los conflictos entre las mujeres que genera y hereda su



intervención son de la menor importancia, por ello, si hay un nivel de conciencia de irregularidades y la consecuente protesta, se negocia el silencio. Se cuida la apariencia, los números que se sumen a las estadísticas de resultados en cada programa, incluso en función de conseguir más créditos externos *para ayudar a los más necesitados, para enfrentar la pobreza extrema*.

Los funcionarios han sido programados para ello: unos vienen, otros se van, unos tienen buena voluntad, otros mala fe; lo mismo da, tienen la misma consigna. El resultado, a veces negativo, de su intervención, como cuando la gente debe enfrentar deudas impagables, o la decepción de los insalvables problemas de comercialización de sus productos y la ausencia de utilidades, también cumple una función: refuerza una visión de incapacidad de las mujeres asociadas para administrar sus recursos, y la dependencia, debido a que tienen mayor confianza en sus *ayudas* que en la propia fuerza de las propias mujeres.

### ***Promotores de organizaciones campesinas***

Las organizaciones políticas campesinas, en su mayoría, han adquirido un rango oficialista, y han conseguido mantener un vínculo de dependencia hacia ellas que resulta útil al sistema de dominación. Su mediación para el logro de recursos y concesiones a corto plazo o, peor aún, para mantener la esperanza de alcanzarlos, ha desplazado a líderes de la base cuyas aspiraciones estuvieron más relacionadas con las de los campesinos.

La Central Nacional Campesina (Cupareo) *ayudó* a que se lograra la recuperación de unas cuantas hectáreas de la ampliación ejidal y, pese a que la mayor parte de ellos se perdieron, el sentido fue de agradecimiento por *su apoyo para las gestiones*. Posteriormente, la líder regional de esa organización logró que una de las socias de la UAIM fuera invitada a cursos de capacitación técnica y a reuniones regionales de mujeres campesinas para demostrar *los avances regionales alcanzados en la atención a ellas*; cuestión que tuvo una aceptación especial y el consecuente agradecimiento, a sugerencia de los ejidatarios, y como una pieza más en *la tradición de apoyo* de esa organización; que de paso contribuyó a poner fuera del grupo sus esperanzas de éxito, por encima de su fuerza y capacidad propias.

En la década de 1980, en la región de Apaseo, la Unión de Organizaciones Regionales de Campesinos y Obreros (UNORCA) logró la unión de varios ejidos de la región, productora de lenteja, principalmente del municipio de Jerécuaro (vecino inmediato de Apaseo el Alto), con la demanda fundamental de precio justo y distribución más directa. En aquel momento, la UNORCA aprovechó el auge de su relación política con el gobierno federal, y la importante infraestructura de la Conasupo en la región. La influencia regional de esa organización fue heredada por uno de sus líderes, quien la ha utilizado —por cierto con bastante éxito— para introducirse en los grupos de la región, aprovechar su infraestructura y aparentar que son fruto de su trabajo, con el fin de agenciarse recursos y el control de programas de gobierno que operan en el municipio.

Esa influencia le sirvió para dividir al pequeño grupo de las mujeres de Santa Cruz que continuó trabajando en la granja de chivas después de la primera escisión, ya que, al ser considerado una autoridad en organización de grupos —y aunque no se menciona frecuentemente, el haber sido sacerdote, continúa teniendo un peso ideológico importante para la gente que lo sigue como un líder con vocabulario religioso— algunas de las socias en Santa Cruz aceptaron sus insinuaciones, y él se sintió avalado para presentarse en una reunión para pedir rendimiento de cuentas a la persona encargada de las finanzas, sin ningún sustento legal para hacerlo; y no quitó el dedo del renglón en su objetivo de apropiarse del corral que el grupo y, a través de su continua presencia, insistía en instalar allí a personas a las que él pudiera controlar fácilmente.

Los líderes regionales de esas organizaciones oficiliastas consiguen recursos del sector público —de manera limitada dadas las condiciones actuales— y los distribuyen discrecionalmente en las comunidades, es decir, con características clientelares como cualquier organización partidista. Así, su intervención suma conflictos a los derivados de la competencia por los escasos recursos de todos los programas de gobierno, y que se manifiestan en el distanciamiento entre amistades, compadres o incluso parientes, lo cual favorece el debilitamiento de las organizaciones existentes y el control del sector rural (económico, ideológico y político).

Ahí radica, en gran medida, su utilidad; y la otra cara de la moneda es que su ascendencia entre los grupos, pone a su disposición de manera gratuita la capacidad de liderazgo de las mujeres, *formadas* con esa visión de cuerpos dóciles y útiles, siempre dispuestas a funcionar como punta de lanza de nuevos programas oficiales. Como establece Foucault (1978), el poder moderno es capilar, no emana de una fuente central, sino que circula en el todo del cuerpo social; aun en las extremidades más débiles y aparentemente más triviales.

En ese mismo sentido, la descripción de Foucault de los orígenes disciplinarios del poder moderno es extremadamente rica y concreta, con su propuesta de explicación detallada del proceso de lo local, y la integración de las piezas de las microtécnicas integradas dentro de las macroestrategias globales.

Dicha influencia externa sirve a ese nuevo poder, que no necesita desplegar características espectaculares del ejercicio del poder como en los regímenes pasados. Representa un ahorro de fuerza de trabajo, y es más eficiente que la burocracia agraria.

#### **BALANCE DE RESULTADOS. ¿AVANCES O FRACASOS?**

El análisis acerca del resultado de los grupos, hasta el año 2002, sugiere el fracaso organizativo y económico.

a) Si el punto de vista para interpretar el éxito económico alcanzado en los grupos, se basara exclusivamente en términos del financiamiento de necesidades y de mejoras físicas hacia los miembros de su familia o del hogar durante el tiempo en que permanecieron juntas, se tendría que aceptar que prácticamente no lo hubo. En Santa Cruz, el mínimo saldo de dos animales que les fueron repartidos después de casi seis años de trabajo o, en algunas ocasiones, de haber substraído recursos de su precario gasto familiar para ser aplicados a alguna emergencia o a la actividad del grupo, y de encontrarse, a fin de cuentas, frente a unas instalaciones sin posibilidad de ser traspasadas para llevar consigo alguna ganancia a su salida del grupo, son expresiones de cumplimiento de las expectativas económicas de las mujeres en su organización.

En Cupareo, la situación al momento de la separación de cada una de las socias fue todavía más desalentadora, porque no hubo animales o algún patrimonio mínimo

por repartir. Su negativa a participar en todo tipo de reuniones del grupo impidió cualquier discusión y búsqueda de estrategias colectivas para no salir con las manos vacías; y más bien optaron por esparcir rumores acerca de lo injusto de que les pareció el hecho de que muy pocas socias continuaran usando un espacio y capital colectivos.

En resumen, las condiciones de la separación y de la desintegración misma de ambos grupos no expresan éxito económico; pero en realidad, la debilidad económica de este tipo de organizaciones (inviabiles en muchos sentidos, desde su origen), y de casi toda organización social económica que surge de la base rural, está relacionada con factores que rebasan la voluntad y las posibilidades de las mujeres, como se ha señalado anteriormente.

Entre esos factores encontramos por ejemplo, la falta de experiencia de las mujeres rurales en el tipo de microempresa ajena al hogar o, en algunos casos, la falta de acceso a la capacitación para el manejo contable de sus recursos, incluyendo en ello a las pocas socias de la UAIM por haber formado parte de las cooperativas parroquiales. En ese caso, tenían cierta noción de cómo realizar varias tareas en la nueva organización; pero ya que el manejo financiero en aquellos grupos había quedado en manos de los clérigos que las promovieron, el entrenamiento y la capacitación a las mujeres fue mínimo y ello implicó la falta de confianza en sí mismas.

b) Las relaciones tradicionales de solidaridad entre las mujeres que participaron hasta el final del grupo, quedaron debilitadas, o incluso interrumpidas. Las comadres y amigas que habían practicado una cultura del cuidado y el apoyo entre ellas, y que compartieron desde generaciones pasadas la organización de la fiesta del pueblo y las otras celebraciones religiosas que tienen lugar a lo largo de cada año se enemistaron. Con la ruptura de todo diálogo, se distanciaron, perdieron interés en apoyarse en necesidades fundamentales, como son los casos de enfermedad de ellas mismas o de sus seres más cercanos; también se ha abandonado la contribución simbólica, en efectivo o en especie, a los gastos de defunción, o incluso, el acompañamiento en esos casos.

Hasta entre parientas muy cercanas se dieron casos de reproches y de roces que las distanciaron, al considerar inadecuado el cumplimiento con su compromiso hacia el grupo, con el resultado lógico de una mayor carga de trabajo para quienes se

esforzaban más en ese cumplimiento. Antes de ser socias del grupo, ocasionalmente llegaron a negociar juntas las ventas de animales o productos de sus huertos de traspatio, lo que no se observa más, perdiéndose la oportunidad de una mejor negociación de precios favorables, tanto de los insumos que adquieren, como de los productos que venden como resultado de sus nuevas iniciativas.

c) La organización de mujeres en sus comunidades no alcanzó un nivel de identidad y fuerza entre ellas, y mucho menos un incentivo de búsqueda colectiva para la solución de problemas. Más bien, la interpretación acerca de la concentración del privilegios, derivada de la continuidad del uso del terreno, de la construcción y las instalaciones —por Fernanda en Santa Cruz— y en Cupareo por tres de las socias originales, más unas cuantas jóvenes familiares de Águeda y Etelvina, ha actuado como factor de desprestigio.

Y es que en sentido estricto, el espíritu legal de la UAIM es de beneficio extenso para el mayor número de mujeres posible de la comunidad; pero como se vio en la historia de los grupos, existen dificultades que se antojan insoslayables para llegar a una fórmula de ingreso de nuevas socias, como es el simple recuento de tiempo y recursos invertidos por las pocas socias que continuaron trabajando, quienes consideran necesaria y justa la imposición de un pago inicial en efectivo para la admisión de nuevas socias, toda vez que ellas encontrarán un capital disponible por el cual no han trabajado; mientras que las pocas personas que llegan a plantearse la posibilidad de ingresar al grupo consideran que se trata de un bien colectivo, que ocupa un espacio asignado por el ejido, y en el cual los recursos iniciales provinieron “del gobierno”.

La frustración derivada de ello conduce a la desconfianza en la organización colectiva y una vuelta a la individualidad en el trabajo o, en algunos casos, exclusivamente con integrantes de su familia, cuando esa relación no se deterioró, como señalamos arriba.

d) El análisis de su fuerza colectiva quedó escondida entre los conflictos, las críticas y comentarios que se suman a la descalificación social hacia la organización de las mujeres. Algunas ex socias en ambos grupos han llegado a expresar que prefieren



“devolver el terreno y los bienes colectivos al ejido, antes que ver que unas pocas se aprovechen del trabajo de todas”.

Ello ha abierto la posibilidad de que quienes saben cómo hacerlo, se aprovechen de la situación, por ejemplo, el marido de una de las socias en Cupareo ha empezado a comprar pollos y criarlos en la granja de las socias para que estén en uso las instalaciones, pero en su beneficio personal, y sin hacer ningún trabajo que redunde en beneficio de las demás socias, o sin cubrir cantidad alguna por concepto de renta, adjudicándose el derecho, según afirma, porque su esposa sigue siendo socia del grupo, y porque nadie más siguió con interés en esa actividad.

e) En los análisis que las mujeres hacen acerca de la falta de cumplimiento de sus expectativas, la tendencia a culparse entre ellas ha sido reiterada y prácticamente inevitable. Parecería que la continuidad en la interpretación cultural mediante la cual asumen la culpa de un sinnúmero de problemas en el hogar, opaca la posibilidad de analizar otros problemas de raíz económica y política con los que habría que realizar el proceso que llevó su organización a la debacle.

Esa interpretación es tan fuerte, como señalamos en un inciso anterior, que justifica el castigo social que, en este caso, consistiría en que el ejido ejerciera su facultad para recoger el terreno de la UAIM.

f) Hay actualmente una marcada tendencia a ponderar el aprendizaje y la nueva fuerza resultantes de la participación en el colectivo, y quizá ha sucedido de esa manera en experiencias de otras regiones; sin embargo, en los casos de este estudio, ello no se ha reflejado en el contacto con propuestas de los programas en los que se involucran en la actualidad. Perciben el engaño y la tendencia a repetir las formas de apoyo por parte del gobierno que no conducen a un cambio real, pero no consideran suficiente su fuerza para exigir respuestas más adecuadas a su problemática real actual.

### ***Beneficios en una dimensión diferente a la del dinero o la ganancia***

Un resultado de la organización por demás importante, fue el descubrimiento de las mujeres acerca de su potencialidad para hacer cosas valiosas e importantes más allá

de las fronteras del hogar, incluso en oposición a la voluntad de algunos miembros de sus familias. La asociación en la UAIM no condujo a la construcción de relaciones que favoreciera la conjunción de fuerza para el avance en sus objetivos económicos; en cambio, sí se percataron de la complejidad del mercado y de la existencia de un modelo económico impenetrable a menos que se diseñen estrategias diferentes de funcionamiento de sus grupos; por otro lado, el contacto directo con quienes ejercían control sobre recursos que podrían orientarse a su organización, les permitió desarrollar capacidades para la negociación, aunque al final ello haya sido aprovechado solamente en un plano individual, para sus propios negocios emprendidos al disolverse la asociación.

Al poner en juego sus propias nociones de poder y autoridad, al ejercerlas y rebelarse, se percataron de su energía y de su fuerza, lo cual les ha permitido disponerse a correr nuevos riesgos en negocios propios, solas o entre parientas. Se puede decir que esa forma de resolución de su problemática no se corresponde con una respuesta estratégica de género, porque no muestra confianza en la fuerza del colectivo, ni pondera la fuerza de los enemigos de la organización de las mujeres, pero, ciertamente, la experiencia ha marcado con nueva fuerza a quienes participaron en ella.

#### **MEJORÍA EN SUS VIDAS Y EN SUS HOGARES. ALGUNOS CAMBIOS EN SUS ACCIONES Y RELACIONES**

Si bien la economía familiar no mejoró mientras permanecieron asociadas, el capital del conocimiento que lograron acumular hizo posible que analizaran situaciones y aspectos de los cuales antes no se percataron, a la vez que descubrieron muchas de sus habilidades insospechadas, como se desprende de los siguientes párrafos.

Si bien afirman que continúan criando animales en su traspatio porque ello les permite contar con algo fácilmente convertible en efectivo para hacer frente a urgencias y necesidades cotidianas, rompieron con el mito de la alcancía imaginaria del pequeño ható familiar; la mayoría se percató de que en general venden a precios tan baratos que ese ahorro no se mantiene como tal, sino que la actividad de su traspatio es financieramente desventajosa. Es decir, que al contabilizar alimento, trabajo propio, vacunas y medicamentos, etcétera, fue evidente que la venta se realiza por debajo de

su inversión real; eso, sin contar la presencia de enfermedades de los animales que les harían perderlo todo y volver a empezar, con la sola esperanza de que en la siguiente ocasión tendrían mejor suerte (de que no muriera su camada o de que el precio les favoreciera un poco más).

A través de su actividad en el grupo, las socias en ambos casos comprendieron también que la fuente de control de los precios regionales se encontraba en espacios ajenos a su entorno, y que su empeño por conseguir un precio razonable sería infructuoso, porque además, la saturación y la competencia en el mercado actuaban en contra principalmente de los pequeños productores, de manera que tras su participación en la UAIM fueron más realistas al emprender nuevos negocios.

Aún cuando el miedo a iniciar nuevas empresas colectivas las ha llevado volverse a la acción individual, a “acurrucarse” (parafraseando a Cigarini) en la seguridad de su hogar, una fuerza derivada de la organización fue la ruptura de miedos al fracaso, que se prueba con su disposición a continuar arriesgándose en la búsqueda de alternativas económicas, que penden de su control económico, aunque por el momento éstas refuercen el individualismo (con su familia). En efecto, unas cuantas ex socias del grupo de Santa Cruz han empezado a transitar hacia otra experiencia de asociación en pequeños grupos con sus parientas muy cercanas (con la ventaja adicional de la colindancia de sus traspatis), y ya que el parentesco es el vínculo principal, la igualdad y la adecuación de formas organizativas a la condición particular de cada una de ellas está permitiendo recuperar solidaridad y ciertas características que acrecientan la participación, así como la equilibrada decisión de distribución de ganancias y la cantidad que se destina a la reinversión.

Su participación representó una ruptura real con sus esquemas de funcionamiento anterior, pues cuando hace años la negociación de la venta de la producción del traspatio estaba en manos de los maridos, la valoración del conjunto de trabajos y gastos dependía del criterio de ellos, con su carga de desigualdad y desventaja para las mujeres, porque con frecuencia ellos decidían vender a un precio sumamente castigado, además de que la distribución del fruto de la venta casi siempre era decisión de ellos.

No obstante los problemas que enfrentaron, varias de ellas descubrieron (en Santa Cruz) o acrecentaron (en Cupareo) su habilidad para instalar pequeños negocios, e hicieron emerger sus conocimientos acerca del mercado accesible en un entorno limitado por ellas mismas, y con costos de operación manejables, lo que les permitió calcular también límites razonables de pérdida, o incluso encontrar fórmulas para disminuir su impacto a través del consumo familiar, el remate o el trueque de lo no vendido. Esto último lo practican ex socias que venden antojitos los fines de semana, y quienes venden parte de su producción de nopales.

En Santa Cruz, tres de las ex socias empezaron a vender antojitos afuera de sus casas los fines de semana (quienes asisten a la misa dominical son clientes cautivos al pasar frente a la vendimia cuando regresan hacia sus comunidades; y gente de la comunidad que trabaja en ciudades cercanas llega con el efectivo de su salario y por lo general consume algo de lo que ellas elaboran). Amada comentó que gracias a ello gana entre 300 y 500 pesos semanales.

Las consideraciones anteriores permiten vislumbrar que si las alternativas económicas en las que se están involucrando llegan a contemplar el análisis acerca del porqué de la inviabilidad de su organización anterior, podrían entonces buscar también formas de continuar unidas en ciertos renglones estratégicos, bajo dimensiones organizativas con perspectiva de género, y que consideren realísimamente el contexto económico y político en el que se desenvuelven sus vidas.

Considero que, en efecto, las mujeres del campo ponen en práctica, como señala Villarreal (1994), de manera cotidiana mecanismos, procedimientos y rutinas mediante los cuales las desigualdades sociales se generan, se reproducen y se tornan significativas; y que en gran medida, allí están, esperando a ser develados, nuevos mecanismos que van a mostrar el verdadero poder de las mujeres para generar el cambio.

### Instancias de Poder-Autoridad en los grupos de estudio

Poder - Autoridad	Quién detenta el Poder	Cómo conservan el Poder	Dónde radica su autoridad	Quiénes son los líderes (atributos)	Límites al Poder
Agraria - Ejidal (masculina)	1. Directiva del Ejido. 2. Asamblea, autoridad colectiva.	Mayoría de votos, elección trienal, consenso, control, concentración de beneficios.*	Respaldo legal e institucional. Elección. Distribución de beneficios entre miembros del ejido (clientelismo).*	Uno o más de la mesa directiva ejidal. Disposición y cualidades para realizar gestiones a favor de su núcleo; habilidad para distribuir beneficios.	Control de las autoridades ejidales por instancia de mayor jerarquía. Presencia de elementos contestatarios y/o opositores con capacidad para generar consenso o apoyo a sus posiciones.*
Municipal - Política formal (masculina)	Presidente municipal. Funcionarios administrativos y judiciales (policías, ministerio público, etcétera.)	Elección, influencias políticas (administrativas y partidarias) regionales y estatales, control recursos económicos.*	Representación máxima en el municipio. Control de la fuerza policial.*	Representante formal y legal de los intereses municipales. Capacidad mediadora entre intereses individuales y colectivos (no necesariamente equitativa).	Dependencia directa del poder estatal (Gobernador). Cercos administrativos y presupuestarios (principalmente por su proveniencia opositora).*
Religiosa (generalmente masculina)	1. Sacerdote local. 2. Animadores y coordinadores de grupos religiosos (masculinos y femeninos).	Manejo del miedo y de la consciencia moral. Autoridad que viene del imaginario de lo sagrado.*	Representación simbólica de lo divino.*	1. Sacerdote. 2. Dirigentes de grupos eclesiales (tipo CEB), con cualidades como: generosidad, compromiso con sus grupos, honestidad; bajo control del líder principal (sacerdote).	Dependencia jerárquica institucional, control a través de la posibilidad de la exclusión y los castigos (por ejemplo, aislamiento en parroquias de poca importancia).*
Familia (principalmente masculina)	Padre Madre Suegras (os) Hermanos mayores Hijos adultos que trabajan y contribuyen económicamente	Jerarquía establecida de manera interna en cada caso, de acuerdo a sus diferentes pequeños espacios de control y poder.	Manejo de recursos domésticos. Ejercicio a base de castigos y manejo del miedo. Depositario natural de las decisiones en la unidad doméstica de producción.	Mujeres: madres, suegras, hermanas que trabajan. Toma de decisiones en cuanto a: espacios domésticos y educativos. Hombres: padre, hermanos. Toma de decisiones, principalmente económicas.	Cambios al crecer las y los hijos. Independencia económica; capacidad para compartir el mando. Insubordinación de uno o varios de los miembros de la familia.

\* Posibilidades y formas sujetas a los nexos personales de quienes detentan el poder, con el poder regional, estatal o nacional, en todas sus formas de expresión: económica, política, cultural, etcétera.



## **ALGUNAS CONCLUSIONES Y PROPUESTAS DERIVADAS DEL ESTUDIO**

La comparación entre los procesos de los dos grupos de estudio permitió constatar la similitud en la problemática que enfrenta la organización de las mujeres en el sector rural, sin que las condiciones naturales de abundancia fueran un factor que favoreciera el logro de objetivos de la asociación. El proceso de aprendizaje a partir de la experiencia asociativa, que es parte medular en nuestra propuesta de análisis del éxito alcanzado, se tiene que relacionar con los procesos históricos locales. Lo mismo podemos decir respecto del mejoramiento en los niveles de vida de sus familias, porque hemos constatado que las familias viven mejor que antes de que surgieran las organizaciones, dado que cada socia se llevó un enorme capital de conocimiento, el cual ha aplicado a su situación actual.

El testimonio se retomó como un instrumento al cual había recurrido en estudios anteriores, en el marco de la revalorización del sujeto, al posibilitar la difusión de su experiencia más allá de los interlocutores inmediatos (Peredo, 1996). La posibilidad de volver una y otra vez al reencuentro con la historia de la construcción de relaciones en la organización de las mujeres y escudriñar en ellos las manifestaciones del poder, de la autoridad y del liderazgo, permitió un diálogo permanente con fuentes y motivaciones de respuestas y explicaciones que provocaron en mí reflexiones que he tratado de plasmar, aunque reconozco que la provocación a la exploración continúa abierta.

En relación con lo anterior, hago un señalamiento en torno a la inagotable fuente de reflexión en los diálogos, particularmente con el grupo de Santa Cruz, la cual se interrumpió en el caso de Cupareo, pese a la gran disposición de las y los informantes, a consecuencia de la inseguridad que empezó a representar la presencia allí de la investigadora, bajo vigilancia de los adolescentes distribuidores de drogas en el poblado, quienes actualmente obstruyen prácticamente toda actividad organizativa.

Respecto del testimonio y la reflexión dialogada con los sujetos participantes en el estudio, con quienes formé un equipo de trabajo; me parece importante señalar que en ese proceso apareció un gran número de obstáculos relacionados con las percepciones diferentes, con las historias que se entrelazan y se contradicen en las formas de ver el mundo y, por lo tanto, de interpretar la información. Por ello, ese



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

equipo de trabajo, planteado con cierto idealismo en cuanto al encuentro de pares para realizar el proceso, cambió hacia la rica inclusión de la diversidad de enfoques sobre una misma realidad que las informantes aportaron, y hacia el reconocimiento de potencialidades diferentes en un proceso de aprendizaje e interacción entre quien investiga, y “el otro o la otra”, reconocido (a) como sujeto (a) social participante en el estudio.

A la vez, ello permitió apreciar el aprendizaje personal y colectivo vivido por cada uno de los grupos de estudio, así como el despliegue de capacidades y habilidades de dirigencia. El estudio crítico de la dinámica de su experiencia posibilitó analizar los procesos personales de las propias socias y reconocer la generación de un sinnúmero de cambios en otras personas y en las comunidades como conjunto, al igual que la naturaleza de los obstáculos para la continuidad de su propuestas organizativas de y para las mujeres.

Como se señaló en algunos párrafos de este trabajo, la vida de las mujeres ha estado matizada por el ejercicio de un poder en sus diferentes espacios, el cual se manifiesta de manera callada y bajo formas no suficientemente analizadas en su capacidad de producir bienes, en su búsqueda de mejores niveles de vida para ellas y sus familias. De ahí provino la fuerza para organizarse con cierto grado de independencia respecto de los jefes de la familia, para perseverar a lo largo de los años, pese al los enormes obstáculos, para buscar soluciones a la problemática que enfrentaban, lo cual fue motivo de la petición que nos hicieran, de colaboración con las UAIM.

En el estudio examinamos las formas finas en que opera el reconocimiento a la autoridad —generalmente masculina—, que se ejerce en cada uno de los espacios en los que transcurre la vida de las mujeres, el cual llega a las organizaciones a través de símbolos y significados interiorizados por ellas mismas. Ello se traduce en cierta resistencia para abrirse a la presencia de autoridad femenina, representada por ellas mismas o por sus pares en esos espacios nuevos; y también constatamos la fuerza de la ecuación: a mayor reconocimiento y sumisión hacia las autoridades externas, menor reconocimiento a la autoridad interna.

Así, en poco tiempo quedó oscurecido el mérito de quien convocó a la unión de esfuerzos, y no sólo se desarrolló una crítica atroz en su contra, sino que el reconocimiento de la dirigencia se trasladó hacia actores sociales externos a los grupos. Ésto fue un indicador de vulnerabilidad pero, a la vez, ejemplo viviente de que el poder y la autoridad son susceptibles de modificación a través de la desaprobación, y hay que reconocer que los obstáculos que enfrenta la organización de las mujeres del sector rural tiene una gran contribución en ese sentido, porque en ellos es posible la impugnación de manera mucho más ágil que en el caso de espacios masculinos.

Ésa es otra forma de ejercicio del poder en cuanto a que las mujeres se resistieron a las formas de dominación interna y prefirieron continuar otras formas de búsqueda del poder que se expresa en múltiples espacios como su *capacidad de producir justicia, satisfacción, un sentido de pertenencia y placer* (Villarreal, 2000:22)

Las dificultades contenidas en asimetrías y prejuicios que arrinconan la expresión organizativa de las mujeres, en efecto opacan su fuerza, pero esa fuerza está presente en sus vidas como un reto a la exploración, al encuentro de nuevas preguntas que permitan alterar formas de análisis que hasta cierto punto, han sido preestablecidas y han impedido cuestionamientos acerca de viejas y nuevas fuentes de poder de las mujeres (Rosaldo y Lamphere, 1974).

Con base en esas consideraciones, en todo planteamiento de estudio y dinamización de la organización de las mujeres del campo, me parece relevante explorar las relaciones de parentesco, de género, de autoridad y poder, tal como se presentan en sus grupos y en sus familias, bajo la perspectiva del funcionamiento de las relaciones económicas y políticas. Godelier (1984), afirma que esa dimensión de las relaciones de parentesco y de género sostienen, desde su base más elemental, a cada estadio de desarrollo de las fuerzas productivas.

Constatamos en este estudio, y contribuimos a evidenciar la exclusión de las mujeres respecto de programas que según se afirma de manera oficial, se basan en la equidad e igualdad estratégicas; al igual que su exclusión en ámbitos de decisión, lo

que es una pieza clave en ese proceso de aislamiento de su capacidad productiva y de su inserción en la construcción de modelos en los que la gente del campo, hombres y mujeres, puedan ser algún día los verdaderos sujetos sociales en el escenario del cambio. En ello encontramos una forma perversa de contención de ese cambio.

Como lo señala Tarrés (2002:133), “existe un asidero real para el optimismo en cuanto a logros en la movilización y formas de participación de las mujeres” (en este estudio remitido al sector rural) toda vez que se ha roto con muchos de los esquemas que limitaban su contribución y con formas de análisis que oscurecían la diversidad de su presencia en diferentes espacios y procesos; sin que ello implique la interpretación respecto de una neutralización de la fuerza de actores sociales que luchan por el poder para controlar individuos y situaciones, o se quieren mantener en ese tipo de poder.

Una tarea que empieza a ser entendida, a la que se suma este trabajo, y es la de señalar el cuándo, el cómo y el porqué esos actores se sienten amenazados, particularmente por la participación de las mujeres que emerge desde la profundidad de las fuentes de desigualdad en sus espacios cotidianos. Se observa una notoria prevención frente al peligro de que sean trastocadas concepciones acerca del poder y se cuestione la centralización y el control de decisiones, de ahí las engañosas e ingeniosas contrapropuestas de resistencia al cambio ideológico, sobre todo en lo referente al patriarcado.

La mayor parte de la evaluación académica e interpretativa de esos resultados se ha centrado en el lado positivo, al igual que en la evaluación de las propias mujeres participantes en talleres y cursos formales con diferentes temas: manejo administrativo, contable y organizativo; legalización de empresas y manejo fiscal; cooperativismo; derechos humanos de las mujeres; defensoría legal contra la violencia hacia las mujeres; manejo integral de recursos; sensibilización ambiental; diagnóstico y evaluación rural participativa; producción hortícola, agrícola y pecuaria, así como transformación de algunos de sus productos.



Sin embargo, el justificado afán de destacar las bondades en los resultados de los procesos continúa permeado por la necesidad de presentar informes a las agencias financiadoras internacionales, lo cual dificulta la atención a agendas propias de análisis y a la crítica constante que conlleve a la exploración de las grandes dificultades que continúa enfrentando el trabajo de y con las mujeres del campo. Es decir, el análisis de la vivencia de tropiezos y dificultades también es parte del patrimonio social, y muchas de sus facetas han quedado pendientes en la capitalización de la experiencia.

Los esfuerzos convergen en una voluntad académica, científica y, de alguna manera, política de hacer de los estudios sobre la mujer una prioridad. Los programadores oficiales se ven compelidos a competir con esa fuerte corriente, se financian estudios y proyectos desde diversas dependencias y espacios, incorporan el lenguaje, además de algunos métodos de las feministas, y contratan a importantes teóricas del feminismo para dirigir sus seminarios o programas curriculares con enfoque de género, aun cuando en el terreno de los hechos no rebasen el plano de lo discursivo.

Considero que prevalecen puntos de desencuentro en los cuales algunas demandas del feminismo no logran, y quizá no lo lograrán, una aceptación práctica e ideológica en el sector rural, como es el caso del aborto; sin embargo, algunas redes de estudio, reflexión y acción están logrando la integración de una vertiente de feminismo desde el campo, como resultado de una práctica de años, como es el caso de redes regionales y grupos dentro de ciertas organizaciones campesinas que promueven mejoras no exclusivamente en el nivel de vida material, sino en la diversidad de aspectos creativos de la vida de las mujeres y de su participación.

En los estudios de género hay mucho más en proceso construcción que en productos acabados, y ahí hay una mina. A partir de mi propia experiencia de trabajo en el estado de Guanajuato, puedo afirmar que en la medida que nos arriesguemos a extraer su riqueza, pese a los derrumbes que podrían ocurrir, las posibilidades de lucha en todos los frentes descritos, nos acercarán a la participación analítica y a la construcción real de la incidencia para que los políticos vean en el feminismo un movimiento realmente fuerte y capaz de presionar por el cambio que favorezca al sector de las mujeres rurales.

En ese camino de construcción colectiva y de reconocimiento crítico del estado de los diferentes procesos todavía yacen ensombrecidos en el acontecer cotidiano la fuerza y el poder y los obstáculos para que éstos se manifiesten. En ese sentido me adhiero a propuestas que están cobrando interesantes formas, tales como:

a) reformular e intensificar el diálogo con las ciencias sociales o, como bien apunta Tarrés (2002:132), con el conocimiento de punta que permita trascender una postura de “perspectiva de género” que, por ahora, parece haber solucionado toda complejidad teórica y política, bajo la apariencia de que una vez incorporado el discurso de la equidad y la igualdad en las agendas de investigación y de elaboración de programas oficiales, las primeras son más completas y las segundas han cumplido con proyectos de desarrollo y con compromisos que incluyen a las mujeres;

b) estimular la participación colectiva en tareas pedagógicas de hombres y mujeres dispuestos a asumirse como sujetos políticos en construcción, a través de las cuales se haga realidad, paso a paso, la transformación de las relaciones entre géneros y entre los diferentes feminismos.

c) seguir formando parte de organismos oficiales que ofrecen acceso a los recursos y a la opinión calificada, en ese intrincado mundo de la burocracia en el que algunas feministas participan de manera consecuente; aunque creo que deben redoblar los esfuerzos paralelos que generen a toda costa la mayor participación de las mujeres rurales, no solamente como destinatarias de programas paliativos de la pobreza, sino de manera organizada con identidad de actoras sociales capaces de modificar la orientación de la política local municipal, y de ubicarse en espacios de decisión en terrenos cada vez más amplios.

d) negociar interior y exteriormente con los organismos financiadores, y dar lo necesario para continuar recibiendo recursos o incluso incrementarlos, pero utilizar la creatividad para mantenerse en una agenda paralela de evaluación interna; y de acciones positivas desde los espacios propios acordes con la definición de necesidades por las propias mujeres desde la base social misma.

e) continuar la participación en las cumbres y foros internacionales o nacionales que tienen que ver con las mujeres (derechos humanos, desarrollo sustentable,

recursos, alimentación, etc.), en un proceso realmente dinámico que haga aterrizar las propuestas al mundo real de las mujeres de las comunidades más pobres,

Quiero concluir este capítulo con la reflexión de que la insistencia en sector rural en este estudio no está desarticulada de una visión más amplia de las tareas de análisis pendientes de ser analizadas respecto del movimiento de las mujeres. Coincido con las reflexiones incluidas en la compilación de Griselda Gutiérrez (2002), en torno a “encrucijadas, retrocesos y mutaciones teórico-políticas del feminismo en México”, como ella tituló a su propia presentación que son una muestra de que el liderazgo de las mujeres en los diversos sectores de la sociedad enfrenta una complejidad, cuyo análisis no debe soslayarse. Jules Falquet (2002) nos alerta cuando expone las formas en que las instituciones nacionales e internacionales, los gobiernos, las ONG profesionalizadas y organizadas en redes especializadas que, aun cuando trabajen en el marco de la perspectiva de género, sacrifican independencia a cambio de financiamiento externo y van quedando sujetas bajo la imposición de dispositivos de participación que son a su vez transferidas a la organización local desde su expresión más elemental en la vida cotidiana de las mujeres.

De ello se desprende la enorme necesidad de armar a los grupos de mujeres de todos los sectores, pero en este caso tengo que mencionar de manera particular a las mujeres rurales, de una búsqueda de poder que se manifiesta mucho más allá de la búsqueda de control sobre las acciones y sobre la vida de otros, como hemos apuntado ya, parafraseando a Villarreal (2000) *en su capacidad de producir justicia, satisfacción, y un sentido de pertenencia y placer.*

Me parece que ellas pueden llegar a experimentar placer en ejercer su poder para mejorar su situación en todos los ámbitos que se propongan, si descubren el poder que sí tienen, en qué aspectos, el que pueden ejercer si se lo proponen, y construir con las mujeres y los hombres que les rodean, un futuro mejor, basado en relaciones de equidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abba, Bernostor *et al.*, 1998, "Nuevos retos del educador(a) ante el binomio social migración-sida", en María Arcelia Gonzáles Butrón y Miriam Aidé Nuñez Vera (coords.), *Mujeres, género y desarrollo*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, pp. 599-612.
- Abba, Boris Alberto, 1996, "Comportamiento sexual de los migrantes internacionales", ponencia presentada en el Coloquio Internacional sobre Migración Mexicana a Estados Unidos, Universidad de Guanajuato-COESPO, 9, 10 y 11 de diciembre.
- Adler, Larissa, 1989, *La participación de la mujer en la vida nacional*, UNAM, México.
- Aguilar Sánchez, Genaro, 1993, *Las regiones Agrícolas de Guanajuato*, Universidad Autónoma de Chapingo, Chapingo, Estado de México, México.
- Alberti Manzanares, Pilar, 1984, "La mujer yaqui y su comunidad", *Indigenismo*, núm. 5, Universidad Complutense de Madrid, España, pp. 6-10.
- Alberti Manzanares, Pilar, 1994, "La construcción de la identidad de género y etnia en tres generaciones de mujeres indígenas", tesis de maestría en Antropología social, ENAH, UNAM, México.
- Alberti Manzanares, Pilar *et al.*, 1999, *Women and Power. Fighting Patriarchies and Poverty*, Zed Books, Londres.
- Alcoff, Linda, 1989, "Feminismo cultural versus pos-estructuralismo: la crisis de la identidad en la teoría feminista", *Feminaria*, núm. 4, año II, Buenos Aires, pp. 1-18.
- Alemán Mundo Silvia, 1996, "Obstáculos y facilitadores en la participación de las socias en las pequeñas empresas de la organización Titekitoke Tajome Sihume de Chilapa de Alvarez, Guerrero: periodo 1991-1995", tesis de maestría en Ciencias, Colegio de Postgraduados, México.
- Alfaro, Ricardo, 1970, *Diccionario de Anglicismos*, segunda edición aumentada, Editorial Gredos, S.A., Madrid, pp. 280-281.
- Alvarado, Javier, 1995, "La innovación en las tecnologías crediticias", *Debate Agrario*, núm. 21, mayo, Centro Peruano de Estudios Sociales, Perú, pp. 2-13.
- Álvarez Fernández, Diana L. (coord.), 2000, *Seminario sobre migración internacional. Memorias*, COESPO-Guanajuato, México.
- Álvarez, Sonia E., 1997, "Articulación y transnacionalización de los feminismos latinoamericanos", *Debate Feminista*, año 8, vol. 15, abril, México, pp. 146-170.
- Appendini, Kirsten, 1995, "La transformación de la vida económica, del campo mexicano", en Jean-Fraçois Prod'homme (coord.), *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, Plaza y Valdés Editores, México, pp. 31-104.
- Aranda, Josefina (comp.), 1988, *Las mujeres en el campo. Memoria de la primera reunión nacional de investigación sobre las mujeres campesinas en México*, UABJO, Oaxaca, México.
- Aranda, Josefina, 1993, "Políticas públicas y mujeres campesinas en México", en Soledad González (comp.), *Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana*, PIEM, El Colegio de México, México, pp. 171-221.
- Aranda, Josefina, 1996, "Las mujeres cafetaleras en Oaxaca", *Cuadernos Agrarios*, núm. 13, enero-junio, México, pp. 129-151.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



- Aranda, Josefina, Carlota Botey y Rosario Robles, 1993, "Metodología para el desarrollo de base: las mujeres rurales en México-Guía de investigación", *Cuadernos de Trabajo*, CEHCAM, México.
- Aranda, Josefina, Carlota Botey y Rosario Robles, 2000, *Tiempo de crisis, tiempo de mujeres*, UABJO-Centro de Estudios de la Cuestión Agraria, México.
- Arias, Patricia y Gail Mummert, 1987, "Familia, mercado de trabajo y migración en el centro-occidente de México", *Nueva Antropología*, noviembre, vol. IX, núm. 32, México, pp. 105-127.
- Arias, Patricia, 1988, "La mujer y la manufactura rural en Occidente", en Josefina Aranda (comp.), *Las mujeres en el campo*, UABJO, Oaxaca, México, pp. 129-145.
- Arias, Patricia, 1992, *Nueva rusticidad mexicana*, Conaculta, México.
- Arias, Patricia, 1994, *Irapuato, el Bajío profundo*, Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato, Guanajuato, México.
- Arias, Patricia, 1995, "La migración femenina en dos modelos de desarrollo: 1940-1970 y 1980-1992", en Soledad González Montes y Vania Salles (coords.), *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, El Colegio de México, México, pp. 223-253.
- Arias, Patricia y Fiona Wilson, 1997, *La aguja y el surco*, Universidad de Guadalajara-Center for Development Research, México.
- Arizpe, Lourdes, 1975a, *Indígenas en la ciudad de México, el caso de las Marías*, SEP, Colección SepSetentas, núm. 182, México.
- Arizpe, Lourdes, 1975b, "Mujer campesina, mujer indígena", *América Indígena*, julio-septiembre, vol. xxxv, núm. 3, México, pp. 575-586.
- Arizpe, Lourdes, 1978, *Migración, etnicismo y cambio económico*, El Colegio de México, México.
- Arizpe, Lourdes, 1988, "Mujeres migrantes y economía campesina: análisis de una corriente migratoria a la Cd. de México 1940-1979", *América Indígena*, vol. xxxviii, núm. 21, abril-junio, México, pp. 303-326.
- Arizpe, Lourdes, 1989, *La mujer en el desarrollo de México y de América Latina*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM, México.
- Arizpe, Lourdes y Carlota Botey, 1986, "Las políticas de desarrollo agrario y su impacto sobre la mujer campesina en México", en Magdalena León y Carmen Diana Deere (comps.), *La mujer y la política agraria en América Latina*, Siglo XXI Editores y ACEP, Bogotá, pp. 133-150.
- Arriaga, Graciela et al., 1992, *La participación de las mujeres en organizaciones campesinas*, Promujer-Fundación Friedrich Ebert, México.
- Arrillaga, Galia, 1988, "El papel de la mujer en los procesos de lucha por la tierra: la comunidad de San Pedro Itzican, (Resumen)", en Josefina Aranda (comp.), *Las mujeres en el campo*, UABJO, Oaxaca, México, p. 447.
- Avila, Abelardo, 2000, "Algunos indicadores de pobreza extrema en el sector rural e indígena", Ponencia presentada en el Foro Nacional por la Alimentación, 12 de junio del 2000, Cámara de Diputados del Congreso de la República, Auditorio Sur, México.
- Balandier, George, 1976, *Antropología política*, Ediciones Península, Barcelona.
- Banco de México, 1996, FIRA, *Boletín informativo*, núm. 280, México.
- Banco de México, 1993, FIRA, *Informe Anual 1992: de los fideicomisos instituidos en relación con la agricultura en el Banco de México*, México.

- Bartra, Armando, 1976, "Introducción a Chayanov", *Nueva Antropología*, núm. 3, enero, ENAH, México, pp. 49-71
- Bartra, Armando, 1979, *Notas sobre la cuestión campesina (México 1970-1976)*, Editorial Macehual, México.
- Bartra, Armando, 1985, *Los herederos de Zapata. Movimientos campesinos post-revolucionarios en México 1920-1980*, Ed. Era, México.
- Bartra, Armando, 1995, "Los nuevos campesinos", en Jean-Fracois Prod'homme (coord.), *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, Plaza y Valdés Editores, México, pp. 169-219.
- Bartra, Armando y Julio Moguel, 1995, "El sector agropecuario mexicano. Un balance sobre el desastre (1988-1994)", *Problemas del desarrollo*, julio-septiembre, vol. 26, núm.102, IIEC, UNAM, México, pp. 173-197.
- Bartra, Roger, 1974, *Estructura agraria y clases sociales en México*, Editorial Era, México.
- Barreiro, J., 1978, *Educación popular y procesos de concientización*, Siglo XXI Editores, México.
- Barrera Guerra, José Luis y Héctor Ruiz Rueda, 1990, "La agricultura en Guanajuato", ponencia presentada en el seminario Guanajuato: Sociedad, Economía, Política y Cultura, Universidad de Guanajuato, CICSUG, CIIH-UNAM, México.
- Barrientos Juárez, Ma. del Socorro, 2000, "Género y maquila. Situación laboral e identidad de género de mujeres trabajadoras de tres comunidades de Tlaxcala", tesis de maestría en Desarrollo Rural, Colegio de Postgraduados, México.
- Barrios, Walda, 1998, "Mujeres y pentecostalismo en el periférico norte de San Cristóbal de las casas", en María Arcelia Gonzáles Butrón y Miriam Aidé Nuñez Vera (coords.), *Mujeres, género y desarrollo*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, pp. 391-396.
- Barrón, María Antonieta 1996, "Comportamiento del empleo rural 1988-1993", en M. A. Barrón y M. Hernández Trujillo (coords.), *La agricultura mexicana y la apertura comercial*, UAM-Azcapotzalco, Facultad de Economía-UNAM, México, pp. 271-292.
- Batliwala, Srilatha, 1997, "El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción", en Magdalena León (comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Tercer Mundo Editores, Bogota, pp. 187- 212.
- Beaucage, Pierre, 1981, "Les mouvements paysans au Mexique", *Développement agricole dépendant et mouvements paysans en Amérique Latine*, Editions de l'Université d'Ottawa, Ottawa.
- Bedregal, Ximena (coord.), 1994, *Ética y feminismo*, Colección Feminismos Cómplices, Ediciones La Correa Feminista, Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer A.C., México.
- Benería, Lourdes, 1979, "Reproducción, producción y división sexual del trabajo", *Cuadernos Agrarios*, año 4, núm. 9, septiembre, México, pp. 3-32.
- Biezuner Wolanowski, Zlate, 1995, "La proletarización de la mujer mazahua", tesis de licenciatura en Antropología Social, ENAH, México.
- Blanco Rosenzuaig, Mónica Laura, 1987, "Insurgencia bandolera en Guanajuato (1911-1915)", *Investigación Económica*, vol. 46, núm. 180, México, pp. 207-219.
- Bloch, Maurice, 1985, *Marxism and Anthropology*, Oxford University Press, Oxford.

- Boege, Eckart, 1979, "Mujeres, comunidad campesina y Estado", *Cuadernos Agrarios*, año 4, núm. 9, septiembre, México, pp. 89-104.
- Boff, Leonardo, "Otro ALCA es posible", *Boletín ALAI-AMLATINA*, 6 de septiembre, Río de Janeiro.
- Bonfil, Paloma y Blanca Suárez (coords.), 1996, *Las mujeres campesinas ante las reformas al artículo 27 de la Constitución*, Cuaderno de Trabajo núm. 2, Gimtrap, México.
- Bonfil, Paloma, 1997, "La presencia de las mujeres en los movimientos contemporáneos en México" en Pilar, Alberti y Emma Zapata (coords.), *Estrategias de sobrevivencia de las mujeres campesinas e indígenas ante la crisis*, Colegio de Postgraduados, Montecillo, México.
- Bourdieu, Pierre, 1996, "La dominación masculina" (traducido de artículo de 1990), *La Ventana*, num. 3, (revista de estudios de género), Universidad de Guadalajara, México, pp. 7-95.
- Bosco Pinto, Joao, 1976, "Educación de adultos como componente del desarrollo rural integrado", Pátzcuaro, México, (mimeo).
- Boserup, Ester, 1970, *Women's Role in Economic Development*, St. Martin's Press, Nueva York.
- Brasdefer, Graciela, 1975, "Mujer campesina, crédito; suplemento familiar", Oficina de Divulgación, Banco Nacional de Crédito Rural, S.A., México.
- Buechler, S. y Emma Zapata, 2000, "Anduve detrás de todo a la corre y corre...". *Género y manejo del agua y tierra en comunidades rurales de México*, Serie Latinoamericana, núm.14, Instituto Internacional del Manejo del Agua, Colegio de Postgraduados, Montecillo, Estado de México.
- Calva, José Luis, 1996, "La estrategia neoliberal en México y sus efectos en la dinámica agrícola", en Felipe Torres, María del Carmen Valle y Eulalia Peña (coords.), *El reordenamiento agrícola en los países pobres*, IIEC-UNAM, México. pp. 113-134.
- Calva, José Luis, 1988, *Crisis agrícola y alimentaria en México. 1982-1988*, Fontamara, México.
- Canabal, Beatriz, 1994, "La mujer campesina como sujeto social. Formas de investigación y acción", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 2, abril-junio, IIS-UNAM, México, pp. 89-103.
- Canabal, Beatriz, 2001, Los caminos de la montaña. Formas de reproducción social en la montaña de Guerrero, CIESAS, UAM-X, Miguel Angel Porrúa.
- Cano, Gabriela, 1990, "México 1923: Primer congreso Feminista Panamericano" *Debate Feminista*, vol. 1, núm. 1, marzo, México, pp. 303-317.
- Carbajal, Carola, 1988, "Una experiencia de participación de las campesinas en el movimiento popular", en Josefina Aranda (comp.), *Las mujeres en el campo*, UABJO, Oaxaca, México, pp. 425-429.
- Carmona Quiroz, Leonila Edith, 1997, "Acceso y uso del agua por las campesinas en la unidad domestica y la parcela agrícola de riego. Alto Río Lerma, Guanajuato", tesis de maestría en Ciencias Agrícolas, Colegio de Postgraduados, Montecillo, Estado de México.
- Carton de Grammont, Hubert, 1984, "Breve resumen y comentarios al libro de A. V. Chayanov: la organización de la unidad económica campesina", *Materiales de docencia*, maestría en Sociología Rural, Ediciones Sociología Rural, núm 5, UACH, México.

- Carton de Grammont, Hubert, 1995, "Nuevos actores y formas de representación social, en el campo", en Jean-Fraçois Prod'homme (coord.), *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, Plaza y Valdés Editores, México, pp. 105-168.
- Carton de Grammont, Hubert (coord.) 1999, *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*, Plaza y Valdés, IIS-UNAM, México.
- Carton de Grammont, Hubert y Héctor Tejera, 1996, "Los actores y la política social: acciones y resultados", en Hubert Carton de Grammont y Héctor Tejera (coords.), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, vol. IV, INAH, UAM, UNAM y Plaza y Valdés, México, pp.17-34.
- Castillo, Manuel Ángel *et al.* (coords.), 1998, *Migración y fronteras*, El Colegio de la Frontera Norte, Asociación Latinoamericana de Sociología, El Colegio de México, México.
- Castillo Franco, M. y Santiago Zuñiga, 1986, "La explotación de la mujer campesina e indígena en Amatenango del Valle, Chiapas", ponencia presentada en el Primer Foro: Problemas sociales de la Mujer, Colegio de Sociólogos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
- Cebada, Carmen y Rosa Aurora Espinosa, 2000, "¿Mujeres sedentarias, hombres, nómadas? Notas sobre la migración rural en Guanajuato", ponencia presentada en el Congreso Nacional sobre El Ajuste Estructural en el Campo Mexicano, Efectos y Respuestas, Querétaro, 1 al 4 de marzo de 1998, Edición en CD-ROM, IIS-UNAM, AMER, SAGAR, IICA, México.
- Centeno Rodríguez, Ma. del Socorro, 2000, "Invisibilidad de la participación de las mujeres en las organizaciones comunitarias", tesis de maestría en Desarrollo Rural, Colegio de Postgraduados, México.
- Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), 1989, "Convocatoria a la Asamblea Nacional de Mujeres", 9 y 10 de septiembre, Distrito Federal, (documento de la Base de Datos del Movimiento Campesino IIS-UNAM), México.
- Cigarini, Lía, 1995, *La política del deseo: la diferencia femenina se hace historia*, Icaria-Antrazyt, Barcelona.
- Cohen, Abner, 1979, "Antropología política: el análisis del simbolismo en las relaciones de poder", en M. G. Smith (prólogo) y J. R. Llobera (comp.), *Antropología Política*, Editorial Anagrama, Barcelona, pp. 55-83.
- Colombres, A., (comp.), 1982, *La cultura popular*, Ed. Premiá, México.
- Collins, Randal, 1986, "Weber's theory of the family", en Randal Collins, *Weberian Sociological Theory*, Cambridge University Press, Nueva York, pp. 267-321.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 1997, "La lucha contra la pobreza en áreas rurales", en *La Brecha de la Equidad*, LC/G.1954 (CONF. 86/3), São Paulo, Brasil, abril, publicación de las Naciones Unidas, pp. 175-178.
- Consejo Estatal de Población, Gobierno del Estado de Guanajuato (Coespo), 1994, *Revista Gente*, año IV, núm. 6, marzo, México.
- Consejo Nacional de Población (Conapo) y Comisión Nacional del Agua, 1993, *Indicadores socioeconómicos e índices de marginación municipal, 1990. Primer informe técnico del proyecto "Desigualdad regional y marginación municipal en México"*, México.



- Constantinides, Pamela, 1979, "Women's spirit possession and urban adaptation" en Patricia Caplan y Janet M. Bujra, *Women United, Women Divided: Comparative Studies of Ten Contemporary Cultures*, Ed. Bloomington, Indiana University Press, Indianapolis, pp. 185-205.
- Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), 1985, "Memoria del Encuentro Regional de Campesinas de la CNPA, Zona Centro", Ahuatepec, Cuernavaca, Morelos, 16-18 de agosto (documento de la Base de Datos del Movimiento Campesino IIS-UNAM), México.
- Coordinadora Regional de los Altos de la Sociedad Civil en Resistencia (CRASCR), 2001, *El Plan Puebla-Panamá. Análisis crítico*, San Cristóbal de las Casas, p. 32.
- Cornelius, Wayne A., 1998, "Ejido Reform: Stimulus or Alternative to Migration?", en Wyne A. Cornelius y Myhre David (comps.), *The Transformation of Rural México. Reforming the Ejido Sector*, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, La Jolla, pp. 229-246.
- Corona, Rodolfo, 1996, "Dimensión de la migración de guanajuatenses a Estados Unidos desde la perspectiva de los hogares", ponencia presentada en el Coloquio Internacional sobre Migración Mexicana a Estados Unidos, Universidad de Guanajuato-COESPO, 9, 10 y 11 de diciembre, México.
- Cortés, Carlos, 2001, "Los impactos sectoriales del ajuste", en *Ejercicio de Evaluación Ciudadana del Ajuste Estructural*, Casa-México, SAPRIN, México, pp. 56-144.
- Cruz, María de los A., 1988, "La mujer indígena y el trabajo artesanal", en Josefina Aranda (comp.), *Las mujeres en el campo*, UABJO, Oaxaca, México. pp 275-286
- Cuadernos Agrarios*, 1997, "Financiamiento Rural", núm. 15, enero-junio, Nueva Época, México.
- Cuesta Sanz, Matilde et al., 1999a, *Construyendo un nuevo poder: Centros Regionales de Capacitación a la Mujer*, GEM, México.
- Cuesta Sanz, Matilde, 1999b, *Empleo, desarrollo y equidad: experiencias de mujeres en microfinanzas*, GEM, México.
- Chaney, Elsa M., 1983, *Supermadre (La mujer dentro de la política en América Latina)*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Chaney, Elsa M., 1986, "Los proyectos de mujeres en los programas de desarrollo rural integrado", en Magdalena León y Carmen Diana Deere (coords.), *La mujer y la política agraria en América Latina*, Siglo XXI Editores y ACEP, Bogotá, pp. 229-246.
- Chayanov, Alexander V., 1974, *La organización de la unidad económica campesina*, Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 47-55.
- Chiñas, Beverly, 1971, "Women as ethnographic subjects", en *Women in Cross Cultural Perspective*, Jacobs S. E., Chicago University Press, Chicago, pp. 21-31
- Chodorow, Nancy, 1974, "Family structure and feminine personality", en Rosaldo Zimbalist M. y Louise Lamphere, *Woman, Culture and Society*, Stanford University Press, Stanford, California, pp 43-66.
- Chodorow, Nancy, 1979, "Mothering, male dominance, and capitalism", en Zillah R. Eisenstein (comp.), *Capitalist Patriarchy and the Case for Socialist Feminism*, Monthly Review Press, Nueva York y Londres, pp. 83-106.
- Daltabuit, Magali, 1992, *Mujeres mayas. Trabajo, nutrición y fecundidad*, IIA-UNAM, México.



- Dávila, Sonia, 1998, "Mexico's two principal hydro-agricultural policies from a gender perspective", en Merry Douglas y Shirish Baviskar (comps.) *Gender Analysis and Reform of Irrigation Management: Concepts, Cases, and Gaps in Knowledge. Memoria, Workshop on Gender and Water*, 15-19 de septiembre, Habarana, Sri Lanka, International Water Management Institute, Colombo, Sri Lanka, pp. 87-103.
- Dávila Sonia, Helena Treviño y Sergio Vargas, 1996, "Gestión integral del recurso hidráulico a nivel de cuenca: el caso de la cuenca del Río La Laja, Guanajuato" en Rodríguez, Camarena y Serrano (coords.) *El desarrollo regional en México. Antecedentes y Perspectivas*. Amecider, UNAM, IIEC, México, pp. 765-783.
- D'Aubeterre, Ma. Eugenia, 1995, "Tiempos de espera: emigración masculina, ciclo doméstico y situación de las mujeres en San Miguel Acuexcomac, Puebla", en Soledad González Montes y Vania Salles (coords.), *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, El Colegio de México, México, pp. 255-297.
- De Barbieri, Teresita, 1982, "Jóvenes campesinas: un estudio de caso", *Revista de Estudios sobre la Juventud: In Telpochtli, in Ichpuchtli*, vol. 2, núm. 5, agosto, México, pp. 45-53.
- De Barbieri, Teresita (coord.), 1983, *Las Unidades Agrícolas industriales para la Mujer en México: dos estudios de caso en Charo, Michoacán y Viesca, Coahuila*, Organización Internacional del Trabajo (OIT), Ginebra.
- De Barbieri, Teresita, 1984, "Incorporación de la mujer a la economía en América Latina", en *Memoria del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, PISPAL, El Colegio de México, UNAM, México.
- De Barbieri, Teresita, 1991, "Los ámbitos de acción de las mujeres", *Revista Mexicana de Sociología*, año LIII, núm. 1, enero-marzo, IIS-UNAM, México, pp. 203-224.
- De Barbieri, Teresita, 1992, "Sobre la categoría género", *Revista Interamericana de Sociología*, nums. 2-3, Segunda Epoca, mayo-diciembre, año VI, Mexico. pp. 147-178.
- De Barbieri, Teresita y Orlandina De Oliveira, 1986, "Nuevos sujetos sociales: la presencia política de las mujeres en América Latina", *Nueva Antropología*, noviembre, vol. VIII, núm. 30. México, pp. 5-29.
- De Beauvoir, Simone, 1972, *The Second Sex*, Penguin, Londres.
- De Beauvoir, Simone, 1989, *El segundo Sexo. Los hechos y los mitos*, Ediciones Siglo Veinte, México.
- De Gortari, Ludka y José Del Val, 1977, "Mujer campesina, parentesco y explotación", *Nueva Antropología*, año II, núm. 8, abril, México, pp. 5-16.
- De Lauretis, Teresa, 1987, *Technologies of Gender*, Indiana University Press, Indianápolis.
- De Lauretis, Teresa, 1991, "Estudios feministas/estudios críticos: problemas, conceptos y contextos, en Carmen Escandón (comp.), *El género en perspectiva de la dominación universal a la representación múltiple*, UAM, México, pp. 165-190.
- De Oliveira, Orlandina y Marielle Pepin, 2000, "Rupturas culturales en los relatos autobiográficos de mujeres que migran del campo a la ciudad", *Revista Mexicana de Sociología*, enero-marzo, año LXII, núm.1, IIS-UNAM, México, pp. 123-143.
- Deere, Carmen Diana y Magdalena León, 1980, *La mujer y capitalismo agrario*, ACEP, Bogotá.

- Deere, Carmen Diana y Magdalena León, 2000, *Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina*, Tercer Mundo Editores, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Del Valle, Teresa, 1997, "Mujeres y nuevas socializaciones: su relación con el poder y el cambio", en *La Ventana*, núm 5, (revista de estudios de género), Universidad de Guadalajara., México, pp. 72-103.
- Díaz, Cervantes Rufino, 1997, "Relaciones de género y participación de las mujeres rurales en organizaciones con microempresas sociales en Michoacán", tesis de maestría en Ciencias Agrícolas, Colegio de Postgraduados, Montecillo, Estado de México.
- Díaz Montes, Fausto y David López, 1988, "La participación de la mujer en las elecciones", en Josefina Aranda (comp.), *Las mujeres en el campo*, UABJO, Oaxaca, México, pp. 431-437.
- Díaz Polanco, Hector, 1982, *Formación regional y burguesía agraria en México*, Editorial Era, México.
- Duncan Powell, John, 1970, "Peasant society and clientelist politics", *The American Political Science Review*, núm 2, junio, vol. 64, Nueva York, pp. 411-425.
- Durán, Marco Antonio, 1972, *El agrarismo mexicano*, Siglo XXI Editores, México.
- Durand, Jorge, 1988, "Los migradólares. Cien años de inversión en el medio rural", *Revista Argumentos*, núm. 5, UAM-Xochimilco, México, pp. 7-21.
- Durand, Jorge, 1992, "Guanajuato: tierra de migrantes", en *Migración internacional en las fronteras norte y sur de México*, Conapo, México, pp. 125-137.
- Durand, Jorge, 1994, *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, Conaculta, México.
- Echánove, Flavia y Cristina Steffen, 2000, "Ejidatarios granaleros y empresarios hortícolas en Guanajuato: cambios recientes", ponencia presentada en el Congreso Nacional sobre El Ajuste Estructural en el Campo Mexicano, Efectos y Respuestas, Querétaro, 1 al 4 de marzo de 1998. Edición en CD-ROM, IIS-UNAM, AMER, SAGAR, IICA, México.
- Echánove, Flavia y Cristina Steffen, 2000, *Efectos de la política de ajuste estructural en los productores de granos y hortalizas en Guanajuato*, UAM, México.
- Eisenstein, Zillah, 1979, "Developing a theory of capitalist patriarchy and socialist feminism", en Zillah R. Eisenstein (comp.), *Capitalist Patriarchy and the Case for Socialist Feminism*, Monthly Review Press, Nueva York y Londres, pp. 5-40.
- Eisenstein, Zillah, 1997, "Lo público de las mujeres y la búsqueda de nuevas democracias", *Debate Feminista*, año 8, núm. 15, abril, México, pp. 198-243.
- Elizalde, Gloria y Manuel Peláez, 1986, "Santiago Cuautlalpan, Una comunidad rural en proceso de cambio", tesis de licenciatura en Antropología Social, UIA, México.
- Elmendorf, Mary, 1973, *La mujer maya y el cambio*, SEP, Colección SepSetentas, núm. 85, México.
- Elmendorf, Mary, 1976, *Nine Mayan Women: A Village Faceschange*, Schenkman Publishing Company Inc., Nueva York.
- Elmendorf, Mary y D. Merril, 1978, "Socioeconomic Impact of Development in Chan Kom, Yucatán, 1971-1976. A preliminary Study", artículo presentado en la Reunión de Antropología Aplicada, Mérida, México.
- Enciclopedia de México*, 1987, tomo IV, Consejo Nacional de Fomento Educativo, México, p. 2077.

- Espinosa Damián, Gisela, 1998, "Mujeres campesinas en el umbral del nuevo siglo", *Estudios Agrarios*, año 4, núm. 10, mayo-diciembre, Procuraduría Agraria, México, pp. 101-121.
- Espinosa Damián, Gisela y Alma Rosa Sánchez, 1999, "Feminismo y movimientos de mujeres en México: 1970-1990", en *También somos protagonistas de la historia de México, Tercera Parte*, EMAS-CEMIF, Cuadernos para la Mujer, serie Pensamiento y Luchas, núm. 7, México, pp. 57-85.
- Espinosa, Rosa Aurora, 1986a, "El movimiento campesino en Guanajuato, estudio de caso", en Jaime Tamayo, (coord.), *Perspectivas de los movimientos sociales en la región Centro-Occidente*, Ed. Línea-Instituto de Estudios Sociales de la Universidad de Guadalajara-IIS-UNAM, pp. 287-322.
- Espinosa, Rosa Aurora, 1986b, "Cacicazgo y liderazgo en el movimiento campesino de Apaseo el Alto, Gto.", tesis de licenciatura en Antropología Social, ENAH, México.
- Espinosa, Rosa Aurora, 1994, "Vida cotidiana y expresiones del poder en las mujeres de la comunidad de Apaseo el Alto, Guanajuato", en Vania Salles y Elsie McPhail (coords.), *Nuevos textos y renovados pretextos*, El Colegio de México, México, pp. 504-561.
- Espinosa, Rosa Aurora, 1996a, "Modernización y organización productiva en grupos de mujeres del sur de Guanajuato", en Hubert Cartón de G. (coord.), *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*, IIS-UNAM, Plaza y Valdés, México, pp. 397-439.
- Espinosa, Rosa Aurora, 1996b, "Reflexiones en torno al funcionamiento y operación del Pronasol en el estado de Guanajuato", en Hubert C. De Grammont y Héctor Tejera Gaona (coords. de col.), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, vol. II, Ana Paula de Teresa y Carlos Cortés Ruis (coords. de vol.), *La nueva relación campo-ciudad y la pobreza rural*, UAM- A, UNAM, INAH , Plaza y Valdés, México, pp. 299-316.
- Espinosa, Rosa Aurora y Magdalena Villarreal, 1999, "Las mujeres, las malas rachas y el endeudamiento: prácticas de compensación locales en el medio rural", en Verónica Vázquez García, *Género, sustentabilidad y cambio social en el México rural*, Colegio de Posgraduados en Ciencias Agrícolas, México, pp. 235-252.
- Falcón, Romana, 1984, *Revolución y caciquismo en San Luis Potosí, 1910-1938*, El Colegio de México, pp. 188-191.
- Falquet, Jules, 2002, "Mujeres, feminismo y 'desarrollo': un análisis crítico de las políticas de las instituciones internacionales", en <http://www.modemmujer.org>
- Feder, Esnest, 1978, "Campesinistas y descampesinistas, tres enfoques divergentes (no incompatibles sobre la destrucción del campesinado)", *Comercio Exterior*, enero, vol. 28, núm. 1, México, pp. 41-51.
- Fem Publicación Feminista*, 1983, núm. 29, agosto-septiembre, México.
- Fernández, Ana María, 1993 "La política de la diferencia: subordinación y rebeldías", en *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Ed. Paidós, México, pp. 109-118.
- Fernández, Martha, 1975, "La realización de la mujer indígena y sus problemas", *América Indígena*, núm 1, vol. xxxv, enero-marzo, Instituto Indigenista Interamericano, México, pp. 117-136.



- Fernández Pérez, Olivia y María del Carmen Mendoza, 1999, "Escuela de liderazgo y participación de las mujeres indígenas", *Cuaderno metodológico*, Academia Mexicana de Derechos Humanos-Servicio Desarrollo y Paz, A.C., México.
- Flores Hernández, Eugenia y Emma María Reyes Rosas, 1997, *Construyendo el poder de las mujeres: carpeta metodológica*, Red de Mujeres A.C., México.
- Flores Lúa y Sergio Sarmiento, 1979, *Las voces del campo. Política agraria y movimiento campesino*, Siglo XXI Editores, México
- Foucault, Michel, 1978, *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid.
- Fortes, Meyer y E. Pritchard-Evans, 1979, "Sistemas políticos africanos", en M. G. Smith (prol.) y J. R. Llobera (comp.), *Antropología Política*, Editorial Anagrama, Barcelona, pp. 85-106.
- Foster, G. M., 1965, "Peasant society and the image of the limited Good", *American Anthropologist*, vol. 64, núm. 2, pp. 293-316.
- Fowler-Salamini, Heather y Mary Kay Vaughan, 1994, *Women of the Mexican Countryside, 1850-1990*, The University of Arizona Press, Tucson y Londres.
- Fracchia, Myriam y Ana Pereyra, 1996 "Las mujeres y la estructura familiar productiva que opera en los distritos de riego", en Hubert C. De Grammont y Héctor Tereja Gaona (coords.), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, vol. IV, *Los nuevos actores sociales y procesos políticos en el campo*, UAM- A, UNAM, INAH, Plaza y Valdés, México, pp. 109-130.
- Fracchia, Myriam, 1999, "La identidad social de la mujer en el distrito de riego El Carrizo, Sinaloa y su desarrollo en el uso y manejo de los recursos naturales en sistemas de alta productividad". en Vázquez, V., *Género, sustentabilidad y cambio social en el México rural*, Colegio de Posgraduados en Ciencias Agrícolas, Montecillo, Estado de México, México, pp. 217-234.
- Frade, Laura, 1999, "La política ambiental del Banco Mundial", ponencia presentada en el Encuentro anual de las becarias de la Fundación Mac Arthur, Cuernavaca, Morelos, noviembre, México.
- Fraser, Nancy, 1991, *Unruly Practices: Power, Discourse and Gender in Contemporary Social Theory*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2a. edición.
- Fraser, Nancy, 1993, "Repensar el ámbito público: una construcción a la crítica de la democracia realmente existente", *Debate Feminista*, año 4, vol. 7, marzo, México, pp. 23-58.
- Freire, Paulo, 1970, *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI Editores, México.
- Freyermuth, Enciso G., 1988, "Atención del parto. Modificaciones en las prácticas tradicionales y su impacto en la salud (anteproyecto de investigación)", en Josefina Aranda (comp.), *Las mujeres en el campo*, UABJO, Oaxaca, México, pp. 355-361.
- Fried, Morton, 1967, *The Evolution of Political Society*, Random House, Nueva York.
- Fried, Morton, 1979, "Sobre la evolución de la estratificación social y del Estado", en M. G. Smith (prol.) y J. R. Llobera (comp.), *Antropología Política*, Editorial Anagrama, Barcelona, pp. 133-150.
- Fritscher, Magda, 1996, "El repunte maicero en tiempos de neoliberalismo" en Sara Lara y Michelle Chauvet (coords.), *La inserción de la agricultura mexicana de la economía mundial*, vol. 1, Hubert C. de Grammont y Hector Tejera Gaona (coords.) de la colección, *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, INAH, UAM, UNAM, Plaza y Valdés, México, pp. 279-300

- Fritscher, Magda y Cristina Steffen, 1994, "Políticas neoliberales y cambio productivo en el agro mexicano: su impacto regional", en M. Bassols (coord.), *Campo y ciudad en una era de transición*, UAM-Iztapalapa, México, pp. 71-104.
- García, Castro Mary, 1993, "The alchemy between social categories in the production of political subjects: Class, gender, race, and generation in the case of domestic workers union leaders in Salvador, Bahia, Brazil", *The European Journal of Development Research*, vol. 5, núm. 2, diciembre, Londres, pp. 1-22.
- García, Brígida, 1992, "La feminización de la población activa", *Demos*, núm. 5, México, pp. 23-24.
- García, Lourdes, 1998, "La participación de la mujer rural en proyectos productivos", tesis de maestría en Sociología, FCPYS-UNAM, México.
- García Rojas, I. B. y C. Elías González (coords.), 1999, *Diversidad cultural en la globalización*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.
- Geertz, Clifford, 1992, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona.
- Gidengil, Elizabeth, 1995, "Economic man-social woman? The case of the gender gap in support for the Canada-United States Free Trade Agreement", *Comparative Political Studies*, vol. 28, núm. 3, octubre, Sage Publications, pp. 384-408.
- Gil, Mario, 1962, *Sinarquismo*, Ed. Olin, México.
- Gilly, Adolfo, 1975, *La revolución interrumpida. México, 1910-1920: una guerra campesina por la tierra y el poder.*, Ediciones El Caballito, México, p. 397.
- Guidi, Martha, 1994, "El saldo de la emigración para las campesinas indígenas de San Juan Mixtepec", en Vania Salles y Elise Phail (coords.), *Nuevos textos y renovados pretextos*, El Colegio de México, México, pp. 115-146.
- Guiteras, Calixta, 1982, "Cambio de un sistema Omaha a un sistema bilateral entre los tzotziles de Chiapas", *Nueva Antropología*, año. v, núm. 18, enero, México, pp. 155-178.
- Godelier, Maurice, 1977, *Perspectives in Marxist Anthropology*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Godelier, Maurice, 1984, *Lo ideal y lo material. Pensamiento economías, sociedades*, Taurus Humanidades, Madrid.
- Godelier, Maurice, 1986, *La producción de grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los Banuya de Nueva Gineá*, Akal, España.
- Goetschy, Janine, "Les théories du pouvoir" s/f, s/e, s/p.
- Goldsmith, Mary, 1986, "Debates antropológicos en torno a los estudios sobre la mujer", *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30, noviembre, pp. 147-172.
- Goldsmith, Mary, 1990, "El servicio doméstico y la migración femenina", en Elia Ramírez Bautista e Hilda Dávila (comps.), *Trabajo femenino y crisis en México. Tendencias y transformaciones actuales*, UAM-Xochimilco, México, pp. 257-279.
- Goldsmith, Mary, 1992, "Antropología de la mujer, antropología de género o antropología feminista", *Debate Feminista*, año 3, núm. 6, México, pp. 347-352.
- Goldsmith, Mary, 1997, "Estudios de la mujer: debates metodológicos y epistemológicos", *Sociológica*, año 12, núm. 33, Mujer y entorno social, enero-abril, México, pp. 25-44.
- Gómez Cruz, Manuel et al., 1984, "Características de la agroindustria en el Bajío Guanajuatense" (mimeo), CRUCO-UACH, México.
- Gómez Cruz, Manuel, et al., 1990, *El proceso global de la producción de trigo en el Bajío Guanajuatense* (mimeo), CRUCO-UACH, México.



- Gómez Cruz, Manuel y L. Caraveo, 1990, "La agromaquila hortícola: nueva forma de penetración de las transnacionales", *Comercio Exterior*, vol. 40, núm. 12, diciembre, México, pp. 1193-1199.
- González Butrón, María Arcela (comp), 1999, *También somos protagonistas de la historia de México*, Equipo Mujeres en Acción Social (EMAS), México.
- González Butrón, María Arcela y Miriam Aidé Nuñez Vera (coords.), 1998, *Mujeres, género y desarrollo*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México.
- González, M. Laura, 1978, "Estrategias socioeconómicas del campesinado frente a la expansión de la agricultura comercial: Ejido de Loma Tendida, Valle de Santiago, Gto.", tesis de licenciatura en Antropología Social, Universidad Iberoamericana, México
- González, M. Laura, 1992, *Respuesta campesina a la revolución verde en el Bajío*, Universidad Iberoamericana, México.
- González, M. Laura, 1996, "Las redes sociales que construyen los trabajadores transnacionales, una perspectiva holística para el estudio de la migración internacional", ponencia presentada en el Coloquio Internacional sobre Migración Mexicana a Estados Unidos, Universidad de Guanajuato-COESPO, 9, 10 y 11 de diciembre.
- González Montes, Soledad, 1988, "La reproducción en la desigualdad entre los sexos: prácticas e ideología de la herencia en una comunidad campesina", en Josefina Aranda (comp.), *Las mujeres en el campo*, UABJO, Oaxaca, México. pp. 65-81.
- González Montes, Soledad, 1991, "Los ingresos no agropecuarios, el trabajo remunerado femenino y las transformaciones de las relaciones intergeneracionales e intergeneracionales de las familias campesinas", en Vania Salles y Elsie Mc Phail (coords.), *Textos y pretextos*, El Colegio de México, México, pp. 225-257.
- González Montes, Soledad (coord.), 1993, *Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana*, El Colegio de México, México.
- González Montes, Soledad, 1994, "La maternidad en la construcción de la identidad femenina. Una experiencia de investigación participativa con mujeres rurales", en Vania Salles y Elsie Mc Phail (coords.), *Nuevos textos y renovados pretextos*, El Colegio de México, México, pp. 147-176.
- González Montes, Soledad, 1994, "Mujeres, trabajo y pobreza en el campo mexicano: una revisión crítica en la bibliografía reciente", en GIMTRAP, *Las mujeres en la pobreza*, GIMTRAP, El Colegio de México, México pp. 179-214.
- González Montes, Soledad y Vania Salles (comps.), 1995, *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, El Colegio de México, México, pp. 301-337.
- González Montes, Soledad, 1998, "La violencia doméstica y sus repercusiones en la salud reproductiva en una zona indígena (Cuetzalan, Puebla)", en *Silencios de la salud reproductiva y derechos reproductivos*, Asociación Mexicana de Estudios de Población y Fundación MacArthur, México, pp. 17-54.
- González Moreno, Moisés, 2000, "La participación de los actores y las actrices locales en el proceso de desarrollo. El caso CEDESA A.C. en comunidades rurales de Dolores Hidalgo y San Diego de la Unión, Guanajuato", tesis de maestría en Desarrollo Rural, Colegio de Postgraduados, Montecillo, Estado de México.
- Guadarrama, Teresa y Ruth Piedrasanta, 1988, "El papel de las mujeres en la medicina popular y tradicional", en Josefina Aranda (comp.), *Las mujeres en el campo*, UABJO, Oaxaca, México, pp. 363-369.

- Gutelman, Michel, 1974, *Capitalismo y reforma agraria en México*, 1ª edición en español, Editorial Era, México.
- Gutiérrez Castañeda, Griselda (coord.), 2002, "Breves reflexiones sobre la historia de una incomodidad. O de las encrucijadas, retrocesos y mutaciones teórico-políticas del feminismo en México", en *Feminismo en México. Revisión histórico-crítica del siglo que termina*, PUEG, UNAM, México, pp. 199-215.
- Guerrero, Alberto, 1988, "Salud mental en la mujer del Istmo de Oaxaca", en Josefina Aranda (comp.), *Las mujeres en el campo*, UABJO, Oaxaca, México, pp. 371- 377.
- Guzmán, Virginia, 1991, "Desde los proyectos de desarrollo a la sociedad", en Virginia Guzmán, Patricia Portocarrero y Virginia Vargas (comps.), *Una nueva lectura: género en el desarrollo*, Flora Tristán Ediciones Entre Mujeres, Lima, pp. 303-324.
- Harnecker Marta, 1972, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Siglo XXI Editores, México.
- Harris, Oliva, 1986, "La unidad doméstica como una unidad natural", *Nueva Antropología*, noviembre, vol. VIII, núm. 30, México, pp. 199-222.
- Heller, Agnes, 1972, *Historia y vida cotidiana*, (trad. Manuel Sacristán), Ediciones Grijalbo, Barcelona-México.
- Henríquez, Regina et al., 2000, *Condiciones de trabajo femenino en la industria de la confección de prendas de vestir, calzado y agroindustria en el Estado de Guanajuato*, Serie Género y Desarrollo, México.
- Hernández, Aída, 2001, *Histories and Stories from Chiapas*, University of Texas Press, Dallas.
- Hernández, Froylán, 1998, *Estudios Agrarios*, revista de la Procuraduría Agraria, año 4, núm. 10, mayo-diciembre, México.
- Hernández, Jorge, 1988 "Mujeres chatinas, matrimonios y trabajo", en Josefina Aranda (comp.), *Las mujeres en el campo*, UABJO, Oaxaca, México, pp. 291-298.
- Hernández Olivia y María del Carmen Mendoza, 1999, *Escuela de liderazgo y participación de las mujeres indígenas, Una experiencia de formación con mujeres indígenas*, Cuaderno metodológico, Servicio, Desarrollo y Paz (Sedepac), México.
- Herrera, Imelda Juana, 1996, "Migración y SIDA: binomio impostergable en la agenda de los educadores comunitarios", ponencia presentada en el Coloquio Internacional sobre Migración Mexicana a Estados Unidos, Universidad de Guanajuato-COESPO, 9, 10 y 11 de diciembre.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia (comp.), 1978, *La modernización de la agricultura mexicana 1940-1970*, Siglo XXI Editores, México.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia (comp.), 1988, *Interpretación antropológica de México rural*, El Colegio de México, México.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia (comp.), 1992, *Reestructuración económica y subsistencia rural. El maíz en la crisis de los ochenta*, El Colegio de México, UNRISD, México.
- Holmberg, A., 1979, "Organización política de los siriono", en M. G. Smith (prol.) y J. R. Llobera (comp.), *Antropología Política*, Editorial Anagrama, Barcelona, pp. 175-184.
- Hollenbach, Elena, 1973, "El parentesco entre los triquis de Copala, Oaxaca", *América Indígena*, vol. xxxiii, núm. 1, enero-marzo, Instituto Indigenista Interamericano, México, pp. 167-186.

- Huízer, Guerrit, 1980 "Enfoques alternativos al desarrollo rural", en *América Indígena*, núm. 3, vol. XL, México, pp. 549-576.
- Huízer, Guerrit, 1981, "Movimientos campesinos y campesinas ante la depauperización", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XLIII, núm. 1, México, pp. 9-62.
- Huízer, Guerrit, y B. Mannheim (comps.), 1979, *The Politics of Anthropology. From Colonialism and Sexism toward a View from Below*, Ruby Ed. Mouton Publishers, La Haya-París.
- Instituto de la Mujer Guanajuatense, 2000, "Declaración de la mujer del siglo xx", Memoria del Foro de la Mujer en el Tercer Milenio, Guanajuato, México
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), 1990, *Guanajuato, resultados definitivos; tabulados básicos. XI Censo General de Población y Vivienda*, tomo II, México.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), 1994, Gobierno del Estado de Guanajuato. *Anuario estadístico del Estado de Guanajuato*, México.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), 1994a, *Resultados definitivos. VII Censo Agrícola Ganadero*, México.
- Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM), 1991, *La revolución mexicana en el Bajío*, Secretaría de Gobernación, México.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI)-Comisión Nacional de la Mujer, 2000, *Hombres y mujeres en México*.
- Informe Estadístico del Consejo Estatal de Población del Estado de Guanajuato (COESPO), 1999, *Información Básica Sociodemográfica, Municipio de Apaseo el Alto*, México.
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) y Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (Sagar), 1999, *Mujeres en el desarrollo rural. Marco conceptual y operativo*, México.
- Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), 1995, "La problemática del agua en el estado de Guanajuato", León (mimeo).
- Irigaray, Luce, 1977, *Ce sexe qui n'en est pas un*, Les éditions de minuit, París, Francia.
- Islas Camargo, María Guadalupe, 2001, "Espacios de participación para las mujeres indígenas: tradición y cambio, en Hueyapan, Morelos", tesis de maestría en Desarrollo Rural, Colegio de Postgraduados, México.
- Jáuregui, Jesús, 1982, "Las relaciones de parentesco", *Nueva Antropología*, año. V, núm. 18, enero, México, pp. 179-208.
- Jejeebhoy, Shireen J., 1997, "Women's autonomy in rural India: its dimensions, determinants and the influence of context", ponencia presentada en el Seminar on Female Empowerment and Demographic Processes: Moving Beyond Cairo, abril 21-24, Estocolmo.
- Juárez, Elizabeth, 1998, "La mayoría invisible: mujeres en grupos religiosos", en María Arcelia González Butrón y Miriam Aidé Nuñez Vera (coords.), *Mujeres, género y desarrollo*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, pp. 397-411.
- Juárez González, Irma, 1990, "Taller Nacional de Crédito Alternativo al Campo", *Sociológica*, núm. 13, año 5, mayo-agosto, México, pp. 251-265.
- Juliano, Dolores, 1996, "Las que saben. Elaboraciones feministas y subcultura de las mujeres", *Política y Cultura*, núm. 6, UAM-Xochimilco, México, pp. 7-24.



- Junko Yanagisako, Sylvia y Jane Fishburne Collier, 1987, "Toward a unified analysis of gender and kinship", en Jane Fishburne Collier y Sylvia Junko Yanagisako, *Gender and Kinship: Essays toward a Unified Analysis*, Stanford University Press, Stanford, pp.14-50.
- Kabeer, Naila, 1997, "Empoderamiento desde abajo: ¿qué podemos aprender de las organizaciones de base?", en Magdalena León (comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, pp. 119-146.
- Kabeer, Naila, 1998, *Realidades trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*, PUEG, UNAM, México.
- Kearney, M. y E. Varesse, 1995, "Latin America's Indigenous peoples: Changing Identities and forms of resistance", en S. Halebsky y R. Harris (comps.), *Capital, Power, and Inequality in Latin America*, Westview Press, Boulder, San Francisco, Oxford, pp. 207-232.
- Lagarde, Marcela, 1992, "Poder y liderazgo de las mujeres", Equipo de trabajo con mujeres de sectores populares, Santafe de Bogotá, D. C. (mimeo).
- Lagarde, Marcela, 1993, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, Fomento Editorial, Colección Posgrado-UNAM, México.
- Lamas, Marta, 1986, "La antropología feminista y la categoría de género", *Nueva Antropología*, noviembre, vol. VIII, núm. 30, México, pp. 173-198.
- Lamas, Marta, 1994a "Cuerpo: diferencia social y género", *Debate Feminista*, año 5, vol. 10, septiembre, México, pp. 3-31.
- Lamas, Marta, 1994b "Algunas características del movimiento feminista en la ciudad de México", en León, M. (comp.), *Mujeres y participación política*, Tm Editores, Santa Fé de Bogotá, Colombia, pp 143-165
- Lamas, Marta (comp.), 1996, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG, UNAM, Porrúa Editores, México.
- Lazos Chavero, Elena y Lourdes Godínez, 1996, "La familia como estructura productiva en el inicio de la ganadería en tierras campesinas del sur de Veracruz", en *Estudiar a la familia comprender a la sociedad*, Premio 1995, Investigación en la familia y los fenómenos emergentes en México, DIF, PUEG, Conapo, UAM, UNICEF, México, pp. 107-189.
- Lamphere, Louise, 1974, "Strategies, cooperation, and conflict among women in domestic groups", en Rosaldo M. Zimbalist y Louise Lamphere, *Woman, Culture and Society*, Stanford University Press, Stanford, California, pp. 97-112.
- Lamphere, Louise, 1991, "Feminismo y antropología", en Carmen Ramos Escandón (comp.), *El género en perspectiva*, UAM-Iztapalapa, México, pp. 279-315.
- Lamphere, Louise, 1993, "The domestic sphere of women and the public world of men: the strengths and limitations of an anthropological dichotomy", en Caroline Brettell y Carolyn Sargent, *Gender in Cross-Cultural Perspective*, Prentice-Hall, Southern Methodist University, Dallas, pp. 67-76.
- Lara, Sara, 1988, "El papel de la mujer en el campo: nuevas estrategias", en Jorge Zepeda (comp.), *Las sociedades rurales hoy*, El Colegio de Michoacán-Conacyt, Zamora, México.
- Lara, Sara, 1994, "Las mujeres: ¿nuevos actores sociales en el campo?", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. LVI, núm. 2, abril-junio, IIS-UNAM, México, pp. 77-88.

- Lara, Sara, 1995, "Reestructuración productiva y mercado de trabajo rural: el caso de la floricultura de exportación en el Estado de México", en Hubert C. de Grammont (coord.), *Globalización social en el campo*, IIS-UNAM, México.
- Lara, Sara y Michelle Chauvet (coords.), 1996, "La inserción de la agricultura mexicana de la economía mundial", vol. 1, en Hubert C. de Grammont y Hector Tejera Gaona (coords. de la colección), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, INAH, UAM, UNAM, Plaza y Valdés, México, pp. 19-34.
- Lara, Sara, 1998, *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*, Juan Pablos Editor, Procuraduría Agraria, México.
- Lastra, Rocío, 1990, "La inserción económica de Guanajuato en el contexto internacional", ponencia presentada en el seminario Guanajuato: Sociedad, Economía, Política y Cultura, abril, México.
- Lau, Ana y Carmen Ramos, 1993, *Mujeres y Revolución 1990-1917*, INAH, Conaculta, INEHRM, SG, México.
- Laurell, Asa Cristina, 1995, "Política social del neoliberalismo mexicano", *Ciudades*, núm. 26, abril-mayo, México, pp. 3-8.
- Laurente, Faret, 1996, "Ocampo Guanajuato, un espacio migratorio internacional", ponencia presentada en el Coloquio Internacional sobre Migración Mexicana a Estados Unidos, Universidad de Guanajuato-COESPO, 9, 10 y 11 de diciembre.
- Leacock, Eleanor, 1991, "La interpretación de los orígenes de la desigualdad entre los géneros: problemas conceptuales e históricos", en Carmen Escandón (comp.), *El género en perspectiva*, UAM-Iztapalapa, México, pp. 113-164.
- Leacock, Eleanor y Helen I. Safa, 1986, *Women's Work. Development and the Division of Labor by Gender*, Bergin & Garvery Publisher, Massachusetts.
- Leacock, Eleanor, 1981, *Myths of Male Dominance*, Monthly Review Press, Nueva York y Londres.
- Lee, Richard, 1982, "Politics, sexual and non-sexual, in an egalitarian society", en E. Leacock, *Bond Society*, R. Le Eds., Cambridge University Press, Cambridge, pp. 37-59.
- León, Magdalena (comp.), 1994, *Mujeres y participación política. Avances y desafíos en América Latina*, Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- León, Magdalena (comp.), 1997, *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- Levi-Strauss, Claude, 1969, *The Elementary Structures of Kinship*, Beacon Press, Boston.
- Levy, Santiago, 1992, "La pobreza en México", Premio Nacional de Economía, Banamex (mimeo.), México.
- Lips, Hilary. M. 1991, *Women, Men, and Power*, Mayfield Publishing Company, Mountain View, California.
- Lomnitz, Larissa, 1973, "La mujer marginada de México", *Diálogos*, núm. 9, noviembre-diciembre, México.
- López, Jacqueline, 1977, "Talleres y fábricas pequeñas en Santa Ana Chiautempan, Tlaxcala. Un estudio de caso", ponencia presentada en el Seminario de Antropología Industrial, 24 de enero al 4 de febrero, Universidad Iberoamericana, México.



- López Zavala, Josefina, 1996, "Consecuencias de la asociación en participación para las mujeres floricultoras del estado de Morelos", tesis de maestría en Desarrollo Rural, México.
- Luiselli, Cassio y Jaime Mariscal, 1981, "La crisis agrícola a partir de 1965" en Rolando Cordera (comp.), *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*, CFE, México, p. 440.
- Llambí, Luis, 1996, "Globalización y nueva ruralidad en América Latina. Una agenda teórica y de investigación", en Hubert C. de Grammont y Hector Tejera Gaona (coords. de la colección), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, vol. 1, INAH, UAM, UNAM, Plaza y Valdés, México, pp. 75-98.
- Llobera, Jose R. (comp.), 1979, *Antropología política*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- MacCormack, Carol y Marilyn Strathern, 1980, *Nature, Culture and Gender*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Magallón, Carmen, 1988, "Participación de las mujeres en las organizaciones campesinas", en Josefina Aranda (comp.), *Las mujeres en el campo*, UABJO, Oaxaca, México.
- Magallón, Carmen, 1990, "Integración de la mujer al desarrollo rural: explotación y mito", tesis de maestría en Desarrollo Rural, UAM-Xochimilco, México.
- Magallón, Carmen, 1993, "La mujer rural en los procesos de modernización y transformaciones ecológicas", ponencia presentada en el Foro sobre Mujer, Trabajo, Salud y Pobreza, 12 de mayo, El Colegio de México, México.
- Margolis First, Ana, 1979, "El papel de la mujer en la agricultura de El Bajío: el caso de Magdalena de Araceo", UAM-Iztapalapa, México.
- Margolis First, Ana, 1982, "El papel de la mujer en la agricultura de El Bajío", tesis de licenciatura en Antropología Social, UAM-Iztapalapa, México.
- Mariscal, Ángeles, 2002, "Investiga el Banco Mundial potencial económico de Chiapas, Oaxaca y Guerrero", *La Jornada*, 10 de febrero, México, p. 1.
- Marroni, Gloria, 1995, "Trabajo rural femenino y relaciones de género" en González Montes, Soledad y Vania Salles, (coords.), *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, El Colegio de México, México, pp. 135-164.
- Martin, Joan, 1990, "Motherhood and power: the production of women's culture of politics in a Mexican community", *American Ethnologist*, núm. 3, vol. 17, agosto, Washington, pp. 470-490.
- Martín, Marita, 2001, "Nubarrones sobre el Plan Puebla Panamá. Marcos y ONGs en contra del proyecto Foxista", *Proceso-Sur*, núm. 27, 3 marzo, México, pp. 6-10.
- Martin, Mary Kay y Barbara Voorhies, 1979, *La mujer: un enfoque antropológico*, Ed. Anagrama, Barcelona.
- Martínez, Beatriz, 2000, *Género, empoderamiento y sustentabilidad*, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C., GIMTRAP, México.
- Martínez, Beatriz y Susana Mejía, 1997, *Ideología y práctica en delitos cometidos contra mujeres. El sistema judicial y la violencia en una región indígena, Puebla*, Colegio de postgraduados, campus Puebla, México.
- Martínez, Concepción, 1996, "Las políticas públicas y las trabajadoras del campo. Un acercamiento al Programa Nacional de la Mujer 1995-2000", ponencia presentada en el Segundo Encuentro Internacional de Investigaciones y Estudios de Género, Morelia, Michoacán, 6 al 8 de noviembre, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México.

- Martínez, Concepción, 1998, "Las jornaleras agrícolas en México. Una visión de conjunto" en Gonzáles Marín, María (coord.), *Los mercados de trabajo femeninos, tendencias recientes*, IIEC-UNAM, Programa Nacional de la Mujer, Porrúa Editores, México, pp. 255-273.
- Martínez, Carolina y Susana Lerner, (comps.), 1992, *Poblamiento, desarrollo agrícola y regional*, Sociedad Mexicana de Demografía, México.
- Martínez, Elvía, 1996, "La mujer indígena en los proyectos productivos, El caso de Tenexio en la huasteca potosina", tesis de licenciatura en Antropología Social, ENAH, México.
- Mata Acosta, Gloria Inés, 1995, "La UAIM dentro de la economía campesina y la evaluación de su proyecto productivo, desde una perspectiva de género. Estudio de caso en la comunidad de San José Jiquilpan en Hidalgo", tesis de maestría en Desarrollo Rural, México.
- Mead, Margaret, 1949, *Male and Female. A Study of the Sexes in a Changing World*, W. Morrow, Nueva York.
- Meillassoux, Claude, 1977, *Mujeres, graneros y capitales*, Siglo XXI Editores, México.
- Mejía Piñeros, M. Consuelo y Sergio Sarmiento Silva, 1987, *La lucha indígena: un reto a la ortodoxia*, Siglo XXI Editores, México
- Mejía, Susana, 1990, "Las mujeres nahuas de Cuetzalan y el desarrollo rural. Una visión de género", tesis de maestría, Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas, Montecillo, México.
- Mergruen Erna y Alejandra Safa, 1993, *Las mujeres campesinas se organizan*, Ed. UNORCA, México.
- Melucci, Alberto, 1989, "El tiempo de la diferencia: condición femenina y movimiento de las mujeres", *Sociológica*, núm. 10, año 4, mayo-agosto, UAM-Azcapotzalco, México, pp. 213-218.
- Melville, Margarita B., 1978, "Mexican Women Adapt to Migration", *International Migration Review*, vol. 12, núm. 2, Nueva York, pp. 225-235.
- Meyer, Jean, 1974, *La cristiada*, Siglo XXI Editores, México.
- Mingo, Araceli, 1997, *¿Autonomía o sujeción? Dinámica, instituciones y formación en una microempresa de campesinas*, PUEG-CESU, UNAM, México.
- Moguel, Julio, 1988 "A manera de introducción: el desarrollo capitalista del sector agropecuario en el periodo 1950-1970", en *Historia de la cuestión agraria mexicana*, tomo VII, Siglo XXI Editores-CEHAM, México, pp. 3-12.
- Moguel, Julio, 1990 "Programa nacional de Solidaridad: ¿para quién?", *El Cotidiano*, núm. 38, noviembre-diciembre, México
- Monsalvo Velázquez, Ma. Guadalupe Gabriela, 1997, "La razón de la costumbre vs. la costumbre de la razón", tesis de maestría en Ciencias Agrícolas, Colegio de Postgraduados, Montecillo, Estado de México.
- Monsiváis, Carlos, 1990, "El amor en (vísperas eternas de) la democracia", *Debate Feminista*, vol. 1, núm. 1, marzo, México, pp. 236-239.
- Moore, Henrietta, 1991, *Antropología y feminismo*, Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia e Instituto de la Mujer, Madrid.
- Morgen, Sandra, 1989, "Gender and antropology: Intoductory essay", en *Gender and Antropology. Critical Reviews for Research and Teaching*, American Anthropological Association, Washington, pp. 1-20.

- Mouffe, Chantal, 1993, "Feminismo, ciudadanía y política democrática radical", *Debate Feminista*, año 4, núm. 7, marzo, México, pp. 3-22.
- Munguía, María Teresa, 1998, "Mujeres y medio ambiente, una expresión de sustentabilidad en indígenas mayas", en María Arcelia Gonzáles Butrón y Miriam Aidé Nuñez Vera (coords.), *Mujeres, genero y desarrollo*, Universidad Michoacán de San Nicolás de Hidalgo, México, pp 627-630.
- Muñiz, Elsa, 1997, "De la cuestión femenina al género: un recorrido antropológico", en *Nueva Antropología*, vol. xv, núm. 51, febrero, México, pp. 119-131.
- Murillo Licea, Daniel, 1999, "Un espejo de agua: la Hacienda de San Nicolás de los Agustinos, Guanajuato, *Boletín del Archivo Histórico del Agua*, año 5, núm. 15, enero-abril, Ed. AHA, México, pp. 71-74.
- Murillo Licea, Daniel, 2001, "El agua de riego en el Distrito de Riego 011 Alto Río Lerma: pulsiones históricas y creación de identidades campesinas", ponencia presentada en el Tercer Congreso Los Actores Sociales Frente al Desarrollo Rural, Zacatecas, 3 al 6 de junio de 2001. Edición en CD-ROM, IIS-UNAM, AMER, UAM, UAZ, Fundación Ford, México.
- Nacla's Latin America & Empire Report. Del Monte: Global Agribusiness*, 1976, núm. 7, septiembre, Nueva York.
- Nader, Laura, 1986, "The subordination of women in comparative perspective", en *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development*, vol. 15, núms. 3-4, Brockport, Nueva York, pp. 377-397.
- Nash, J. y H. Safa (comps.), 1976, *Sex and Class in Latin American*, Praeger, Nueva York.
- Nash, June, 1982, "Implications of technological change for household level and rural development", en P. M. Weil y J. Elterreich, *Technological Change and Rural Development*, University of Delaware Press, Newark, pp. 429-476.
- Nash, June, 1989, "Gender Studies in Latin America", en Sandra Morgen, *Gender and Anthropology*, American Anthropological Association, Washington, pp. 228-245.
- Nash, Mary, 1985, "Invisibilidad y presencia de la mujer en la historia", *Historias*, núm. 10, julio-septiembre, Dirección de Estudios Históricos del INAH, México, pp. 101-121.
- Newbold de Chiñas, Beverly, 1975, *Mujeres de San Juan: la mujer zapoteca del Istmo en la economía*, SEP, Colección SepSetentas, núm. 216, México.
- Nivón, Amalia, 1988, "Notas para un análisis educativo del proceso de comunicación con mujeres indígenas monolingües", en Josefina Aranda (comp.), *Las mujeres en el campo*, UABJO, Oaxaca, México, pp. 301-309.
- Nuñez, Fernanda, 1987, "¿Es posible hacer una historia de las mujeres?", *Historias*, núm. 16, enero-marzo, México, pp. 35-43.
- Olivera, Mercedes, 1976, "Consideraciones sobre la opresión femenina como una categoría para el análisis socioeconómico", *Anales de Antropología*, vol. XIII, IIA-UNAM, México, pp. 199-215.
- Olivera, Mercedes, 1979, "Sobre la explotación y opresión de la mujer acasillada en Chiapas", *Cuadernos Agrarios*, año 4, núm. 9, septiembre, UAM-Iztapalapa, México, pp. 43-55.
- Organización Internacional del Trabajo, 1983, *La mujer y el desarrollo rural en América Latina y el Caribe*.



- Ortner, Sherry B., 1974, "Is female to male as nature is to culture?" en Rosaldo Zimbalist M. y Louise Lamphere, *Woman, Culture and Society*, Stanford University Press, Stanford, California, pp. 67-88.
- Ortner, Sherry B. y Harriet Whitehead, 1991, "Indagaciones acerca de los significados sexuales" en Carmen Ramos Escandón (comp.), *El género en perspectiva*, UAM-Iztapalapa, México, pp. 61-112.
- Ornelas López, José Luz, 1988 "Deterioro de las ocupaciones tradicionales y migración de mujeres zapotecas: Santo Domingo del Valle, Tlacolula, Oaxaca", en Josefina Aranda (comp.), *Las mujeres en el campo*, UABJO, Oaxaca, México, pp. 113-121.
- Paré, Luisa, 1977, *El proletariado agrícola en México*, Siglo XXI Editores, México.
- Paré, Luisa, 1980, "Caciquismo y estructura de poder en la Sierra Norte de Puebla", en Roger Bartra, *Caciquismo y poder político en el México rural*, Siglo XXI Editores, México, pp. 31-61.
- Paré, Luisa, 1991, "El debate sobre el problema agrario en los setenta y ochenta", *Nueva Antropología*, vol. XI, núm. 39, junio, México, pp. 9-26.
- Pare, Luisa, 1997, "Tendencias en la investigación sobre temas rurales en los últimos 20 años", *Nueva Antropología*, febrero, vol. XV, núm. 51, México, pp. 59-69.
- Paré, Luisa y Emilia Velázquez, 1997, "Talleres de planeación comunitaria de recursos naturales", en Luisa Pare y Emilia Velázquez (coords.), *Gestión de recursos naturales y opciones agroecológicas para la Sierra de Santa Marta, Veracruz*, IIS-UNAM, México, pp. 39- 50.
- Paré Luisa y Martha Judith Sánchez, (coords) 1996, *El ropaje de la tierra. Naturaleza y cultura en cinco zonas rurales*, IIS-UNAM, Plaza y Valdés Editores, México.
- Paré, Luisa y Elena Lazos Chavero, 2000, *Miradas indígenas sobre una naturaleza entristecida. Percepciones del deterioro ambiental entre nahuas del sur de Veracruz*, IIS-UNAM, Plaza y Valdés Editores, México.
- Paredes, Beatriz, 1995, *Síntesis del discurso durante la inauguración del Congreso Nacional de Mujeres Campesinas*, 24 de noviembre, Boca del Río, Veracruz.
- Percas, María Susana, 1985, "La teología de la liberación y la liberación de las mujeres", *Crítica* núm. 24, UAP, 24 de septiembre, pp. 114-116.
- Pedrero, Mercedes, Antonieta Barrón y Teresa Rendón, 1995, "Desigualdad en el acceso a oportunidades de empleo y segregación ocupacional por género. Situación en México y propuestas", reporte preparado para el *Informe de Organizaciones No Gubernamentales para la Conferencia Mundial de la Mujer*, 1995, Unifem, México.
- Peña Baldelomar, Félix, 1988, *Esta luz ya no se apaga*, Vanguardia-Centro de Estudios y Publicaciones Alforja, Managua.
- Pepin Lehalleur, Marielle y Teresa Rendón, 1983, "La unidades domésticas campesinas y sus estrategias de reproducción", en Kirsten Appendini *et al.*, *El campesinado en México. Dos perspectivas de análisis*, El Colegio de México, México, pp. 13-125.
- Peredo, Elizabeth, 1996, *El testimonio: una orientación para quienes desean hacer investigación en base a testimonios*, Taller de historia y participación de las mujer, La Paz Bolivia.
- Pérez, Francisca, 1997, "La vida cotidiana, el trabajo, la política", *Debate Feminista*, año 8, vol. 15, abril, México, pp. 123-127.

- Pimentel Aguilar, Silvia, 1997, "Violencia intrafamiliar: Estudio cualitativo de sus aspectos sociopsicológicos y de género en familias de la comunidad rural de Atlangatepec, Tlaxcala" tesis de maestría en Estudios del Desarrollo Rural, Colegio de Postgraduados, Monntecillo, Estado de México.
- Piccini, Mabel, 1997, "Culturas de la imagen: los fugaces placeres de la vida cotidiana", *Debate Feminista*, año 8, vol. 15, abril, México, pp. 247-282.
- Pinto, Wilbert y Gina Villagómez, 1994. "Mujer campesina, trabajo y cambio cultural. El caso de la UAIM Aurelia de Timucuy, Yucatán", tesis de maestría en Antropología Social, ENAH, México.
- Pinto, Wilbert y Gina Villagómez, 1988, "Trabajo doméstico en el ámbito rural", en Josefina Aranda (comp.), *Las mujeres en el campo*, UABJO, Oaxaca, México, pp. 259-273.
- Pratt Fairchild, Henry, (comp.), 1949, *Diccionario de Sociología*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 173-174.
- Poniatowska, Elena, 1988, "O el rostro desaparecido de Alíde Foppa" *Fem. 10 Años de periodismo feminista*, Planeta, México, pp. 7-21.
- Radkau, Verena, 1986, "Hacia una historiografía de la mujer", *Nueva Antropología*, noviembre, vol. VIII, núm. 30, pp. 77-94.
- Ramos Escandón, Ma. Carmen, 1979, "Peones, bueyes, sacos de maíz pero no mujeres", *Fem. Publicación feminista*, año. III, núm. 11, México, pp. 16-24.
- Ramos Escandón, Ma Carmen *et al.*, 1987, *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México*, El Colegio de México, México.
- Ramos Escandón, Ma. Carmen (comp.), 1991, *El género en perspectiva de la dominación universal a la representación múltiple*, UAM, México.
- Rapold, Dora, 1986, "Movilizaciones femeninas: un ensayo teórico sobre sus condiciones y orígenes", *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30, noviembre, México, pp. 31-56.
- Rapp Reiter, Rayna, 1975, "Men and women in the South of France: Public and private domains", en Reyna Rapp Reiter (comp.), *Towards an Anthropology of Women*, Ed. Monthly Review Press, Nueva York, pp. 252-282.
- Rapp Reiter, Rayna, 1991, "En busca de los orígenes. Desenredando los hilos de la jerarquía genérica", en Carmen Escandón (comp.), *El género en perspectiva. De la dominación universal a la representación múltiple*, UAM-Iztapalapa, México, pp. 27-60.
- Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales (RNPARG), 2000, *Manual. Defensa y gestión de los derechos ciudadanos de las mujeres rurales en el ámbito municipal*, AMDH-MCD, México.
- Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales (RNPARG), 1997, *Plataforma de las mujeres rurales, campesinas e indígenas*, Primera Edición, Mexico.
- Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales (RNPARG), 1996, *Memoria del XVII Encuentro de la Red. Tema: Empoderamiento*, Morelia, Mich., 23-25 de febrero.
- Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales (RNPARG), 1992, "Las reformas al Artículo 27 Constitucional Nueva Ley Reglamentaria. Documento para las promotoras de mujeres campesinas", documento de trabajo.
- Rendón, Silvia, 1975, "Espectáculo de mujeres indígenas para el mejoramiento social de sus comunidades de origen", *América Indígena*, vol. xxxv, núm. 3, julio-septiembre, México, pp. 587-597.



- Regiones, Migración y Marginalidad*, 1993, Revista Interdisciplinaria en Estudios Regionales, vol. 1, núm. 1, abril-julio, Universidad de Guanajuato, México.
- Riegelhaupt, Joyce F., 1967, "Saloiio women: an analysis of informal and formal political and economic roles of portuguese peasant women", *Anthropological Quarterly*, núm. 3, vol. 40, julio, Washington, pp. 109-126.
- Riger, Stephanie, 1997, "¿Qué está mal con el empoderamiento?", en Magdalena León, (comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, pp. 55-74.
- Rimarachín Cabrera, Isidro, 1997, "Género y biodiversidad en una comunidad otomí del Estado de México", tesis de maestría en Estudios del Desarrollo Rural, Colegio de Postgraduados, Montecillo, Estado de México.
- Rionda, Luis Miguel, 1988, "La etnohistoria y la antropología social en Guanajuato", en Carlos García Mora y Mercedes Mejía S. (coord.), *La antropología en México. Panorama histórico. La antropología en el occidente, el Bajío, la Huasteca y el Oriente de México*, vol. 13, INAH, México, pp. 279-302.
- Robinson, Fiona, 1997, "Ethics, Feminist Theory, and International Relations", *Alternatives*, vol. 22, núm. 1, enero-marzo, Center for the Study of Developing Societies, India, pp. 113-134.
- Rocha Gómez, Ma. de las Mercedes, 2000, "El enfoque de género en organizaciones no gubernamentales: El caso de educación, cultura y ecología A.C., Hopelchén, Campeche", tesis de maestría en Desarrollo Rural, México.
- Rodríguez, Catalina, 1975, "El trabajo de la mujer campesina entre los tarascos", *Indígena*, vol. xxxv, núm. 3, julio-septiembre, México, pp. 599-608.
- Rodríguez Cabrera, Verónica, 2000, "Liderazgo femenino y los caminos de la mujer en Rancho Nuevo de la Democracia, Guerrero", tesis de maestría en Desarrollo Rural, UAM-Xochimilco, México.
- Rodríguez, Gonzalo, 1980 "Tendencias de la producción agropecuaria en las dos últimas décadas" *Economía Mexicana*, núm. 2, CIDEM, México, pp. 65.
- Rosaldo, Renato, 1989, *Cultura y verdad*, Conaculta-Grijalbo, México.
- Rosaldo, Zimbalist M. y Louise Lamphere, 1974, *Woman, Culture and Society*, Stanford University Press, Stanford, California.
- Rosaldo, Zimbalist M., 1974, "Woman, culture and society: A theoretical overview" en M. Rosaldo Zimbalist y Louise Lamphere *Woman, Culture and Society*, Stanford University Press, Stanford, California, pp. 17-42.
- Rosaldo Zimbalist, M., 1980, "The use abuse of anthropology: Reflections on feminism and cross-cultural understanding", *Signs* 5, núm. 3, The University of Chicago Press, Chicago, pp. 89-417.
- Rosales, Margarita, 1992 "La paradoja de la modernización. Una organización ejidal ante la nueva política agrícola", *Cuadernos Agrarios*, núm. 5-6, diciembre, Nueva Época, México.
- Rosado, Georgina, 1998, "Las Amazonas: mujeres líderes de la costa yucateca", en María Arcelia González Butrón y Miriam Aidé Nuñez Vera (coords.), *Mujeres, género y desarrollo*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, pp. 329-338.
- Rothstein, Frances y B. Vanfossen, 1996, "¿A dónde han ido las mujeres?", *La Ventana*, Revista de estudios de género, núm. 3, Universidad de Guadalajara, México, pp. 158-179.

- Rowlands, Jo, 1997, "Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo", en Magdalena León (comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, pp. 213-245.
- Rubin, Gayle, 1986, "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo", *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30, noviembre, México, pp. 95-146.
- Rubio, Blanca, 1988, "Estructura de la producción agropecuaria y cultivos básicos 1960-1970", en Julio Mogel (coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana*, tomo VII, Siglo XXI Editores, CEHAM, México, pp. 146-277.
- Ruiz Arias, Vicente, 1994, *Estudios históricos de Salvatierra, Guanajuato*, H. Ayuntamiento Constitucional 1992-1994, México.
- Sacks, Karen, 1974, "Engels revisited: Women, the organization of production, and private property", en Michelle Zimbalist y Louise Lamphere, *Woman, Culture and Society* Stanford University Press, Stanford, pp. 207-222.
- Sacks, Karen, 1979, *Sisters and Wives: The Past and Future of Sexual Equality*, Greenwood Press, Westport.
- Safa, Alejandra y Erna Margruen (coords.), 1993, *Las mujeres campesinas se organizan*, Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas, (UNORCA) México.
- Sahlins, Marshall, 1979, "Hombre pobre, hombre rico, gran hombre, jefe: tipos políticos de Melanesia y Polinesia", en M. G. Smith (prol.) y J. R. Llobera (comp.), *Antropología Política*, Editorial Anagrama, Barcelona, pp. 267-288.
- Salazar, Hilda, 1999, "Mujer y medio ambiente: acuerdos internacionales", en Vázquez, V., *Género, sustentabilidad y cambio social en el México rural*, Colegio de Posgraduados en Ciencias Agrícolas, Montecillo, Estado de México, México, pp. 131-152.
- Sánchez Bringas, Angeles, 1986, "Marxismo y feminismo: mujer-trabajo", *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30, noviembre, México, pp. 67-76
- Sánchez Bringas, Angeles, 1996, "Cultura patriarcal o cultura de mujeres", *Política y Cultura*, núm. 6, UAM-Xochimilco, México, pp. 161-168.
- Salinas de Gortari, C., 1991, *Diez puntos para dar libertad y justicia al campo mexicano*, Poder Ejecutivo Federal, México.
- Salmerón Castro, Fernando, 1984, "Caciques. Una revisión teórica sobre el control político local", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año. 30, Nueva época, núms. 117-118, julio-diciembre, México, pp. 107-141.
- Salmerón Castro, Fernando, 1989, *Los límites del agrarismo*, El Colegio de Michoacán, México.
- Salles, Vania y Marielle Martínez, 1978, "Reflexiones en torno a la situación de la mujer campesina", *América Indígena*, vol. XXXVIII, núm. 2, abril-junio, México, pp. 273-277.
- Salles, Vania, 1988 "Mujer y grupo doméstico campesino: notas de trabajo", en Josefina Aranda (comp.), *Las mujeres en el campo*, UABJO, Oaxaca, México, pp. 3-23.
- Sanday, Peggy R., 1986, *Poder femenino y dominio masculino. Sobre los orígenes de la desigualdad social*, Editorial Mitre, Barcelona.
- Scott, Joan W., 1988, *Gender and Politics of History*, Columbia University Press, Nueva York.

- Scott, Joan W, 1989 "History and difference", en Jill K. Conway y Susana C. Bourque, *Learning About Women. Gender, Politics, & Power*, University of Michigan Press, Minnessotta, pp. 93-118.
- Scott, Joan W., 1992, "Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría postestructuralista", *Debate Feminista*, año 3, núm. 5, marzo, México, pp. 85-104.
- Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (Sagar) e Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), 1999, *Mujeres en el desarrollo rural: marco conceptual y operativo*, México.
- Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), s.f., "Las Unidades Agrícolas Industriales para la Mujer Campesina (UAIM), su Situación y perspectivas", Pronasol-Musol, documento interno, México.
- Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), 1999, *Reglas de Operación 1999, Ramo General 26 "Desarrollo Social y Productivo en regiones de Pobreza" y el Ramo Administrativo 20 "Desarrollo Social"*, México.
- Selva, Beatriz, 1985, "Modalidades del trabajo femenino en San Felipe del Agua, Oaxaca", tesis de maestría, FLACSO, México.
- Serrano Álvarez, Pablo, 1989, "La batalla del espíritu: el movimiento sinarquista en el Bajío Mexicano", tesis de maestría en Estudios Regionales, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.
- Silverblatt, Irene, 1991, "Interpreting women in states: New feminist ethnohistories", en Micaela di Leonordo (comp.), *Gender at the of Knowledge. Feminist Anthropology in the Postmodern Era*, Universidad de California, San Diego, La Jolla, pp. 140-169.
- Slade, Doren L., 1975, "Marital status and sexual identity: the position of women in a Mexican peasant society", en Rohrlich, Leavitt, *Women Cross Culturally. Change and Challenge*, Ruby Ed. Mounton Publishers, La Haya-París, pp. 129-148.
- Solomieu, Blandine, 1982, "El papel del parentesco en una comunidad tarasca: San Felipe de los Herreros", *Nueva Antropología*, año. v, núm. 18, enero, Mexico, pp. 209-232.
- Sottosopra/Librería de Mujeres en Milán, 1998, "(Ha ocurrido y no por casualidad) El final del patriarcado", *Debate Feminista*, año 9, núm. 17, abril, México, pp. 169-194.
- Stanford, Lois, 1996, "Ante la globalización del Tratado de Libre Comercio: el caso de los meloneros de Michoacán", en Hubert Carton de Grammont y Héctor Tejera (coords. de la colección), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, vol. 1, INHA, UAM, UNAM y Plaza y Valdés, México, pp. 141-166.
- Stephen, Lynn, 1994, "Viva Zapata: Generation, gender and historical consciousness in the reception of ejido reform in Oaxaca", *Transformation of Rural México*, núm. 6, Ejido Reform Project, Center for U.S. Mexican Studies, University of California, San Diego, La Jolla.
- Stephen, Lynn, 1997 "The unintended consequences of 'traditional' women's organizing. The Women's Council of the Lázaro Cárdenas Ejido Unión, Nayarit", en *Women and Social Movements in Latin America. Power from Below*, University of Texas Press, Dallas, pp. 158-194.
- Stephen, Lynn, 1997, "Gendered political culture and women as citizens: Examples from El Salvador and Mexico", Department of Sociology and Anthropology, Northeastern University, Boston, Massachusetts, (mimeo).

- Stern, Steve J., 1995, *The Secret History of Gender*, University of North Carolina Press, Talahassee.
- Suárez, Blanca, 1995, "Las manos más hábiles de los empaques: el aguacate y el mango en Michoacán" en Sara María Lara Flores (coord.), *Jornaleras, temporeras y bóias frías. El rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina*, Editorial Nueva Sociedad y UNRISD, Venezuela, pp. 103-122.
- Suárez, Blanca y Paloma Bonfil (coords.), 1996, *Las mujeres campesinas ante las reformas al Artículo 27 de la Constitución*, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza (Gimtrap, A.C.), Cuaderno de Trabajo, núm. 2, México.
- Szasz Pianta, Ivonne, 1994, "Migraciones temporales, migraciones femeninas y reproducción de unidades domésticas en una zona rural del Estado de México", en Vania Salles y Elsie McPhail (coords.), *Nuevos textos y renovados pretextos*, El Colegio de México, México, pp. 53-85.
- Szekely, M. (coord.), 1993, versión preliminar del documento "El Programa Nacional de Solidaridad" presentado a la Organización Internacional del Trabajo (OIT), México, p. 19.
- Tarrés, María Luisa (coord.), 2001, *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, Editorial Porrúa, El Colegio de México, FLACSO, México.
- Tarrés, María Luisa, 2002, "Por un debate sobre la política y el género en América Latina", *Debate Feminista*, año. 13, núm. 26, octubre, México, pp. 119-139.
- Tejera G. H., 1982, *Capitalismo y campesinado en El Bajío*, Ed. Cuicuilco, México.
- Terray, Emmanuel, 1971, *El marxismo ante las sociedades primitivas*, Editorial Losada, Buenos Aires.
- Terray, Emmanuel, 1976, "Contribución á une étude de l'arméé asante" *Cahiers d'études africaines*, vol. 16, núms. 61-62, París, pp. 297-356.
- Terray, Emmanuel, 1978, "L'idéologique et la contradiction", *L'homme Revue Francaise d'antropologie*, vol. 18, núms. 3-4, París, pp.123-138.
- Terray, Emmanuel, 1979, "Clases y conciencia de clase en el reino abron de Gyaman", en M. Bloch, (comp.), *Análisis marxista y antropología social*, Anagrama, Barcelona, pp. 105-162.
- Thal Hop, Nguyen, 1994, "Los excluidos, extraña criatura del neoliberalismo", *Cristianismo y Sociedad*, vol. xxxii/2, núm. 120, Guayaquil, Ecuador, pp. 51-57.
- Thompson, E. P., 1984, *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Editorial Crítica, Barcelona.
- Torres, Gabriel, 1994, *La fuerza de la ironía: un estudio del poder en la vida cotidiana de los trabajadores tomateros del occidente de México*, Colegio de Jalisco-CIESAS, Guadalajara.
- Townsend, Janet, et al., 1994, *Voces femeninas de las selvas*, Centro de Estudios del Desarrollo Rural-Universidad de Durham, México.
- Townsend, Janet et al., 1999, *Women & Power: Fighting Patriarchies & Poverty*, Zed Books, New York, EUA.
- Trigueros, Paz, 1994, "Unidades domesticas y función de la mujer en un poblado rural en el que se practica la emigración a Estados Unidos", en Vania Salles y Elise Phail (coord.), *Nuevos textos y renovados pretextos*, El Colegio de Mexico, Mexico, pp. 561-618.



- Tuñón Pablos, Esperanza, 1997, *Mujeres en escena: de la tramoya al protagonismo. El quehacer político del movimiento amplio de mujeres de México (1982-1994)*, Miguel Angel Porrua, México.
- Tuñón Pablos, Esperanza, 1999, "Mujeres de eucalipto: trabajo, empoderamiento y desarrollo sustentable", en Verónica Velázquez García (coord.), *Género, sustentabilidad y cambio social en el México rural*, Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas, Montecillo, Estado de México, pp. 131-152.
- Ugalde, Antonio, 1970, "Contemporary México: From hacienda to PRI: Political leadership in a Zapotec village", en Robert Kern (comp.), *The Caciques. Oligarchical Politics and the System of Caciquismo in the Luso-Hispanic World*, University of New Mexico Press, Albuquerque, pp. 119-134.
- UNIFEM, 1993, *Campesinas y tecnologías alternativas*, Coordinadora Regional México-Centroamérica.
- Uzeta Iturbide, Jorge, 2001, "Políticas de identidad en un municipio otomí de Guanajuato", ponencia presentada en el Tercer Congreso Los Actores Sociales Frente al Desarrollo Rural, Zacatecas, 3 al 6 de junio de 2001. edición en CD-ROM, IIS-UNAM, AMER, UAM, UAZ, Fundación Ford, México.
- Uzeta Iturbide, Jorge, 2000, "Identidad étnica y organización política en Misión de Chichimecas, Guanajuato", ponencia presentada en el Congreso Nacional sobre El Ajuste Estructural en el Campo Mexicano, Efectos y Respuestas, Querétaro, 1 al 4 de marzo de 1998, edición en CD-ROM, IIS-UNAM, AMER, Sagar, IICA, México.
- Vaca, Agustín, 1998, *Los silencios de la historia: las cristeras*, El Colegio de Jalisco, México.
- Varesse, Stefano, 1978, "Defender lo múltiple: Nota al indigenismo", *Nueva Antropología*, año III, núm. 9, octubre, Mexico, pp. 33-48.
- Vázquez Hernández, Héctor, 1988, "Reflexiones en torno al trabajo de la mujer campesina y la reproducción social", en Josefina Aranda (comp.), *Las mujeres en el campo*, UABJO, Oaxaca, México, pp. 283-286.
- Vázquez, Rosa María, 1986, "La fábrica se va al campo: donde antes se daban maizales, ahora producimos cigüeñales", tesis de licenciatura en Antropología Social, UIA, México.
- Vázquez García, Verónica (coord.), 1999, *Género, sustentabilidad y cambio social en el México rural*, Colegio de Posgraduados en Ciencias Agrícolas, Montecillo, Estado de México, México.
- Velasco, Hernández C., 1988, "La mujer en la vida política de la comunidad", en Josefina Aranda (comp.), *Las mujeres en el campo*, UABJO, Oaxaca, México, pp. 439-445.
- Velázquez, Emilia *et al.*, 1997, "Participación de las mujeres en la producción hortícola", en Luisa Pare y Emilia Velázquez (coords.), *Gestión de recursos naturales y opciones agroecológicas para la Sierra de Santa Marta, Veracruz*, IIS-UNAM, México, pp. 143-164.
- Velázquez, Margarita, 1988, "Educación para la mujer indígena", en Josefina Aranda (comp.), *Las mujeres en el campo*, UABJO, Oaxaca, México, pp. 283-331.
- Velázquez, Margarita, 1992, *Políticas sociales, transformación agraria y participación de las mujeres en el campo: 1920-1988*, CRIM-UNAM, México.
- Velázquez, Margarita, 1996, "El uso y manejo de los recursos forestales desde una perspectiva de género. Una propuesta metodológica", en Margarita Velázquez



- (coord.), *Género y ambiente en Latinoamérica*, CRIM-UNAM, Cuernavaca, Morelos, México, pp. 429-445.
- Vera, Gianotten y Ton De Wit, 1987, *Organización campesina: el objetivo político de la educación popular y la investigación participativa*, Tarea, Asociación de Publicaciones Educativas, Perú.
- Vergopoulos, Kostas, 1979, "El papel de la agricultura familiar en el capitalismo contemporáneo", *Cuadernos Agrarios*, año 4, núm. 9, septiembre, México, pp. 33-42.
- Vernier, Martha Elena, 1997, "Por qué 'apoderar'", *Debate Feminista*, año 8, núm. 15, abril, México, pp. 335-340.
- Villarreal, Magdalena, 1994, "Wielding and yielding: power: Subordination and gender identity in the context of a Mexican development project", tesis doctoral, Wageningen, Holanda.
- Villarreal, Magdalena, 2000, "La reinención de las mujeres y el poder en los procesos de desarrollo rural planeado", *La Ventana*, Revista de estudios de género, núm. 11, julio, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.
- Voces del Campo, 1980, "Polémica: el caso de las mujeres y la laguna", *Fem Publicación Feminista*, vol. iv, núm 13, México.
- Warner, Howard. C., (editor) 1948, *Diccionario de Psicología*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Wolf, Eric, 1971, *Los campesinos*, Editorial Labor, Barcelona.
- Wolf, Eric, 1999, *Envisioning Power. Ideologies of Dominance and Crisis*, University of California Press, Berkeley.
- Yopo, B., 1981, *Metodología de la investigación participativa*, CREFAL, México.
- Young, Kate, 1978, "Economía campesina, unidad doméstica y migración", *América Indígena*, vol. xxxviii, núm. 2, abril-junio, pp. 279-302.
- Young, Kate, 1979, "Modos de apropiación y trabajo femenino: Oaxaca, México", en *Antropología y feminismo*, Ed. Anagrama, Barcelona.
- Young, Kate, 1986, "Formas de apropiación y división sexual del trabajo: un estudio de caso de Oaxaca, México", en Secretaría del Trabajo y Previsión Social, *La mujer y el trabajo en México*, México.
- Young, Kate, 1991, "Reflexiones sobre cómo enfrentar las necesidades de la mujeres", en Virginia Guzmán *et al.* (comps.), *Una nueva lectura: género en el desarrollo*, Flora Tristán, Lima, pp.15-24.
- Young, Kate, 1997, "El potencial transformador en las necesidades practicas: empoderamiento colectivo y el proceso de planificacion" en Magdalena Leon (comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Tercer Mundo Editores, Santa Fe, Bogotá, pp. 99-118.
- Zapata, Emma, Blanca López y Marta Mercado 1994, *Mujeres rurales ante el nuevo milenio. Desde la teoría del desarrollo rural hacia la concepción del género en el desarrollo*, Colegio de Posgraduados, Centro de Estudios del Desarrollo Rural, Texcoco, México.
- Zapata, Emma, 1998, "Las organizaciones no gubernamentales (ONGS) y el empoderamiento de las mujeres", en María Arcelia Gonzáles Butrón y Miriam Aidé Nuñez Vera (coords.), *Mujeres, genero y desarrollo*, Universidad Michoacán de San Nicolás de Hidalgo, México, pp. 265–296.

- Zepeda, Jorge, 1988, *Las sociedades rurales hoy*, El Colegio de Michoacán, Conacyt, México.
- Zermeño, Sergio, 1994, "Estado y sociedad en el neoliberalismo independiente", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4, octubre-diciembre, IIS-UNAM, México, pp. 109-134.
- Zermeño, Sergio, 1996, *La sociedad derrotada*, IIS-UNAM, Siglo XXI Editores, México.

## GLOSARIO

AMDH: Asociación Mexicana de los Derechos Humanos

Acerca: Apoyos y Servicios a la Comercialización Agrícola

Banrural: Banco Nacional de Crédito Rural

CEPAL: Comisión Económica para América Latina (de la Organización de las Naciones Unidas)

CCC: Central Campesina Cardenista.

CNPA: Coordinadora Nacional Plan de Ayala

CIDHAL: Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humanos en América Latina

Coespo: Consejo Estatal de Población

Conapo: Consejo Nacional de Población

Conagua: Comisión Nacional del Agua

Cioac: Confederación de Obreros Agrícolas y Campesinos

CEB: Comunidades Eclesiales de Base

EMAS: Equipo de Mujeres en Acción Solidaria

FIRA: Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura del Banco de México

GAAT: Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (por sus siglas en inglés)

GEM: Grupo de Educación Popular con Mujeres, A. C

GEA Grupo de Educación Ambiental

Gimtrap: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A. C

INEGI: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática

Musol: Programa de Mujeres en Solidaridad

ONU: Organización de las Naciones Unidas

PACE: Programa de Apoyo a la Comercialización de los Ejidos

PAN: Partido Acción Nacional

Pinmude: Programa de Desarrollo Comunitario con la Participación de la Mujer

Progresía: Programa de Educación, Empleo y Salud

Pronamap: Programa Nacional de Maíz de Alta Productividad

Procampo: Programa de Apoyo al Campo

Pronasol: Programa Nacional de Solidaridad

Promuder: Programa de Acción para la Participación de la Mujer Campesina en la Consecución del Desarrollo Rural



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PRD: Partido de la Revolución Democrática

PRI: Partido Revolucionario Institucional

RNPAR: Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales

Sagar: Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural

Sedesol: Secretaría de Desarrollo Social

Sedepac: Servicio, Desarrollo y Paz, A. C.

SRA: Secretaría de la Reforma Agraria

TLCAN: Tratado de Libre Comercio de América del Norte

UAIM: Unidad Agrícola Industrial para la Mujer

Unifem: Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Mujer

UNORCA: Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas